

# Puliendo la piedra

Un recorrido por la promoción de la igualdad  
de género en los proyectos de desarrollo

**Rosemary Vargas-Lundius**  
en colaboración con Annelou Ypeij



305.4

V297p **Vargas-Lundius, Rosemary**

Puliendo la piedra / Rosemary Vargas-Lundius, col.

Annelou Ypeij. - 1a. ed. - San José,

C.R. : FLACSO : FIDA, 2007

316 p. : Fot. ; 24 x 17 cm.

**ISBN 978-9977-68-149-8**

Nota : Texto original en inglés.

1. Mujeres. 2. Mujeres en el desarrollo rural.

3. Mujeres – Aspectos socioeconómicos. I. Título.

Portada: Una joven prepara tortillas en El Manzano, El Salvador.

## Puliendo la piedra

Un recorrido por la promoción de la igualdad  
de género en los proyectos de desarrollo

---

© 2007

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Costa Rica)

Traducción del inglés: Rut Simcovich

Coordinación editorial: Carlos Sojo

Montaje y diagramación: Jorge Vargas G.

Fotografías: ©FIDA/Pablo Coral Vega

Edición fotográfica: Susan Beccio

Las opiniones expresadas en este documento son las de las autoras y no reflejan forzosamente las opiniones del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no suponen de parte del FIDA juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones “países desarrollados” y “países en desarrollo” por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada por una zona o país determinados en el proceso de desarrollo.

Diciembre 2007

# Índice

|   |    |
|---|----|
| Siglas  | 6  |
| Prólogo   | 11 |
| FIDA  | 11 |
| CEDLA   | 13 |
| Agradecimientos   | 15 |
| Introducción  | 17 |
| <br>  |    |
| <b>Capítulo 1</b>   |    |
| <b>Comprensión de las nociones de género, familia y pobreza</b> | 25 |
| Definición de género  | 26 |
| Machismo: Culto a la masculinidad                               | 27 |
| Conceptualización del hogar                                     | 34 |
| Percepciones de la pobreza                                      | 37 |
| <br>  |    |
| <b>Capítulo 2</b>   |    |
| <b>Realidades rurales y de género: Voces de El Salvador</b>     | 47 |
| La historia de Rosita Mélida Leonor                             | 48 |
| Roles de género y divisiones del trabajo en El Salvador rural   | 51 |
| Conflicto y cambio  | 55 |
| Guerra y género   | 59 |
| Proyectos de desarrollo apoyados por el FIDA en El Salvador     | 61 |
| <br>  |    |
| <b>Capítulo 3</b>   |    |
| <b>“Es una vida dura para una mujer”: Voces del Perú rural</b>  | 73 |
| Testimonios de opresión y explotación                           | 74 |
| La sierra peruana y su trama social                             | 78 |
| Relaciones de género en los Andes peruanos                      | 82 |
| El conflicto armado de Perú                                     | 86 |
| Género y Sendero Luminoso                                       | 90 |
| El proyecto MARENASS patrocinado por el FIDA                    | 93 |

## **Capítulo 4**

|   |     |
|---|-----|
| <b>La integración de la perspectiva de género y su importancia para el desarrollo</b> | 105 |
| Mujeres, género y desarrollo  | 106 |
| La integración de la perspectiva de género  | 112 |
| Promoviendo la equidad de género en El Salvador y Perú                                | 116 |
| Limitaciones y prejuicios   | 122 |

## **Capítulo 5**

|   |     |
|---|-----|
| <b>El desarrollo de una estrategia de género del FIDA para América Latina y el Caribe</b> | 133 |
| La necesidad de un enfoque de género  | 134 |
| PROFAGEP  | 136 |
| Reuniones preparatorias y seminarios internacionales                                      | 139 |
| Género y división del trabajo   | 144 |
| Metodologías: del MED al GYD  | 148 |
| Planificación, capacitación y monitoreo   | 154 |
| Construyendo sobre la base del PROFAGEP   | 158 |

## **Capítulo 6**

|  |     |
|--|-----|
| <b>De cómo el enfoque de género se transformó en una de las prioridades del FIDA</b>               | 165 |
| ProGénero  | 166 |
| UNOPS  | 170 |
| Plan de Acción sobre Género del FIDA   | 171 |
| Iniciativas para la integración de la perspectiva de género dentro de otras “geografías de género” | 174 |
| Europa Central y Oriental y los Nuevos Estados Independientes                                      | 176 |
| Cercano Oriente y África del Norte   | 177 |
| África Occidental y Central  | 179 |
| África Oriental y Meridional   | 182 |
| Asia y el Pacífico   | 186 |

## Capítulo 7

|   |     |
|---|-----|
| <b>Lecciones aprendidas</b>   | 193 |
| Inserción política  | 194 |
| La integración de la perspectiva de género<br>en el diseño de proyectos                           | 196 |
| La identificación de aspectos de equidad de género:<br>El Proyecto de Empresas Rurales de Granada | 200 |
| El cierre de la brecha de género en las organizaciones rurales                                    | 202 |
| Temas de género y gestión ambiental   | 204 |
| Equidad de género y empresas rurales  | 208 |
| Equidad de género y financiamiento rural  | 212 |
| Focalización en la mujer: el Programa de apoyo del PRODAP   | 217 |
| Los desafíos persistentes para la integración<br>de la perspectiva de género                      | 221 |

## Capítulo 8

|   |     |
|---|-----|
| <b>De cómo enfrentar las tendencias y los desafíos emergentes</b> | 231 |
| Género y salud  | 232 |
| Género y VIH/SIDA   | 236 |
| Género y prostitución   | 239 |
| Género y migración  | 242 |
| Trabajo doméstico y maquiladoras                                  | 245 |
| Trabajo doméstico   | 246 |
| Maquiladoras  | 249 |
| Hogares con jefatura femenina y pobreza                           | 251 |
| Adaptarse a roles y estructuras cambiantes                        | 255 |

|         |     |
|---------|-----|
| Epílogo | 266 |
|---------|-----|

|   |     |
|---|-----|
| Anexo I                                 |     |
| Seminarios internacionales del PROFAGEP | 274 |

|   |     |
|---|-----|
| Anexo II  |     |
| Algunos prerrequisitos y recomendaciones para proyectos de<br>desarrollo con sensibilidad de género | 277 |

|              |     |
|--------------|-----|
| Bibliografía | 287 |
|--------------|-----|

# Siglas

|        |   |
|--------|---|
| ADESCO | Asociación de Desarrollo Comunal  |
| AMCO   | Asociación de Mujeres Campesinas de Oriente   |
| BDC    | Banco de Desarrollo del Caribe  |
| CARC   | Proyecto de Desarrollo Rural de la Cuenca Alta del Río Cañar  |
| CARD   | Proyecto Rural de Agricultura y Gestión de Recursos Iniciado por la Comunidad ( <i>Community-Initiated Agriculture and Resource Management Rural Development Project</i> )  |
| CEDAW  | Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer ( <i>Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women</i> ) |
| CEDLA  | Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos   |
| CEPAL  | Comisión Económica para América Latina y el Caribe  |
| CIARA  | Fundación para la Capacitación e Investigación Aplicada a la Reforma Agraria  |
| CNUMAD | Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo  |

|              |  |
|--------------|--|
| CO           | Organización comunitaria   |
| CODERSA      | Consultores para el Desarrollo Rural Sostenible S. A.  |
| CORREDOR     | Proyecto de Desarrollo del Corredor Puno-Cuzco   |
| COSOP        | Documento sobre Oportunidades Estratégicas Nacionales ( <i>Country Strategic Opportunities Paper</i> )                                   |
| División ALC | División de América Latina y el Caribe   |
| ECOSOC       | Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas ( <i>United Nations Economic and Social Council</i> )                                  |
| ERP          | Ejército Revolucionario del Pueblo   |
| FAO          | Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación ( <i>Food and Agriculture Organization of the United Nations</i> ) |
| FMLN         | Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional   |
| FOMIN        | Fondo Multilateral de Inversiones  |
| GAD          | Género, Medio Ambiente y Desarrollo  |
| GOM          | Grupos Organizados de Mujeres  |
| GYD          | Género y Desarrollo  |
| G-REP        | Proyecto de Empresas Rurales de Granada ( <i>Grenada Rural Enterprise Project</i> )  |
| ISDEMU       | Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer   |
| MAD          | Mujer, Medio Ambiente y Desarrollo   |
| MARENASS     | Proyecto de Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur  |
| MED          | Mujeres en el Desarrollo   |
| ODM          | Objetivos de Desarrollo del Milenio  |
| OMS          | Organización Mundial de la Salud   |
| ONG          | Organización no gubernamental  |

|            |   |
|------------|---|
| ONUSAL     | Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador  |
| PCN        | Partido de Conciliación Nacional  |
| PMA        | Programa Mundial de Alimentos   |
| PNUD       | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  |
| PREMODER   | Programa de Reconstrucción y Modernización Rural  |
| PREVAL     | Programa para el fortalecimiento de la capacidad regional de seguimiento y evaluación de los Proyectos FIDA para la reducción de la pobreza rural en América Latina y el Caribe |
| PROCASUR   | Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural   |
| PROCHALATE | Proyecto de Rehabilitación y Desarrollo para Poblaciones Afectadas por el Conflicto: Departamento de Chalatenango   |
| PRODAP     | Proyecto de Desarrollo Agrícola para Pequeños Productores de la Región Paracentral de El Salvador   |
| PRODECOP   | Proyecto de Desarrollo de Comunidades Rurales Pobres  |
| PRODERNOR  | Proyecto de Desarrollo Rural para las Poblaciones del Nor-Oriente   |
| PRODERQUI  | Programa de Desarrollo y Reconstrucción en El Quiché  |
| PRODEVER   | Programa de Desarrollo Rural de Las Verapaces   |
| PROFAGEP   | Programa de Fortalecimiento de los Aspectos de Género en los Proyectos FIDA   |
| ProGénero  | Programa para la Consolidación de las Estrategias de Género en los proyectos FIDA   |
| PROPESUR   | Proyecto de Pequeños Productores Agrícolas de la Región Sur-Oeste   |
| PROSALAFSA | Proyecto de Apoyo a Pequeños Productores de las Zonas Semiáridas de los Estados Falcón y Lara   |



|          |  |
|----------|--|
| PROZACHI | Proyecto de Desarrollo Agrícola de Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula                                   |
| RUTA     | Unidad Regional de Asistencia Técnica ( <i>Regional Unit for Technical Assistance</i> )                          |
| SISPE    | Sistema de Información Computarizada sobre Planeamiento, Monitoreo y Evaluación                                  |
| UFAG     | Unidad de Fortalecimiento y Apoyo en Género  |
| UNIFEM   | Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer ( <i>United Nations Development Fund for Women</i> )    |
| UNOPS    | Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos ( <i>United Nations Office for Project Services</i> ) |



# Prólogo

## FIDA

**L**o lograr la igualdad de género continúa siendo uno de los mayores retos del desarrollo. En la mayoría de las sociedades todavía existen notables diferencias entre el acceso que tienen hombres y mujeres a los bienes, la toma de decisiones, el poder y la participación en las actividades productivas y reproductivas. La vulnerabilidad de las mujeres se ve exacerbada por las tradiciones culturales y por obstáculos políticos que habitualmente limitan su capacidad de abogar a favor de sus propias necesidades y sacar provecho de las oportunidades que se presentan.

En la Cumbre del Milenio del año 2000 la comunidad internacional se comprometió a promover la igualdad de género y a empoderar a las mujeres. La Declaración del Milenio confirmó el compromiso hacia la igualdad de género que ya estaba reflejada en la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, y la Plataforma de Acción de Beijing, y presentó nuevas oportunidades para vincular las soluciones a la pobreza con la igualdad de género.

La comprensión de las muchas dimensiones de la pobreza y sus posibles relaciones con género, es un paso esencial en nuestro trabajo. El Marco Estratégico del FIDA reconoce que para que el desarrollo sea eficaz, los hombres y mujeres rurales deben estar igualmente empoderados, de modo que cuenten con las habilidades, recursos y confianza necesarios para poder vencer ellos mismos la pobreza.

La cantidad desproporcionada de mujeres pobres en las zonas rurales exige que pongamos una atención especial en sus necesidades. Los programas

y proyectos apoyados por el FIDA enfrentan las desigualdades, mejorando el acceso de las mujeres a los recursos productivos y aumentando su participación en la toma de decisiones públicas. Hemos aprendido que cuando las mujeres del campo están empoderadas, producen beneficios no solo para ellas mismas, sino también para sus familias y comunidades, dado que el estatus económico de la mujer tiene un impacto directo en la reducción de la pobreza general y en la seguridad alimentaria del hogar.

Hace varios años se introdujo la integración de la perspectiva de género como un medio para la inclusión sistemática de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer en los programas de desarrollo rural. No obstante, aún persiste la confusión sobre lo que significa precisamente integrar la perspectiva de género y, de mayor importancia, cómo lograrlo. *Puliendo la piedra* ofrece valiosas perspectivas sobre la igualdad de género y su integración además de que proporciona ejemplos concretos de la relación entre ambos conceptos y el desarrollo. Ilustra las razones por las que hombres y mujeres con frecuencia no pueden aprovechar todos los beneficios de los programas de desarrollo, debido a los diferentes obstáculos que dificultan su participación. Este libro difunde los conocimientos y la experiencia adquiridos por el FIDA, así como las lecciones que hemos aprendido, gracias a nuestros éxitos y fracasos, en nuestros esfuerzos para involucrar y empoderar a hombres y mujeres por igual, a fin de que se beneficien y participen plenamente en las iniciativas de desarrollo.

Estas son visiones nacidas de las experiencias de los pobres rurales, expresadas en sus propias palabras, describiendo su vida y realidad cotidiana, y cómo enfrentan los retos que plantean los roles y responsabilidades diferenciados por género. *Puliendo la piedra* es un relato claro y honesto de cómo la búsqueda de la igualdad de género ha abierto oportunidades para que hombres y mujeres rurales puedan mejorar su propia vida y la de sus familias y comunidades.

Espero que este libro contribuya a los esfuerzos para reducir las desigualdades que conducen a la pobreza y la marginación en todo el mundo, y promueva la adopción de medidas para garantizar que mujeres y hombres puedan beneficiarse por igual de las iniciativas de desarrollo.

Lennart Båge  
Presidente del FIDA

## CEDLA

Cuando el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) se puso en contacto con el Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA), en el 2005, con el pedido de colaborar en un manuscrito relativo a la integración de la perspectiva de género, respondimos de inmediato con entusiasmo.

CEDLA es una institución que promueve la investigación y la documentación en América Latina, y si bien su contexto y objetivos son primordialmente académicos, estamos firmemente convencidos de que es importante divulgar los conocimientos generados por el CEDLA y sus contrapartes, así como estudiar las posibles aplicaciones de estos conocimientos en la realidad diaria de las sociedades latinoamericanas.

Además, la propuesta del FIDA generó otro eco en el CEDLA. Las cuestiones de género han sido uno de los ejes de nuestro programa de estudios desde un comienzo, y consideramos que el debate y la investigación sobre ellos son cruciales si deseamos comprender la dinámica de la sociedad latinoamericana. Por otro lado, la integración de la perspectiva de género es de importancia crucial para las intervenciones de desarrollo.

Por supuesto, este libro no constituye un ejercicio académico en sí mismo. Se basa en las experiencias de una institución y sus contrapartes. La sistematización de las prácticas de género en la cooperación para el desarrollo ha cobrado creciente importancia en los últimos años, y muchas otras instituciones están adquiriendo experiencia en este campo.

Sin embargo, es poco lo que se ha publicado sobre la práctica cotidiana de estas actividades. Esta práctica no es siempre fácil: es necesario resolver aspectos complejos vinculados con la cultura, los valores y las relaciones

humanas, no tanto como problemas teóricos, sino en la práctica cotidiana de hombres y mujeres que están tratando de ganarse la vida para sí mismos, sus hijos y sus comunidades. Estas actividades involucran emociones, dilemas morales y religiosos, así como decisiones políticas.

Agradecemos al FIDA que nos permitiera visualizar las posibilidades y los problemas de la integración de la perspectiva de género en la práctica de su trabajo. Hace falta valentía y un fuerte compromiso con la transparencia para permitir que alguien desde afuera mire el trabajo propio tan de cerca. Este es uno de los grandes méritos de este libro: nos brinda una ventana hacia la práctica diaria de sistematización de la perspectiva de género, una práctica que está tan llena de pequeñas victorias y resultados satisfactorios, como de problemas, debates y frustraciones. Nos muestra las ideas y los ideales de hombres y mujeres que, día tras día, tratan de hacer de este mundo un lugar mejor.

Para el CEDLA es un privilegio haber sido invitado a participar en esta empresa. Esperamos que este libro llegue a manos de muchos profesionales, colegas y otras personas convencidas de que una mayor equidad en las relaciones de género será beneficiosa para hombres y mujeres por igual. También esperamos que sirva como un instrumento para resolver el gran problema de la desigualdad y la pobreza en el mundo actual.

Michiel Baud  
Director del CEDLA

# Agradecimientos

**E**ste libro es producto de un esfuerzo colectivo: no podría haber sido escrito sin el entusiasmo, compromiso y apoyo de una gran cantidad de personas. Agradecerles a todas requeriría producir otro libro. Sin embargo, estamos especialmente agradecidas con los hombres y mujeres que viven y trabajan en las zonas rurales de América Latina y el Caribe. Sin su conocimiento, experiencia, generosidad y apoyo, nada de lo que aquí se describe hubiera sido posible. Algunos se mencionan en relación con entrevistas y testimonios, mientras que otros permanecen anónimos. Queremos dejar constancia de nuestra sincera gratitud hacia todos y todas.

El esfuerzo de Raquel Peña-Montenegro, anterior responsable de la División de América Latina y el Caribe (ALC) del FIDA, por prestar adecuada atención a las cuestiones de género en el diseño de los proyectos, ha sido importante para la puesta en práctica del enfoque de género en el FIDA. Ingrid Schreuel estuvo involucrada desde un comienzo en la iniciativa del FIDA para integrar la equidad de género en todas las actividades y su invariable entusiasmo y profesionalidad fueron de gran valor durante toda la preparación de este libro. Además de brindar abundante material y comentarios, leyó y mejoró todos los borradores. Pilar Campaña, cuya experiencia y conocimientos fueron cruciales para la realización del programa de género, leyó el primer borrador y aportó contribuciones y recomendaciones para su mejora. Rodolfo Lauritto, Timoteo López, Claudia Ranaboldo, Ana Lucía Moreno y muchos otros, transmitieron a las autoras sus puntos de vista sobre los diferentes aspectos y experiencias que formaron la base de este estudio.

Una parte importante de este libro se basa en trabajos de campo, lo que no hubiera sido posible sin el apoyo del personal de los proyectos o la generosidad y la energía demostradas por Reina Noemí Moreira en

El Salvador y Peri Barrio de Mendoza en Perú. Nos hemos beneficiado de las investigaciones de campo realizadas por Jan Lundius, cuyos aportes son particularmente evidentes en el análisis sociocultural y el entramado de diferentes temas importantes aquí abordados.

En la sede del FIDA, varios gerentes responsables de programas nacionales y otros funcionarios contribuyeron con útiles comentarios y perspectivas. Annina Lubbock, Asesora Técnica sobre Género y Seguridad Alimentaria Familiar, fue muy generosa con sus conocimientos y experiencia. Jean-Philippe Audinet, responsable de la División de Políticas, nos brindó su apoyo, particularmente durante la fase final de nuestro trabajo, y Gunilla Olsson, ex Directora de la División, también aportó útiles comentarios. Un agradecimiento especial a Roberto Haudry de Soucy, Gerente del Programa del FIDA en Perú; Antonieta Noli, Directora del Proyecto de Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur (MARENASS), también de Perú, y Pilar Gil, Claudia Barrientos y Gisella Barbieri, Asistentes de Programa en el FIDA.

Este libro fue sometido a un intenso proceso de revisión. Si bien su contenido continúa siendo responsabilidad de sus autoras, queremos agradecer a Raúl Alegrett, Roxana Calvalho, Ximena Flores Palacios, Roberto Haudry de Soucy, James Heer, Govind Kelkar, Anita Kelles-Viitanen, Rasha Yousef Omar, Carolina Tborga, Åsa Torkelsson y Vera Weill-Halle por sus valiosos comentarios y perspectivas. Nuestro sincero reconocimiento a Eduardo Castillo, Frank Escobar, Norys Markeli Ramírez, Ana Miriam Monterossa, Reina Noemi Moreira, Manuel Ponce Cornejo y Guadalupe Torres por la información y el apoyo que nos brindaron. Un reconocimiento especial a Carlos Sojo, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y Francisco Pichón, del Banco Mundial, quienes revisaron el texto, aportando valiosas sugerencias y agregados. Jeremy Rayner, Anna Sherwood, Brett Shapiro, Tatiana Strelkoff, Alexandra Zusi, mejoraron la redacción del texto.

Finalmente, ni este libro ni la propia iniciativa de integración de la perspectiva de género hubieran sido posibles sin la generosa donación del Gobierno del Japón al FIDA. Naturalmente, los puntos de vista expresados son responsabilidad exclusiva de las autoras y no reflejan necesariamente los del FIDA o el Gobierno del Japón.

Rosemary Vargas-Lundius  
Annelou Ypeij



# Introducción

**E**n las décadas de los setenta y los ochenta, los conocimientos acumulados por el movimiento feminista comenzaron a incidir en el pensamiento y la práctica de las políticas de desarrollo. Las cuestiones relativas a la igualdad de género recibían una creciente atención. En la actualidad, el concepto de género y el discurso asociado a este han cambiado profundamente la percepción del desarrollo. La mayoría de las organizaciones internacionales de desarrollo reconoce que la igualdad de género merece la mayor importancia y responde a lo que se ha denominado una “realidad de género”. Una expresión importante del significado que se le asigna a la igualdad de género en nuestro tiempo, puede encontrarse en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los ODM fueron formulados como una pauta orientadora para las organizaciones de desarrollo y fueron acordados por los líderes mundiales en setiembre de 2001. El tercer Objetivo menciona específicamente “igualdad de género y empoderamiento de las mujeres”.

En la actualidad se acepta ampliamente la tesis de que la equidad de género genera desarrollo. Las mujeres son potenciales trabajadoras asalariadas, productoras y consumidoras de bienes comercializables. La inserción de la mujer en la economía de mercado conduce al aumento de los productos nacionales brutos. Existe el riesgo de que este mensaje se convierta en un truísmo, tal como “¡la igualdad de género es buen negocio!” o “el desarrollo necesita de las mujeres”.<sup>1</sup> Sin embargo, género no se refiere solamente a las mujeres. El concepto se refiere a las relaciones entre hombres y mujeres, lo cual significa que los temas de desarrollo y género tienen implicancias y connotaciones mucho más amplias que el

mero crecimiento económico. El desarrollo tiene que ver primordialmente con la gente y su vida; se trata de enfrentar las necesidades y expectativas individuales con equidad de género. Las organizaciones de desarrollo deben tener esto en cuenta y plantearse el objetivo de lograr la igualdad entre hombres y mujeres como una parte integral de sus actividades. En otras palabras, las organizaciones de desarrollo deben integrar la perspectiva de género.

Fijar metas de desarrollo significa establecer agendas, y cuando estas agendas afectan la vida de la gente, siempre es oportuno preguntarse: ¿Quién está definiendo la agenda? ¿Cómo se hace y con qué fin? Las personas del Sur que han enfrentado esfuerzos de desarrollo concebidos en el Norte a menudo plantean tales preguntas. No es infrecuente escuchar que el discurso de género es controlado por asesores pagados por las Naciones Unidas y por otros donantes, consultores y trabajadores de desarrollo –algo que ha conducido a la profesionalización y *oenegeización* del propio concepto de género.<sup>2</sup>

Sin embargo, existen pocas dudas de que la creación de un igual acceso a oportunidades de salud, educación, crédito, subsistencia y empleo, así como la promoción de la igualdad en el dominio político más amplio, deben estar firmemente asentados sobre una base de equidad de género y justicia social.<sup>3</sup> Las mayores inversiones en la salud y el bienestar de la mujer, y el incremento del acceso de la mujer a actividades remuneradas, así como la creciente evidencia de que las mujeres participan en los procesos políticos de sus comunidades en situaciones de las que previamente estaban excluidas, son todas dimensiones críticas en el proceso de condiciones cambiantes de elección y promoción del desarrollo.<sup>4</sup>

En este libro, analizamos la creciente importancia del concepto de género en los proyectos de desarrollo en América Latina<sup>5</sup> y el Caribe. En especial, nos detenemos en las experiencias del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y la manera en que ha promovido la sistematización de la igualdad de género en el contexto de los proyectos rurales que ha apoyado en la región. Cuando se estableció el FIDA como una agencia especial de las Naciones Unidas en 1977, su mandato era brindar financiamiento para proyectos vinculados con los sistemas de producción de alimentos<sup>6</sup> y trabajar en estrecha cooperación con los gobiernos. A lo largo de su existencia, el FIDA ha ido perfeccionando y redefiniendo su metodología, a fin de alcanzar su objetivo de mitigación de la pobreza. La integración de la perspectiva de género en los proyectos del FIDA no debe verse como una meta aislada, sino ubicarse en el contexto del alivio de la pobreza,

una mayor sensibilidad general a las experiencias de los grupos de base y la elaboración de metodologías participativas. Un principio rector de este libro es el objetivo del FIDA de permitir “(...) a los pobres rurales superar la pobreza, en los términos en que ellos mismos la perciben (...)”<sup>7</sup> una afirmación que establece firmemente la intención del Fondo de prestar atención a las voces de los pobres rurales. La equidad de género requiere que las mujeres pobres y otros grupos excluidos no solo puedan lograr acceso a bienes valorados, sino que lo hagan en términos que respeten y promuevan su capacidad para definir sus propias prioridades y realizar sus propias elecciones. Por lo tanto, es importante que las organizaciones de desarrollo aprendan a escuchar a la gente que será la beneficiaria de las iniciativas y que participará en ellas, para luego establecer métodos y plataformas adecuados para facilitar dicho diálogo. El teórico del desarrollo Robert Chambers ha descrito este proceso como la “inversión del aprendizaje”, con lo que quiere decir aprender de los pobres en forma interactiva y experimental.<sup>8</sup> De acuerdo con Chambers, los profesionales del desarrollo deben ser capaces de comunicarse de manera eficaz con la gente local y “girar el reflector” apuntándolo a sí mismos.<sup>9</sup> La idea es ser perceptivos a los conocimientos, necesidades y visiones críticas que emanan de los “márgenes”, de la periferia del discurso dominante, de aquellos que a menudo son excluidos como “otros”. Este proceso ha sido denominado por algunos teóricos como “reinventarnos como los otros”; es decir, adaptarnos a nuevas formas de pensamiento basadas en la realidad de las personas a las que tratamos de asistir, en lugar de aplicar agendas preconcebidas.<sup>10</sup> En consecuencia, el FIDA se ha comprometido en un proceso de inversión del conocimiento. El Fondo apunta a adaptar todas sus actividades a dicha filosofía y a basarlas en el conocimiento y las perspectivas de los beneficiarios de los proyectos.

Los procesos descritos en este libro deben comprenderse desde dos ángulos: la creciente sistematización de la perspectiva de género y la inversión del aprendizaje. El objetivo del FIDA es ayudar a hombres y mujeres, en sus comunidades, a fijar sus propias agendas para el logro de la equidad de género mediante acciones conjuntas y debates abiertos. Las teorías y los planes de acción de género están siendo “reinventados” con base en lo que sucede realmente en el campo y teniendo en consideración la dinámica sociocultural que se encuentra en cada país específico. Al dar voz por medio de este libro a los participantes y beneficiarios de los proyectos de desarrollo apoyados por el FIDA, esperamos contribuir a la inversión del aprendizaje. En este trabajo mezclamos ejemplos ilustrativos,

debates teóricos y testimonios con un registro más bien directo, en un intento por sistematizar la equidad de género en proyectos de desarrollo. No proclamamos principios rectores o soluciones preconcebidas para la integración de la equidad de género, ni tampoco presentamos una evaluación del desempeño del FIDA con respecto a la promoción de la igualdad de género. Más bien, esperamos que al describir un ejemplo del proceso de integración de la perspectiva de género, el libro sirva como fuente de inspiración y debate.

Este libro se basa en visitas sobre el terreno y entrevistas realizadas por Consultores para el Desarrollo Rural Sostenible (CODERSA)<sup>11</sup> y en un análisis de informes pertinentes del FIDA. En 2002 y 2003, se realizaron entrevistas detalladas en El Salvador, Guatemala y Perú. Las entrevistas fueron realizadas con participantes y beneficiarios de varios proyectos de desarrollo apoyados por el FIDA, así como con miembros de su personal y otras personas pertinentes. Además, se organizaron grupos focales, y los entrevistados asistieron a reuniones, grupos de trabajo y sesiones de capacitación. Para muchos de ellos, la participación en el proyecto de este libro significó expresar sus opiniones y ser escuchados. El hecho de que solicitaran que se usara su nombre completo puede interpretarse como un acto de refuerzo de sus identidades como actores vocales. Si bien estamos muy complacidas con su cooperación, no podemos evitar un cierto sesgo en las entrevistas. La mayoría de los entrevistados son socios, personal o beneficiarios del FIDA. Esto significa que se benefician directamente de las actividades del FIDA y por este motivo podrían haber bosquejado una imagen acrítica de la organización. En 2006, durante la fase de finalización de este libro, Annelou Ypeij (CEDLA) realizó otro viaje a El Salvador para recopilar los datos finales, verificar información recogida anteriormente y sostener conversaciones y entrevistas adicionales.

Aunque en la presente obra se hace referencia a experiencias en muchos países de América Latina y el Caribe, el foco está puesto en dos países, El Salvador y Perú. Esto nos permite contextualizar las experiencias específicas de los proyectos del FIDA y enmarcarlos con las realidades rurales y de género de estos países como telón de fondo. Sin algún conocimiento de las dificultades particulares que enfrenta la gente en ciertos ambientes, es muy difícil apreciar los problemas y los logros de un proyecto. Hubo razones particulares para elegir El Salvador y Perú. Los proyectos en El Salvador han servido en buena medida como puntos de referencia para promover la conciencia de género en los proyectos apoyados por el FIDA. Por otro lado, los proyectos en Perú presentan

algunas características que son bastante singulares en comparación con otros proyectos del FIDA, tal como la transferencia directa de fondos a los participantes y beneficiarios de los proyectos.<sup>12</sup> Ambos países padecieron conflictos armados recientemente. Esto explica, en parte, el difícil contexto sociocultural y político en el que se llevan a cabo algunos de los proyectos de desarrollo rural. Al mismo tiempo, los países representan ejemplos de dos contextos diferentes, tanto en sentido topográfico como sociocultural, los que obviamente tienen su incidencia en la forma de organización de la vida rural.

La estructura de este libro es la siguiente. En el Capítulo 1 planteamos el marco conceptual, usando las definiciones de género tal como se las aplica actualmente en las actividades del FIDA, para pasar después a los conceptos de machismo, hogar familiar y pobreza. En los Capítulos 2 y 3 describimos las realidades de género en las zonas rurales de El Salvador y Perú. En nuestra opinión, el cambio socioeconómico necesariamente afecta las relaciones de género, y los roles de género deben siempre entenderse y abordarse dentro de su contexto específico. El capítulo sobre El Salvador trata temas tales como las relaciones de género específicas de las zonas rurales, los conflictos sociales y la guerra salvadoreña, y el impacto que tuvo la guerra en las relaciones de género. Finalizamos este capítulo con testimonios sobre el apoyo ofrecido por los proyectos patrocinados por el FIDA. El Capítulo 3 trata sobre Perú y, más específicamente los Andes peruanos. La organización de este capítulo y los temas tratados en él son comparables a los del Capítulo 2.

En el Capítulo 4 prestamos atención al concepto de integración de la perspectiva de género y los cambios teóricos en el pensamiento, que van desde el concepto de Mujeres en el Desarrollo (MED) al de Género y Desarrollo (GYD) y la sistematización de la perspectiva de género. También nos referimos brevemente a los avances internacionales resultantes de las cuatro Conferencias de las Naciones Unidas sobre la Mujer, así como la Década de la Mujer.

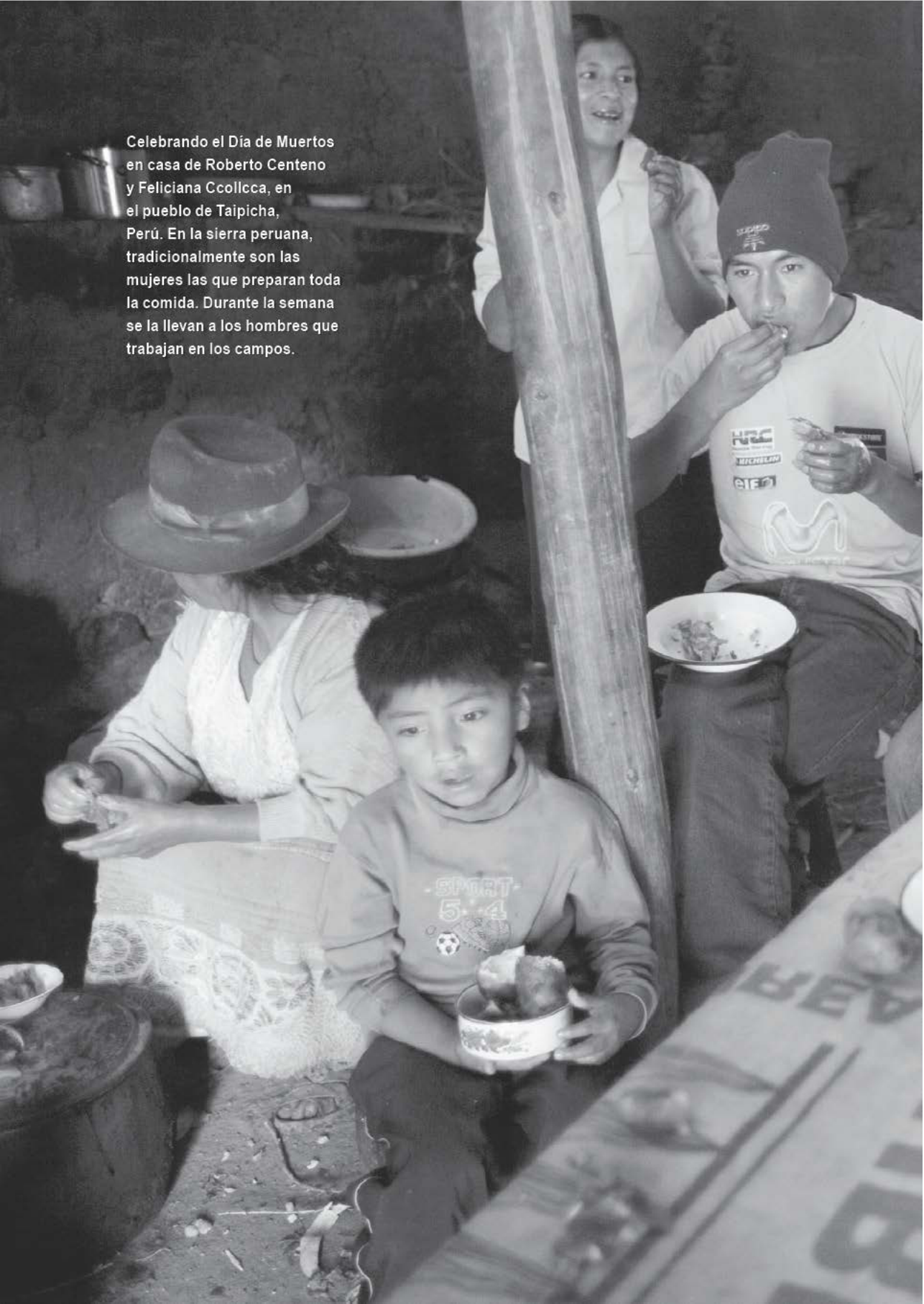
El Capítulo 5 se refiere a la División de ALC del FIDA y las actividades que esa división ha organizado para sistematizar la perspectiva de género. Describimos los programas de género de la División, que han aglutinado diferentes experiencias referidas a la incorporación del enfoque de equidad de género en los programas de desarrollo auspiciados por el FIDA en la región. En el Capítulo 6 colocamos los esfuerzos de la División ALC del FIDA en un contexto institucional más amplio y abordamos las formas en que se ha difundido la integración del enfoque de género en el FIDA. Un resultado

importante de este proceso se dio en 2003 cuando la Junta Ejecutiva del FIDA aprobó el Plan de Acción de Género. En el Capítulo 7 presentamos algunas de las perspectivas e instrumentos creados mediante los programas de género del FIDA en la región. En el Capítulo 8, identificamos una serie de ejes que son importantes para la promoción del desarrollo en el futuro cercano. Estos son: salud reproductiva, VIH/SIDA, prostitución, maltrato infantil, migración, opciones laborales para jóvenes mujeres rurales, tales como el trabajo doméstico y en las maquiladoras y el surgimiento de los hogares encabezados por mujeres.

### Notas

1. Arnfred (2001), p. 77.
2. Para un enfoque crítico del concepto de desarrollo y su carácter a menudo eurocéntrico, véanse Miles (1998) y Amadiume (1997).
3. Kabeer (2001), p. 53.
4. (Ibíd.). Sin embargo, se requiere un comentario crítico. Centrarse en los temas de la mujer puede distorsionar el hecho de que la igualdad de género también se aplica a los derechos del hombre, quien puede también sufrir las desventajas de los roles de género rígidos; por ejemplo, cuando se trata de inhibiciones determinadas socioculturalmente que impiden a los hombres tomar parte en ciertas actividades, tales como las tareas domésticas o el cuidado de los hijos.
5. América Latina comprende aquellas regiones de América cuyos idiomas oficiales son el español y el portugués.
6. "(...) el Fondo proporcionará financiamiento primordialmente para proyectos y programas diseñados específicamente para introducir, expandir o mejorar sistemas de producción de alimentos y para fortalecer las políticas e instituciones relacionadas en el marco de las prioridades y estrategias nacionales (...)" FIDA (1976), p. 4.
7. FIDA (2002:1), p. 8.
8. Chambers (2002), p. 6; Chambers (1995), p. 40.
9. Chambers (1995), pp. 6, 39-40.
10. Harding (1991), p. 268.
11. Consultores para el Desarrollo Rural Sostenible (CODERSA) es una firma consultora con sede en Guatemala. Trabaja en el análisis e información relativos al desarrollo rural sostenible, la equidad de género, y la gestión y protección ambiental. CODERSA no solo realizó las entrevistas a los fines de este libro, sino que también desempeñó un importante papel en la formulación general del enfoque de género de la División para América Latina y el Caribe (ALC) del FIDA. La firma estuvo involucrada en el establecimiento de los programas de género de la División, la organización de seminarios y la redacción de manuales. También ha participado en el diseño y evaluación de ciertos proyectos en la región.
12. Para una descripción de los proyectos en Perú, véase de Zutter (2004).

Celebrando el Día de Muertos en casa de Roberto Centeno y Feliciano Ccollcca, en el pueblo de Taipicha, Perú. En la sierra peruana, tradicionalmente son las mujeres las que preparan toda la comida. Durante la semana se la llevan a los hombres que trabajan en los campos.





## Capítulo 1

# Comprensión de las nociones de género, familia y pobreza

**L**a integración de la perspectiva de género al trabajo de desarrollo ha atravesado diversas etapas, a lo largo de las cuales se han inventado, probado, redefinido y, en ocasiones, rechazado diferentes conceptos de género. Este proceso también tuvo lugar dentro del FIDA. ¿Qué se entiende por “género”? ¿Cómo deberíamos entender las relaciones de género? ¿Cuáles son las características típicas de las relaciones de género en América Latina y el Caribe? ¿Qué relación existe entre género y pobreza? ¿Cómo se manifiestan las relaciones de género dentro de las familias? ¿Cuáles son las mejores metodologías que deben aplicarse a la hora de trabajar con mujeres y hombres? Estas son solo algunas de las muchas preguntas planteadas durante el proceso de integración de la perspectiva de género en los proyectos del FIDA.

En el presente capítulo comenzamos ofreciendo definiciones de género, para luego pasar a exponer algunas características sobresalientes de las relaciones de género en la región. En América Latina el machismo está presente en la mayoría de los debates sobre los roles de género. A pesar de que el significado de este concepto suele darse por sentado, vale la pena describirlo con cierto grado de detalle, especialmente debido a su importancia en los proyectos de desarrollo. Resaltamos algunos significados patriarcales, psicológicos y culturales del machismo. Tal como lo argumentamos, el machismo tiene repercusiones trascendentales en la vida cotidiana de la población rural.

Las relaciones de poder desiguales determinan el modo en que la gente enfrenta la pobreza. Se reconoce cada vez más que comprender el nivel de acceso que hombres y mujeres en situación de pobreza tienen a bienes

y recursos resulta crucial para entender cómo funcionan, en la práctica, estas relaciones de poder desiguales. La integración de la perspectiva de género en el contexto de la superación de la pobreza significa que hombres y mujeres deberían tener una participación igualitaria y garantizada respecto de todos y cada uno de estos bienes.

## **Definición de género**

Como resultado de un largo proceso de aprendizaje, experimentación, perfeccionamiento y reflexión, el FIDA ha formulado una serie de conceptos interrelacionados que conforman la base y las herramientas para su propio enfoque de género. El Plan de Acción sobre Género del FIDA (2003) presenta el punto de vista oficial del Fondo en relación con género.<sup>1</sup> Los conceptos de género que más se utilizan en los proyectos de desarrollo del FIDA y que se emplean con frecuencia en este libro, son los siguientes:

- *Género* se define como las expectativas relativas a los roles y las conductas de las mujeres y los hombres, basadas en parámetros culturales. El término distingue entre los aspectos que comportan una construcción social y aquellos aspectos determinados por la biología del hombre o la mujer. A diferencia de la biología del sexo, los roles y las conductas de género y la relación entre mujeres y hombres (relaciones de género) pueden cambiar a lo largo del tiempo.<sup>2</sup>
- *Igualdad de género* indica que las mujeres y los hombres tienen las mismas oportunidades para acceder y controlar bienes y recursos con valor social. Esto no significa que mujeres y hombres deben ser lo mismo, sino que el FIDA quiere promover que los hombres y las mujeres tengan las mismas oportunidades y condiciones de bienestar.<sup>3</sup> La igualdad de género, entonces, está relacionada con la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades de mujeres, hombres, niñas y niños. Dentro del FIDA se suele considerar cuestión de derechos humanos, condición previa e indicador de desarrollo sostenible centrado en las personas. A fin de lograr la igualdad de género, podría ser necesario empoderar a grupos de mujeres y hombres.
- *Equidad de género* significa tratar equitativamente a hombres y mujeres en función de sus respectivas necesidades. En el contexto del desarrollo, la meta de equidad de género suele demandar medidas planificadas para compensar las desventajas históricas y sociales de la mujer.
- *Integración de la perspectiva de género (gender mainstreaming)* es el proceso por el cual la reducción de las brechas en las oportunidades de desarrollo entre mujeres y hombres y el trabajo en pos de la igualdad

entre ellos, se convierten en una parte integral de la estrategia, las políticas y las operaciones de la organización.<sup>4</sup>

- *Empoderamiento* se refiere a que las personas tomen el control de sus propias vidas, que luchen por alcanzar sus propias metas, que vivan de acuerdo con sus propios valores, desarrollando autosuficiencia, siendo capaces de elegir e influir en las decisiones que afectan sus vidas. El empoderamiento puede ser un proceso largo y complejo. Para lograrlo, es preciso crear las condiciones que les permitan adquirir los recursos, el conocimiento, la voz política y la capacidad organizativa necesarios.

### **Machismo: Culto a la masculinidad**

Muchas de las historias recopiladas para preparar este libro tienen que ver con la realidad de género de la dominación masculina. Un análisis sobre el machismo puede resultar útil para situar estas experiencias dentro de un contexto más amplio. El fenómeno cultural del machismo se da en todo el mundo, en particular en América Latina y el Caribe.<sup>5</sup> Si bien el término machismo suele utilizarse en el lenguaje común, se trata de un concepto controvertido con significados diversos. El machismo puede referirse al culto del macho –el “verdadero” hombre, el único hombre masculino<sup>6</sup>– basado en la percepción de la superioridad masculina y la virilidad. El machismo suele abordarse de una manera estereotipada, que lo conecta con vicios y actitudes negativas, tales como el alcoholismo, el abandono familiar, la violencia familiar y la negación de los derechos de las mujeres. Como tal, el concepto suele yuxtaponerse con lo que se percibe como típicas virtudes femeninas. El siguiente fragmento, extraído de un tradicional libro de costumbres mexicanas, lo ilustra claramente:

(...) el machismo significaba el rechazo de todas las virtudes “femeninas” tales como la amabilidad, la franqueza y la sinceridad. Significaba estar dispuesto a mentir sin escrúpulos, ser desconfiado, envidioso, celoso, malicioso, vengativo, cruel y, por último, estar dispuesto a pelear y matar sin dudar para proteger la propia imagen viril. El machismo significaba que un hombre no podía permitir que nada menoscabara su propia imagen varonil como hombre, independientemente del sufrimiento que le produjera a sí mismo y a las mujeres de su entorno. (...) La demostración de masculinidad del hombre era su habilidad para dominar completamente a su esposa y a sus hijos, tener relaciones sexuales con cualquier mujer que él quisiese, no permitir que jamás nadie cuestionara, menospreciara o intentara

burlar su hombría, y jamás revelar sus verdaderos sentimientos a nadie, so pena de que de algún modo se aprovecharan de él.<sup>7</sup>

En contraste con esta imagen no diferenciada y esencialista del típico macho, investigaciones recientes realizadas en el Distrito Federal de México han revelado que la paternidad es una parte muy importante de la identidad de los hombres. Acunan a sus hijos, juegan con ellos y ven la paternidad como un compromiso de por vida.<sup>8</sup> Por lo tanto, el machismo debería ser interpretado como una representación multidimensional de la masculinidad con muchos significados diferentes.

Una de las dimensiones del machismo está relacionada con connotaciones relativas a la procreación y la fecundidad. Los hábitos sexuales desarrollados en las sociedades rurales de América Latina pueden compararse con valores morales que solían imperar en diversas sociedades rurales mediterráneas. En Andalucía, por ejemplo, suele describirse a un hombre honorable como aquel que posee hombría. Esta expresión está relacionada con su bravura física; es decir, su quintaesencia sexual. Un hombre con honor es un hombre con cojones,<sup>9</sup> mientras que un hombre sin honor es un manso, implícitamente “castrado”.<sup>10</sup> Un verdadero hombre carece de la base fisiológica de la pureza sexual o monogamia. Si insiste en permanecer “casto”, corre el riesgo de poner su masculinidad o virilidad en duda.

Estrechamente relacionado con esta noción del hombre viril, movido por lo sexual, está el complejo ideológico del honor y la vergüenza. Dentro de este complejo, el foco está puesto en el control de la sexualidad de la mujer. El honor de un hombre está relacionado con la vergüenza de la mujer, no de todas las mujeres, sino de las mujeres de su familia. Si la mujer muestra un comportamiento desvergonzado, se cuestionan su inaccesibilidad sexual y su decencia. Esto avergüenza a la familia y especialmente daña el honor del hombre. Un hombre debe defender la virtud de su madre, esposa, hijas y hermanas, con el fin de proteger el honor de la familia y su propio honor. Sin embargo, esto no significa que él tenga que cuidar su propia pureza sexual:<sup>11</sup> por el contrario, tener una amante o mantener más de una familia puede ser visto como una demostración de una masculinidad superior, aun cuando en teoría la comunidad y la Iglesia lo condenen.

Aparte del machismo, el honor y la vergüenza, las moralidades religiosas basadas en la familia patriarcal son también muy importantes a la hora de comprender la masculinidad. Los hombres son considerados como la cabeza de la familia y los responsables del bienestar de esta. Por lo tanto,

“ser hombre” también significa trabajar duro, tener un buen ingreso, ser responsable y obtener recursos económicos para la familia. Si un hombre es incapaz de lograr estas metas, la frustración y los sentimientos de desesperanza pueden llevarlo a reafirmar su masculinidad, cometiendo actos de violencia o recurriendo al alcohol. Estas nociones patriarcales están lejos de ser exclusivas de América Latina. Se trata de fenómenos mundiales, incentivados, no en menor medida, por el hecho de que la mayoría de las religiones del mundo hacen hincapié en el rol del hombre como proveedor y protector.<sup>12</sup>

Las nociones de masculinidad no existen sin las nociones de feminidad. Por ejemplo, la noción de hombre dominante implica una noción de mujer servil y pasiva. Sin embargo, no se debería cometer el error de percibir a la mujer como pasiva y al servicio del hombre: las mujeres son actoras sociales por derecho propio, que tienen muchas maneras de lidiar con el machismo de los hombres. Algunos autores relacionan la fortaleza y el poder de las mujeres con el marianismo, el cual puede considerarse como un complejo cultural que funciona como contrapartida del machismo. No se trata de una práctica religiosa. Sin embargo, la imagen católica de la Virgen María ha provisto una figura central para la construcción de la feminidad, en la cual la idealización de la maternidad desempeña una función importante. Ofrece una imagen de la mujer como semidivina, moralmente superior y espiritualmente más fuerte que el hombre.<sup>13</sup> A pesar de que el concepto de marianismo ha sido tema de mucho debate,<sup>14</sup> hace tomar con cautela las imágenes unidimensionales de género. El machismo nos muestra una imagen estereotipada de la mujer, como un ser subordinado y pasivo, mientras que el marianismo muestra a la mujer como un ser moralmente superior y más fuerte que el hombre.<sup>15</sup> El carácter contradictorio de estas imágenes otorga a algunas mujeres más posibilidades de maniobrar y negociar con sus parejas. Por lo tanto, da a las mujeres cierta oportunidad para ejercer poder y control.<sup>16</sup>

Alfredo Mirandé presenta tres teorías acerca de las raíces del machismo dentro de la cultura latina.<sup>17</sup> La primera es que el machismo surgió a partir de la conquista española y la humillación sufrida por los hombres indígenas, no solo porque fueron derrotados, sino también debido a que las mujeres fueron violadas. Estas experiencias provocaron sentimientos muy fuertes de falta de poder, impotencia, inferioridad y debilidad. Las actitudes abiertamente agresivas y otras formas de conducta machista servían para enmascarar y compensar estos sentimientos.<sup>18</sup> Otra teoría es que el machismo fue introducido por los conquistadores españoles, cuya

cultura ibérica era muy patriarcal: basada en nociones de honor masculino, la inferioridad de la mujer y el estricto control de la sexualidad de las mujeres por parte de los hombres.<sup>19</sup> Estas nociones se vieron acentuadas durante la conquista, que estuvo acompañada de prácticas sexuales brutales contra las mujeres indígenas, dado que estas nociones se mezclaban con el racismo. Una tercera teoría sostiene que el machismo es un rasgo precolombino y más específicamente azteca.<sup>20</sup> Los aztecas eran una sociedad militar, en la que el hombre dominaba a la mujer. Asimismo, el término machismo podría tener un origen azteca: en el idioma náhuatl, macho significaba “imagen” o “reflejo de uno mismo”.<sup>21</sup> Se podría refutar este argumento diciendo que los aztecas eran solo uno de los muchos pueblos indígenas conquistados por los españoles. Sin embargo, el comportamiento machista también era común entre otros pueblos indígenas, y las prácticas actuales del machismo podrían considerarse como una mezcla de nociones provenientes del Viejo Mundo, del Nuevo Mundo y de tradiciones locales.<sup>22</sup> En consecuencia, cada país de América Latina y el Caribe tiene su propio estilo de machismo y diversos tipos de comportamiento relacionado con el concepto. El Salvador y Perú no son la excepción. Un fenómeno social común como el alcoholismo en los hombres suele estar relacionado con el machismo.<sup>23</sup> Por ejemplo, un estudio realizado en los Andes peruanos presenta el alcoholismo en los hombres como un problema grave. Los investigadores estimaron que en Mayobamba (una aldea andina ubicada en la región de Lima), los hombres emplean hasta un cuarto de su tiempo bebiendo alcohol, estando ebrios o recuperándose del estado de ebriedad.<sup>24</sup> A pesar del hecho de que el alcoholismo debería considerarse una enfermedad social y puede ser visto como una especie de estrategia psicológica de escape relacionada con condiciones económicas extremas, el alcoholismo también podría estar estimulado por el hecho de que en ciertos grupos beber mucho y rápido es considerado como un signo de valor masculino, del mismo modo que las borracheras pueden ser interpretadas como solidaridad masculina.

En El Salvador y Perú, al igual que en la mayoría de los demás países, también existe una conexión aparente entre el alcohol y la violencia, particularmente porque el comportamiento violento puede ser disculpado si lo lleva a cabo una persona que está bajo la influencia del alcohol. La cultura machista tiene una tendencia a alentar a los hombres a demostrar su fuerza por medio de peleas, y la demostración de su capacidad para soportar dolor físico y psicológico.

El Salvador tiene uno de los índices de homicidio más altos de América Latina. En 1997 se cometieron 150 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Esto se puede comparar con 6 en Costa Rica, 9 en Honduras y 18 en Nicaragua, mientras que un país notablemente violento como Colombia registró 90 homicidios por cada 100.000 habitantes.<sup>25</sup> Naturalmente, una incidencia tan elevada de crimen violento refleja una tendencia, entre ciertos grupos, a hacer uso de la violencia en las relaciones humanas. El Salvador también tiene una de las incidencias más altas de violencia contra las mujeres de América Central. Entre 1999 y 2005, 1.000 mujeres fueron asesinadas y de estos casos, solo el 20 por ciento fue llevado a la Justicia.<sup>26</sup> En 2004, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) informó que 238 mujeres fueron asesinadas por sus esposos en El Salvador en 2003 y que existía la preocupación de que esta cifra iba en aumento.<sup>27</sup> Buena parte de la culpa de esta violencia extrema contra las mujeres ha sido atribuida a las pandillas juveniles, conocidas como *maras*.<sup>28</sup> Dentro de estos grupos, las mujeres suelen ser tratadas con un claro desprecio, y las mujeres que integran estas pandillas en ocasiones son tratadas como mercancía que puede ser intercambiada entre los integrantes hombres. Aun cuando la mayoría de las muertes son adjudicadas a pandillas callejeras desenfrenadas, lo más probable es que gran parte de la agresión contra las mujeres provenga de sus propios maridos, parejas o exparejas.

En Perú, la violencia contra la mujer también es un problema grave. Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar<sup>29</sup> realizada en 2000, más del 40 por ciento de las mujeres peruanas han sido empujadas, golpeadas o atacadas por sus esposos o parejas. Para la mayoría de ellas (más del 80 por ciento), esto sucede ocasionalmente, mientras que para el 16 por ciento su esposo o pareja tiene comportamientos agresivos con frecuencia.<sup>30</sup>

Al examinar la relación entre el machismo y la violencia social, cabría mencionar las actitudes culturales fomentadas tanto entre los hombres como entre las mujeres rurales por sentimientos de baja autoestima y bajo estatus social. Es posible encontrar ejemplos ilustrativos de actitudes machistas en la música popular que tiene sus raíces en ambientes socioculturales dominados por hombres que han sufrido privaciones en la forma de discriminación étnica y racial, desempleo u otras formas de desgracia o exclusión social. Es bastante común encontrar, dentro de una amplia gama de música creada tanto en América continental como en el Caribe, canciones con letras que denigran a la mujer. Basta con detenerse a escuchar la gran cantidad de actitudes machistas chovinistas que aparecen en boleros, tangos, merengues, blues, calipsos, rancheras y expresiones similares de frustración masculina en un mundo caracterizado por la falta de opciones y fuertes sentimientos de alienación. Además, existen también

los efectos socioculturales negativos de una cultura mundial comercial, que se vale de actitudes sexistas objetables para despertar interés por sus productos.

La explotación y la opresión tradicionales en el contexto del hogar y la familia –como la violencia familiar, el trabajo doméstico no reconocido ni remunerado, y el hecho de que se trate a las mujeres como ciudadanas de segunda– han sido algo habitual y natural en El Salvador y Perú (y en la mayoría de los demás países). En las zonas rurales de los países latinoamericanos, la situación puede haber sido especialmente negativa debido al sistema de hacienda, la extrema pobreza y el poder excepcional de los grandes terratenientes que caracterizaron buena parte del siglo XX. En las zonas rurales del El Salvador, a las niñas por lo general se las hacía casar en la pubertad, y todavía en el año 1971 el censo general reveló que un tercio de las niñas de 14 años ya habían experimentado al menos un embarazo.<sup>31</sup> En 2000, la tasa de embarazos en El Salvador era de 107 por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad. La misma tasa para América Latina en su conjunto ascendía a 74.<sup>32</sup> En Perú, se estima que en ocho de cada diez casos de abuso sexual, el abusador forma parte del entorno familiar, y que seis de cada diez embarazos en niñas de entre 11 y 14 años son consecuencia de incesto o violación.<sup>33</sup>

La importancia del concepto de machismo para el desarrollo se basa en el hecho de que el machismo es un concepto relacional. Recibe su significado dentro de la interacción diaria entre hombres y mujeres. Es importante destacar que el machismo no es solamente un factor que contribuye a males sociales como el alcoholismo, la violencia y la explotación sexual de las mujeres. Las ideas de superioridad masculina también tienen un impacto negativo en temas tales como la división del trabajo, el acceso y el control de los recursos y servicios, el conocimiento, y las necesidades y capacidades organizativas de hombres y mujeres. El concepto también revela que las relaciones entre hombres y mujeres suelen basarse en diferencias de poder. Sin embargo, nadie está completamente falto de poder en todas las situaciones. Por el contrario, las mujeres como actrices sociales y con voz pueden formular estrategias para lidiar con la realidad diaria del machismo y crear sus propios dominios de poder y cambio.



El hecho de que las mujeres trabajen fuera de sus hogares, no es solo una cuestión de tener dinero propio, por importante que esto sea. El otro factor es que las mujeres han tenido la oportunidad de conocer todo tipo de personas diferentes, cosa que las ha cambiado para siempre. Y esto ha significado que los hombres han cambiado, porque, de no hacerlo, están siendo dejados de lado cada vez más por las mujeres. Debo decirles que esto es lo que está sucediendo.<sup>34</sup>

Un cambio de actitud suele producirse no solo por medio de decisiones personales o cambios sociológicos, sino también mediante la ayuda e influencia de otros. Heriberto Cruz, un agricultor salvadoreño de Cantón Santa Lucía, explicó esto de la siguiente manera:

La gente nos ataca por ser machos. Sin embargo, el machismo es un tipo de trampa de la que no todo el mundo es totalmente consciente. Yo solía ser muy macho. Todos me tenían miedo, pero yo estaba atrapado en algo que no podía controlar. También estaba muy metido en el alcoholismo, y esa es una enfermedad de la cabeza. Me había convertido en un desastre de persona porque no era honesto conmigo mismo. Para salir del alcoholismo hay que encontrar las soluciones adecuadas. Hay que observar la vida de uno con frialdad. Yo pude salir. Antes, me conocían como Bolo Berto (el Borracho Berto), ahora soy Don Heriberto. El machismo es también una especie de enfermedad. Las mujeres no querían venir a nuestras reuniones y ahora es fácil entender por qué. Porque allí estábamos nosotros, los hombres, todos diciéndoles a las mujeres que tenían que quedarse en la cocina y cocinarnos. Sin embargo, vino gente aquí y nos demostró los beneficios de trabajar con mujeres. Nos abrieron los ojos. Salí del machismo, al igual que del alcoholismo, con la ayuda de otros. Cuando uno se encuentra metido en un pantano, es necesario que lo saquen, y aceptar que otros nos ayuden.

## Conceptualización del hogar

Tradicionalmente, el hogar se encuentra en el centro de la mayoría de los emprendimientos de los campesinos.<sup>35</sup> Así, la mayoría de las organizaciones que apoyan proyectos de desarrollo rural, como el FIDA, por lo general afirman que sus esfuerzos están dirigidos a “familias rurales”.<sup>36</sup> Esto indica que si lo que se quiere es lograr desarrollo sostenible, todos los miembros de la familia –hombres, mujeres, jóvenes, niños y personas mayores– deben recibir igualdad de acceso a los medios necesarios para liberarse de la trampa de la pobreza. Por lo tanto, los temas de igualdad de género deben ser parte esencial de todos los programas diseñados para aliviar la pobreza rural. Rubén Darío López, un pequeño empresario rural de El Salvador, resaltó la importancia de la familia y, más específicamente, de la unidad familiar:

Hoy comprendo que somos un equipo y que debemos involucrar a toda la familia en la lucha contra la pobreza y para esto yo digo que la capacitación es importante y debe ser en pareja. Esto es un equipo, no hablemos solo de la mujer, no hablemos de hombres, hablemos de la hermandad y de la democracia, yo digo que no debemos de hablar solo de mujeres, sino también de la familia y saldremos adelante.<sup>37</sup>

Cuando los organismos de desarrollo debaten sobre hogares rurales, a veces tratan a los hogares como unidades no diferenciadas y hacen referencia a los “intereses del hogar” o las “decisiones del hogar”. Por lo tanto, el hogar corre el riesgo de ser tratado como un “individuo con otro nombre”, y por lo tanto cualquier conducta que muestre ese individuo puede, de facto, ser interpretada como motivada por los intereses del hogar.<sup>38</sup> Esta conceptualización de los hogares está basada en la premisa de que los hogares son unidades armónicas, cuyos miembros luchan colectivamente por los mismos objetivos. En la realidad, sin embargo, los miembros de un hogar pueden tener intereses contrapuestos y pelearse unos con otros para lograr sus objetivos personales.<sup>39</sup>

La seguridad alimentaria del hogar se ha convertido en una meta importante para muchas iniciativas de desarrollo. Si bien este enfoque es ciertamente útil, si el concepto de “familia” u “hogar” se generaliza en lugar de especificarse en relación con situaciones y contextos particulares, podría dar lugar fácilmente a diversos conceptos errados. Por ejemplo, en el diseño de proyectos ha sido bastante común asumir que todos los jefes de hogares rurales actúan de manera similar. Si se percibe a los hogares

como unidades integradas, existe el riesgo de que las realidades rurales sean observadas a través de una especie de neblina idealizada. El problema con este tipo de imágenes consensuales es que podrían estar dejando de lado las relaciones de poder, subordinación y tal vez de conflicto y disenso que se dan dentro de los hogares. Si la familia se percibe como una unidad esencial de la producción rural, es importante comprender que cada familia está compuesta de individuos diferentes. Suponer de manera general que en los hogares existe una actitud de cooperación, podría impedir que se vea con claridad que los integrantes de un hogar no siempre demuestran actitudes altruistas, sino que, por el contrario, tienen “conductas pasivas no estratégicas o conductas abiertamente antagonistas, ambivalentes, de resistencia, antiestratégicas, o incluso multiestratégicas, como son las actitudes de pereza, avaricia, egoísmo, venganza o egocentrismo.”<sup>40</sup>

Un análisis de género eficaz, que tenga en cuenta los diferentes roles que desempeñan los miembros de la familia, podría redundar en iniciativas que impulsen y empoderen a cada individuo, inspirándolos para que actúen dentro de su contexto sociocultural específico. Un enfoque de este tipo podría ser útil para poner de relieve las dificultades de aquellos individuos a los que se ha incluido en el concepto de hogar, al extremo de que se han vuelto “invisibles”, cosa que por lo general ha sucedido con las mujeres y los niños. Es importante visualizar a las mujeres y a los niños y encarar el tema de la situación de subordinación que podrían sufrir en relación con sus esposos, padres e hijos.

Existen diferentes tipos de composición de los hogares: hogar de familia nuclear (ambos progenitores e hijos); hogar de familia nuclear monoparental (un progenitor con hijos); y hogar de familia extendida que podría incluir a la familia nuclear más uno o más individuos u otros hogares nucleares.<sup>41</sup> Existen dos conceptos que son importantes para comprender la manera en que los hogares familiares funcionan internamente. El primer concepto es el de la división del trabajo basada en género. A menudo, las tareas domésticas y la crianza de los hijos se asignan a las mujeres y a las niñas. Esto puede significar un trabajo extenuante, que demanda una inversión enorme de tiempo, especialmente en circunstancias de pobreza rural. Esto limita la movilidad de mujeres y niñas, como así también el tiempo que ellas pueden invertir en otras actividades, como educación, actividades generadoras de ingresos o trabajo en organizaciones.

El segundo concepto está relacionado con la dominación masculina de los flujos de fondos dentro del hogar.<sup>42</sup> En términos generales, los hombres ejercen mayor control sobre estos flujos de fondos que las mujeres, y esto

se manifiesta de diversas maneras. El hombre puede decidir si comparte, o no, con su mujer información sobre su nivel de ingresos. Puede decidir qué porcentaje de sus ingresos entregará a su esposa para los gastos de la casa y qué porcentaje se quedará para sus gastos personales o como dinero de bolsillo. El hombre puede reducir su aporte para los gastos de la casa tan pronto como su esposa comience a generar sus propios ingresos. Él también puede decidir cómo le dará a su esposa el dinero para los gastos de la casa (por ejemplo, por día, por semana). Por último, puede controlar el dinero de los gastos de la casa incluso después de habérselo entregado a la esposa, por ejemplo, tomándolo “prestado”. Por otra parte, las mujeres suelen destinar la totalidad de sus ingresos a los gastos de la casa y tienen mucha menor autonomía financiera que los hombres.<sup>43</sup> No existe un equivalente femenino de plata de bolsillo. Mientras que los hombres consideran que el dinero de bolsillo es un derecho, las mujeres pueden sentir culpa si gastan dinero en ellas.<sup>44</sup>

“Pobreza secundaria” es un término utilizado para describir la situación de mujeres y niños en los hogares de familias pobres, en los que las relaciones de poder desiguales significan que el hombre no destina todos sus ingresos para beneficio de su familia.<sup>45</sup> Por ejemplo, una familia podría estar desnutrida debido a que el hombre se guarda parte de sus ingresos para gastos personales. Es posible que esta misma situación de extrema pobreza se dé en hogares encabezados por una mujer. Sin embargo, las investigaciones realizadas indican que es común que dentro de estas familias una mayor parte del ingreso sea destinado al hogar. Algunas mujeres jefas de familia sostienen que su situación financiera ha mejorado desde que fallecieron o las abandonaron sus maridos.<sup>46</sup> Muchas mujeres que han vivido relaciones inestables han resaltado que nunca podían administrar el hogar eficientemente debido a que sus esposos les daban sumas de dinero variables para los gastos de la casa cada semana.<sup>47</sup> Marta Alicia Martínez, presidenta de la Asociación de Mujeres Campesinas de Oriente (AMCO) de Quetzaltepeque, Guatemala, lo explicó de la siguiente manera:

Llevo 17 años viviendo sola con mis tres hijos. Mi esposo era alcohólico y lo mataron en una pelea en un bar. Lamentablemente, en este lugar es tradición que los hombres tomen alcohol. Un hombre que no toma alcohol, no es un verdadero hombre. Hasta los niños beben alcohol para parecer hombres. Fue la desesperación y la necesidad las que me empujaron. Cuando no se tiene la necesidad, no se ven realmente las posibilidades. La viudez me forzó a buscar soluciones

a todo y me convirtió en una persona despierta e inteligente. Me uní a organizaciones en busca de posibilidades para mejorar mi vida y el bienestar de mis hijos. Me fijé una meta: que todos mis hijos van a ser profesionales y voy a trabajar para alcanzarla. Tengo 10 *tareas* (0,60 hectáreas aprox.) de tierra para mantener a mi familia. Me las dio mi padre cuando falleció mi esposo. La tierra tiene irrigación, y en ella cultivo maíz y frijoles. Una de mis hijas está estudiando para ser ingeniera; la otra va a ser maestra. El varón es más complicado y busca su libertad, pero con el tiempo también será un profesional.

Existe un peligro intrínseco de que las mujeres puedan resultar invisibles dentro de los pliegues de la familia: en algunos casos, son inexistentes a los ojos del Estado y las autoridades, debido a que carecen de registro social o documentos legales que prueben su existencia y situación legal como ciudadanas.<sup>48</sup> Por ejemplo, en las zonas rurales de Brasil hay alrededor de 4,5 millones de mujeres que no tienen ningún tipo de documentación. Esto resulta evidente, en particular, en relación con el registro de tierras: si una mujer no está inscrita legalmente, no puede obtener un título de propiedad mediante los programas de reforma agraria; lo mismo sucede en los casos en los que los maridos fallecen o las abandonan, o respecto de la herencia de tierras. La falta de inscripción civil y de registro de tierras es una terrible barrera que obstaculiza el acceso de las mujeres a recursos y beneficios, como así también a sus posibilidades de organizar y realizar emprendimientos propios.<sup>49</sup>

## Percepciones de la pobreza

El interés del FIDA en la igualdad de género proviene de su mandato de ayudar a los pobres rurales a superar la pobreza. Sin embargo, el concepto de “pobreza” –al igual que el de género y otros conceptos que aparecen constantemente en todos los debates sobre desarrollo– ha sido redefinido y perfeccionado. En este proceso, el FIDA se ha apartado de las definiciones de pobreza clásicas y más abstractas que se basan exclusivamente en mediciones cuantitativas de los niveles de ingreso. La definición que el FIDA está utilizando en la actualidad está basada en tres indicadores: i) exclusión y discriminación; ii) acceso a servicios básicos; y iii) ingreso familiar.<sup>50</sup>

Cuando se pide a los pobres que describan qué es la pobreza, por lo general la describen como un estado caracterizado por las limitaciones o una terrible falta de posibilidades. Se suele describir a la pobreza como una

trampa, en la que la mayoría de las salidas están bloqueadas o directamente son inexistentes. Las siguientes citas correspondientes a personas pobres de diferentes partes del mundo ilustran este punto.

Eres pobre cuando nada te sale bien. Cuando trabajas, pero con tu esfuerzo no consigues nada. Cuando vas al mercado pero no puedes vender tus productos. Cuando siempre estás necesitado y no puedes encontrar nada para darle de comer a tus hijos (Valentine Tsogo, pequeño agricultor de Abondo, Camerún).<sup>51</sup>

No soy pobre. Pobres son los que no piensan en sus familias y no se preocupan por mejorar económicamente (Hipólito Kcala Yuca, pequeño agricultor de Pomacanchi, Perú).

Lo peor de todo es cuando no tienes ingresos, porque no puedes cumplir tus sueños (Ibrahim Omar Ali Zahm, pequeño agricultor de Almarawaa, Yemen).

Eres pobre cuando no puedes encontrar un trabajo ni mandar a tus hijos a la escuela, cuando estás enfermo y no tienes posibilidades de recibir cuidado y atención. Lo que hace que la pobreza sea más difícil es cuando te golpea la mala suerte, por ejemplo cuando te enfermas y no recibes atención adecuada (Nkolo Ndzana, pequeño agricultor en Abondo, Camerún).

Me pone triste cuando quiero hacer algo y termino fracasando a pesar de todos mis esfuerzos (Nadira Islam, pescadora artesanal de Aruakandi, Bangladesh).

Uno es feliz cuando tiene poder. Poder sobre uno mismo y sobre las cosas que te rodean (Jackson Ndiegi, pequeño agricultor de Mara, República Unida de Tanzania).

La mayoría de la gente pobre se resiste a ser definida como tal, y esto se debe probablemente al hecho de que ser catalogado como “pobre” implica un estado de cosas permanente y, por lo tanto, genera fácilmente actitudes caracterizadas por la lástima y la caridad.<sup>52</sup> La mayoría de los pobres casi nunca busca la caridad, sino más bien oportunidades para obtener acceso al crédito, a la tierra, capacidades, medios de producción, información, agua y servicios de salud, como así también ser capaces de influir en decisiones y tener paz y seguridad.

Para mí es importante ser un buen trabajador y mantener a mi familia sin tener que pedir ayuda financiera a otros (Simón Toma, pequeño agricultor de Bushkash, Albania).

Estoy muy orgulloso de la buena coordinación que estoy teniendo con mis compañeros, que podemos trabajar juntos para construir un futuro en el que ya no tengamos una mala economía, sino que realmente obtengamos un ingreso diario (Hipólito Kcala Yuca, pequeño agricultor de Pomacanchi, Perú).

Algunos componentes de los proyectos del FIDA, como los de muchas otras organizaciones que apoyan proyectos de desarrollo, están diseñados para abordar las necesidades y las demandas mediante la promoción de iniciativas y la participación de los beneficiarios de los proyectos, y para crear oportunidades por medio de la movilización de habilidades y posibilidades propias de las comunidades rurales: un esfuerzo que en la actualidad también incluye a las mujeres.

De todos modos, en el debate sobre las cuestiones de género puede ocurrir que los profesionales involucrados en los proyectos de desarrollo expresen: “Tenemos un enfoque práctico de la integración de la perspectiva de género. Si no sirve para aliviar la pobreza, no la aplicaremos.” Como lo señala Annina Lubbock, Asesora Técnica del FIDA en el área de Género y Seguridad Alimentaria Familiar:

Aunque pueda sorprender, también se escuchan este tipo de opiniones dentro del FIDA. Suelo reaccionar enérgicamente cuando las escucho, porque creo que estos puntos de vista reflejan que existe una comprensión limitada de lo que realmente significa la pobreza. Probablemente estas nociones surjan de un punto de vista que restringe el concepto de pobreza a connotaciones puramente económicas. Sin embargo, si escuchamos las opiniones de los pobres, advertimos rápidamente que la pobreza también tiene que ver con la falta de posibilidades, influencia y más esencialmente con la falta de poder. La equidad de género en gran medida no solo es cuestión de tener acceso a ciertos bienes tangibles, sino también de poder e influencia. En consecuencia, no existe ninguna dicotomía real entre la integración de la perspectiva de género y el alivio de la pobreza.

A mediados de la década de los setenta, la principal preocupación de los profesionales dedicados a temas de desarrollo era que muchos hogares no tenían ingresos o recursos suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias. Esto llevó a cambiar el enfoque, de la seguridad alimentaria nacional a una preocupación por las necesidades nutricionales de los hogares. Este nuevo enfoque brindó una perspectiva más amplia, y gradualmente cambió el foco desde la seguridad alimentaria al de medios de vida sostenibles:

Un medio de vida comprende capacidades, bienes (reservas, recursos, reclamos y acceso) y actividades necesarias para vivir: el medio de vida es sostenible si puede enfrentar y recuperarse de situaciones difíciles y crisis; mantener o mejorar sus capacidades y bienes; si garantiza oportunidades para la generación siguiente; y si aporta beneficios netos a otros medios de vida en el nivel local y global y tanto en el corto como en el largo plazo.<sup>53</sup>

Según Chambers, el objetivo del desarrollo es el bienestar para todos. Al utilizar el concepto de “bienestar”, resalta el hecho de que a diferencia de la riqueza, el bienestar está abierto a una amplia gama de experiencias humanas, sociales, mentales y espirituales, como así también materiales. Si bien la pobreza extrema y el malestar van de la mano, la acumulación de riqueza no asegura el bienestar. Chambers considera que la seguridad del medio de vida es la base del bienestar. El medio de vida está asegurado cuando los derechos y el acceso a recursos, alimentos, ingresos y servicios básicos están garantizados. Las capacidades de la gente, creadas y apoyadas por el aprendizaje, la práctica, la capacitación y la educación, son esenciales para alcanzar un medio de vida sostenible. Los pobres, los débiles, los vulnerables y los explotados deberían estar en el centro de todo esfuerzo de desarrollo. En consecuencia, la equidad debería ser tenida en cuenta en todas las iniciativas de desarrollo. La equidad incluye los derechos humanos, como así también la equidad intergeneracional, étnica y de género. Dado que la equidad es un requisito básico para lograr un desarrollo sostenible, debe examinarse en todos los contextos de trabajo de desarrollo. La equidad es la base para el desarrollo y su meta es la sostenibilidad.<sup>54</sup>

Idealmente, el capital generado por un proyecto de desarrollo debería comprender no solo capital financiero (por ejemplo, ingresos, seguridad financiera, crédito, inversiones), sino también capital natural (cuidado y uso eficiente del suelo, el agua, los bosques y la biodiversidad), capital productivo (acceso a la tierra, infraestructura), capital cultural (idioma,



tradiciones, cosmovisiones, agricultura tradicional), capital social (relaciones recíprocas, redes sociales, actividades grupales, toma de decisiones comunitarias), capital político (liderazgo, voz, poder, inclusión) y capital humano (el estatus de los individuos: conocimiento local, educación, salud y autosuficiencia). Las mujeres y los hombres deberían tener una participación igualitaria y garantizada en todos y cada uno de estos activos de capital, no solo porque se trata de un derecho humano, sino también porque la participación igualitaria de mujeres y hombres es crucial para lograr el objetivo de los proyectos de desarrollo: alivio de la pobreza y medios de vida sostenible.<sup>55</sup>

Es un hecho comprobado que las desigualdades de género dificultan el desarrollo y que todos pagamos los costos de estas desigualdades. Sin embargo, las disparidades de género en educación y salud son mucho mayores entre las personas pobres. La capacidad de cualquier sociedad de alcanzar crecimiento económico y una mejora en los estándares de vida se ve obstaculizada cuando no se permite que determinados grupos tengan acceso a los recursos, los servicios públicos o las actividades productivas. El Banco Mundial ha enfatizado la relación entre la igualdad de género y el crecimiento económico:

El aumento en los ingresos y la caída de los niveles de pobreza tienden a reducir las disparidades de género en educación, salud y nutrición. Una mayor productividad y nuevas oportunidades de trabajo suelen reducir las desigualdades de género en el empleo. Y las inversiones en infraestructura básica de agua, energía y transporte ayudan a reducir las disparidades de género en la carga de trabajo.<sup>56</sup>

Asimismo, si mejora la educación y los ingresos de las mujeres, generalmente la salud y los niveles alimentarios cambian para bien. Aún no se han investigado exhaustivamente los efectos que tienen las reformas en materia de equidad de género sobre el desarrollo, pero toda la información disponible hasta el momento apunta en la misma dirección: ninguna iniciativa de desarrollo puede permitirse ignorar las cuestiones relativas a la equidad de género.

En la actualidad, la respuesta más común a la pregunta “¿Cómo se puede integrar la equidad de género en los proyectos de desarrollo?” es “a través de la integración de la perspectiva de género”, lo que generalmente significa que la conciencia de género debe ser una parte integral de todas las actividades y una preocupación transversal en todos los componentes de un proyecto de desarrollo rural.

## Notas

1. FIDA (2003:3), p. 3.
2. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) utiliza una definición similar. "Género se refiere a los roles del hombre y la mujer contruidos socialmente más que a aquellos determinados biológicamente, como así también a las relaciones entre hombres y mujeres en una sociedad dada en un determinado tiempo y lugar. Estos roles y relaciones no son fijos, sino que pueden cambiar, y en efecto lo hacen, a la luz de las necesidades y oportunidades que van evolucionando" (PNUD (2003), p. 3).
3. Un informe del Banco Mundial distingue "igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades (incluyendo igualdad en las retribuciones laborales y en el acceso al capital humano y otros recursos productivos que posibilitan la oportunidad), e igualdad de voz (la habilidad de incidir y contribuir al proceso de desarrollo)" (Banco Mundial (2001), pp. 2-3).
4. Todas las definiciones fueron tomadas del Plan de Acción de Género del FIDA (FIDA (2003), p. 3).
5. Las nociones relacionadas con la dominación masculina están lejos de ser exclusivas de América Latina y el Caribe. La misoginia, "odio o fuerte prejuicio contra las mujeres", es un fenómeno mundial de larga data que ha sido reconocido cada vez más como una ideología política y cultural que justifica y mantiene la subordinación de la mujer por parte del hombre. Existe una vasta bibliografía sobre la misoginia. Estudios del fenómeno dentro de un contexto cristiano incluyen a Brown (1988), Warner (1976) y Ranke-Heinemann (1990). Es también mucho lo que se ha escrito sobre el concepto dentro del contexto musulmán. Para un análisis sostenido de las formulaciones coránicas de género y el debate histórico sobre género dentro del islam, véase, por ejemplo, Ahmed (1992). Rogers (1966), Dijkstra (1986), (1998) y Showalter (1990) quienes brindan ejemplos interesantes sobre la misoginia en la cultura Occidental (literatura, arte e ideología).
6. Stevens (1973), p. 90; Steenbeek (1995), pp. 42-48; véase también Lancaster (1992) sobre Nicaragua.
7. de Mente (1996), p. 175.
8. Gutmann (1996); véase también Chant y Craske (2003), p. 14.
9. La extraordinaria importancia de la virilidad masculina y el rol central de los cojones en la cultura popular de España está bien ilustrada por Cela (1969) en su *Diccionario secreto I*, que está dedicado en su totalidad a palabras, expresiones y conceptos relacionados con los cojones. Para un análisis exhaustivo sobre metáforas masculinas en el lenguaje popular español, véase Brandes (1981).
10. Pitt-Rivers (1971), p. 90.
11. Steenbeek (1995), pp. 48-49; Pitt-Rivers (1977), p. 23.
12. Las religiones con escrituras que tienen un alto grado de influencia como el cristianismo y el islam con frecuencia reflejan nociones patriarcales. La Biblia, por ejemplo, dice que las esposas tienen que someterse a sus esposos, a la vez que los esposos tienen que amar y cuidar de sus esposas. Éfesos 5:22-33, La Biblia, Versión King James.
13. Stevens (1973); véase también Chant y Craske (2003), pp. 9-10, y Warner (1976).
14. Véase, por ejemplo, Navarro (2002).
15. Puede considerarse que el concepto tiene un doble significado, en el sentido de que simultáneamente santifica y demoniza a la mujer. La mujer marianista ideal puede ser descrita como emotiva, generosa y segura de sí misma, pero a la vez puede ser caracterizada como dócil, obediente, instintiva, vulnerable y poco firme. La mujer marianista por lo general se considera piadosa y dotada de un alto estatus si tiene hijos y actúa como una madre afectuosa (véase Stevens (1973), p. 35). En consecuencia, la

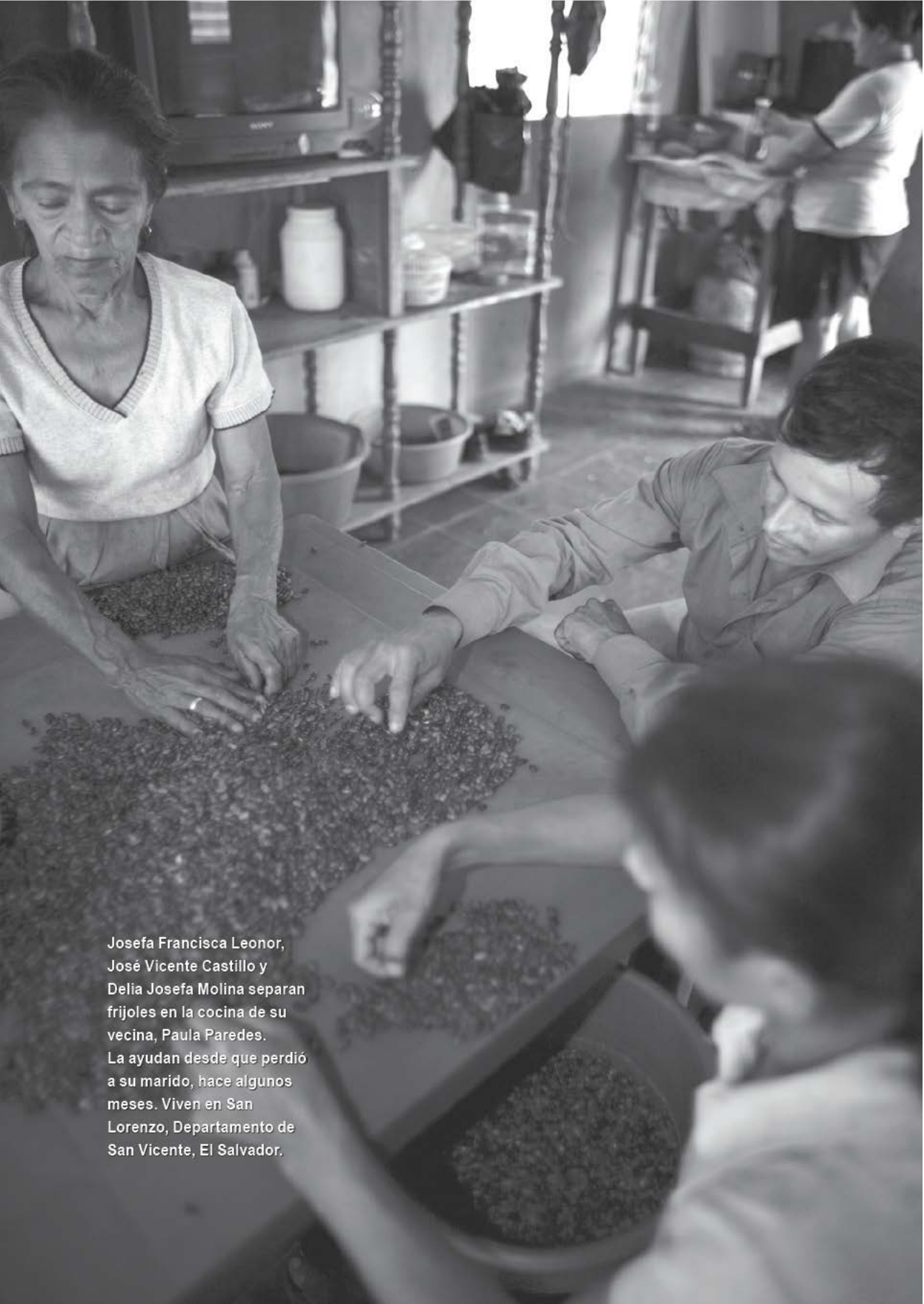
imagen opuesta a ella es la de la "puta"; es decir, una mujer imperfecta considerada baja y vil, digna de desprecio y abuso.

16. Steenbeek (1995).
17. Mirandé (1997); Chant y Craske (2003), p. 15.
18. Mirandé (1997), p. 36.
19. Mirandé (1997), p. 45; Chant y Craske (2003), p. 15.
20. Mirandé (1997), p. 49.
21. Francoeur *et al.* en Mirandé (1997), p. 142.
22. Chant y Craske (2003), p. 15.
23. Un estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indica que la mayoría de los casos la violencia contra las mujeres está relacionada con el alcoholismo del cónyuge, y que en la mayoría de estos hombres tenían historias de violencia familiar en su infancia (Arriagada (2004), p. 57).
24. Morris *et al.* (1968) en Bourque y Warren (1981), pp. 106-107.
25. Correia y Pena (2002), p. 7.
26. Portal de Internet de UNIFEM: "Women, War and Peace". <http://www.womenwarpeace.org> (visitado en julio de 2006). En un programa de la BBC emitido el 4 de mayo de 2006, Norma Cruz, una activista de derechos humanos, comentó acerca de una situación similar en Guatemala: "No existe una base de datos de huellas dactilares, ni pruebas de ADN, ni un registro del perfil de las víctimas o de los mismos asesinos. No existe una base de datos de balística, ni referencias cruzadas." Señaló que este estado de cosas es la consecuencia de la desatención de los derechos de las mujeres. Véase, Olenka Frenkie "Killer's Paradise: Murder Mystery in Guatemala", 4 de mayo de 2006. <http://www.bbc.co.uk> (visitado en julio de 2006).
27. Íd.
28. En general, las *maras* se originan en entornos urbanos de clase media baja. Tres cuartos de los integrantes de estas pandillas son hombres con una edad media de 18,5 años; la gran mayoría de ellos proviene de hogares monoparentales. Se estima que las *maras* salvadoreñas tienen 30.000 integrantes (Correia y Pena (2002), p. 9). Algunas *maras* tienen su origen en Estados Unidos. La violencia de las pandillas ha sido una característica urbana común a lo largo de la historia de Estados Unidos, particularmente fuerte en comunidades de inmigrantes marginados. En la actualidad existen aproximadamente 500 pandillas de "Hispanos Sureños" en Los Ángeles, lo que representa más del 50 por ciento del total de los pandilleros existentes en esa ciudad. La más conocida es la Mara Salvatrucha, compuesta en su mayoría por salvadoreños y otros centroamericanos. Esta pandilla tiene un perfil internacional singular, con una cifra estimada de 10.000 miembros en los Estados Unidos y otros miles en América Central. Campo-Flores (2006).
29. ENDES.
30. INEI (2000); véase también Boesten (2004), p. 214.
31. Barry (1990), p. 122.
32. Correia y Pena (2002), p. 4; FIDA (2001:2), p. 2.
33. UNICEF, ¡Los chicos siempre ganan! [http://www.unicef.org/peru/media/noticias\\_017eng.html](http://www.unicef.org/peru/media/noticias_017eng.html) (visitado en mayo de 2006).
34. Fidel Aguirre citado en Gutmann (1996), p. 239.
35. Existe un debate en torno del término "campesino". En un contexto anglohablante se suele evitar el uso de este término dado que se lo considera peyorativo. Sin embargo, en textos de economía y antropología, "campesino" se utiliza mayormente como una categoría analítica separada, que se diferencia, por ejemplo, de la del agricultor. "Agricultor" se utiliza en un sentido amplio, para referirse a un granjero que, por lo

general, es propietario de la tierra y tiene una "agro-industria", en el sentido de que el agricultor no necesariamente tiene que subsistir directamente de lo que produce. Un campesino, en cambio, se define como un miembro de una clase social constituida por pequeños agricultores, arrendatarios, aparceros y trabajadores que viven dentro o en las cercanías de las tierras de las cuales forman la principal fuerza de trabajo agrícola. Su unidad de producción básica es la familia, u hogar, que tradicionalmente consume lo que produce, aunque también es posible que una parte de la producción se venda o canjee por ciertos derechos y servicios (véase Lipton, 1968; Shanin, 1979 y Dalton, 1972).

36. Al utilizar un concepto como el de "familias rurales", es importante tener presente que las estructuras familiares difieren y están condicionadas por los contextos culturales. Las estructuras familiares presentes en América Latina y el Caribe suelen caracterizarse como "Criollas", lo que indica que han surgido de un conglomerado cultural patriarcal, cristiano y europeo, el cual dio origen a un sistema económico específico de control de plantaciones, minas y haciendas, con una fuerza laboral conformada por esclavos africanos o siervos indígenas. En consecuencia, la sociedad criolla era producto de una relación desigual entre una clase dominante conformada por colonos europeos y una clase dominada constituida por africanos y nativos americanos. Los sistemas de parentesco criollos están caracterizados por la coexistencia de matrimonios "cristianos" tradicionales y hogares mayormente matrilineales, a menudo extendidos. Estos patrones específicos de familia/hogar criollo derivaron en dos subdivisiones que surgieron del concubinato y los patrones de familia extendida –un tipo de cohabitación indígena-criolla que, por ejemplo, se volvió predominante en Paraguay, en donde para mediados del siglo XX entre el 40 y el 45 por ciento de todos los nacimientos eran extramatrimoniales, y un tipo afro-criollo, en el que la sociedad jamaicana fue la más saliente, con un 70 por ciento de nacimientos extramatrimoniales-. Los rasgos culturales que surgieron de tales constelaciones siguen influenciando las relaciones de género y las estructuras de parentesco en diversas sociedades de América Latina y el Caribe. (Therborn (2004), p. 25).
37. FIDA/ProGénero/Promer (2003), p. 31.
38. Folbre, (1986), p. 5.
39. Para un análisis de las ideas erradas relacionadas con el concepto de hogar, véase, por ejemplo, Harris (1984) o Wolf (1997).
40. Wolf (1997), p. 129. Otras ideas erradas en las que podría basarse la conceptualización de los hogares son: i) que todos los hogares constan de una familia nuclear con esposo, esposa y una cierta cantidad de hijos; ii) que todos los hogares funcionan como una unidad socioeconómica dentro de la cual todos los integrantes tienen el mismo control sobre los recursos; iii) que la división del trabajo dentro del hogar siempre está basada en el hombre como sostén del hogar y la mujer dependiente que cuida del hogar (Moser (1993), pp. 16-17).
41. Benería y Roldán (1987), p. 23. En el contexto latinoamericano, habitualmente se utilizan diversas subdivisiones. En una encuesta integral de 16 países, realizada por la CEPAL en 2002, se utilizaron las siguientes categorías: i) biparental nuclear con hijos (42,8 por ciento); ii) biparental extendida (14 por ciento); iii) nuclear con mujer sola como jefa del hogar (9,8 por ciento); iv) de una sola persona (8,4 por ciento); v) biparental nuclear sin hijos (7,7 por ciento); vi) familias extendidas con mujer sola como jefa del hogar (7,6 por ciento); vii) familias sin núcleo parental (4,8 por ciento); viii) nuclear con hombre solo como jefe del hogar (alrededor del 1 por ciento); y ix) extendida con hombre solo como jefe del hogar (alrededor del 1 por ciento) (Arriagada (2004), p. 46).
42. Benería y Roldán (1987), pp. 113-123.

43. *Ibid.*, p. 120.
44. Un estudio de dos pueblos de los Andes peruanos respalda estas percepciones sobre la dominación masculina de los flujos de fondos dentro del hogar. Si bien las mujeres casadas podían ser responsables en forma temporaria de guardar el dinero, el hombre siempre podía reclamar estos ahorros y gastarlos en lo que quisiera. Los hombres comprendidos en este estudio a menudo gastaban estos ahorros en bebida (Bourque y Warren (1981), pp. 106-107).
45. Véase Chant (1997:2), p. 157, véase también Chant (1997:1).
46. Chant (1997:2), p. 157.
47. *Íd.*
48. FIDA (1998:4), p.47.
49. Proyecto Dom Hélder Câmara (2003), p. 18. Diversos proyectos del FIDA se han centrado en este tema y han ayudado a que las mujeres se registren.
50. Quijandría y Peña-Montenegro (n.d.), p. 3.
51. Este y los siguientes comentarios fueron recogidos por la Unidad de Publicaciones del FIDA en el 2002 en diversas comunidades que participaron en proyectos apoyados por el FIDA. Se les pidió a técnicos de extensión locales que eligieran diez hombres y mujeres dentro de una comunidad rural en diferentes partes del mundo y que les hicieran una serie de preguntas, entre ellas “¿Qué significa la pobreza para usted?”
52. Tales actitudes son comunes en los pensamientos religiosos dominantes. Por ejemplo, algunos cristianos apuntan a las palabras de Jesús “A los pobres siempre los tendréis entre vosotros” (Juan 12:8) y sostienen que a pesar de que la compasión exige que los verdaderos creyentes compartan su riqueza con sus prójimos más desafortunados (véase Mateo 25:32-46), la pobreza no va a desaparecer.
53. Chambers y Conway (1991), p. 6.
54. Chambers (1997), pp. 9-10.
55. Sobre debates relacionados con capitales y activos véase, por ejemplo, Bebbington (1999) y Moser (1998).
56. Banco Mundial (2001), p. 2.



Josefa Francisca Leonor,  
José Vicente Castillo y  
Delia Josefa Molina separan  
frijoles en la cocina de su  
vecina, Paula Paredes.  
La ayudan desde que perdió  
a su marido, hace algunos  
meses. Viven en San  
Lorenzo, Departamento de  
San Vicente, El Salvador.

## Capítulo 2

# Realidades rurales y de género: Voces de El Salvador

**E**n la bibliografía del desarrollo, género se refiere a los roles socialmente contruidos de hombres y mujeres y a las relaciones entre estos. Estos roles y relaciones de género no están fijos, sino que cambian constantemente a la luz de las necesidades, oportunidades, contextos cambiantes y desarrollos sociales en evolución. De acuerdo con esta definición, tales relaciones no pueden ser estudiadas ni abordadas sin tener en cuenta su contexto sociocultural en un momento dado. Por lo tanto, elegimos reflejar los cambiantes roles de género por medio de la descripción de aspectos de la vida rural en El Salvador y en las sierras peruanas. El hecho de que El Salvador y Perú representen contextos topográficos, agrotécnicos y culturales bien diferentes puede ayudarnos a comprender que las relaciones y construcciones de género son localmente específicas. No obstante, a pesar de las variaciones en el contexto social y geográfico, las cuestiones de género son siempre pertinentes en cualquier debate y estrategia relativas al desarrollo.

En este capítulo y el siguiente, nos detenemos en las realidades rurales en El Salvador y Perú sobre la base de voces recogidas en el terreno. Las entrevistas y testimonios que se presentan aquí fueron realizados, con participantes y beneficiarios de proyectos patrocinados por el FIDA. En sus narraciones, los entrevistados expresan la forma en que su vida cotidiana está influida por relaciones de género. Hablan de la división del trabajo entre hombres y mujeres, la pobreza y la violencia, así como sobre el impacto que los proyectos apoyados por el FIDA han tenido en sus vidas y cómo los han ayudado a mejorar sus condiciones de existencia y a fortalecer su autoestima.

Comenzamos con el testimonio de Rosita Mélida Leonor. Luego ponemos este testimonio en su contexto social y cultural al enfocarnos en los roles y divisiones de género en el campo salvadoreño, el impacto que la guerra civil ha tenido en la vida rural cotidiana y la forma en que la guerra ha contribuido a cambiar las relaciones de género. Si bien en este capítulo nos concentramos en El Salvador, es importante tener en cuenta que muchos de estos asuntos no son en ningún sentido específicos de dicho país. Ciertamente, esa nación centroamericana vivió un largo período de inestabilidad social y guerra civil feroz, pero desde que cesó la lucha y se inició un proceso de paz, los esfuerzos del pueblo salvadoreño y las autoridades del país han sido fuente de admiración en todo el mundo.<sup>1</sup> A pesar de las cicatrices que dejaron los conflictos internos y los desastres naturales, se han producido avances y cambios positivos. Los logros de El Salvador han sido citados como un modelo para los procesos de paz en otras partes del mundo, y la apertura y pragmatismo de los salvadoreños son fácilmente percibidos por quien visite las zonas rurales del país.<sup>2</sup>

## **La historia de Rosita Mélida Leonor**

Rosita Mélida Leonor está casada, tiene cinco hijas y vive en Cantón Santa Lucía. Es una beneficiaria y participante en el proyecto PRODAP<sup>3</sup> patrocinado por el FIDA, mediante el cual ha obtenido un crédito.

En la casa de mis padres había seis hermanas y un solo hermano. Mi padre quería a mi hermano más que a mis hermanas y a mí. Quería que se comportara igual que él, que dominara a todas las mujeres de la familia. Mi madre era sumisa y, al igual que todas las mujeres de por aquí, se ocupaba de la casa. A mí me gustaba ir a la escuela y llegué hasta el noveno grado, pero entonces mi padre me preguntó si quería casarme o estudiar. Continuar los estudios hubiera sido costoso, así que me casé. Mi marido quería un hijo pero yo solo tuve hijas, cinco en total. Mi marido se sintió muy frustrado con esto. Se volvió una obsesión. Decía que si se veía privado de hijos varones sería incapaz de demostrar su masculinidad. Se volvió iracundo y amargado, diciendo constantemente que las mujeres no servían para nada. Yo me empecé a sentir sin valor como mujer. Durante los fines de semana, él tomaba mucho. En consecuencia, se ponía muy huraño y me maltrataba cuando estaba embriagado.

Entonces vino la guerra y nos cambió la vida a todos. No podíamos dormir en nuestras casas y debíamos vivir en lugares reclusos, muy



distantes. La gente estaba aterrorizada. Había desconocidos que se desplazaban en la oscuridad de la noche. Se escuchaban explosiones, la gente moría y desaparecía. Se encontraban cuerpos desparramados en muchos lugares, pero nadie explicaba por qué los habían matado. Era como si hubiera monstruos merodeando por el campo. La aurora siempre era un alivio. No podíamos desplazarnos, no podíamos hablar. Los hombres no podían trabajar los campos. No plantaban frijoles o maíz. En lugar de cultivos creció la pobreza.

Nosotros no sabíamos nada de política. Ellos (el ejército) reclutaron a mi único hermano y murió un día antes de cumplir los 18 años. Encontramos su cuerpo descabezado. Su cabeza nunca fue encontrada. En esos días a mi padre no se lo encontraba. La mayoría de los hombres había desaparecido. Mi esposo había huido y yo me quedé con un bebé recién nacido. Mataron a seis hombres junto al canal. Después de esas matanzas aparecieron dos helicópteros y los soldados nos ordenaron que enterráramos a los muertos.

Yo vivía sola en la casa con mis hijas. Estábamos hambrientos porque era difícil trabajar sin un hombre. Después de la guerra aparecieron varias organizaciones. Nos invitaron a reuniones, nos capacitaron y nos enseñaron autoestima. Al cabo de un tiempo regresó mi marido. No había cambiado sus maneras y como antes, nos golpeaba cuando estaba embriagado. Sin embargo, al aumentar mi autoestima, se me fue aclarando la mente. Me sentía motivada y advertía que todo ser humano tiene derecho a sentirse orgulloso de sí mismo y tiene la capacidad de ser productivo y de convertirse en un verdadero beneficio para su hogar y su familia.

Me acuerdo de cuánto temía a esa palabra en particular. Era tan extraña y confusa: “crédito”. Era tanto lo que deseaba mejorar mi vida. Había aprendido muchas cosas y quería comenzar un pequeño negocio, vendiendo pasteles y pan. Sin embargo, cuando fui al banco me preguntaron: “¿Dónde está su marido?”

Finalmente, vino el PRODAP y pude conseguir un préstamo. Para mí los 65 dólares eran un préstamo verdaderamente muy importante, un gran crédito. Me sentía tan orgullosa y llena de un gran sentido de responsabilidad. Todos me advertían. Me decían que iría a la cárcel si



Rosita Mérida Leonor.

A los 52 años y después de un duro comienzo en la vida, ahora Rosita Mérida tiene un exitoso criadero de pollos. Es propietaria de su casa y una respetada líder comunitaria. Su esposo murió y ahora tiene un compañero más joven.

no podía pagar mis deudas. Mi padre me dijo: “Muchacha, nunca te pongas en esta deuda. Esto es peligroso para ti, para tu esposo, para tus hijas”. Sin embargo, mis hijas creyeron en mí y me ayudaron. Era la única solución que pude encontrar para tratar de escapar de nuestra pobreza y miseria. Nuestra pobreza había llegado a la última etapa. No teníamos suficientes ropas, ni zapatos, ni siquiera ropa interior. Mi esposo se dedicaba a su bebida y me decía constantemente: “Parece que el destino me ha sentenciado a una vida miserable en compañía de mujeres a las que tengo que mantener toda mi vida”.

Con el crédito compré una gallina, vitaminas y alimentos. Ah, mi gallina era una criatura hermosa y pronto nacieron varios pollitos. Cuando mi marido vio mi éxito y mi felicidad, se puso celoso. Envenenó a mis pollitos. Ese fue el último golpe. Siempre había sido una mujer sumisa, pero cuando atacó a los pollitos que yo había conseguido con mi propio crédito personal, me puse furiosa y lo dejé. Me llevé la gallina y los pollitos que habían sobrevivido a la casa de mis padres. Él solo había logrado matar a cuatro.

Vendí mis primeros pollos y gané 300 colones. Pronto pude comprar 100 pollos y a los ocho meses había pagado el total de mi deuda. La gente que me había vendido los pollos estaba asombrada de ver mi progreso y me felicitaban por mis logros. El banco me dijo que me había convertido en una clienta confiable y me ofreció más crédito. Repentinamente, me convertí en una pequeña empresaria y mi creciente autoestima me hizo posible regresar con mi marido. Finalmente, se empezó a sentir algo orgulloso de las mujeres de su casa. Empezó a contar el dinero que aportábamos. Mi marido quería que lo involucrara en el negocio familiar a él también. Así que le dije, con mucho orgullo: “Señor, si alguna vez me vuelves a poner la mano encima, me voy a defender. Ya no puedes maltratarme. Soy una mujer hecha y derecha. ¡Tú cuentas, pero yo también cuento, así como nuestras hijas!” Me había probado como mujer independiente y mi esposo comprendió lo que quería decir. Me preguntó: “Por favor, no podrías ayudarme a conseguir algún apoyo para mi trabajo en el campo, así te dejaré continuar tu negocio sin perturbarlo”.

PRODAP nos había convocado a las mujeres a varias reuniones. Su apoyo ha sido muy útil. Aquí todas tenemos este inmenso problema en común. Lo sufrimos. Es la pobreza y causa mucho maltrato y agonía. Tenemos que encontrar la forma de salir de nuestra miseria y se puede encontrar una gran ayuda en esta hermosa palabra: ¡equidad! Me ha mostrado una manera de salir de mi miseria al informarme de que los

hombres y las mujeres tienen el mismo valor. ¡Me siento tan orgullosa de mi desarrollo como persona y he sido capaz de convertirme en una honorable jefa de mi familia! Ahora me siento muy orgullosa de mí misma. Últimamente, también estuve aprendiendo a comprender a mi marido y a darme cuenta de por qué se comportaba así. Hasta estoy empezando a sentirme orgullosa de él también.

Mis cinco hijas hicieron la secundaria y la vida ha cambiado para mejor. Mi mensaje es que la autoestima es la cosa más preciosa en la vida de una persona. ¡En todo hogar debería estar escrita en grandes letras sobre una de las paredes!

## **Roles de género y divisiones del trabajo en El Salvador rural**

En el campo salvadoreño, como sucede en la mayoría de las sociedades rurales, la familia es sumamente importante, como unidad de producción y como punto de referencia. Este hecho se ve aún más acentuado entre los pueblos indígenas de los países vecinos. Por ejemplo, en la lengua de los chortis<sup>4</sup> que viven del lado guatemalteco de la frontera, “familia” es *mactak* donde *tak* proviene de *takar*, que significa ayuda, asistencia, trabajar juntos. La familia es esencial para la supervivencia individual y la mayoría de los chortis creen que un hombre sin familia no es realmente un hombre (“Es un bueno para nada”) y –quizás ni hace falta aclararlo– lo mismo vale para la mujer.

La jornada de una familia campesina típica habitualmente se inicia antes del amanecer. Venus –visible antes de que el Sol aparezca– es la señal del comienzo de una nueva jornada de duro trabajo. En América Central a Venus también se la llama la “Estrella de las Tortillas”, ya que para la mayoría de las mujeres que viven en las zonas rurales, su aparición significa que ha llegado la hora de comenzar a hacer tortillas.

En los tiempos precolombinos, la fabricación de tortillas se consideraba una ocupación sagrada. La Serpiente Emplumada era entonces el dios más importante para quienes vivían en México y América Central. Se llamaba Quetzalcóatl en náhuatl; los mayas lo conocían como Kukulcán, y los quiché como Gukumatz.<sup>5</sup> Símbolo de muerte y resurrección, se creía que Quetzalcóatl se había quemado vivo. Sin embargo, su corazón sobrevivió al fuego y se convirtió en el Lucero del Alba. Junto con su hermano gemelo, el Lucero de la Tarde (Xólotl), Quetzalcóatl ahora vela sobre la humanidad y el maíz, su presente más precioso.<sup>6</sup>

Los mayas llamaban al maíz “los sagrados rayos del sol de Dios”. El *Popul Vuh*, libro sagrado de los quichés, afirma que los seres humanos fueron formados usando una pasta de maíz y en varias lenguas centroamericanas a la humanidad se la denomina los “hijos del maíz”. En náhuatl, la pasta que se usa para hacer tortillas se llama *toneuhcayotl* (“nuestra carne”). En el principio de los tiempos, los dioses no lograron hacer seres humanos a partir de animales, arcilla y madera. Fue solo cuando Quetzalcóatl decidió hornearlos con maíz que finalmente los dioses lograron crear seres humanos. Por lo tanto, la fabricación de tortillas era una recreación diaria de la creación divina del hombre y la mujer, un acto simbólico que refleja las tareas reproductivas de las mujeres.<sup>7</sup>

Así, hasta hoy, cuando el Lucero del Alba aparece sobre los verdes campos de El Salvador, sus colinas y volcanes velados por las nubes, las mujeres se levantan para iniciar la compleja tarea de hacer tortillas. Una breve descripción del proceso puede ayudar a visualizar esta tarea femenina extremadamente importante: Se toma grano de maíz blanco y se lo pone a hervir lentamente en una olla cubierta, junto con algo de cal apagada o cenizas de madera, hasta que las “cáscaras” suben flotando a la superficie del líquido. Lleva aproximadamente una hora cocinar los granos y es necesario hacerlo inmediatamente antes de preparar las tortillas (si se la deja reposar, la mezcla fermenta y se vuelve ácida). Se drena el líquido sobrante y se lavan los granos y gérmenes restantes. La pasta se coloca en un *metate* (mortero de piedra) y se la trabaja con un pestillo. Es necesario tener a mano una jarra de agua. El agua sirve para mantener la mezcla húmeda y flexible. Esto lleva entre 15 y 30 minutos de duro trabajo. Cuando la pasta está lista, se divide en pequeñas bolitas, de las que se hacen las tortillas.

El formado y horneado de las tortillas son los pasos que requieren la mayor habilidad. El truco es usar solo la cantidad de agua necesaria para que la tortilla resulte suave y flexible. Hay que trabajar rápido porque si no la masa se seca. Ambos lados de la tortilla deben cocinarse sobre la plancha caliente de 30 a 60 segundos. Si se forman burbujas de aire en la pasta al hornearse, o si se vuelve demasiado húmeda y pastosa, o demasiado seca y se quema, o si se tuesta, entonces la tortilla queda completamente arruinada.

Hacer tortillas es un proceso sumamente complicado y prolongado, que requiere por lo menos dos horas de trabajo cada vez. Dado que se repite tres veces al día, ocupa una buena parte del valioso tiempo de la mujer rural. Sin embargo, la opinión general es que ninguna tortilla industrial se puede comparar con las tortillas de campo recién horneadas.

En El Salvador comer tortillas duras es una indicación de pobreza extrema. Darle a alguien una tortilla dura se considera una señal de falta de amor y cuidado en las comunidades rurales.

Hacer tortillas se consideraba una tarea exclusivamente femenina. Sirve como un símbolo de femeneidad, y por lo tanto, forma parte de un complejo de significados de género. El arte de hacer buenas tortillas es una habilidad importante para la mujer adulta y una expresión de ser una “buena mujer”, en el sentido de ser un ama de casa diestra. Por lo tanto, la mujer que sirve tortillas duras, o frías o rígidas no es considerada una “verdadera mujer”. Estos significados culturales vinculados con la femeneidad están interrelacionados con los significados de la masculinidad. Un hombre necesita una esposa para que haga sus tortillas. Si un hombre no consigue proveerse de sus “propias” tortillas, es una señal crítica de su incapacidad para formar su propia familia, lo que pone en duda su masculinidad. En general, se cree que el hombre es incapaz de hacer tortillas. “Un hombre necesita una amante esposa que le haga tortillas frescas todos los días; si no su vida es verdaderamente desdichada.”<sup>8</sup>

El ejemplo de la preparación de tortillas puede servir como ilustración de la intrincada trama de significados sociales y culturales que forma parte de la división del trabajo tradicional, de género, en El Salvador. Las tareas habitualmente divididas por género en el campo salvadoreño pueden describirse, de manera algo simplista, de la siguiente forma: Para preparar las tortillas, muchas mujeres rurales deben levantarse a las cuatro de la mañana; los hombres en general se levantan alrededor de las cinco. Las mujeres también suelen irse a la cama más tarde, ya que deben limpiar después de la cena. En general, el hombre se va a la cama alrededor de las ocho de la noche, mientras que las mujeres van a dormir una hora más tarde. Las mujeres son tradicionalmente responsables de la preparación de la comida para su familia. Buscan el agua, recolectan y acarrean la leña, cocinan y disponen de los desechos y desperdicios. En una palabra, sus actividades tienden a centrarse en el hogar y su vecindad inmediata. En consecuencia, las mujeres cuidan las aves de corral, los cerdos y otros animales domésticos que se crían alrededor de las viviendas. Cultivan la huerta familiar y a menudo se ocupan de hacer ropa, utensilios para almacenar y cocinar y otras artesanías que pueden hacerse en la casa o cerca de esta. Supervisan la mayor parte del trabajo y la educación de sus hijos y son responsables de su salud y la de otros miembros del hogar, lo cual quiere decir que frecuentemente las mujeres proporcionan medicinas y recolectan y preparan plantas medicinales.

En El Salvador rural, tradicionalmente los hombres se ocupan de labrar los campos. La preparación del suelo y el cultivo de cereales básicos a menudo se consideran ocupaciones exclusivamente masculinas, lo que también sucede con la construcción de viviendas. Las mujeres y los niños suelen ayudar a sembrar, desmalezar y cosechar. Los hombres habitualmente se ocupan del cuidado de los animales más grandes como los caballos y el ganado. En general, parten a los campos a la mañana y vuelven alrededor de las tres de la tarde, cuando muchos de ellos ayudan a sus esposas en la huerta familiar y a recolectar agua y leña. Dado que la leña es cada vez más escasa en algunas zonas rurales y se hace necesario acarrearla desde más lejos, muchos hombres han asumido la tarea de recolectarla y transportarla hasta el hogar. Los hombres operan la maquinaria y procesan y comercializan los productos. Tradicionalmente, participan en la toma de decisiones en las aldeas y el distrito.<sup>9</sup> La mayoría de las aldeas salvadoreñas tiene una Asociación de Desarrollo Comunal, conocida como ADESCO. Si bien los hombres participan más en el trabajo comunal, el acceso de las mujeres a estas organizaciones está aumentando rápidamente. Los hombres también realizan actividades fuera del predio y tratan con los “extraños”. Tradicionalmente, el hombre procura el crédito y actúa como representante legal, político y oficial de la familia.

Tomando en cuenta las jornadas rutinarias y atareadas de las mujeres rurales, las actividades adicionales tienden a ser una carga extra, en particular porque rara vez se pueden encomendar a otros la responsabilidad de las tareas domésticas. Si bien los niños y abuelos pueden hacer parte del trabajo, la responsabilidad de mantener el hogar y la familia continúa siendo de la esposa. La introducción de distintos utensilios hogareños tiende a reducir la carga de trabajo de las mujeres rurales; por ejemplo, los pequeños molinos de nixtamal<sup>10</sup>, que minimizan el tiempo dedicado a la preparación de la masa para tortillas, mientras que el uso de cocinas mejoradas reduce el tiempo de cocción y consecuentemente el consumo de leña. Las nuevas formas de pensar también podrían cambiar los roles de género tradicionales, en el sentido de que cuando hombres y mujeres están más dispuestos a compartir su carga de trabajo de una manera eficiente, se incrementa el ingreso familiar, beneficiándose todos los miembros de la familia. Sin embargo, en El Salvador las tareas de las mujeres han aumentado sensiblemente en los últimos tiempos, debido a que muchos hombres estuvieron involucrados en la guerra, además de que son ellos quienes mayoritariamente emigran hacia el norte, en busca de oportunidades laborales y económicas.<sup>11</sup>

## **Conflicto y cambio**

En El Salvador, la tierra y otros recursos naturales –que forman la base del ingreso rural– están bajo un creciente riesgo de agotamiento. Los actuales modelos de desarrollo han contribuido a generar una crisis ambiental. Los recursos naturales son desperdiciados por métodos no apropiados de explotación y extracción. La desaparición de los bosques, la extinción de especies, la degradación de los suelos y la escasez y contaminación de las fuentes naturales de agua, son todos factores que contribuyen a aumentar las penurias de quienes deben ganarse la vida en un área rural. La tierra es intensamente cultivada y menos del 6 por ciento del país permanece forestado. Muchos de los sistemas fluviales de la nación están afectados por la contaminación y se han hecho estimaciones que indican que, a la tasa actual de contaminación, el país corre el riesgo de quedarse sin agua potable en el futuro cercano.<sup>12</sup>

El Salvador tiene potencial para la producción agrícola eficaz dado su fértil suelo y clima apropiado. Sin embargo, la mayor parte del suelo fértil ya está en explotación y a pesar de los esfuerzos de reforma agraria, la distribución de la tierra continúa siendo desigual. Durante los años setenta, hubo un considerable aumento en el número de explotaciones que cubrían menos de una hectárea de tierra. Estos predios estaban situados en suelos muy pobres, a menudo en empinadas laderas que son proclives a la erosión, y muchos eran arrendados en lugar de tenidos en propiedad.<sup>13</sup> Para 1980, aproximadamente el 65 por ciento de la fuerza de trabajo rural carecía de tierras y dependía del empleo asalariado temporario o a tiempo completo; más de la mitad de las familias rurales dependía, del trabajo asalariado para más de la mitad de su ingreso. La pobreza y el desempleo a menudo producían la división de las familias, un problema particularmente agudo en el caso de los trabajadores sin tierras, que frecuentemente debían mudarse para encontrar trabajo.<sup>14</sup>

La migración y el desplazamiento, si bien tuvieron un dramático incremento durante los años 1980, son desde larga data una de las maneras en las que la sociedad salvadoreña se ha adaptado a la carencia de tierras y a la represión. En las décadas de los cincuenta y sesenta, la expansión de la producción agroexportadora desplazó a miles de familias rurales. Los grandes terratenientes expulsaron a los aparceros de los latifundios, lo que hizo que estos fueran más dependientes del trabajo asalariado estacional. Las tensiones entre El Salvador y Honduras, que causaron la erupción de una breve guerra en 1969, condujeron a la expulsión de decenas de miles de campesinos salvadoreños que vivían en Honduras. Más tarde, la guerra

civil de 1980-1992 produjo 500.000 personas internamente desplazadas y la emigración de 750.000 salvadoreños.<sup>15</sup>

En 1980 se inició un proceso de reforma agraria que estaba destinado a limitar la propiedad de la tierra a 245 hectáreas y a compartir el excedente entre las personas necesitadas. Sin embargo, el 20 por ciento más rico de la población es aún propietaria del 87 por ciento de la tierra.<sup>16</sup> Para 1999, alrededor del 21 por ciento de los hogares rurales tenía como jefa a una mujer,<sup>17</sup> en parte como resultado de que los hombres abandonaban la unidad familiar en busca de trabajo.

A lo largo de los años, el descontento social desencadenó muchos conflictos violentos en El Salvador, y durante largos períodos el poder político estuvo en manos de las fuerzas armadas.<sup>18</sup> Un incidente ocurrido en 1932 fue particularmente traumatizador para el país. Un levantamiento campesino tuvo como resultado el asesinato de varios terratenientes y los insurgentes establecieron luego un régimen colectivo. El General Martínez, que había tomado el poder dos meses antes como consecuencia de un golpe,<sup>19</sup> desató una ola de represión a la que todavía se hace referencia como “la matanza”. Le llevó solo tres días al ejército recuperar el control de las zonas rebeldes en las partes occidentales del país. Posteriormente, los campesinos fueron ejecutados en forma masiva por escuadrones de fusilamiento. La estimación del número de víctimas varía entre 2.000 y 40.000. Las investigaciones recientes han establecido la cifra en torno a las 10.000.<sup>20</sup> La represión “tuvo el efecto deseado de sofocar el disenso de los sectores populares en un manto de sangre”.<sup>21</sup> El terror estuvo especialmente dirigido a la población indígena. Después de este derramamiento de sangre, las expresiones de identidad indígena fueron mayormente abandonadas. La mayor parte de la gente abandonó la vestimenta y los cortes de cabello indígenas y en público solo se hablaba castellano. Si bien algunas costumbres indígenas todavía pueden ser importantes para la población rural –por ejemplo la preparación de tortillas por parte de las mujeres– solamente unas 400.000 personas de una población de más de 6 millones son consideradas indígenas.<sup>22</sup> Los mestizos constituyen la gran mayoría de población salvadoreña.<sup>23</sup> En las últimas décadas se han hecho algunos esfuerzos por retener y promover la cultura indígena y todavía puede encontrarse un cierto número de hablantes de lenca, pero el uso de pipil (náhuatl) está declinando rápidamente.<sup>24</sup> Durante la “guerra de contrainsurgencia” de 1980-1992, algunos oficiales del ejército querían imitar la despiadada manera del General Martínez de “pacificar el campo”. En particular, durante las primeras etapas de la guerra se adoptaron como



elemento integral las tácticas de tierra arrasada, bombardeos aéreos y reubicaciones forzadas. Las horribles masacres de civiles inocentes a lo largo del río Sumpul en Chalatenango<sup>25</sup> y El Mozote en Morazán<sup>26</sup> permanecen como trágicos recordatorios de esta manera de pensar y actuar.

Durante las décadas de los sesenta y setenta, El Salvador había experimentado un período de crecimiento económico que benefició principalmente a la élite política y económica. En los años setenta aumentó la oposición contra el gobernante PCN<sup>27</sup>, que estaba en el poder desde 1962. En 1977, el PCN barrió en las elecciones ya que la mayoría de los partidos de oposición se rehusó a participar, después de años de violenta represión. Guerrilleros del ERP<sup>28</sup> comenzaron a aparecer en la frontera con Honduras. Facciones de la oligarquía recurrieron a escuadrones de la muerte, mientras sacerdotes católicos, apoyados por comunidades de base cristiana recientemente formadas, se pronunciaban contra el viejo orden. En 1979 una junta revolucionaria tomó el poder, pero no redujo el creciente número de violaciones a los derechos humanos que cometían las fuerzas de seguridad y los escuadrones de la muerte. En 1980 se formó un gobierno de coalición con el demócrata cristiano Napoleón Duarte como presidente. En las elecciones de 1984, los demócrata cristianos lograron el control exclusivo del gobierno e iniciaron varias reformas sociales y económicas. Sin embargo, el país ya se encontraba en plena guerra civil. Sintiendo que se les había negado la reforma gradual por la que habían abogado los demócrata cristianos, varios políticos y activistas se unieron a las guerrillas o a sus organizaciones políticas. En 1980, cinco grupos guerrilleros se unieron en una organización denominada FMLN.<sup>29</sup>

El país se sumergió en un baño de sangre. En 1988 se calculó que habían muerto más de 70.000 personas. El gobierno de los Estados Unidos acusó a Nicaragua y Cuba de asistir a las guerrillas salvadoreñas, e ignorando las objeciones del Congreso de Estados Unidos, aumentó la asistencia militar al gobierno, a pesar de permanecer sin cambios su desempeño en el campo de los derechos humanos.<sup>30</sup> La violencia militar y los asesinatos políticos afectaron a todas las clases sociales y casi todas las familias padecieron los efectos de la violencia.

En enero de 1992 se firmó un acuerdo de paz entre las guerrillas y las fuerzas gubernamentales. Una fuerza desarmada de las Naciones Unidas, la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL), garantizó que todas las partes involucradas dieran cumplimiento a los términos del acuerdo de paz. Dicho acuerdo no solo estaba destinado a lograr la reconciliación entre las facciones en guerra, sino

también a dividir la tierra entre los refugiados que regresaban, ex soldados y luchadores guerrilleros. Se hicieron varias reformas en el sistema judicial y electoral.<sup>31</sup> Sin embargo, aun cuando casi un tercio de los negociadores del FMLN eran mujeres, la igualdad de género no fue incorporada al acuerdo de paz de El Salvador. Esto contrasta con el proceso de paz guatemalteco, en el que las mujeres también participaron en negociaciones que se realizaron al mismo tiempo que las salvadoreñas. En relación con los acuerdos de paz guatemaltecos (firmados en diciembre de 1996), las mujeres lograron el derecho a igual acceso a la tierra y al crédito, el establecimiento de un programa especial de salud para mujeres y niños, la aprobación de legislación penalizando el acoso sexual, y la creación de un Foro Nacional de la Mujer y una Oficina para la Defensa de Mujeres Indígenas.<sup>32</sup>

La zona más desgastada por la guerra de El Salvador fue Chalatenango. Luego de la firma del tratado de paz, diez asentamientos rurales fueron reconocidos como concentraciones de la población desplazada. Ocho de estos asentamientos estaban ubicados en Chalatenango y daban cobijo a aproximadamente 4.000 familias.<sup>33</sup> Los programas de reincorporación para excombatientes incluían tierra, crédito, capacitación y asistencia técnica. En Chalatenango, 1.927 hombres y 1.043 mujeres, previamente vinculados con las fuerzas del FMLN fueron beneficiarios de dichos programas (una indicación de la presencia de activismo femenino en las filas de las guerrillas).<sup>34</sup> Sin embargo, los predios resultaron demasiado pequeños (3 hectáreas) para permitir que una familia se ganara la vida, y la provisión de crédito y asistencia técnica era escasa y no coordinada.<sup>35</sup> Más tarde, Chalatenango y otras zonas devastadas por la guerra fueron incluidas en proyectos de desarrollo apoyados por el FIDA.

En El Salvador, así como en muchas otras zonas devastadas por la guerra, donde había un gran número de mujeres excombatientes,<sup>36</sup> a veces resultaba difícil para ellas, en especial para las que habían tenido roles de apoyo durante la guerra (por ejemplo: enfermeras, cocineras, mensajeras) probar su activa participación ante las autoridades; en consecuencia, a menudo no se las incluía en los programas de asistencia. Ocasionalmente, la distribución de tierras resultó ser discriminatoria contra las mujeres ya que muchas tenían dificultades para demostrar que eran “agricultoras”, otras carecían de documentación legal, y si la tenían, los documentos a menudo indicaban “ama de casa” como su ocupación, aun cuando debían haber sido caracterizadas como “agricultoras”.<sup>37</sup> Muchas mujeres de todas las clases sociales, en zonas urbanas como rurales, insistían en que habían sido marginadas y discriminadas durante los procesos de reinserción. Las

autoridades locales les asignaban tierras a mujeres excombatientes a nombre de sus maridos y algunas no pudieron participar en los programas de rehabilitación, ya que no cumplían con los requisitos, muchos de los cuales fueron establecidos localmente, tales como alfabetización y la provisión de documentación específica.<sup>38</sup> Las cuestiones de equidad de género continúan siendo subestimadas y marginadas en la mayor parte de las operaciones de paz, esfuerzos de alivio y programas de integración internacionales. Las mujeres están mayormente ausentes de la toma de decisiones sobre asuntos de guerra y paz, a pesar de que en la guerra moderna, toda la población civil –hombres, mujeres y niños– es gravemente afectada por la agresión y la destrucción del entramado social.<sup>39</sup>

## **Guerra y género**

Los hombres, mujeres y niños que padecieron la atroz guerra civil salvadoreña en las zonas rurales, han quedado todos profundamente marcados por sus experiencias. Sus historias hablan de sufrimiento y dolor, de cómo las diferencias de género parecían desaparecer frente a las muchas atrocidades que debían enfrentar. Argelia Castro, que vive en el barrio San José Alcatao, contó lo siguiente durante una entrevista:

Yo entré a la guerra siendo una jovencita. Tenía apenas 12 años cuando me pusieron un rifle en la mano. A mi hermano menor, que solo tenía ocho, lo mataron. Yo tuve que ser parte de todo eso. Después de tres años como combatiente, les pedí trabajar como cocinera. Aprendimos a compartir, a ayudarnos los unos a los otros y a mostrar solidaridad. Hombres y mujeres éramos iguales, pero era horrible. Todo el humo, las balas y el sufrimiento, los moribundos, los heridos. Fueron tantos los que murieron y yo sufrí mucho. Traté de escaparme pero me volvieron a traer. Yo crecí en medio de todo eso y eso nos cambió a todos.

Las mujeres asistían al esfuerzo de guerra, cumpliendo sus tradicionales tareas, pero al ejecutar acciones de combate también cruzaban las fronteras de género. Lo mismo vale para los hombres que, cuando era necesario, se ocupaban de la tarea “femenina” de preparar la comida. Santos Márquez Martínez, un minifundista de Segundo Montes, declaró:

Durante la guerra, yo me quedé a pelear. La lucha se hizo parte de mi vida. Las mujeres estaban con nosotros todo el tiempo. Eran enfermeras, maestras, traían comida y equipos, cocinaban los alimentos

y muchas de ellas también se unían al combate. Estaban tan motivadas y eran tan valientes como los hombres. Una señora llamada Roxana comandaba una patrulla íntegra. Todos vivíamos juntos y aprendimos a compartir todas las tareas. Yo cocinaba maíz y lavaba, pero ya estaba acostumbrado a eso, dado que mi madre era viuda. En una guerra, hombres y mujeres sienten la misma angustia y dolor. Éramos todos iguales. Durante la guerra, los hombres como yo aprendimos a respetar a las mujeres, y para nosotros ahora es natural que tengan iguales derechos. La guerra fue una experiencia horrible. Aprendimos cosas nuevas, pero fue todo muy doloroso.

Basilía del Carmen Blanco, que al momento de la entrevista era Vicealcaldesa de Villa El Rosario, Jocoatique, narró cómo ingresó a la guerra siendo una niña y cómo las mujeres se hicieron más fuertes debido a la guerra:

Yo entré a la guerra cuando tenía 12 años. Lavaba, cuidaba a los heridos y acarreaba equipos desde Honduras. Más tarde, participé en el combate. La guerra se produjo por inequidades en la sociedad. No éramos conscientes de nuestra situación real y no sabíamos que se podía hacer algo al respecto. Mi padre era un hombre respetuoso, pero muchos otros hombres no sentían ningún respeto por las mujeres. Cuando vino la guerra, no podíamos vivir aquí, no podíamos cocinar la comida ni arar la tierra. Vinieron aviones de ataque y bombardearon nuestro pueblo, lo quemaron con napalm. Yo me quedé 12 años en la guerra. Cuando regresé nuestro pueblo estaba completamente destruido. No quedaba gente, pero fueron volviendo, uno a uno, y con la ayuda de préstamos y trabajo duro, volvimos a reconstruir la aldea. Aquí hay algunas mujeres que viven solas en sus propias casas, cuidando a sus hijos. Las mujeres nos hicimos más fuertes, sabemos lo que podemos hacer y que podemos cambiar las cosas. No todos los hombres aprendieron con la guerra, muchos siguen siendo “machos”, particularmente los que no participaron en la lucha. Aquí, todos sabemos que el odio profundiza nuestras heridas y por eso cooperamos con nuestros ex enemigos. Nadie logra el éxito cambiando a los otros. Se debe confiar en el propio esfuerzo y en cooperar con los demás. El desarrollo es todo lo que uno, como hombre o mujer, puede contribuir a la sociedad. No es una calle limpia o una casa prolija. Es una forma de ser.

Al igual que en todos los cataclismos sociales, los roles de género fueron fuertemente afectados por los cambios que produjo la guerra civil.<sup>40</sup> Con posterioridad al conflicto, las zonas rurales de El Salvador exhiben varias características que han sido observadas en otras partes del mundo. Un informe de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) observó lo siguiente en el año 2000 en zonas devastadas por la guerra, en Bosnia y Herzegovina, Camboya, El Salvador y Georgia:

En ausencia de los hombres, las mujeres asumieron roles de liderazgo en las instituciones cívicas y políticas. Las mujeres tuvieron un papel excepcionalmente activo y visible en los procesos de paz y los esfuerzos de reconciliación. Luego de breves períodos de exclusión tras la firma de los acuerdos de paz, las mujeres aumentaron drásticamente su participación en el escenario político posterior al conflicto.<sup>41</sup>

Debido a la profunda transformación de la tradicional división del trabajo por género, las organizaciones de mujeres tienden a florecer en las situaciones posconflicto y la creciente participación de las mujeres en la vida pública y su descubrimiento de nuevas oportunidades hacen que no estén dispuestas al retorno del *statu quo*.<sup>42</sup> El colapso de las estructuras tradicionales de género tiende a abrir nuevas posibilidades para las mujeres. Aun si en distintas ocasiones se ha observado que después de una guerra, los roles tradicionales de género resucitan e inclusive pueden verse fortalecidos durante un cierto tiempo, parecería que de todas maneras, la participación de la mujer en la toma de decisiones avanza una vez alcanzada la paz en la mayoría de las sociedades desgarradas por la guerra. En El Salvador, las mujeres integrantes de los concejos municipales aumentaron del 3 por ciento durante los años de conflicto al 14 por ciento en las elecciones de 1993, y su cifra prácticamente se duplicó en las elecciones de 1999.<sup>43</sup>

## **Proyectos de desarrollo apoyados por el FIDA en El Salvador**

En una sociedad rural, cualquier intervención de largo alcance inevitablemente afecta el entramado social y, por lo tanto, los roles de género. Cuando los proyectos de desarrollo integral ingresan en regiones que tienen una experiencia e historia particulares y un encuadre social específico, es inevitable que se produzcan cambios en los patrones de trabajo y las conductas. Esto es especialmente cierto si los proyectos tienen como objetivo expreso aliviar la situación de quienes carecen de un acceso adecuado a recursos y servicios sociales.

Sin embargo, para que sean sostenibles y benéficos, los cambios producidos con la asistencia de actores externos deben ser apoyados y efectuados por aquellos que serán afectados por estos; no es posible simplemente introducir y aplicar los cambios desde afuera. En cualquier proceso de desarrollo, es sumamente importante la inclusión de la mujer, así como del hombre, en todas las actividades destinadas a resolver problemas que surgieron como resultado de conflictos armados y que se proponen construir una nueva sociedad, que garantice los derechos y la subsistencia de todos los ciudadanos.

Después de los conflictos, los recursos están agotados, la infraestructura destruida y las relaciones sociales, políticas y económicas se encuentran bajo tensión. El éxito de la reconstrucción depende del uso de todos los recursos disponibles. Las mujeres, que han mantenido aglutinados los fragmentos sociales y económicos, presentan el más precioso y subutilizado de estos recursos.<sup>44</sup>

Los trabajadores del desarrollo del departamento de Chalatenango, en un Salvador devastado por la guerra, eran conscientes de la gran importancia que habían tenido los roles de las mujeres durante la guerra y de que estas tenían un gran potencial para contribuir a proyectos de desarrollo implementados en el período de posguerra. En las palabras de un técnico de un proyecto patrocinado por el FIDA:

Chalatenango fue muy afectado por la guerra. La población masculina fue obligada a partir. El ejército reclutaba a la fuerza, interrogando y verificando constantemente a la población. Había mucha opresión, mucha sospecha. Muchas aldeas terminaban atrapadas en el fuego cruzado entre tropas gubernamentales y guerrilleros. Algunos de los hombres huyeron al exterior o se fueron a las ciudades, otros se unieron a la guerrilla. Se llevaron con ellos a sus hijos varones y la población femenina quedó atrás. Sin embargo, en algunos lugares, familias enteras se fueron a Honduras, o a las zonas controladas por la guerrilla. Las mujeres que se quedaron debieron hacerse cargo de las tareas de las que se habían ocupado los hombres. Ya durante la guerra, varias ONG estaban activas en el campo y más aparecieron al cesar la lucha. Cuando los hombres regresaron, algunas mujeres habían tenido una buena experiencia de trabajar con instituciones gubernamentales y ONG. Habían adquirido conocimientos sobre la gestión de créditos, mejores técnicas de labranza de los campos, toma de decisiones comunitarias y muchas otras actividades que hasta

entonces habían estado dominadas por los hombres. Durante las penurias de la guerra, la urgencia por sobrevivir y encontrar soluciones viables en situaciones extremas había empoderado a muchas mujeres. Es un sentimiento común entre los trabajadores de la asistencia y otros agentes del desarrollo, que desde la guerra las mujeres han demostrado una capacidad mayor que la mayoría de los hombres para integrarse en esfuerzos de desarrollo comunitario.<sup>45</sup>

Son varios los proyectos cofinanciados por el FIDA y ejecutados a escala nacional en zonas rurales de El Salvador que se implementaron desde la guerra. Todos ellos tuvieron un impacto significativo en las vidas y actividades de los hombres y mujeres participantes. Uno de los primeros proyectos, el PROCHALATE <sup>46</sup>, fue diseñado especialmente para la reconstrucción del departamento salvadoreño que más había sufrido por el conflicto.

El proyecto apuntaba a reducir la pobreza rural, un problema con profundas raíces en el conflicto civil y se focalizaba en una población civil que había sufrido privaciones que iban más allá de la pobreza rural (...) “PROCHALATE ha ayudado a personas que estaban asustadas y no confiaban en nadie, a recuperar la confianza viendo con sus propios ojos los beneficios del compromiso comunitario, la solidaridad de base y el apoyo mutuo”.

Cuando el proyecto fue diseñado y aprobado, la situación era lamentable: la vasta mayoría de la fuerza laboral masculina estaba formada por soldados acostumbrados a seguir órdenes militares, hombres que sabían cómo usar las armas, pero que virtualmente habían perdido las destrezas y los hábitos laborales. Hubo que reconvertir a estos hombres en agricultores y trabajadores, tuvieron que aprender nuevamente a tomar decisiones en forma independiente y a no usar las armas como medio para resolver las disputas. Las mujeres, los ancianos y los niños habían sido desplazados de su tierra natal durante años. Vivieron en campos de refugiados que proveían para su subsistencia con la asistencia de donantes externos, siguiendo un patrón migratorio que se adaptaba a los vaivenes de la guerra. Las mujeres tuvieron un importante rol en la dirección y organización de estos campos.<sup>47</sup>

PROCHALATE se desarrolló entre 1994 y 2002 e inicialmente fue apoyado por una experta en género del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Si bien se reconocía la importancia de la mujer, el proyecto no contaba con una metodología clara para integrar a la mujer como participante y beneficiaria. PROCHALATE otorgó alrededor

de 5.700 préstamos a 2.900 agricultores y microemprendedores, de los que apenas el 15 por ciento eran mujeres. Si bien en otras áreas el proyecto tuvo más éxito en llegar a las mujeres, se afirmaba en la evaluación final de este que no había sido suficientemente exitoso para beneficiarse del gran potencial de las mujeres.<sup>48</sup> Otro proyecto apoyado por el FIDA -PRODAP- fue el primero en América Latina y el Caribe que designó a una experta en temas de género a tiempo completo. Este proyecto se ejecutó de 1993 a 2001.<sup>49</sup> Si bien PRODAP también enfrentó distintas dificultades y restricciones, entre otras cosas porque el proyecto se había propuesto desarrollar un enfoque de género, su impacto en la vida cotidiana de quienes viven en comunidades rurales ha sido considerable, según lo ilustrado por la narración de Rosita Mérida Leonor presentada al comienzo de este capítulo. El testimonio de Petrona Leonor –madre soltera de tres hijos, quien, al igual que Rosita Mérida Leonor, vive en Cantón Santa Lucía– también refleja el impacto de PRODAP:

Se nos llenan los ojos de lágrimas cuando recordamos los sufrimientos de la guerra. Todos estamos tratando de olvidar los tiempos difíciles, poco a poco. La mayoría de nosotros tuvo que abandonar el pueblo. A nuestro alrededor se mataba a la gente de manera injustificable. La mayoría de nosotros no estábamos metidos en política. Fuimos a ver a los sacerdotes en San Vicente y les preguntamos “¿Por qué nos está pasando todo esto? ¿Por qué tienen que ser así las cosas?” Nos dijeron que no nos perdiéramos en nuestro sufrimiento. Teníamos que obtener ayuda.

Después de la guerra nos ayudaron a ponernos en contacto con distintas organizaciones. La guerra nos había dejado empobrecidos y confundidos. Con PRODAP aprendimos a conocernos. Nos dimos cuenta de que las mujeres son personas igual que cualquier otro. Antes los hombres tomaban todas las decisiones importantes y se ocupaban de todos los aspectos importantes de la vida. Se reunían, hablaban y decidían. Yo siempre había abrigado el deseo de participar en los aspectos sociales de la vida y por eso participé en las reuniones organizadas por PRODAP. Temblaba de los nervios cuando hablé por primera vez. No obstante, ahora formo parte de la junta de la asociación para el desarrollo comunal. Soy una madre soltera con tres niños. Crecí sin mis padres y me vigilaba una abuela muy estricta. Quería estudiar pero mis esperanzas quedaron en la nada debido a la guerra. Sé que nunca podré ir a ninguna universidad. Sin embargo, he crecido y cambiado gracias a la capacitación que recibí por medio del PRODAP.



He aprendido que la acción comunitaria no solo ayuda a la sociedad, sino también a los individuos. Soy una mujer con pocos recursos, pero aprendí a coser a mano y a máquina. Con la ayuda del crédito y la instrucción que recibí por medio del PRODAP, he podido aumentar el rendimiento de mis campos y ahora tengo mi propia casa.



¡Una casa! Esa es mi felicidad. Veo todo en relación con ella, lo que he logrado a través de mi propio esfuerzo, el futuro de mis hijos, todo por lo que vivo y trabajo. Cuando me levanto en la mañana, miro alrededor y veo mi casa. Quiero que mis niños me consideren una mujer fuerte e independiente. ¿Quién hubiera creído que terminaría como una representante del gobierno? Junto con dos hombres represento a mi pueblo en San Vicente y podría terminar siendo alcaldesa. Cuando pienso en mi vida, la percibo como una piedra que fue pulida por el PRODAP y que brilla de una forma tal que me da felicidad a mí y a otras personas.

Otro proyecto patrocinado por el FIDA en El Salvador es PRODERNOR.<sup>50</sup> Se ejecutó entre 1999 y 2006 y operó en las zonas más devastadas de Morazán. Al igual que otros proyectos financiados por el FIDA, tenía como meta generar ingresos mediante el aumento y diversificación de la producción agrícola, colocando particular atención en las microempresas.

En Morazán, la cría de ganado es una actividad difundida, que tradicionalmente es realizada por los hombres. PRODERNOR ha alentado a las mujeres a involucrarse en la cría de ganado y existen algunos casos en que las mujeres se ocupan de todas las tareas vinculadas con el ganado, incluida la inseminación artificial. El proyecto también promovió el establecimiento de microempresas basadas en productos lácteos. La historia de Elena Benítez representa el entusiasmo de varias mujeres emprendedoras que han podido beneficiarse con el proyecto. Elena integra actualmente el comité ejecutivo del Mercado Agrícola de San Miguel, una asociación de comercialización que ha permitido que los pequeños productores rurales vendan sus productos directamente a los consumidores, en lugar de venderlos a mayoristas. Sesenta y ocho pequeños productores

Petrona Élide Leonor. Tiene 51 años, es madre soltera de tres hijos y tiene su propia empresa de costura. En el terremoto de 2001 perdió su casa, y junto con su familia debió vivir en una tienda de plástico durante largo tiempo. Su empresa va bien y ha podido reconstruir su casa. Petrona Élide es también integrante del gobierno local de su comunidad.

fundaron la asociación en agosto de 2003, con el apoyo de PRODERNOR y de la Alcaldía en la ciudad de San Miguel. Al comienzo, el proyecto suministraba el transporte de la mercadería al mercado. Sin embargo, el éxito de la iniciativa hizo posible que pronto la asociación solventara sus propios medios de transporte. El comité ejecutivo de la asociación está integrado por ocho personas que están a cargo de la logística del mercado de productores, así como del ordenamiento y limpieza de las instalaciones, publicidad, aprobación de nuevos miembros, regulación de precios y cobranza de aranceles, que varían de acuerdo con el volumen de bienes que son transportados y vendidos.

Elena Benítez forma parte de su comité ejecutivo desde el inicio. Se crió cuidando el ganado de sus padres y cuando se casó continuó criando ganado junto con su marido. En el pasado, en estrecha cooperación con su esposo, Elena había hecho todo lo que podía para sostener a su familia y mejorar el bienestar y potencial de sus 11 hijos. Además de ayudar a su esposo en el trabajo en los campos y pasturas, preparaba y vendía mazorcas, panes y tortas, además de ropas y alfombras artesanales. Cuando le preguntamos cómo había sido capaz de aprender a hacer tantas cosas distintas, respondió sencillamente: “Me enseñó el hambre”. Elena Benítez se enorgullece de que todos sus hijos hayan sobrevivido y ahora también se ocupa de sus seis nietos.

Cuando un técnico de PRODERNOR visitó a la familia en 2001, Elena pudo brindarle amplia información sobre la economía del hogar. Sin embargo, se sorprendió al darse cuenta de que la cría de ganado estaba lejos de ser rentable. Describió de qué manera el técnico la convenció de que ella y su marido debían repensar la administración de sus recursos:

Es hora de actuar, me dijo el técnico de PRODERNOR, y le tomé la palabra y me involucré en el fortalecimiento de la capacidad, donde me enseñaron cómo usar pasturas mejoradas y hacer pacas, me enseñaron sobre salud animal y cómo cuidar al ganado. Lo aprendí todo mediante la capacitación y participando en escuelas de campo.

La Sra. Benítez fue capaz de aplicar lo que había aprendido. Descubrió que los métodos eficientes que ella y su esposo aplicaban al producir maíz amarillo y mejorar sus pasturas casi inmediatamente permitieron una mayor productividad y menores costos de inversión. Aumentó la producción de leche y también los rendimientos. La Sra. Benítez empezó a hacer queso crema y queso *cottage* y a venderlo en el mercado de productores. En 2003 vendió una vaca, se compró un molde y una prensa y empezó a producir el queso particularmente sabroso que su padre le había enseñado a preparar.

Participó en la apertura del mercado de productores en San Miguel con productos lácteos por valor de US\$100, pero ese día sus ventas fueron de apenas US\$5. Sin embargo, no se dio por vencida, sino que insistió en regresar con su queso al sábado siguiente. Estaba convencida de que su queso era bueno y gradualmente los demás se dieron cuenta de que tenía razón. Para 2005, se había hecho de una clientela estable y cada sábado vendía con facilidad más de US\$300 de quesos. Elena Benítez reconoce con entusiasmo los beneficios que ha obtenido por medio de su asociación con otros productores; su historia es un ejemplo de cómo hombres y mujeres son capaces de prosperar si se les ofrece una capacitación eficiente, que les permita cambiar sus vidas en formas que tengan sentido para ellos.<sup>51</sup>

## Notas

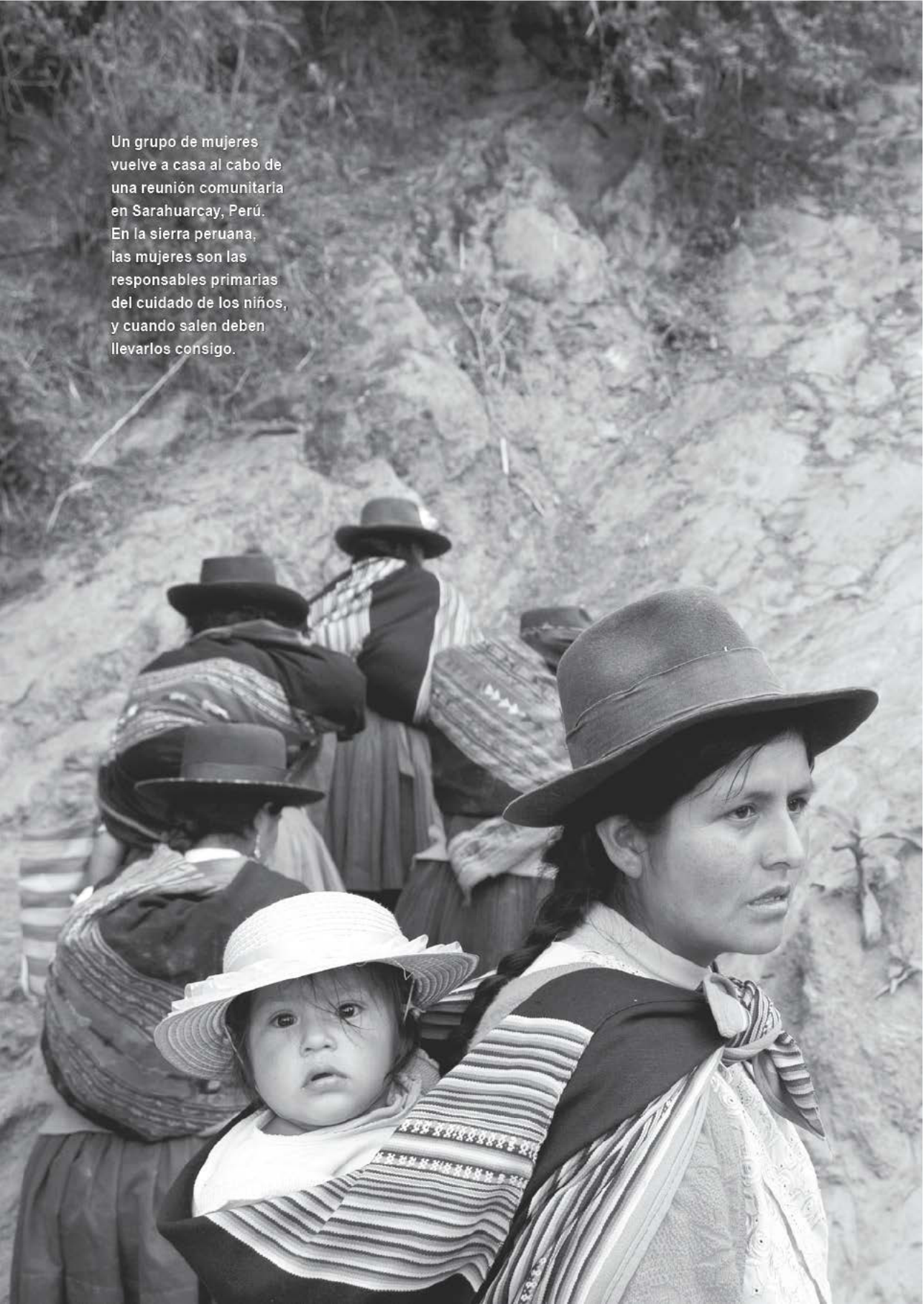
1. Para una reseña crítica del proceso de paz salvadoreño, véase Sprenkels (2005).
2. Para un ejemplo elocuente de como la gente de Chalatenango ha trabajado con el apoyo del gobierno y la comunidad internacional para mejorar su situación desde la guerra, véase *Letters from Chalatenango*, un video producido por Orizzonti, en colaboración con el FIDA (FIDA 2002:2).
3. Proyecto de Desarrollo Agrícola para Pequeños Productores de la Región Paracentral de El Salvador.
4. Los hablantes de Maya, Chorotegas y Pokomanes constituían antiguamente, junto con los Pipiles y Lenkas, la población del territorio que se convirtió en El Salvador (Spahni (1982), pp. 73-76).
5. Existen 32 lenguas mayas, divididas en siete subdivisiones, de las cuales el quiché corresponde al grupo "qucheano". Kukulcán es el nombre del dios que se usa en las inscripciones jeroglíficas del período Maya tardío (250-900 d.C.). Véase England (1994).
6. Para más sobre Quetzalcóatl, véase Piña Chan (1977).
7. Sobre la importancia del maíz en la cultura centroamericana, véase Rojas Lima (1988).
8. Estas observaciones fueron realizadas por personal de PRODERNOR.
9. Esta descripción sobre la división del trabajo por género en las zonas rurales de El Salvador se basa principalmente en los resultados de los talleres participativos organizados durante el proceso de diseño de la segunda fase del PRODAP (FIDA, 1999:1).
10. Una pasta de maíz parcialmente cocido y deshidratado.
11. Se estima que 2 millones de salvadoreños, lo que representa un cuarto de la población total de El Salvador, viven en el extranjero, y el 90 por ciento de ellos reside en los Estados Unidos. No se conoce con exactitud la participación de mujeres en estas cifras, debido al conocido hecho de que la mayor parte de la migración al exterior es indocumentada. En un estudio sobre el uso de remesas en Centroamérica, pudo observarse que en las familias con emigrados al exterior, la incidencia de hogares con una mujer como jefa era mucho más alta que en el caso de las familias sin emigrados. El estudio determinó que en El Salvador el 48 por ciento de los hogares receptores de remesas tenían como jefa a una mujer (Torres, 2000).
12. Karlsson (2002).
13. En 1999, en el departamento de Chalatenango (el área cubierta por uno de los proyectos apoyados por el FIDA) el 60 por ciento de los agricultores eran arrendatarios, mientras que el 40 por ciento eran dueños de su propia tierra. El 89 por ciento de la propiedad de la tierra pertenecía a hombres, mientras que las mujeres eran dueñas del 11 por ciento. (FIDA (1999:1), p. 8).
14. En 1988, pocos años después de haberse iniciado una reforma agraria, El Salvador tenía una población rural sin tierras del 41 por ciento, comparado con el de 26 por ciento en Honduras, el 21 por ciento en Guatemala y el 19 por ciento en Nicaragua (Mozder y Ghimire (2001), p. 196).
15. Barry (1990), pp. 128-30.
16. Las cifras y datos se basan en Karlsson (2002). La reforma agraria salvadoreña cubrió entre el 20 y el 23 por ciento de la tierra agrícola y benefició al 17 por ciento de la población rural (Mozder y Ghimire (2001), p. 200).
17. FIDA (1999:1), p. 2. En El Salvador, al igual que en otros países de América Central, el número de mujeres que obtuvieron efectivamente acceso directo a la tierra durante la reforma agraria fue muy bajo. Sin embargo, El Salvador prestó alguna atención especial a los hogares con una mujer como jefa, y aproximadamente el 11 por ciento de los beneficiarios de la reforma agraria fueron mujeres, comparado con, por ejemplo, el 3,8 por ciento en Honduras. Varios estudios muestran que, en general, los censos centroamericanos han

- subestimado la participación femenina en la población rural económicamente activa (Mozder y Ghimire (2001), p. 210).
18. Siempre han habido facciones liberales y conservadoras dentro de las fuerzas militares, y el péndulo ha oscilado hacia uno y otro lado, permitiendo algún movimiento hacia la reforma económica y social.
  19. El General Maximiliano Hernández Martínez ascendió a la presidencia en 1932 y mantuvo su control sobre el país hasta 1944, cuando fue derrocado por un levantamiento popular mayormente no violento. Fue un hombre rígido, carismático y austero cuyas políticas caracterizadas por el paternalismo y la mano fuerte dieron lugar a una persistente admiración en ciertos grupos militares (Parkman (2003), pp. 49-61).
  20. Anderson (2001), pp. 252-253. Los insurgentes mataron alrededor de 100 personas.
  21. Barry (1990), p. 4.
  22. No se cuenta con cifras confiables sobre el porcentaje de la población de El Salvador que es actualmente considerada "indígena". Lo que es cierto es que la población indígena del país no es muy visible, en parte debido a circunstancias que pueden rastrearse hasta la matanza ejecutada por el gobierno en 1932 (Barry (1990), pp. 127-28).
  23. Hablantes de español de ascendencia mixta que no se consideran a sí mismos indígenas. El reducido número de poblaciones indígenas en El Salvador en parte se relaciona con la discriminación y el hecho de que se puede haber impuesto a los pueblos indígenas un proceso de mestizaje: ascendencia o cultura mixta (Gould (1998), pp. 283-284).
  24. Barry (1990), pp. 127-28; véase también Sprenkels (2005), p. 20.
  25. El 13 de mayo de 1980, el Ejército salvadoreño, apoyado por un grupo paramilitar llamado ORDEN (Organización Democrática Nacionalista), empujó a la población de la Municipalidad de las Vueltas hacia el río Sumpul en la frontera con Honduras. Los fugitivos quedaron atrapados en el fuego cruzado de las fuerzas hondureñas y salvadoreñas. Se ahogaron o fueron ametrallados. Después de la masacre en el río, las fuerzas hondureñas entregaron 250 sobrevivientes al ejército salvadoreño, que los ejecutó a todos. El número total de víctimas se estima en 600 (Ascoli, n.d.).
  26. A principios de diciembre de 1980, más de 500 civiles –incluyendo muchos niños pequeños– fueron asesinados en la aldea de El Mozote. Las matanzas duraron varios días. Las atrocidades fueron organizadas y ejecutadas por una unidad del ejército llamada Atlacatl. Fue parte de una operación denominada "Yunque y Martillo" que un mes antes había empujado a los pobladores rurales hacia la aldea de Villa El Rosario, que fue destruida por un inmenso bombardeo de artillería. Fuentes militares defendieron las operaciones diciendo: "vamos a hacer un ejemplo de esta gente". Véase Danner (1994).
  27. Partido de Conciliación Nacional.
  28. Ejército Revolucionario del Pueblo.
  29. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.
  30. De 1946 a 1979, las cifras oficiales de ayuda militar de Estados Unidos a El Salvador alcanzaron US\$ 14 millones; de 1980 a 1991 el monto se incrementó a US\$ 1.100 millones. Durante los mismos períodos, la asistencia económica fue de US\$ 172 millones y US\$ 3.200 millones, respectivamente (Barry (1990), p. 178).
  31. Este breve resumen de la historia salvadoreña del siglo XX se basa principalmente en Woodward (1985), pp. 218-19; 249-54, y Karlsson (2002), pp. 8-12. Véase, también, Sprenkels (2005) que se concentra especialmente en el período de posguerra y el movimiento de derechos humanos.
  32. Con la participación de mujeres en las negociaciones de paz, en años recientes, estos avances se han hecho más comunes alrededor del mundo. Por ejemplo, en Afganistán como resultado de las negociaciones de paz, se estableció un Ministerio de Igualdad de Género y Asuntos de la Mujer. En Liberia, se crearon unidades separadas dentro de los ministerios para abordar cuestiones de género. En Camboya, las mujeres lograron iguales derechos al voto y se les otorgó participación en los procesos políticos. En

- Irlanda del Norte, el proceso de paz condujo a un profundo cambio de actitudes hacia las capacidades de liderazgo y toma de decisiones de las mujeres (Bouta *et al.* (2005), pp. 52-53).
33. FIDA (2003:2).
  34. Durante el proceso de desmovilización, ONUSAL registró 5.000 mujeres sobre un total de 15.000 tropas combatientes del FMLN (UNIFEM, 2005).
  35. FIDA (2003:2).
  36. Bouta *et al.* (2005), p. 14. La activa participación de la mujer en los conflictos armados está ampliamente reconocida. Se ha estimado que la mujer compone alrededor de un tercio de los combatientes activos de los Tigres de Tailandia y de la fuerza de combate del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua (Ibíd., p. 11).
  37. La documentación inadecuada sigue siendo un problema cuando se propone otorgarles derechos de propiedad a las mujeres, así como cuando quieren unirse a cooperativas u otras organizaciones de agricultores que están dominadas por hombres.
  38. Conaway y Martínez (2004) en Bouta *et al.* (2005), p. 94.
  39. Se estima que el 95 por ciento de todas las bajas en los conflictos intraestatales no son combatientes (USAID (2000), p. 1).
  40. La participación de las mujeres en las agitaciones sociales es a menudo ignorada en las perspectivas históricas, a pesar de que la tensión social y la anomia tienden a provocar desesperación y reacciones violentas en las mujeres. En los levantamientos sociales de 1932 y 1944, años de crucial importancia en la historia salvadoreña, las mujeres desempeñaron un rol decisivo. En la rebelión desesperada de 1932, había mujeres entre los combatientes. Un ejemplo famoso del levantamiento en 1932 es la camarada Julia, una de las líderes comunistas de la aldea de Sonzacate, que lideraban un bastión de 5.000 insurgentes (Anderson (2001), p. 237). En 1944, por ejemplo, una gran manifestación de mujeres y niños por la liberación de los prisioneros políticos y los roles muy activos de las mujeres en las huelgas y boicots fueron acontecimientos importantes en los procesos que condujeron a la caída del dictador Martínez (Parkman (2003), pp. 144, 147 y 154).
  41. USAID (2000), p. 3.
  42. Ibíd., p. 3. No obstante, no todas las mujeres excombatientes regresan para reclamar sus derechos. En El Salvador, tal como en muchos otros países donde las mujeres han formado parte de unidades guerrilleras, la reintegración ha demostrado ser más compleja para las combatientes. En mayor medida que los hombres, las excombatientes optan por no regresar a su comunidad original. Según argumentan Bouta y otros autores, prefieren permanecer en el exilio o se mudan para evitar el regreso a las formas tradicionales de vida y las normas restrictivas (Bouta *et al.* (2005), p. 17).
  43. Kumar (2001) en Bouta *et al.* (2005), p. 56. Se ha observado una tendencia similar, e inclusive más fuerte de participación política de la mujer, por ejemplo, en Mozambique.
  44. Noeleen Heyzer, Directora Ejecutiva de UNIFEM, en una declaración al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en octubre de 2000, citada en Machel (2001), p. 158.
  45. Manuel Escobar, asistente técnico, PRODAP.
  46. Proyecto de Rehabilitación y Desarrollo para Poblaciones Afectadas por el Conflicto: Departamento de Chalatenango.
  47. FIDA (2003:2), p. xii.
  48. Ibíd., p. xvii.
  49. En 2001 se inició una segunda fase del proyecto (PRODAP-II).
  50. Proyecto de Desarrollo Rural para las Poblaciones del Nor-Oriente.
  51. La experiencia de la Sra. Benítez se relata en PRODERNOR (2006), pp. 65-67.



Un grupo de mujeres  
vuelve a casa al cabo de  
una reunión comunitaria  
en Sarahuarcay, Perú.  
En la sierra peruana,  
las mujeres son las  
responsables primarias  
del cuidado de los niños,  
y cuando salen deben  
llevarlos consigo.





## Capítulo 3

# “Es una vida dura para una mujer”: Voces del Perú rural

Cuando se compara la vida rural en los Andes peruanos con la de El Salvador, se destacan varias características. Por ejemplo, las tierras bajas y colinas del campo salvadoreño se adaptan a la agricultura en pequeña escala que generalmente se lleva a cabo cerca del hogar de los agricultores. En las sierras peruanas, los agricultores andinos tienen tareas más dispersas y variadas, en el sentido de que a menudo trabajan en diferentes lugares, a distintas latitudes y a diferentes distancias de sus casas. Hay otras diferencias entre El Salvador y Perú que también son destacables. Más de un tercio de la población total de Perú puede considerarse indígena.<sup>1</sup> A diferencia de El Salvador, en Perú muchos indígenas se presentan como tales con sus trajes y peinados típicos, lengua y estilo de vida rural. Con esto no debe entenderse que en Perú la represión de los pueblos indígenas haya sido menor que en El Salvador, sino que dado el aislamiento de muchas comunidades andinas y el enorme tamaño del país, pueden haber escapado a la asimilación total y el mestizaje (de ascendencia o cultura). Aun así, si un indígena va del campo a la ciudad, a menudo se viste con un estilo más urbano.

Otra diferencia entre los dos países se refiere a la guerra civil que cada uno atravesó. Si bien ambas naciones han padecido de una gran violencia, el carácter de cada una de estas dos guerras civiles fue muy diferente. En El Salvador, una porción significativa de la población empobrecida se unió al FMLN, que se enfrentó al ejército y a los grupos paramilitares de derecha para defender sus derechos como ciudadanos. En Perú, la población rural quedó atrapada entre la organización guerrillera maoísta Sendero Luminoso—que aplicó métodos sistemáticos y masivos de terror extremo—y los militares,

que reaccionaron con extrema violencia, no solo contra los senderistas, sino también contra toda la población indígena.<sup>2</sup>

En la primera sección de este capítulo, presentamos relatos y testimonios sobre el sistema de hacienda que predominó en los Andes peruanos durante siglos. Estos testimonios fueron recopilados para los fines de este libro, entrevistando a participantes y beneficiarios del proyecto patrocinado por el FIDA denominado MARENASS.<sup>3</sup> El proyecto se ejecutó entre 1995 y 2006 y alcanzó a 360 comunidades rurales en las regiones de Apurímac, Cuzco y Ayacucho.<sup>4</sup> En la sección siguiente, describimos en términos generales la vida rural andina, en la que una de las características más destacadas es la tradición del trabajo colectivo. A continuación nos concentramos en el complejo carácter de las relaciones de género, para pasar luego a las atrocidades de la guerra civil peruana. En la última sección, presentamos más detalles del proyecto MARENASS y de la forma en que este proyecto ayudó a sus participantes y beneficiarios a reencuzar sus vidas después de haber sufrido una pobreza rural extrema y 20 años de violencia.

### **Testimonios de opresión y explotación**

Seledonia Loa Córdova vive en la casa de adobe<sup>5</sup> de su yerno, en Mayobamba Baja, en la región de Andahuaylas. Tiene 77 años y es viuda. Durante la entrevista, estuvo sentada en el piso de tierra, dentro de la oscura casa, junto con sus amigas. Todas estaban tejiendo o hilando lana con sus ruecas de mano. Al igual que la mayoría de las mujeres andinas de su edad, estaba vestida en el típico estilo indígena, con una gran falda de brillantes colores y un viejo sombrero Fedora. En el primer encuentro, la Sra. Córdova parecía ser muy tímida, lo que no es infrecuente en el caso de las mujeres andinas, ya que es común que las indígenas no hablen español con fluidez. Escuchan con atención pero a menudo responden con oraciones cortas. Sin embargo, cuando se le pidió que respondiera en quechua<sup>6</sup> la Sra. Córdova comenzó inmediatamente a hablar usando oraciones largas y animadas; su fluidez, comparada con las traducciones aparentemente resumidas, hicieron que los entrevistadores dudaran de si el traductor había sido capaz de transmitir el contenido íntegro de su historia. Habló sobre el hecho de que hasta los años setenta, muchas de las comunidades andinas rurales estaban dominadas por haciendas de grandes extensiones. La Sra. Córdova recuerda intensamente “las malas épocas” cuando su aldea “estaba a la sombra de la Casa Grande (es decir la Hacienda)”.

Había dos grupos de personas trabajando para la Casa Grande. Estaban los colonos, trabajadores agrícolas, que no eran propietarios ni arrendatarios, sino que debían trabajar todo el tiempo para el patrón, y luego nosotros los arrendatarios. Vivíamos en la oscuridad, en la ignorancia. No teníamos escuela ni iglesia



ni alcalde. El patrón estaba por encima de todos nosotros. Él era Dios y la Ley. Si alguien no obedecía, si no cumplía las reglas, si no pagaba suficiente o no trabajaba suficientemente duro, lo hacía castigar por sus mayordomos, los capataces. Le pegaban a la gente con varas, que a veces todavía tenían las espinas. Los arrendatarios pagaban en efectivo por sus chacras, con lo mejor de su ganado por los derechos de pastoreo y con trabajo por ciertos servicios como el acceso al agua potable. Eran jovencitas como yo las que debían trabajar en la Casa Grande como pago por el acceso al agua. Durante años trabajé sin paga, seleccionando papas y haciendo otros duros trabajos para que mi familia pudiera sacar agua del pozo de la Casa Grande. Eran largas jornadas de trabajo con poco para comer. Un tío mío conducía el auto del patrón y le habló de mí, y por eso yo recibía comida un poco mejor que los otros. Siempre era así. Se otorgaban favores como regalos, aunque originalmente todo había sido nuestro. Todos vivían en la deuda y el temor. Todos estábamos pisoteados. Por supuesto, era peor para las mujeres, porque no se nos consideraba iguales a los hombres. Hombres y mujeres trabajaban juntos y trabajábamos igualmente duro, pero cuando alguien es maltratado, con frecuencia maltrata a los que están por debajo. Era una vida dura para una mujer. Sin embargo, las mujeres de la Casa Grande, la esposa, las parientes e hijas del patrón eran todas mimadas. Recuerdo cómo las llevaban hasta las chacras en palanquines para que pudieran disfrutar de mirarnos a nosotras, pobres diabras, cuando trabajábamos. Cuanto más dinero tenías, más derechos recibías, aun si eras mujer. Ahora, los patrones han perdido su categoría social y la mayor parte de su riqueza. Están pagando por sus pecados. Ahora todo es mejor. No puedo recordar ni una sola cosa que fuera mejor en esos años.

Seledonia Loa  
Córdova. Sus padres  
concertaron su  
matrimonio cuando  
tenía 16 años. Dice  
que su esposo fue  
un buen hombre que  
nunca la golpeó, rara  
vez bebía y siempre  
trabajó mucho.  
Murió hace 15 años.

Durante centenares de años, las sierras fueron dominadas por las grandes haciendas. Las relaciones entre el terrateniente y los campesinos pueden caracterizarse como semif feudales y opresivas. Uno de los temas que a menudo surge de los testimonios es la falta de libertad y responsabilidad individual que caracterizaba la vida en el opresivo sistema de haciendas. Con frecuencia se culpaba a estas condiciones por las malas relaciones entre los hombres jefes de hogar y sus familias. Marina Leguía Rodrigo, una mujer indígena que vive en Mayobamba Baja, Andahuaylas, relató lo siguiente:

Mi padre nos golpeaba sin piedad. Hasta usaba piedras y palos. Ahora me doy cuenta de que no era totalmente su culpa. Uno vive de cierta manera y no conoce otra forma de comportarse. Él no tenía nada de dinero, era un hombre pobre, sin nada más que su bebida para aliviarle el dolor. A él también lo maltrataban y él lo compensaba siendo un macho en el hogar. Cuando la situación mejoró, dejó de pegarnos y se convirtió en un buen hombre. La independencia, un mejor ingreso y la autoestima cambian la manera en que uno trata a los otros.<sup>7</sup>

El tratamiento dado a trabajadores y arrendatarios difería de una hacienda a otra. Sin embargo, este cuadro que encontramos en los testimonios sobre el sistema de haciendas también se ve confirmado por otros estudios de la región. Un agricultor entrevistado en un estudio de un académico sueco explicaba:

Cuando Fernández compró la hacienda no había máquinas, todo el trabajo se hacía en forma manual. Como retribución por nuestro trabajo recibíamos una pequeña parcela de medio a un *topo*.<sup>8</sup> Pagábamos por la parcela con 40 días de trabajo, y si en ella crecían árboles frutales, teníamos que pagar con 60 jornadas de labor. Cuando la hacienda fue mecanizada, él (el dueño de la hacienda) daba la tierra marginal que no podía cultivarse en forma mecánica. Nosotros recibíamos estas tierras pobres con una condición: cada parcela no podía ser mayor a un *topo*. Además, nosotros (los trabajadores agrícolas) estábamos obligados a trabajar gratis durante toda la semana, con excepción de los domingos. Nuestro único pago eran dos vasos de chicha.<sup>9</sup> Nunca pagaba en efectivo.<sup>10</sup>

Durante los años cincuenta, los términos de intercambio de la sierra para productos agrícolas alimenticios se deterioraron constantemente, debido

al sesgo urbano del Estado en la política de fijación de precios para los alimentos, que mantenía los precios agrícolas artificialmente bajos. Muchos productores optaron por emigrar a la costa, donde se estaba dando la mayor parte del crecimiento económico, rompiendo así con el opresivo sistema de tenencia de la tierra.<sup>11</sup> Grandes terratenientes trataron de hacer frente a la amenazadora tendencia de declinación en la oferta de mano de obra, atando a los trabajadores a las haciendas, aislándolos tanto en términos físicos como mentales:

No se nos permitía tener ningún contacto con gente externa a la hacienda. Si él (el patrón) encontraba una persona desconocida caminando por sus tierras, lo sometía a todo un interrogatorio. Si el visitante se ponía nervioso y vacilaba, era acusado de robo y arrojado a la cárcel de la hacienda, donde debía permanecer hasta que le placiera al patrón mandarlo a la policía de Calca. Nos prohibía mandar a nuestros hijos a la escuela. Debíamos permanecer analfabetos toda nuestra vida, y los que desafiaban este decreto eran expulsados.<sup>12</sup>

En contraposición con lo que a menudo se supone, las comunidades indígenas de las sierras andinas han estado tradicionalmente muy interesadas en mejorar la educación de sus hijos. Desde el siglo XIX en adelante reclamaban escuelas y durante cierto período se les permitió crear sus propias escuelas, que eran reconocidas por el gobierno. Lamentablemente, esta “estrategia de inclusión” ha tenido una frecuente oposición y fue obstaculizada por los conflictos políticos en la región.<sup>13</sup> Durante las entrevistas, varias personas mayores lamentaban el hecho de que no se les hubiera dado la oportunidad de aprender a leer y a escribir, culpando de esto a la deplorable situación que caracterizó a las zonas rurales durante la mayor parte del siglo XX. En un libro sobre la provincia de Calca, un antropólogo peruano cita un diálogo entre el propietario de una hacienda y un joven que está solicitando trabajo. Entre otras cosas, el propietario le pregunta al postulante:

- ¿Has ido a la escuela?
- No. Nunca tuve la felicidad de asistir a la escuela.
- Eso es bueno. Es para tu beneficio. ¿Dime, tu mujer puede leer?
- No, ninguno de nosotros ha ido a la escuela.
- Felicitaciones, solo así se puede tener una vida feliz. Deberías saber que la única cosa que un hombre debe leer es el santoral. Eso

es suficiente, y uno se familiariza con eso en las barracas militares. La mujer ha sido creada para servir al hombre. Cuando trabajas aquí en la hacienda no te permitimos asistir a la escuela, porque entonces fácilmente podría ocurrir que le escribas a tus amigos y les cuentas habladurías sobre lo que pasa aquí en la propiedad.<sup>14</sup>

El analfabetismo, y en particular el analfabetismo femenino, todavía es común en la sierra. Si bien en la actualidad aproximadamente el 93 por ciento del total de niños de 6 a 11 años asiste a la escuela en las zonas rurales,<sup>15</sup> todavía persiste el resultado de años de abandono. En 2000 se estimaba que aproximadamente en las zonas rurales el 42,8 por ciento de las mujeres pobres no sabía leer ni escribir, comparado con el 16,5 por ciento de los hombres.<sup>16</sup>

### **La sierra peruana y su trama social**

En las sierras, se encuentran *kichwas* (verdes valles) entre montañas de picos nevados y vastas *punas* (elevadas mesetas con pasturas). Varios de estos *kichwas*, que están a altitudes de 2.000 a 3.500 metros, reciben las aguas del deshielo glacial por lo que disfrutan de un suministro suficiente de agua para irrigación. A estas altitudes prospera una abundancia de tubérculos nativos, que incluye más de 4.000 variedades de papas, tales como la *oca* y el *olluco*, así como también granos tales como la *quinua* y el trigo. Mientras que las llamas y alpacas prosperan a las mayores altitudes de las *punas*, las ovejas y vacas se adaptan bien a los *kichwas*. A pesar de su belleza, con su fertilidad irregular estas zonas constituyen un entorno difícil para las personas, y la gran mayoría de los ciudadanos más pobres se encuentra entre las poblaciones rurales de las sierras.

El 36 por ciento de la población de Perú, que asciende a 28,5 millones de personas, vive en las miles de pequeñas aldeas y pueblitos que están sembrados en las zonas rurales que circundan a las capitales regionales y centros comerciales de los Andes peruanos. Solamente el 4,5 por ciento de las sierras son arables y cultivables. Sin embargo, el área constituye más de la mitad de la tierra productiva de la nación, lo que indica que existen poblaciones bastantes densas en varios de los verdes valles. Su particular topografía, donde la tierra puede precipitarse de 4.880 metros a 500 metros de altura para subir nuevamente a los 6.600 metros en 50 kilómetros, plantea desafíos formidables para la comunicación. Los incas, que alguna vez reinaron en estas zonas, a menudo manejaban estos problemas de una manera admirable.<sup>17</sup> Sin embargo, los vehículos no penetraron en la región

hasta que se construyeron ferrocarriles en la segunda mitad del siglo XIX. Muchas zonas están aún muy aisladas y el sistema existente de caminos de tierra está lejos de ser perfecto, a pesar de los intentos del gobierno de Fujimori (1990-2000) por mejorar la accesibilidad del interior mediante la construcción de carreteras y autopistas. Los *jeeps* y camiones son los únicos vehículos a motor capaces de transitar los angostos caminos de tierra que se aferran a las escarpadas laderas de las montañas. Viajar en los Andes puede ser una experiencia bastante amedrentadora, en particular durante el invierno, cuando las lluvias torrenciales causan *huaycos* (fuertes deslizamientos de tierra y avalanchas), dañando los canales de irrigación y los caminos y a veces destruyendo completamente aldeas y pueblos.

*Ayllu* es un concepto central en la organización social de la vida rural en las serranías andinas. Puede entenderse como parentesco o unidad social<sup>18</sup> y puede incluir a entidades sociales, tales como comunidad, secciones de la comunidad, familia extendida o clan.<sup>19</sup> El *ayllu* puede componerse de personas con orígenes compartidos (ancestros reales o imaginarios) que trabajan la tierra en común y con un espíritu de solidaridad. Dentro de un *ayllu* la familia es la unidad central. La propiedad de la tierra –o, más correctamente, el uso de la tierra– y la participación laboral se basa en unidades familiares. El concepto de *ayllu* está siempre vinculado con la tierra y no puede concebirse sin actividades agrícolas.

Cuando los españoles conquistaron a los incas, pronto advirtieron la enorme importancia que la tierra tenía para los habitantes de las sierras. Francisco de Toledo afirmó en 1572: “Lo que los indios más aman, por encima de todo lo demás, es la tierra”.<sup>20</sup> De acuerdo con las creencias tradicionales, la tierra no le pertenece a la humanidad sino a la *Pacha Mama*, la Madre Tierra. Los individuos pueden usar la tierra, siempre que se use en forma comunitaria. Una importante razón de la santidad de la tierra es que nutre y cuida a los que están vivos y a sus ancestros. Está confiada a una familia extendida, que no solo incluye a los vivos, sino también a los muertos y a los que aún no han nacido.<sup>21</sup> A pesar de la abrumadora importancia de los *ayllus* en la mente y la vida de la gente, su origen y evolución no está totalmente claro. Su composición parece haber variado con el tiempo. En la época previa a la conquista algunos *ayllus* eran políticamente independientes, mientras que otros estaban controlados por gobernantes autoritarios. También es posible que algunos *ayllus* hayan sido establecidos por los españoles como un medio de control. En la actualidad los *ayllus* y los conceptos que los rodean son una amalgama de instituciones andinas e hispánicas, y los investigadores han afirmado que

“es una empresa infructuosa insistir con demasiada energía en el carácter autóctono o europeo de las comunidades andinas”.<sup>22</sup>

Parecería que algunos indígenas, particularmente durante el siglo XVII, abandonaron los *ayllus* por su propia voluntad para ofrecer su trabajo a los grandes terratenientes españoles. La razón de esto puede haber sido que la vida se hizo más dura en los *ayllus*, debido a la destructiva interferencia de mestizos y extranjeros, así como la creciente carga de impuestos. Trabajar en forma gratuita para los grandes terratenientes a cambio de una parcela y derechos de pastoreo era una manera de evadir los impuestos y el control comunal. Sin embargo, durante el siglo XX, los *ayllus* restantes llegaron a considerarse, a menudo, reductos de libertad.

Los comuneros libres (miembros del *ayllu*) constituyen una especie de “clase alta” entre los indios y son los protectores de los valores indígenas tradicionales. Conservadores en su vestido y forma de vida, tienen tan poco contacto con el mundo exterior como sea posible, a menos que necesiten dinero. Si es así, prefieren la migración estacional a las ciudades antes que trabajar en las haciendas locales, donde temen ser manipulados y quedar atrapados en una relación de endeudamiento. En las ciudades también reciben mejor paga y pierden menos estatus.<sup>23</sup>

La organización económica y social de los Andes se modificó drásticamente después de la desintegración del sistema de haciendas, como resultado de las reformas agrarias. Las reformas se iniciaron a mediados de los años sesenta y fueron radicalmente modificadas y aplicadas en 1969 por el gobierno militar de Velasco. Para 1979 se había completado la expropiación y adjudicación de tierras, que afectó al 38 por ciento de las tierras agrícolas y benefició al 21 por ciento de las familias rurales. Inicialmente, la tierra fue entregada a grupos de agricultores y se mantuvo en grandes tenencias, por ejemplo cooperativas de producción. A principios de los años ochenta, estas empresas cooperativas comenzaron a dividir las grandes extensiones en chacras individuales y a distribuir las a miembros emprendedores.<sup>24</sup> Sin embargo, en las sierras aún existen comunidades campesinas que, en parte, están basadas en la propiedad y el trabajo colectivo.

En los Andes existen tres niveles diferentes de organización social: el hogar básico; un grupo de hogares que cooperan estrechamente, organizados en función de líneas de parentesco, y una serie de grupos formalizados y asociaciones voluntarias que son parte de la organización formal de la comunidad como un todo.<sup>25</sup> Los patrones de trabajo se



vinculan con estos niveles; es decir, el trabajo en el hogar, el trabajo colectivo entre parientes y amigos, y el trabajo formal al servicio de la comunidad. El hogar es la principal unidad social para movilizar el trabajo agrícola, administrar los recursos productivos y organizar el consumo.<sup>26</sup> Los hogares producen para su propia subsistencia y a menudo también venden sus productos y su mano de obra en los mercados.

Debe señalarse que la capacidad para actuar en forma colectiva es una de las características más destacadas de los hogares andinos.<sup>27</sup> Para comprender el trabajo colectivo, es importante detenerse en la importancia de las relaciones recíprocas. El intercambio recíproco suele considerarse el aglutinante social que une a las comunidades y las relaciones sociales.<sup>28</sup> La reciprocidad andina es especial porque adopta características formales específicas. El intercambio recíproco de trabajo entre hogares en estrecha cooperación, tales como los hogares de parientes cercanos, vecinos y amigos se llama *ayni*. Esto significa que la relación de intercambio se da entre pares sociales y que se intercambia trabajo por trabajo. Las relaciones *ayni* pueden ser útiles para construir edificios o participar en actividades agrícolas, tales como el desmonte de tierras y la cosecha. La familia que ha recibido ayuda ofrece un suntuoso festín como reconocimiento de la importancia del trabajo. *Minka* es un intercambio recíproco entre personas con un estatus social desigual. En esta forma de relación recíproca, se intercambia el trabajo por un regalo y dinero. Puede ser una relación entre un trabajador y un jefe, así como entre un yerno y su suegro. El receptor del trabajo cancela su deuda pagando en especies, bienes o dinero. La persona que ofreció el servicio, sin embargo, no tiene permitido regatear respecto del precio.<sup>29</sup> Esta forma desigual de intercambio de trabajo recíproco es interesante, porque pone de relieve la estratificación social dentro de las comunidades andinas y por lo tanto atempera las percepciones no realistas y un tanto románticas con respecto a su economía comunal.

La *faena*<sup>30</sup> es un trabajo obligatorio para beneficio de la comunidad toda o un *ayllu* específico. Puede ser entendido como una contribución en la forma de trabajo, destrezas o servicios. Las *faenas* pueden usarse para la construcción de caminos, la limpieza de canales o plazas, la construcción de edificios públicos y tareas similares. A menudo, el alcalde u otras autoridades convocan a un grupo para realizar el trabajo; en otras comunidades, puede ser habitual hacer sonar las campanas y vocear desde la torre de la iglesia para anunciar el trabajo comunal. En todo caso, puede asistir todo el pueblo.<sup>31</sup> A menos que se tenga una muy buena razón, nadie puede negarse a participar en una *faena*. La negativa es castigada con la

imposición de una pesada multa o la incautación de bienes valiosos de la familia como compensación.<sup>32</sup>

## **Relaciones de género en los Andes peruanos**

La importancia de las relaciones de género en la agricultura serrana puede observarse fácilmente a partir de las tradiciones vinculadas con la preparación y la siembra de las chacras. Durante una visita al proyecto MARENASS, se registró la siguiente división del trabajo:

Cuando un campesino ara su chacra es siempre una mujer, en la mayor parte de los casos la esposa, quien conduce a los bueyes con su brida para que los surcos queden derechos. Cuando se siembran las semillas, el hombre lidera el equipo de siembra, trabaja con el arado mientras que la mujer camina detrás de él sembrando las semillas. En la sierra son siempre las mujeres las que siembran. Detrás de la mujer vienen los niños, espantando a los pájaros, verificando que las semillas hayan caído en el surco y agregando el fertilizante.<sup>33</sup>

En la época de la conquista inca, las relaciones de género pueden haber sido más bien complementarias.<sup>34</sup> Todos los miembros del *ayllu* nacían con derechos y obligaciones. Estos se vinculan con derechos sobre la tierra y otros recursos que eran cruciales para la subsistencia andina. La descendencia estaba organizada por medio de líneas paralelas. Las mujeres se veían a sí mismas como descendientes de su madre y los hombres como descendientes de su padre. Por intermedio de sus madres, las mujeres obtenían acceso a la tierra, el agua, los rebaños y otros recursos. Lo mismo era válido para los hombres y sus padres. La interdependencia y complementariedad entre hombres y mujeres se expresaba mediante todo tipo de rituales. Las ideologías andinas de género asociaban a hombres y mujeres con tareas específicas de cada uno. Si bien tanto hombres como mujeres realizaban todo tipo de trabajos, el tejido y fabricación de telas estaban asociados con las mujeres, en tanto que los hombres con el uso de armas y el arado. Las personas eran enterradas junto con herramientas específicas de su género, tales como husos para las mujeres y armas para los hombres.<sup>35</sup> Los incas cobraban tributo a los campesinos y los hombres casados estaban sujetos a deberes laborales para el Estado, pero esto inicialmente no modificó el control que las mujeres tenían sobre su parte de los recursos del *ayllu* y los medios de subsistencia. Sin embargo, bajo la administración inca eran los hombres, no las mujeres, quienes eran percibidos como los representantes

de las familias. Y cuando los incas aumentaron su control, se incrementó el estatus de los hombres. Debido a la asociación de los hombres con las armas, fueron hombres los que lograron acceder a los nuevos cargos de poder que surgieron en el gobierno con la expansión del Imperio inca.<sup>36</sup>

A pesar de estos sucesos, se ha escrito mucho sobre lo que a veces se denomina el ideal incaico; es decir, una complementariedad percibida entre los hombres y mujeres en el Tahuantinsuyo, el Imperio inca. El Imperio inca se encontraba en su apogeo en 1525 y se extendía sobre más de 3.200 kilómetros a lo largo de la costa del Pacífico, comprendiendo buena parte de lo que actualmente son Bolivia, Chile, Ecuador y Perú. Ese poderoso e influyente imperio llegó a su fin al derrotar los españoles al inca Atahualpa en 1532. La percibida complementariedad de las relaciones de género durante el gobierno del inca tienta a los foráneos a comparar los roles de género contemporáneos con los históricos. Los *hatun runa*<sup>37</sup> –personas que se consideran defensoras de la cultura inca– también piensan que la mayoría de sus tradiciones son un legado directo de la época de la “preconquista”. Sin embargo, ya que las tradiciones incas han sido diluidas por 500 años de dominio político y cultural hispánico, los “ideales” del Tahuantinsuyo son, en gran medida, una construcción social y cultural, un entramado de tradiciones sobrevivientes e interpretaciones de descripciones a menudo imprecisas y ambiguas transmitidas por cronistas españoles e indígenas.

El concepto básico de género en la cultura inca parece haber sido el denominado *yanatin*, un tipo de simetría dinámica entre “opuestos perfectos”, percibidos como masculino (*hanan*) y femenino (*hurin*). Estos dos conceptos constituían –y para muchos *hatun runa* aún constituyen– el basamento no solo de la sociedad humana, sino de toda la creación. No obstante, aunque se complementaban entre sí, los conceptos nunca se consideraron iguales. Existía cierta jerarquía entre *hanan* y *hurin*, de manera similar a aquella en la que la mano derecha generalmente domina y es más eficiente que la izquierda. En términos generales, se suponía que la masculinidad era una fuerza dominante en la naturaleza y en la sociedad humana. Sin embargo, como ocurre en el caso de las manos, siempre existía la posibilidad de que dominara la feminidad.<sup>38</sup> En los mitos y leyendas andinos es fácilmente discernible una cierta tensión entre los sexos. Por ejemplo, es muy común que los habitantes de las sierras personalicen las cimas de las montañas circundantes y se refieran a ellas como masculinas y femeninas. Abundan las historias sobre casamientos y concubinatos entre las montañas, sobre rencillas conyugales, celos y peleas. En forma similar, los conceptos de género permeaban el pensamiento teológico de los incas.

Al igual que en muchas otras religiones, el dios creador de los incas parece haber sido de naturaleza bisexual, para después dividirse en opuestos complementarios.<sup>39</sup> Además, existen mitos sobre el dominio femenino en el comienzo de los tiempos:

Y dicen que creó a la Luna (que siempre es femenina en la mitología andina) con más claridad que el Sol, y que por esto el Sol, envidioso, al tiempo que iban a subir al cielo, le dio con un puñado de ceniza en la cara, y que de allí quedó oscurecida, del color que ahora parece.<sup>40</sup>

Aunque los hombres dominaban el Imperio inca, era impensable que un hombre activo y productivo pudiera arreglárselas sin una mujer. El líder supremo del Tahuantinsuyo tenía varias consortes, principalmente, como una manera de fomentar las alianzas políticas con los gobernantes sometidos y otros aliados. Sin embargo, el inca también tenía una poderosa contrapartida femenina: *la coya*, que ha sido interpretada como la *hurin* que complementaba al *hanan* inca. Todo el panteón de dioses andinos parece haber sido dividido en partes iguales entre hombres y mujeres, estando las deidades masculinas conectadas con fenómenos naturales como el trueno, las tormentas, la lava hirviendo, las lluvias torrenciales y los terremotos, y las deidades femeninas vinculadas con el origen y la nutrición, funciones destinadas a sustentar y apoyar a la humanidad.<sup>41</sup>

El mundo divino tenía su equivalente en la sociedad inca. Los roles de los ciudadanos del Tahuantinsuyo no solo estaban regulados por su posición social, sino también por su edad y sexo. Cada grupo etario tenía una denominación particular y las tareas productivas específicas estaban divididas entre hombres y mujeres. El matrimonio marcaba la iniciación de la edad productiva y madura de una pareja. La familia era considerada una unidad básica de producción, en la que hombres, mujeres y niños tenían roles bien definidos. La principal tarea de la mujer era preparar comida y llevarla a los hombres. Esto está aún muy marcado en las comunidades andinas, donde las mujeres generalmente les llevan la comida a los hombres que están trabajando en los campos. Durante la época inca, las mujeres les llevaban comida a los hombres aun cuando estaban combatiendo en una guerra.

Comprender las actuales relaciones de género en los Andes es una tarea compleja, y los escritos académicos revelan muchas discrepancias. Pueden distinguirse tres perspectivas teóricas de la manera en la que se relacionan entre sí un marido y su esposa. La primera perspectiva es que las relaciones

de género son plenamente complementarias. La investigación sobre una comunidad indígena en el norte de la región de Apurímac concluye que existe una cierta división del trabajo basada en género (las mujeres siembran los campos, cuidan del rebaño y venden ganado si fuese necesario; los hombres aran los campos y trabajan como jornaleros), pero esta división del trabajo no significa una desigualdad permanente basada en género. En el plano económico, tanto hombres como mujeres tienen dinero a su disposición y poseen derechos individuales sobre la tierra y el ganado.<sup>42</sup>

La segunda perspectiva es que las mujeres andinas están subordinadas a los hombres. En una aldea ubicada a 3.400 metros sobre el nivel del mar, en la región de Lima, las mujeres no tienen acceso independiente a los medios de producción y específicamente a la tierra. Cada año, la tierra comunal es dividida entre los jefes de hogar, que casi siempre son hombres. Además, en otras partes cruciales del proceso de producción, las mujeres dependen de los hombres. Las mujeres no tienen acceso al dinero mientras que los hombres pueden buscar trabajo como jornaleros. Un último argumento que prueba la sumisión de la mujer es el hecho de que solamente los hombres, como jefes del hogar, tienen permitido votar y hablar en las reuniones comunitarias.<sup>43</sup>

Una tercera perspectiva proviene de Oliva Harris, quien estudió una aldea aymará en Bolivia. Llega a la conclusión de que los hombres pueden bien tener poder sobre las mujeres, pero que en parte esto es compensado por el mundo simbólico en el que la feminidad y la masculinidad son presentadas como complementarias e iguales. Sin embargo, las mujeres de este pueblo no participaban en los asuntos políticos de la comunidad. Harris concluye que las jerarquías de género son complejas y dependen del contexto.<sup>44</sup>

Carmen Salazar Quispe de Mayobamba Baja, Andahuaylas, describió las relaciones de género y la división de trabajo por género como sigue:

Tanto hombres como mujeres se levantan a las cinco de la mañana. Nosotras, las mujeres, limpiamos la casa y hacemos una sopa de maíz o trigo para nuestros hombres y nuestros niños. Las niñas mayores, y a veces los niños, van a buscar el agua. Preparar todo para el desayuno toma alrededor de una hora, y entretanto los hombres recogen sus herramientas y visitan a sus compañeros de trabajo para planificar la jornada laboral. Con frecuencia trabajan juntos. Antes de que los hombres salgan para las chacras, la familia toma el desayuno y las mujeres ayudan a los niños a prepararse para la escuela y luego llevan el

ganado, cerdos, caballos y ovejas hasta las pasturas. Debemos llevarlos todo el tiempo a diferentes chacras. Las pasturas son comunales y la aldea usa un calendario particular de donde hacer pastar a los animales. Alrededor de las 11 de la mañana, o más temprano, dependiendo de donde estamos, nosotras las mujeres volvemos a la casa y preparamos el almuerzo para los hombres en las chacras. Cuando les llevamos el almuerzo a los hombres, también los ayudamos en los campos. Después volvemos con los animales. Alrededor de las 5 de la tarde volvemos y preparamos la comida para toda la familia. A menudo, regresamos con leña y los hombres hacen lo mismo. Los sábados y domingos hacemos el lavado. Es posible que el hombre ayude en la casa, pero es siempre tarea de la mujer preparar la comida y llevarla a los hombres en las chacras, además de cuidar los animales.

Al analizar los roles de género en los Andes, es importante tener en mente las singularidades de la agricultura serrana. Debido a las diferencias de altitud, la construcción de diferentes tipos de terrazas y barreras y la irrigación de los cultivos llevan mucho tiempo. Esta puede ser una de las razones por las que los hombres se quedan en los campos todo el día y las mujeres deben llevarles la comida. En general, aparentemente las mujeres son consideradas como soportes, mientras que se considera que los hombres son más “activos”; los “influyentes e impulsores”, que están a favor del cambio e inclusive de las actividades antisociales, como la guerra.<sup>45</sup>

## **El conflicto armado de Perú**

Para comprender e interpretar los logros recientes entre los hombres y mujeres pobres en las sierras peruanas, es necesario considerarlos en relación con la superación de los formidables obstáculos creados por la guerra interna de Perú. Desconfianza, represión y una violencia letal abierta caracterizaron las décadas entre 1980 y 2000. Es de esperar que la Comisión de Verdad y Reconciliación establecida en 2001 contribuya a poner fin a ese período y sus consecuencias.<sup>46</sup>

Varias comunidades aldeanas dentro del área apoyada por el proyecto MARENASS fueron afectadas por el violento terror político que culminó con las actividades de Sendero Luminoso<sup>47</sup> y la reacción del ejército peruano ante estas. El surgimiento y expansión de Sendero Luminoso debe ponerse en el contexto de cuatro décadas de dramático cambio demográfico y de las reformas agrarias incompletas que fueron iniciadas por el régimen izquierdista del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975).

Los programas de reforma agraria trajeron esperanza a los movimientos campesinos ya existentes, que luchaban por liberarse del yugo del sistema agrario feudal. No obstante, durante las reformas los campesinos advirtieron que sus demandas de tierras, autogestión y empoderamiento estaban siendo frustradas.<sup>48</sup> Esto llevó a una ulterior radicalización de los movimientos campesinos, que, cada vez más, fueron considerados una amenaza para el Estado. En 1975, el general Francisco Morales Bermúdez desplazó a Velasco Alvarado al cabo de una lucha de poder en las fuerzas armadas. Se puso fin a los experimentos de reforma agraria y las negociaciones con los movimientos campesinos. Como consecuencia, un número creciente de campesinos perdió la poca confianza que aún tenía en el Estado. Sendero Luminoso logró el apoyo de secciones radicalizadas de la población, especialmente de jóvenes de origen campesino. En la visión de estos jóvenes, el progreso que promovían las escuelas, los medios de comunicación y sus padres era una mentira. La movilidad social no podía obtenerse por medio de las rutas socialmente aceptadas, tales como la educación o la migración. Unirse a Sendero Luminoso se consideró, en parte, como una vía alternativa de movilidad social.<sup>49</sup>

Al principio, Sendero Luminoso parecía ofrecer ley y orden en comunidades donde las autoridades locales tenían la reputación de ser muy injustas y arbitrarias. Los senderistas parecían traer soluciones a los problemas cotidianos, castigando el adulterio, el alcoholismo, la vagancia, el robo y el hurto de ganado,<sup>50</sup> y a menudo sus acciones estaban caracterizadas por el impulso de vengarse brutalmente de personas percibidas como sostenedores del “viejo orden”. Sin embargo, la organización se hizo cada vez más agresiva y comenzó a usar la violencia como una meta en sí misma –como fuerza purificadora–, lo que hizo que comenzara a perder las simpatías de la población rural.<sup>51</sup> Sendero Luminoso reaccionó a esta pérdida de apoyo con secuestros y reclutamientos coercitivos.

Cuando Sendero toma un pueblo, primero dinamita los edificios municipales y, si existen, un par de bancos. Luego, celebra “juicios populares” instantáneos y ejecuta a miembros de la estructura de poder local (...). Después de las ejecuciones, Sendero encuentra el registro civil y pone en fila a todo el pueblo. Las “tropas” les dicen a los aldeanos que ahora son miembros de Sendero. Forman comités populares y designan a un jefe de la juventud, un jefe de alimentos, un jefe de salud. El campesino prudente cooperará. Traerá comida a las “tropas”. Realizará una “acción revolucionaria”, tal como robar ovejas

del gran terrateniente, si se ve obligado. Y se mantendrá en silencio si, al partir, los senderistas se llevan con ellos a su hijo de 12 años.

Pero ningún movimiento guerrillero puede sobrevivir a base del temor. Muchos campesinos que han tenido la oportunidad de informar a la policía sobre el paradero de Sendero sin ponerse en peligro prefieren guardar silencio.

La razón de este silencio es doble. Por un lado, el totalitarismo moralista de Sendero es atractivo para muchos. Mantiene a los hombres en casa con sus familias por la noche. Ofrece un sistema crudo de justicia al que el campesino puede apelar, castigando a quienes le pagan muy poco a los campesinos o toman sus tierras.

Esto es más de lo que jamás hace el gobierno. La segunda razón por la que un campesino podría apoyar a Sendero es que para él, la idea de derrocar al Estado peruano es eminentemente razonable. ¿Qué ha aportado jamás el gobierno salvo promesas y problemas?<sup>52</sup>

Si bien al principio los campesinos pueden haber apoyado a Sendero Luminoso, al final la toma del poder en sus comunidades por parte de los senderistas solo significaba ser dominados y dirigidos por una fuerza aún más injusta, brutal y arbitraria, sin ningún respeto por la vida humana. A diferencia, por ejemplo, de los guerrilleros en El Salvador, quienes invitaron a observadores internacionales a monitorear los derechos humanos<sup>53</sup>, Sendero Luminoso mostraba un abierto desdén por el concepto mismo de derechos humanos. El líder de Sendero, Abimael Guzmán (también conocido como el “Presidente Gonzalo”), declaró:

Para nosotros, los derechos humanos contradicen los derechos del pueblo porque nosotros nos basamos en el hombre como producto social, no en un hombre abstracto con derechos innatos. Los “derechos humanos” no son nada más que los derechos del hombre burgués. [...] son instrumento más para imponer la ideología reaccionaria.<sup>54</sup>

La mayoría de los observadores ha enfatizado lo despiadado del levantamiento senderista:

Si en Colombia o en El Salvador o en Guatemala en determinado momento el debate pudiera haber sido humanizar la guerra desde los derechos humanos, en nuestro caso fue acabar con la guerra [...], no había posibilidad de conciliar, no había posibilidad de pensar que



Sendero era el FMLN o que eran los sandinistas, ese esquema no existía.<sup>55</sup>

El abierto desdén por la vida humana y el sufrimiento manifestado por Sendero Luminoso tenía como contrapartida condiciones similares en el ejército:

Para que tengan éxito las fuerzas de seguridad, tendrán que empezar a matar senderistas y no senderistas por igual [...]. Matarán a 60 personas y quizás tres serán senderistas, pero dirán que las 60 eran senderistas.<sup>56</sup>

Como ha concluido la Comisión de la Verdad y Reconciliación, los militares adoptaron una práctica general y sistemática de violación de los derechos humanos, incluidas ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, tortura y violación sexual.<sup>57</sup> Los brutales ataques de Sendero Luminoso y las violentas reacciones subsiguientes de la policía y el ejército crearon un caos sangriento en el altiplano central. La Comisión ha estimado que entre 1980 y 2000, murieron en total 69.200 personas como consecuencia de las acciones de Sendero Luminoso y los militares.<sup>58</sup> El aspecto más trágico de esta guerra es que se dirigió principalmente contra los campesinos indígenas. Ambas partes del conflicto los aterrorizaban. Si bien se produjeron algunas acciones violentas en las ciudades, la abrumadora mayoría de las víctimas eran habitantes rurales pobres; miembros del sector más excluido de la sociedad peruana. De cada cuatro víctimas, tres eran campesinos cuya lengua materna era el quechua.<sup>59</sup>

Al ser capturado Abimael Guzmán por los militares en setiembre de 1992, los actos violentos de Sendero Luminoso se redujeron rápidamente y se alivió la represión del ejército. Sin embargo, muchas de las heridas del conflicto persisten y la gente aun teme que la violencia pueda desencadenarse una vez más. Durante una entrevista, un campesino que prefirió mantener el anonimato expresó el siguiente deseo: “Nuestra única esperanza es que el desarrollo, la justicia y una vida mejor para todos haga desaparecer la amenaza de violencia. A nadie ayudan las matanzas”.

A diferencia de lo que ocurre en el campo salvadoreño, es muy difícil encontrar personas en las sierras rurales de Perú dispuestas a hablar sobre los violentos conflictos de los años ochenta, probablemente porque los perpetradores de ambos lados siguen estando allí y las heridas distan de haber cicatrizado. El campesino continuó diciendo:

Supongo que en cierta forma el Sendero luchaba por los derechos de los pobres. Admito que lo hacían de una manera errada, pero era una reacción a la injusticia y una venganza por viejos sufrimientos. En este pueblo no había senderos [senderistas] pero yo sé de varios otros lugares donde estaban presentes; y también conozco gente que estaba con ellos. Sin embargo, lo mejor es olvidar todo eso y trabajar duro para un mejor futuro para todos nosotros.

## **Género y Sendero Luminoso**

Muchas mujeres peruanas se unieron a las filas de los senderistas.<sup>60</sup> En 1990, ocho de los diecinueve miembros del Comité Central de la organización y dos de los cinco miembros de su Buró Político eran mujeres.<sup>61</sup> Las mujeres desempeñaron un importante rol en el rostro que el movimiento presentaba al mundo, y se ha dicho que los temas de la mujer fueron “uno de los pilares ideológicos más importantes del movimiento”.<sup>62</sup> Entre los senderistas, el Día Internacional de la Mujer era motivo de una importante celebración, en la que se cantaban canciones y se recitaban poemas con títulos tales como “Mujer, Madre, Guerrillera”, mientras se explicaba la diferencia entre la liberación femenina y la verdadera emancipación de la mujer hecha posible por la caída del capitalismo.<sup>63</sup> Sin embargo, los senderistas también libraron una guerra implacable contra las lideresas que osaban oponérseles. Cuando los senderistas comenzaron a atacar y a asesinar a hombres y mujeres que eran líderes de base en la capital y el campo, muchos de ellos debieron huir del país.

Varios autores han intentado analizar por qué tantas mujeres fueron atraídas al movimiento. Temor, adoctrinamiento, amenaza de violencia, reclutamiento coercitivo y secuestro fueron, probablemente, una parte del cuadro. Además, para las jóvenes unirse a Sendero Luminoso podía significar una vía de escape al dominio masculino cotidiano en sus familias y comunidades.<sup>64</sup> La rama “femenina” de la organización –el MFP<sup>65</sup>– apuntaba especialmente a las mujeres rurales. Varias agitadoras hablantes de quechua se dedicaban activamente a la “educación” de la mujer. Entre los senderistas, el documento básico relativo al “tema feminista” era *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* de Abimael Guzmán.<sup>66</sup> Este libro es un conglomerado de ideas que Guzmán había recogido durante los años que asistió a una escuela de cuadros china,<sup>67</sup> escritos de la década de los veinte del socialista peruano José Carlos Mariátegui y sus propias opiniones sobre “temas feministas”. Este libro es un ejemplo

iluminador de una corriente que por siglos ha sido típica de la literatura ideológica referida a las cuestiones de género; verbigracia, libros escritos por hombres enfatizando las percepciones de los hombres respecto del rol ideal de la mujer dentro de construcciones ideológicas basadas en visiones patriarcales.<sup>68</sup>

Guzmán determina qué valores morales serán importantes para las mujeres si han de “beneficiarse de la lucha popular”. Se habla de las mujeres como si fueran una masa ignorante que debe ser “educada, organizada y preparada”, a fin de unirse al “proceso revolucionario”.<sup>69</sup> De acuerdo con Guzmán, la liberación femenina es un intento burgués de usar el feminismo como excusa para dividir la lucha popular.<sup>70</sup> La división de clases es un asunto mucho más candente que cualquier cosa conectada con la equidad de género. Es completamente inútil que las mujeres luchen junto a otras mujeres por su emancipación. La única lucha que vale la pena es la lucha armada junto con hombres y mujeres de la misma clase, que con el tiempo derrumbarán a la sociedad opresora existente. Parecería como si Guzmán considerara no solo el concepto de género, sino también a las “mujeres” como una construcción social. Afirmaba que “la mujer es un producto social cuya transformación demanda una transformación de la sociedad”.<sup>71</sup> Las mujeres son convertidas en entidades abstractas, carentes de individualidad y aparentemente, también de sexualidad, por lo menos de una sexualidad que se le esté permitido controlar por sí mismas. Los senderistas inclusive controlaban de qué manera los militantes podían conocerse y casarse. El principio de Mao de que “la línea lo determina todo” permeaba todo el “Pensamiento Gonzalo”.<sup>72</sup> En resumen, el discurso escrito y la propaganda visual estaban, en realidad, dedicados a mantener un estado de cosas caracterizado por la inferioridad y falta de individualidad de la mujer. Manipulaban conceptos tradicionales de género y poder, a fin de crear una “nueva imagen” de la mujer, destinada a servir las propias tendencias patriarcales del movimiento.

Los senderistas se mostraron inicialmente hábiles en la utilización del marco cultural de las sierras andinas. Muchos eran hablantes de quechua y conocían bien la cosmología de los serranos. Como ya se indicó, los senderistas también encontraron tierra fértil preparada por la exclusión social, la frustración, la pobreza extrema y un sentimiento general de falta de soluciones viables para situaciones difíciles, a menudo combinadas con sentimientos suprimidos de ira y un deseo urgente de venganza, alimentado por siglos de opresión. Al igual que otras ideologías fundamentalistas, el

movimiento era capaz de ofrecer un marco de orden aparente, una moral bien definida y un plan de acción para cambiar el *statu quo*.

Aparentemente, Sendero Luminoso fue capaz de beneficiarse del estado de anomía que se había apoderado de buena parte del campo peruano. La anomía es un estado que puede darse en pequeñas sociedades estrechamente ligadas, donde la mayor parte de la gente se dedica a la agricultura y se producen estrechas interrelaciones entre vecinos. En estas comunidades, los individuos se encuentran a menudo en un microcosmos familiar en el que comparten convicciones y creencias con sus vecinos. Sin embargo, si se producen cambios socioeconómicos de trascendencia, las relaciones sociales pueden modificarse drásticamente. Repentinamente, miles de personas pueden encontrarse fuera de su microcosmos conocido, o pueden percibir que las fronteras sociales se están debilitando, cuando no disolviendo. Muchos de ellos pueden interpretar estos cambios asumiendo que las anteriores reglas de conducta y tradiciones están en retroceso y que, con el tiempo, un nuevo estado de cosas más universal cambiará sus vidas.

A medida que la gente se involucra más directamente en un nuevo tipo de vida social, más allá de los confines de su anterior microcosmos, comienzan a evolucionar, o a adaptarse a códigos morales y roles sociales diferentes o modificados.<sup>73</sup> Su viejo mundo familiar es trastornado. Muchos se sienten atrapados en un estado de inseguridad, que para algunos está lleno de esperanzas respecto de un cambio radical, y cuando las fronteras sociales tradicionales se rompen, pueden pasar a la vanguardia nuevos actores sociales, a menudo anteriormente marginados –incluidas las mujeres–. Este fenómeno ya ha ocurrido varias veces en la historia. En particular en épocas de guerra o revolución, las mujeres pueden hacerse cargo repentinamente de roles que tradicionalmente son de género masculino inclusive asumir el comando de los hombres.<sup>74</sup> Sin embargo, cuando cede la tensión y se restablece el “orden”, no hay garantía de que las mujeres puedan salvaguardar o reclamar las posiciones que obtuvieron en las épocas de cataclismo social. Todo depende de la profundidad que hayan tenido los cambios sociales. Las mujeres rurales fueron especialmente afectadas por la guerra, ya que muchas debieron sostener sus hogares en la ausencia de hombres que habían sido asesinados o que estaban escapando de los asesinos de ambos bandos.<sup>75</sup>

Semonia Vásquez Uargu, integrante del Grupo Organizado de Mujeres “Corazón de Jesús” en Mancheybamba, Andahuaylas, nos contó lo

siguiente durante una entrevista realizada en un almacén que había sido levantado con el dinero ganado por el grupo de mujeres:

Más al sur hubo más muertes. Fue peor por la zona de Ayacucho. Aquí no estuvo presente la violencia, por lo menos no de la misma manera. Por supuesto, aquí también tenemos viudas; por distintas razones a menudo están más motivadas para organizarse que otras mujeres. Vienen a las reuniones y organizaciones por necesidad.

Antes, los hombres estaban más ausentes. Hacían todo el camino hasta Lima para trabajar como conserjes en los grandes mercados. Se tarda casi dos días en llegar a Lima y cuando trabajan allí, se quedan durante varias semanas, inclusive meses. Sin embargo, ya no es tan común, probablemente porque la vida ha mejorado aquí. Para nosotras las mujeres, todo se ha vuelto mucho mejor con el MARENASS.

Gracias a nuestro grupo de mujeres, aprendimos a ser fuertes. Ahora nuestras niñas estudian. No serán como nosotras. Nuestros padres y maridos nos decían que éramos estúpidas y solo servíamos para el trabajo en el hogar. Eran los hombres los que salían de la casa; las mujeres estábamos atrapadas en ella y se nos hacía difícil aprender y organizarnos. Durante muchos años, a las mujeres las cosas simplemente nos pasaban. No podíamos hacer nada respecto de la violencia o los otros problemas que ocurrían alrededor nuestro. Antes yo no sabía lo que era el tiempo. Simplemente vivía. Ahora valoro el tiempo. Trabajo duro. Mi vida está cambiando. Las mujeres fuimos a sesiones de capacitación cuando las ofreció el proyecto y empezamos a participar de una manera más organizada en la producción de trigo y maíz. Aprendimos a hacer negocios y a llevar libros. Ahora tenemos el almacén donde estamos. Tenemos un vehículo y un pequeño molino, y hemos empezado a preparar pan y a venderlo en los mercados. Estamos ahorrando para conseguir un horno eléctrico. Nuestros maridos nos apoyan. Todo ha cambiado.

### **El proyecto MARENASS patrocinado por el FIDA**

Cuando se inició el proyecto MARENASS en los Andes sureños de Perú en 1997, la región estaba en lenta recuperación. Además de las muertes y la violencia, la estructura social de la región había sido seriamente dañada. Se habían disgregado las organizaciones campesinas e inclusive comunidades completas y muchos campesinos habían sido desplazados. La región era la más pobre del país. El índice de pobreza era 2,6 comparado con un promedio de 2,0 para el resto del Perú. Más del 80 por

ciento de la población estaba desnutrida y apenas el 25 por ciento tenía acceso a agua potable.<sup>76</sup> Todavía había algunos brotes de violencia. Sin embargo, los desplazados comenzaron a volver a sus comunidades y los campesinos reanudaron sus actividades agrícolas en las zonas que habían abandonado.<sup>77</sup> El objetivo del proyecto era hacer frente al deterioro de los recursos naturales como la principal causa de pobreza y “expandir las áreas cultivadas y aumentar el valor de los recursos naturales productivos de los campesinos en la sierra sur de Perú”.<sup>78</sup> Las tradiciones andinas de trabajo colectivo se tomaron como uno de los cimientos de la ideología en la que se sustentaba el proyecto MARENASS. Grupos constituidos por *aynis* o *faenas* comunales participaban en competencias temáticas en las que a los ganadores se les daba recursos económicos para su inversión ulterior. Estas competencias, al igual que todas las formas de trabajo comunal, finalizaban con una fiesta. Este sistema –que se basa en el fortalecimiento de la capacidad, la promoción, competencia y participación voluntaria– se llama *Pacha Mama Raymi*.<sup>79</sup> Otra actividad era la capacitación en temas de género y de familia, destinada a mejorar la equidad social. Hombres y mujeres eran capacitados en temas, tales como participación, equidad de género y otros temas vinculados con género (por ejemplo, machismo y alcoholismo). Se adoptaron acciones afirmativas, entre ellas la creación de fondos especialmente destinados a grupos de mujeres.<sup>80</sup>

Al entrevistar a mujeres en la sierra, es común escucharlas decir: “Antes no sabíamos nada. No éramos nada. No podíamos hacer nada”. MARENASS ha ayudado a las mujeres a superar esto, según lo ilustran las palabras de Gladys Casafranca, pronunciadas en una reunión en Occepata, Andahuaylas:

Quisiera hablar. Antes, nosotras las mujeres éramos casi todas iguales. No sabíamos cómo hacer las cosas. No podíamos hablar. Mírenme ahora. Aquí estoy y hablo frente a todos ustedes. En este grupo, gracias al MARENASS, hemos aprendido muchas cosas en menos de dos años. Somos capaces de hacer perfiles de nuestras necesidades y las necesidades de nuestro pueblo. Somos capaces de organizar actividades y eventos por nuestra cuenta, no solo aquí, sino también en otros pueblos. Manejamos nuestros propios libros y nuestros propios cheques. Ganamos nuestro propio dinero y lo depositamos en el banco. También tomamos y manejamos el crédito. Cometemos errores. No lo sabemos todo, pero estamos aprendiendo. Tenemos nuestro propio

grupo organizado y elegimos un presidente. Ahora tenemos un futuro. Antes no lo teníamos. Sí, trabajamos más y más duro que antes, pero nos conocemos y conocemos nuestras capacidades. Controlamos nuestras vidas. Antes, los hombres nos echaban de sus reuniones. “¿Ustedes qué saben?”, nos preguntaban “¿En qué nos pueden ayudar? ¿Cuáles son sus contribuciones?” Ahora nos invitan y nos escuchan. Antes eran todos machistas. Ahora quieren aprender de nosotras. Me acuerdo de la primera vez que hablé en público hace menos de dos años. El corazón me latía tan fuerte que pensé que iba a morir. Tanto temor sentía. Pero mírenme ahora. No tengo problemas para hablar. ¿Qué tengo que temer? Ahora cuando sé cómo hablar y he aprendido cosas que es bueno que se sepan.



Gladys Casafranca es la presidenta de Las Ovejitas, un grupo de mujeres que ha ganado varios premios por sus habilidades empresariales. Junto con su marido, Víctor Cuadros, Gladys cría y vende ganado, cultiva arvejas y otros cultivos comerciales.

Durante las reuniones con grupos de mujeres en la sierra, es común que una tras otra ofrezcan su testimonio. Estos testimonios tienden a ser bastante similares. Casi invariablemente las mujeres comienzan mencionando qué cosas pueden hacer ahora que antes no podían hacer. Algo que suele mencionarse con particular orgullo es “controlamos nuestro propio dinero, tenemos un libro de cheques en común y podemos depositar y retirar dinero. Antes era imposible para una mujer hacer eso.”

Que las mujeres tengan el uso de una chequera es el resultado de la metodología del MARENASS de transferir directamente los fondos a las comunidades y organizaciones, algo que ayuda a empoderar a las beneficiarias. Aparte de esto, es también muy común que los hombres y mujeres rurales destaquen sus habilidades para la planificación pública, llevar las cuentas y tasar el valor de propiedades tales como tierras y ganado: “Sabemos lo que vale un animal. Qué buscar cuando se lo va a vender o a comprar. Anteriormente, solo los hombres eran capaces de hacer esto.”

La transferencia de conocimientos, las sesiones de capacitación y la asistencia técnica ofrecidas por MARENASS eran todas altamente valoradas y contribuyeron a cambiar las relaciones de género. Como nos contó Alejandria Huaman Isquierdo, quien vive en Andarapa, Andahuaylas:

Yo creo que éramos maltratadas como mujeres porque se pensaba en hombres y mujeres como pertenecientes a grupos separados de personas. Estábamos aparte unos de los otros. Ahora somos capaces de trabajar juntos y eso nos da fuerza. Tanto mujeres como hombres hemos aprendido a hacer negocios y ahora podemos aprender el uno del otro y cooperar. Si el proyecto nos deja, no importa tanto, ahora que tenemos nuestro conocimiento. Esa es la herencia que les dejaremos a nuestros hijos cuando muramos.

Otra metodología importante de MARENASS consistió en el denominado “ordenamiento del espacio.” La geografía local, la parcela, el pueblo y otros factores similares determinan en gran medida cómo interpretan los campesinos “los ciclos de la naturaleza, el día y la noche, el ciclo lunar, el ciclo solar, los ciclos vitales de animales y plantas, todos los cuales tienen una particular importancia para los productores”.<sup>81</sup> Los campesinos enfrentan un mundo regido por fuerzas sobre las que no tienen pleno control. Sequías, insectos o plagas pueden fácilmente significar la ruina y la muerte para ellos y sus familias, y el desorden político y la injusticia social golpean desde niveles que están fuera del alcance de sus comunidades. Así, los campesinos deben buscar orden en sus vidas; tratan de hacer predecibles los acontecimientos. En esta tarea tienen el apoyo de otros que se encuentran casi exactamente en la misma situación. La tradición colectiva de la comunidad ayuda a los campesinos a interpretar y usar su entorno de una manera significativa. Los campesinos viven en un escenario de producción. Dependen de lo que los rodea para su supervivencia. A diferencia de lo que piensan quienes no lo son, la mayoría de los campesinos tiende a tener una mentalidad práctica y a pensar en términos de situaciones reales y posibilidades realizables.<sup>82</sup> Las consideraciones económicas inciden en las decisiones diarias. Los campesinos desean y necesitan algo a cambio de sus esfuerzos. Todo esto implica que ordenar el entorno inmediato (es decir, dar mayor eficacia al escenario de producción), así como movilizar a la unidad de producción (es decir, la familia) de una manera óptima, se convierte en una parte esencial del trabajo de desarrollo rural. Al igual que en la vida personal de cualquier individuo, el caos puede obstaculizar el progreso.

Por medio de la competencia por los fondos, los campesinos mismos iniciaron proyectos destinados al ordenamiento de sus casas, huertas, establos, pasturas y otros espacios de sus realidades diarias. Dentro de la casa, se levantaron paredes que luego fueron pintadas. La zona que rodeaba



la casa fue reorganizada y se construyeron vallas para retener al ganado. Ordenar el espacio e introducir establos no solo tuvo el efecto deseado en el medio ambiente (menos sobrepastoreo) sino que también redujo el tiempo dedicado por mujeres y niños a llevar el ganado hasta las pasturas. Esto tuvo un impacto positivo en la disponibilidad de tiempo de las mujeres y en el porcentaje de niños que asistían a la escuela. Algunas comunidades continuaron con el ordenamiento del pueblo, donde mejoraron las calles, el sistema de alcantarillado y de recolección de basura.<sup>83</sup> Marino Bega de Ocejata explicó:

Un cambio importante introducido mediante el proyecto ha sido el ordenamiento de espacios –nuestros hogares, la aldea, los campos–. Antes, las mujeres en particular sufrían mucho por lo que ahora consideramos que era un desorden general. En realidad, antes no éramos conscientes de ello. Se cocinaba directamente sobre el piso, en un agujero rodeado de cuatro piedras. Ahora tenemos cocinas. Las mujeres pueden cocinar de pie y el humo sale de la casa. También estamos haciendo corrales para las gallinas, los cerdos y los *cuyes* (cobayos),<sup>84</sup> así como huertos y letrinas más higiénicas. El MARENASS nos inspiró a ordenar nuestras casas, separando habitaciones para niños y adultos, ordenando cocinas y cobertizos para herramientas. Cuando uno se encuentra rodeado por este orden, se empieza a sentir más seguro, más feliz y esto ayuda mucho a las mujeres, ya que son las que pasan la mayor parte del tiempo cerca de la casa. Uno logra una nueva confianza, una nueva manera de pensar cuando lo rodea el orden. Esto se refleja en nuestro trabajo, en cómo atendemos nuestros campos, inclusive en cómo tratamos a nuestras familias. Le hemos puesto nombre a las calles, construimos un jardín público en la plaza del pueblo y ahora inclusive estamos recolectando la basura y la quemamos o enterramos en las afueras. Esto no lo hacíamos antes del MARENASS.

Estos logros en el hábitat condujeron a mejoras en la calidad de vida, según se refleja en cambios fácilmente apreciables en el encuadre privado y social. Los entrevistados a menudo mencionaban que después de “ordenar las casas” era más fácil organizar los campos, la producción, el tiempo e inclusive la vida misma, de una manera más eficiente que antes.<sup>85</sup> Estas mejoras están vinculadas con dinámicas de género en el tanto que afectan a ambos sexos y a todas las generaciones dentro de la comunidad. Cuando todos los miembros de una comunidad elaboran y aplican planes visuales para el mejoramiento de todo el espacio vital, tanto personal como público,

también se hacen visibles los roles de género específicos; es decir, temas vinculados a cómo y dónde se realizan las distintas funciones de hombres y mujeres. Aumaru Urbano Manzilla, quien también vive en Occepata, explicó cómo el ordenamiento del espacio ha mejorado su relación con su esposa:

Yo creo que tiene que ver con la organización. Lo que todos necesitamos es una cierta sistematización de la vida. Antes no valorábamos a las mujeres. Las dábamos por sentado. No podíamos realmente ver lo que hacían, lo que eran capaces de hacer. Ahora hemos aprendido a ver las cosas de una forma nueva, más ordenada. Con la ayuda del MARENASS, estamos planificando nuestro trabajo, nuestra forma de ser, y así nos hemos vuelto capaces de considerar a nuestra comunidad como una unidad, con diferentes partes que se pueden reorganizar de una manera eficiente. Cuando uno comprende cómo se puede organizar su entorno, su hogar y su familia, también ve las posibilidades que tienen todos y cada uno a su alcance. Estoy orgulloso de lo que mi esposa ha logrado y estoy ahora dispuesto a ayudarla con cosas que no veía o no entendía antes. Trabajamos como un equipo.

Concluimos este capítulo con la narración de María Taipe Ceoyeca. Tiene 28 años, es madre de cuatro hijos y vive en Occepata, Andahuaylas. Su historia revela claramente cómo cambió su vida por intermedio del proyecto y cómo adquirió autoestima:

Me gustaría contarles algo sobre cómo ha sido mi vida desde que llegué a este lugar. La mayoría de los que están aquí sentados alrededor mío ahora me conocen bien. Pero no siempre fue así. Yo vine a este pueblo desde Chauchamayo, que está más aislado en lo alto de las montañas. Tenía solo 12 años y vine como nuera, porque se suponía que me iba a casar con un hombre que vivía acá. Me sentía muy sola. Estaba perdida. Las casas no eran tan hermosas como son ahora. Yo era una extraña, realmente no sabía cómo comportarme o cómo hablarle a la gente que vivía acá. Pero algunas señoras me tuvieron lástima y me ayudaron. Ahora somos buenas amigas y finalmente siento que pertenezco a este lugar.

Cuando tenía 17 años, la gente vino y me dijo que tenía que vivir con mi hombre de una manera decente. Nos dijeron que debíamos casarnos. Fueron los evangelistas los que me instruyeron y durante

cinco años mi esposo y yo estuvimos con los pentecostales. Sin embargo, no pudimos permanecer con la iglesia. Mi marido se portaba mal. Bebía demasiado y era abusivo. Nos peleábamos mucho y al final ninguno de los dos podía soportarlo. Nuestros hijos crecieron y finalmente fueron capaces de decirnos que debíamos detener nuestras violentas discusiones. Tengo cuatro hijos. Tienen 11, 8, 6 y 3 años de edad. Yo tengo 28 años y me considero una mujer que ha cambiado mucho con el proyecto. Cuando nos dimos cuenta de que estábamos yendo en la dirección errada, mi marido cambió. Nos ayudó la nueva situación que ocurrió con el proyecto. A mí me eligieron para ser fiscal (representante de grupo) de la organización de mujeres y mis temores desaparecieron. Sentí el apoyo de ellas. “Te aceptamos como eres y te ayudaremos”, me dijeron las otras mujeres. Cuando sentí que me apreciaban pude beneficiarme del nuevo conocimiento que venía con el proyecto. Aprendí a leer y a escribir mejor y gané más respeto. Empecé a organizar mi hogar y mi marido me ayudó a hacerlo.

Junto con las mujeres, aprendí a coser y a mejorar los campos y los sistemas de cultivo. Aprendimos y cambiamos con la ayuda de otros y como fiscal me beneficio todavía más porque no solo soy responsable de mí, sino de otros. Los niños también se han convertido en parte de los cambios. En la escuela aprenden los nombres de las plantas y nos ayudaron a organizar el jardín público en la plaza del pueblo. Las maestras llevan a los niños a los campos y les muestran los progresos que se han hecho. Mis propios hijos no solo aprenden las nuevas técnicas de cultivo, sino para qué sirven. Se les demuestra a ellos, y a nosotros, por qué es bueno tener una vida ordenada. Los niños inclusive nos dicen a mi esposo y a mí qué debemos hacer. Me siento tan feliz por eso, porque cuando miro a mis hijos sé que lo que hemos iniciado y logrado no morirá con nosotros. Ahora, hemos cobrado la fuerza suficiente para actuar y una confianza que me ayuda a organizar a otros y a mostrarles cómo hacer las cosas de una manera mejor que antes.

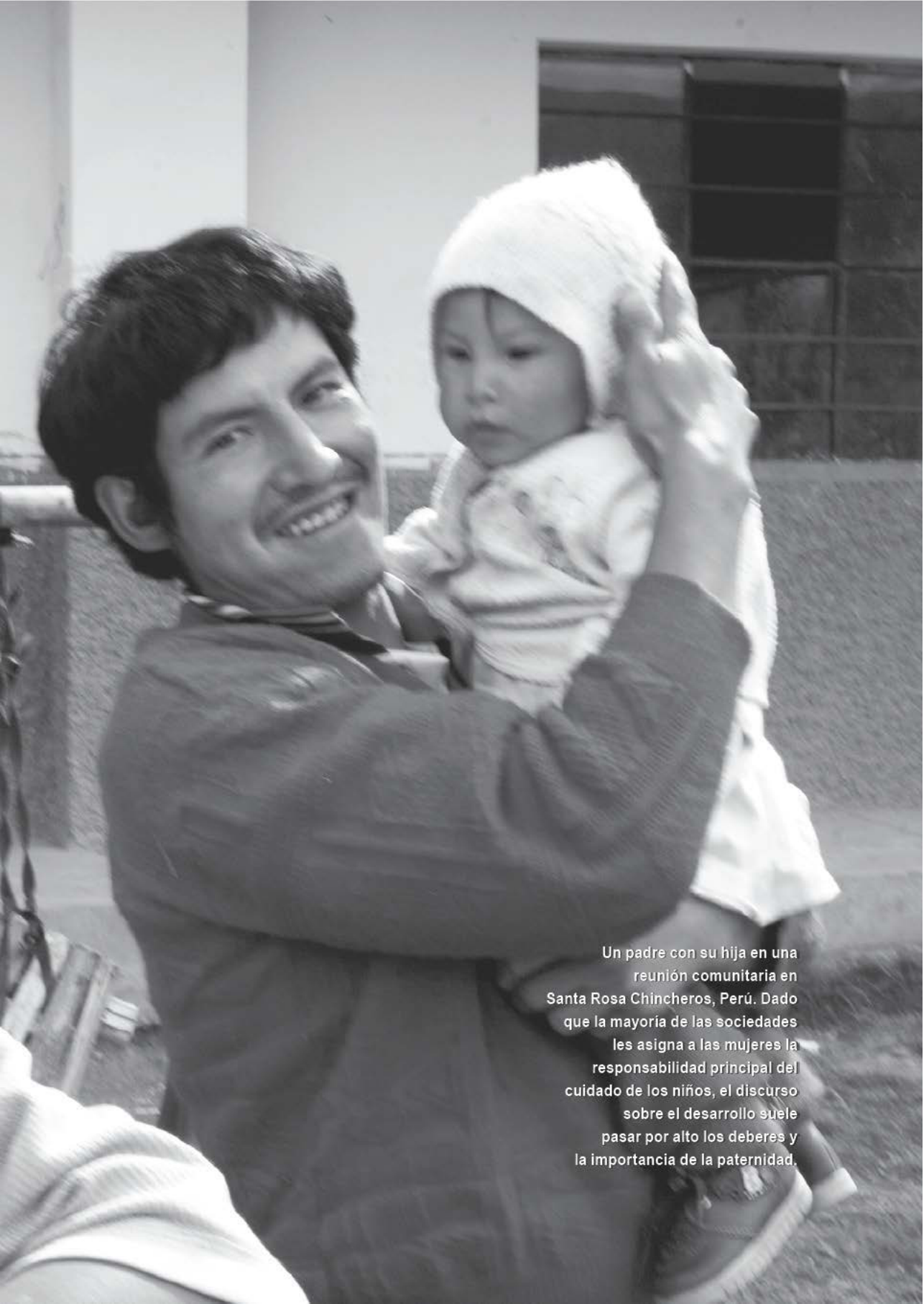
## Notas

1. De acuerdo con un Informe del Banco Mundial (Hall y Patrinos, 2006), entre el 25 y 48 por ciento de los hogares peruanos pueden considerarse indígenas. El límite inferior corresponde a los hogares en los que el jefe y/o cónyuge usa un lenguaje indígena con más frecuencia que el castellano. El límite superior incluye a todos los hogares peruanos en los que el jefe y/o su cónyuge tiene padres o abuelos que tuvieron una lengua materna indígena. (Véase también *Country Highlights, Peru*, en [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).
2. Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004).
3. Proyecto de Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur.
4. Barrio de Mendoza (2002), p. 17.
5. El adobe (bloques de barro prensado mezclado con materiales fibrosos tales como pastos, paja y cortaderas) es todavía el material de construcción más común en las zonas rurales de los Andes peruanos.
6. El quechua es hablado en la actualidad por aproximadamente 13 millones de personas en Argentina, Bolivia, Ecuador, el norte de Chile, Perú y el sur de Colombia. En Perú hablan el idioma unos 4,5 millones de personas. Era la lengua oficial del Tahuantinsuyu, el Imperio inca. La tradición indica que fue establecido como tal por el inca Pachacutec en 1483 (sobre Pachacutec, véase Rostworowski de Diez Canseco, 2001).
7. Es importante observar que Leguía Rodrigo no solo adjudica a la reforma agraria y al proyecto MARENASS haberle cambiado la mentalidad a su padre, sino que también reconoce la influencia de una misión evangélica fundamentalista que ha estado muy activa en su pueblo y que ha convertido a la mayoría de sus vecinos, el Ministerio Apocalipsis Cristo Viene.
8. El *topo* es una medida que cambia de un área a otra. Inicialmente, en los tiempos precolombinos, se usaba para definir la cantidad de tierra necesaria para proveer la subsistencia de una familia y en consecuencia podía variar de acuerdo con la calidad de la tierra, los cultivos de subsistencia plantados, la altitud y la mano de obra disponible en el hogar. Los gobernantes españoles trataron de unificar y estandarizar el concepto de *topo*, adaptándolo a las medidas españolas. En general, 9 *topos* cuadrados eran igual a 1 *fanega* que equivale aproximadamente a 0,4 hectáreas. Sin embargo, el tamaño de un *topo* aún tiende a variar en forma local (Ramírez (1996), p. 54).
9. La chicha es una bebida alcohólica fermentada que se hace a partir del maíz germinado o malteado denominado jora.
10. De una entrevista con un ex colono en la hacienda Huarán en Calca, citado en Genberg (2000), p. 273. Cita traducida del sueco por las autoras.
11. La población de la Lima metropolitana, en particular, aumentó exponencialmente. De 662.000 personas en 1940, prácticamente se triplicó a más de 1,9 millones en 1961 y 4,8 millones en 1981 (Webb y Baca (2002) Tabla 4.4). En torno a la capital fueron creciendo escuálidos barrios pobres de emigrantes rurales, generando presión sobre el Estado liberal, largamente acostumbrado a ignorar el financiamiento de servicios públicos para los pobres. Hay estimaciones que indican que en 2002 casi 8 millones de personas vivían en la denominada Gran Lima (incluyendo Callao) (Ibíd.).
12. De una entrevista con un ex colono de la hacienda Huarán en Calca, citado en Genberg (2000), p. 276. Cita traducida del sueco por las autoras.
13. Rénique (2004), pp. 55-82.
14. Citado en Chancón (1994), p. 134.
15. Bravo (2003), p. 31, Tabla 7.

16. *Ibíd.*, p. 36, Tabla 12. En todo el país, el 27 por ciento de las mujeres pobres de más de 15 años era analfabeta, comparado con el 71 por ciento entre las mujeres de más de 50. Las cifras respectivas para los hombres eran del 9,5 por ciento y el 28,8 por ciento.
17. Los incas, y otros gobernantes andinos antes de ellos, desarrollaron una compleja red de caminos, muchas veces pavimentados, puentes suspendidos y frecuentes *tambos* (casas de reposo para los viajeros). Todavía se pueden ver vestigios de este sistema vial en las sierras de todas las naciones andinas.
18. Mayer (2002), p. 333.
19. Véase también Silverblatt (1987), p. 217.
20. Toledo fue un virrey muy enérgico que gobernó entre 1569 y 1581. Entre otras cosas, decretó que los indígenas debían vivir en reducciones, separados de los colonizadores españoles (Zimmerman, 1968).
21. Genberg (2000), p. 62.
22. Karl Yambert citado en Genberg (2000), p. 61.
23. Skar (1982), pp. 80-81.
24. Para mayor información sobre la reforma agraria peruana, véase Alberts (1983).
25. De la Cadena (1989), p. 83; véase también Mayer (2002).
26. Netting (1993), citado en Mayer (2002), p. 14.
27. Mayer (2002), p. 35.
28. Mauss (1990 [1930]) llamó al intercambio recíproco un “fenómeno social total” ya que tiene simultáneamente significados morales, sociales, legales, religiosos y económicos.
29. Mayer (2002), pp. 108-112.
30. Los sistemas de trabajo comunales pueden tener diferentes nombres en distintas zonas de las sierras andinas. La *faena*, que es una palabra española, puede ser equivalente en otras zonas a una *mita*, la terminología quechua para un fenómeno similar.
31. Mayer (2002), p. 124.
32. Genberg (2000).
33. Basado en una entrevista con Perci Barrio de Mendoza, coordinador regional del proyecto MARENASS en Andahuaylas.
34. Silverblatt (1987), pp. 3-19.
35. *Ibíd.*, p. 14.
36. *Ibíd.*, p. 15.
37. Hatun runa es una palabra quechua que los indígenas usan a menudo para autodesignarse. En realidad, es un término masculino que significa “gran hombre”, indicando a un varón casado que ha asumido las responsabilidades que se aplican a su edad (Rostworowski de Diez Canseco (1999), pp. 236 y 321).
38. Hernández Astete (2002), p. 37.
39. Como ejemplo se ha sugerido que el judaísmo, y en consecuencia también el cristianismo, muestra trazas de un pensamiento similar. Véase, por ejemplo, Génesis 1:27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.
40. Pedro Sarmiento de Gamboa, un cronista español (1572), citado en Hernández Astete (2002), p. 51.
41. Hernández Astete (2002), pp. 48-49.
42. Skar (1979); Rens (2003), pp. 14-15.
43. Bourque y Warren (1981); Rens (2003), pp. 16-17.
44. Harris (1978); Rens (2003), pp. 20-23; Mayer (2002), p. 12.

45. Hernández Astete (2002), p. 87.
46. Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004).
47. El nombre completo de la organización es Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso, PCP-SL.
48. Mallon (1998); Strong (1992).
49. Degregori (1998).
50. Del Pino (1998), p. 161.
51. Degregori (1998), p. 136.
52. Rosenberg (1991), pp. 199-200.
53. Youngers (2003), p. 225.
54. Abimael Guzmán citado en Youngers (2003), p. 164.
55. Carlos Basombrío citado en Youngers (2003), p. 226.
56. General Luis Cisneros Vizquerra citado en Youngers (2003), p. 77.
57. Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004), p. 32-33.
58. *Ibíd.*, p. 13.
59. *Ibíd.*, p. 30.
60. Las autoridades penales peruanas estimaban que la participación femenina era del 20%, mientras que los senderistas mismos estimaban que el 40% de sus seguidores eran mujeres (Glendinning (2004), p. 39, n. 3).
61. Kirk en Glendinning (2004), p. 4.
62. Glendinning (2004), p. 7.
63. Rosenberg (1991), p. 198.
64. Balbi y Callirgos (1992).
65. Movimiento Femenino Popular.
66. Guzmán (1975). Ha habido mucha especulación sobre la autoría de este libro. Varios investigadores consideran que es un esfuerzo conjunto de varios militantes del partido que pusieron el nombre de Guzmán en el producto terminado. Otros consideran que es obra de Guzmán mismo (Glendinning (2004), p. 19).
67. Desde mediados y hasta fines de los años sesenta, Guzmán vivió en China donde estudió materias tales como política, estrategia y táctica militar, filosofía marxista y asuntos internacionales. Posteriormente, regresó al país. (Poole and Rénique (1992), p. 33).
68. Glendinning (2004), p. 18.
69. *Ibíd.*, p. 20.
70. *Ibíd.*, p. 17.
71. Guzmán (1975), citado en Glendinning (2004), p. 17.
72. Cordero (1996), p. 350; Glendinning (2004), p. 15.
73. Ray (1976), p. 214.
74. Julieta Kirkwood ha analizado los cambiantes roles de las mujeres en épocas de convulsiones sociales, particularmente en el contexto chileno, así como en Perú, México y Brasil (Kirkwood, 1986).
75. Youngers (2003), p. 111.
76. FIDA (2006:1), p. 2.
77. *Ibíd.*, p. 6.
78. *Ibíd.*, p.2.
79. Barrio de Mendoza (2003); FIDA (2006:1), p. 8.

80. FIDA (2006:1), p. ix.
81. Christian (1987), p. 371.
82. Íd.
83. FIDA (2006:1), p. 27.
84. Los cobayos (conejos de Indias) son una importante fuente de carne en los Andes.
85. de Zutter (2003).



Un padre con su hija en una reunión comunitaria en Santa Rosa Chincheros, Perú. Dado que la mayoría de las sociedades les asigna a las mujeres la responsabilidad principal del cuidado de los niños, el discurso sobre el desarrollo suele pasar por alto los deberes y la importancia de la paternidad.



## Capítulo 4

# La integración de la perspectiva de género y su importancia para el desarrollo

**E**l concepto de integración de la perspectiva de género (*gender mainstreaming*) se refiere al objetivo de los organismos de desarrollo de asegurar que la igualdad de género se convierta en una parte integral de su estrategia general. Actualmente, existe un consenso global en cuanto a que la integración de la perspectiva de género es una de las herramientas más importantes para el desarrollo y la lucha contra la pobreza. Sin embargo, esta aceptación general es tan solo reciente. La integración de la perspectiva de género es producto de una transformación en el modo de pensar el desarrollo y las contribuciones reales y posibles de las mujeres a este. Hasta la década de los setenta, los trabajadores del desarrollo no solían considerar el rol de las mujeres. A partir de esa década, se comenzó a percibir cada vez más la importancia de las mujeres y los proyectos empezaron a concentrarse en ellas. Muchos de estos proyectos trataban a las mujeres como una categoría de beneficiarios separada. En definitiva, el foco de los trabajadores del desarrollo social pasó de las mujeres como seres aislados a las mujeres en su relación con los hombres. Los conceptos de género y de integración de la perspectiva de género fueron cruciales para efectuar este cambio. Estos cambios en la teoría del desarrollo y su consiguiente implementación en la práctica diaria no fueron bienvenidos por todas las partes involucradas. Algunos trabajadores del desarrollo –especialmente los hombres– no entendían qué sentido tenía y, a menudo, la focalización en las mujeres y en la igualdad de género suscitaba resistencia tanto en hombres como en mujeres.

En este capítulo analizaremos el concepto de integración de la perspectiva de género. En la primera sección, delineamos el cambio teórico en el pensamiento sobre mujeres, género y desarrollo. Este cambio pasó de un enfoque en las mujeres de manera aislada a un enfoque en género y las desigualdades en las relaciones entre hombres y mujeres. En la segunda sección, tratamos el concepto de integración de la perspectiva de género y su aceptación general por parte de gobiernos nacionales y organismos internacionales de desarrollo. Luego aclaramos aspectos del proceso de la integración de la perspectiva de género en proyectos apoyados por el FIDA en El Salvador y Perú. Finalmente, señalamos algunas limitaciones y prejuicios que surgen cuando se efectúan esfuerzos para integrar la perspectiva de género.

### **Mujeres, género y desarrollo**

Hasta principios de los años setenta, los organismos de desarrollo, en general, no tenían en cuenta a las mujeres y las contribuciones que ellas podían hacer al proceso de desarrollo. La atención estaba principalmente centrada en los hombres, sus roles y sus actividades. Los hombres –no las mujeres– eran considerados los agentes del cambio. Si los trabajadores del desarrollo les prestaban atención a las mujeres, generalmente estas eran percibidas más bien como beneficiarias pasivas de la asistencia. Con base en percepciones etnocéntricas de los roles de género, su trabajo con las mujeres significaba –sobre todo– esfuerzos para atender las necesidades de las mujeres dentro del marco de sus roles como madres y esposas, y en sus quehaceres reproductivos y de cuidado y atención del hogar. Apoyar a las mujeres significaba instruir las sobre la mejor manera de manejar aspectos relacionados con la planificación familiar, la nutrición, la salud y la higiene.<sup>1</sup> En 1970, Esther Boserup publicó el libro *Women's Role in Economic Development (El rol de las mujeres en el desarrollo económico)*, en el que destaca las contribuciones no reconocidas de las mujeres al desarrollo. La autora presenta una visión histórica de África y argumenta que originalmente fueron las mujeres quienes dominaban la agricultura. Esta fue posteriormente llevada hacia la esfera masculina por los colonizadores europeos, lo cual gradualmente condujo a la degradación de la independencia y del estatus económico de las mujeres.<sup>2</sup>

El libro de Boserup tuvo un impacto casi revolucionario en las teorías de desarrollo. Se comenzó a reconocer cada vez más que, en gran medida, las capacidades de las mujeres habían sido un recurso desaprovechado dentro del proceso de desarrollo. Numerosos trabajadores del desarrollo objetaron

los supuestos etnocéntricos sobre el valor de la contribución de las mujeres a la producción económica. Los diseñadores de proyectos comenzaron a incluir componentes de “Mujeres en el Desarrollo” (MED) en proyectos rurales de desarrollo. Se aplicaron estrategias innovadoras y exclusivamente dirigidas a grupos de mujeres, como, por ejemplo, préstamos rotativos y microcréditos. También se buscó que la legislación garantizara los derechos de las mujeres y el acceso igualitario a los medios de producción.

Una señal de este logro fue la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), que fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1979.<sup>3</sup> La CEDAW se compone de un preámbulo y 30 artículos, que definen lo que constituye la discriminación contra las mujeres y establece una agenda para tomar acciones a escala nacional con el propósito de poner fin a dicha discriminación.

Con frecuencia, la CEDAW se describe como la carta de derechos de las mujeres. En su artículo 14, que trata de las mujeres rurales, la CEDAW enfatiza que hombres y mujeres deben tener un acceso igualitario a los recursos productivos agrícolas. La Convención destaca que “Los Estados Partes tendrán en cuenta los problemas especiales a los que hace frente la mujer rural y el importante papel que desempeña en la supervivencia económica de su familia, incluido su trabajo en los sectores no monetarios de la economía (...)”.<sup>4</sup> Según la CEDAW, la participación de las mujeres debe ser fomentada en todos los niveles de la planificación del desarrollo. Las mujeres deben obtener todos los tipos de capacitación y educación, académica y no académica, como así también los beneficios de todos los servicios comunitarios y de extensión. Se les debe alentar a organizar grupos de autoayuda y cooperativas, a fin de obtener acceso igualitario a las oportunidades económicas mediante el empleo o el autoempleo, y a participar en todas las actividades comunitarias. Además, se les debe garantizar el acceso a créditos y préstamos agrícolas, a las instalaciones de comercialización, tecnologías apropiadas y trato igualitario en la reforma agraria y de la tierra, como así también en los planes de reasentamiento de tierras.<sup>5</sup>

La mayoría de los países de América Latina firmó la Convención en 1980 y la ratificaron en los años siguientes. Perú adoptó la CEDAW en 1982 y El Salvador en 1981.<sup>6</sup> Las aspiraciones de ambos países consisten en incluir a todos los sectores de las poblaciones rurales en la lucha contra la pobreza como un prerrequisito necesario para el desarrollo sostenible.

El FIDA ha tratado de implementar la Convención en todos los proyectos que apoya.

Estos avances coincidieron con las demandas de las mujeres respecto de justicia social, igualdad política, una mejor educación y mejores oportunidades de empleo. Además, se fundaron organizaciones y redes de mujeres en los países en desarrollo, y estas presionaron a los gobiernos y las instituciones para que fueran más sensibles a las necesidades y capacidades de las mujeres. Todo esto contribuyó a la mayor visibilidad de las capacidades de cambio de las mujeres, las que antes solían permanecer ocultas, y su aportación al desarrollo. Esta visibilidad mejoró aún más como resultado del mayor uso de datos y estadísticas desagregados por género.<sup>7</sup> Muchos trabajadores del desarrollo fueron testigos de los efectos positivos que se obtuvieron cuando se les ofrecía a las mujeres más espacio y participación en los proyectos. Mattia Prayer Galletti, uno de los Gerentes de Operaciones de país del FIDA, afirmó:

Presenciar cómo las mejores oportunidades y el mejor acceso –en resumen, el empoderamiento– transforman la vida de grupos marginales, y especialmente de mujeres, es una de las experiencias más gratificantes de este trabajo. Presenciar la liberación del entusiasmo y la fuerza inherente de la gente, cuyas vidas y posibilidades se han visto restringidas, es una experiencia de júbilo. Es como ser testigo de cuando se abre una botella de champán: se saca el corcho y estalla la energía a borbotones. Es como una fiesta.

Sin embargo, aun cuando la mayoría de los organismos de desarrollo parecían aprobar el enfoque MED, surgieron varias carencias. Algunos señalaron que el hecho mismo de que los sectores abordados en forma predominante fueran los considerados típicamente femeninos desde la perspectiva de los trabajadores del desarrollo (por ejemplo, trabajos de bordado, nutrición y cuidado de niños), separaba a las mujeres de los principales programas, que todavía estaban dirigidos a los hombres. En varias instancias, el enfoque MED demostró ser contraproducente y tendía a mantener a las mujeres marginadas. Por ejemplo: no se les brindaba igualdad de oportunidades para mejorar sus actividades generadoras de ingresos. La principal falencia del enfoque MED es que se concentra principalmente en la categoría “mujeres” de manera aislada; es decir, como una categoría y grupo de interés especial. Esto pasa por alto el problema real, o sea, el de las relaciones de las mujeres con los hombres dentro de la

familia, la comunidad o la organización rural. Las relaciones entre hombres y mujeres son un modelo social, en el que las desigualdades de poder y la posición subordinada de las mujeres son las principales características.<sup>8</sup>

Aun así, la participación de las mujeres en la agricultura y en otras actividades productivas era progresivamente reconocida, y las mujeres fueron incorporadas cada vez más en otros componentes de los programas de desarrollo, tales como la creación y el mantenimiento de infraestructura, los créditos, la asistencia técnica para la agricultura y el fomento de microempresas.

En la década de los ochenta, cuando las políticas de ajuste estructural estaban en su apogeo, se hizo evidente otro peligro. Las políticas de ajuste estructural a menudo producían un desplazamiento de la responsabilidad, desde el Estado hacia los hogares. Esto condujo al aumento de la carga de trabajo –remunerado y no remunerado– de las mujeres, ya que se veían obligadas a satisfacer las necesidades de sus hogares en una situación de pobreza cada vez mayor.<sup>9</sup> Un efecto colateral de la atención del enfoque MED hacia la participación de las mujeres fue la idea errónea de que el tiempo y la capacidad de las mujeres tenían una elasticidad aparentemente infinita.<sup>10</sup> Al acumular varias actividades, algunas participantes rurales de las actividades derivadas del enfoque MED se quejaban con frecuencia de no tener suficiente tiempo para atender a las necesidades de sus familias. Por ejemplo, en ese momento, la mayoría de los programas de desarrollo rural del FIDA no tenía en cuenta la carga de trabajo de las mujeres y otros factores que limitaban sus posibilidades de participación en las actividades de los proyectos.

Los grandes planes para el empoderamiento de las mujeres y el reconocimiento de sus derechos a veces les impedían a los trabajadores del desarrollo vislumbrar lo que concierne a los aspectos culturales y al equilibrio entre aspectos sociales y económicos. Los programas se implementaban muchas veces con gran premura, sin sólido fundamento o sin conocimiento local minucioso. Los desequilibrios de poder inherentes a hogares y comunidades no eran suficientemente considerados. Las dificultades surgían a la hora de lograr equilibrio entre el trabajo productivo y el reproductivo, que tan a menudo caracteriza las vidas de las mujeres rurales. Se hizo evidente que había que establecer lazos más eficientes entre las intenciones de empoderar a las mujeres y su inclusión más idónea en las actividades generales de desarrollo. Esto llevó ineludiblemente a un tema más delicado, asociado con la controvertida cuestión de la participación de las mujeres: el poder y el control.

A comienzos de la década de los noventa, el concepto MED se transformó en un enfoque diferente, llamado Género y Desarrollo (GYD).<sup>11</sup> Quienes debatían el GYD rápidamente se dividieron en dos corrientes principales. Una enfatizaba los roles de género y destacaba el acceso individual y el control de las mujeres sobre los recursos dentro de la familia y su contribución productiva al hogar.<sup>12</sup> La otra visión subrayaba la importancia de analizar las relaciones sociales.<sup>13</sup> Según esta perspectiva, el problema central no es la falta de integración de las mujeres en los programas de desarrollo, sino:

(..) las estructuras sociales, los procesos y relaciones que dan lugar a la posición desfavorable de las mujeres en una sociedad dada. Así pues, terminar con la subordinación de las mujeres se considera algo más que una cuestión de reasignación de recursos económicos. Implica la redistribución de poder (...) (y) (...) los hombres tendrán que reasignar algo de poder social, político y económico.<sup>14</sup>

A la hora de debatir el poder en relación con la equidad de género, otras formas de diferenciación social también entran en juego, tales como la discriminación y la exclusión basada en la clase social, origen étnico, edad, casta, etc. Un enfoque de género que indica que las estructuras de poder son la base de las distorsiones amenaza el *statu quo* de una manera sustancial.<sup>15</sup>

El enfoque GYD presupone que el poder político y el económico están estrechamente entrelazados.<sup>16</sup> El enfoque es, por ende, de naturaleza holística. Su atención está puesta en la distribución de la riqueza y el capital social, incluida la distribución desequilibrada del poder político en relación con las estructuras de inequidad entre hombres y mujeres. El GYD toma en cuenta los vínculos entre los hogares y la organización de la esfera política y la económica. En un análisis de la estructura de una jornada de trabajo, tanto para hombres como para mujeres, también debe tomarse en cuenta la existencia de la esfera doméstica.<sup>17</sup>

Un enfoque sobre género y desarrollo no se concentra en la situación de las mujeres *per se*, sino en las relaciones entre hombres y mujeres en una variedad de situaciones. El GYD considera a hombres y mujeres como agentes activos, no como receptores pasivos de las iniciativas de desarrollo. Sin embargo, no se da por sentado que hombres y mujeres conozcan o comprendan a la perfección su situación social. Por ejemplo: si bien a nivel individual las mujeres pueden ser muy conscientes de su posición

subordinada, esto no significa que estén familiarizadas con las raíces estructurales de la discriminación. De igual modo, no se puede dar por sentado que los hombres sean plenamente conscientes de los fundamentos sociales de la dominación masculina.<sup>18</sup>

En su lucha compartida por la subsistencia y la mejora de su situación de vida, ambos sexos se ven debilitados por las inequidades de género. Sin embargo, debido a la posición más privilegiada de los hombres, puede resultar difícil involucrarlos en el enfoque GYD.

El enfoque GYD no presupone que las mujeres tengan razón de una manera incuestionable o irrefutable en todas las formas de comportamiento, en todas sus metas u objetivos. Tampoco presupone que los hombres estén invariablemente equivocados o sean invariablemente malvados. Sí presupone que el privilegio masculino hace que sea poco probable que la mayor parte de los hombres se alíe a la causa del avance de las mujeres sin una persuasión convincente.<sup>19</sup>

Al aplicar un enfoque GYD, es oportuno hacer preguntas como: ¿Quién se beneficia con el cambio de los roles de género y la mayor equidad? ¿Quién pierde? ¿Qué concesiones hay que hacer? ¿Cuál es el equilibrio de derechos y obligaciones, poder y privilegios entre hombres y mujeres y entre grupos sociales dados? <sup>20</sup>

El enfoque GYD no es tan optimista como el enfoque MED cuando se trata del papel del mercado como distribuidor de beneficios y del poder que deriva del hecho de tener “efectivo en la mano”. El enfoque MED tradicionalmente ayudó a que las mujeres se organizaran en agrupaciones colectivas con fines productivos para aumentar su poder de negociación en el sistema económico. Un enfoque frecuente ha sido ayudar a que las mujeres se organicen en grupos porque los financistas están más dispuestos a ofrecer créditos a grupos, ya que se los considera de menor riesgo crediticio. El enfoque GYD no se opone para nada a dichas estrategias, pero también remarca la necesidad de que tanto hombres como mujeres se autoorganicen para poder aumentar su poder dentro del sistema político y económico. El GYD se concentra en la importancia de la organización, la creación de alianzas y coaliciones, el ejercicio de la influencia, la comunicación y la educación pública.<sup>21</sup>

## **La integración de la perspectiva de género**

El enfoque GYD aumentó la concientización general sobre la importancia de la igualdad de género, no solo a nivel económico, sino también en relación con el poder y la toma de decisiones. La integración de la perspectiva de género ha sido identificada como una importante estrategia global para lograr el objetivo de la igualdad de género. El reconocimiento mundial de la importancia de la integración de la perspectiva de género debe observarse a la luz de la Década de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985) y las cuatro Conferencias Mundiales sobre la Mujer de ese organismo mundial, que fueron convocadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Los principios de igualdad de género y no discriminación fueron consagrados en la Carta original de fundación de las Naciones Unidas del 24 de octubre de 1945, donde se establecieron los objetivos centrales de la organización, como la reafirmación de la “(..) fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, y en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres (...)”.<sup>22</sup>

Sin embargo, en las décadas posteriores a la fundación de la ONU, su enfoque de la protección y promoción de los derechos humanos de las mujeres fue fragmentario y no enfrentó la discriminación contra las mujeres de manera integral. Las Conferencias sobre la Mujer en México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995) –como así también la “Década de la Mujer”– fueron intentos de enmendar la deficiente atención prestada anteriormente por las Naciones Unidas a aspectos relativos a la equidad de género. La Conferencia de México se centró en asegurar el acceso de las mujeres a recursos, tales como la educación, las oportunidades de empleo, la participación política, los servicios de salud, vivienda, nutrición y la planificación familiar. La Conferencia marcó un importante cambio conceptual. Si anteriormente las mujeres habían sido percibidas como receptoras pasivas del apoyo, ahora se las definía como totalmente iguales a los hombres, con los mismos derechos de acceso a los recursos. Dentro de la manera de enfocar el desarrollo, hubo un cambio notable que consistió en dejar de considerarlas como receptoras pasivas de la asistencia, para pasar a considerarlas como actoras sociales cabales, cuya participación es de crucial importancia para el éxito del desarrollo.<sup>23</sup> La Conferencia de Copenhague exigió (entre otras cosas) medidas más firmes a escala nacional para asegurar los derechos de las mujeres. La Conferencia de Nairobi reconoció que todos los temas eran temas de las mujeres y que su participación en la toma de decisiones no era solo su legítimo derecho, sino también algo inevitable desde lo social y lo político, que debía integrarse a



todas las instituciones y organizaciones de la sociedad.<sup>24</sup> En 1995 se realizó en Beijing la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, convocada por las Naciones Unidas. Las tendencias hacia la ampliación de los temas de MED y de la “igualdad” para abarcar conceptos más amplios tales como “género” y “equidad” (que marcaron las subsiguientes Conferencias Mundiales sobre la Mujer) se hicieron aún más evidentes. La Conferencia de 1995 en Beijing sintetizó muchos aspectos y temas del intenso debate sobre los derechos de las mujeres y otros relativos a la igualdad de género. La Conferencia adoptó la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, que puede considerarse como una agenda del empoderamiento de las mujeres.<sup>25</sup> En la Declaración se reconoció plenamente la importancia de la integración de la perspectiva de género en todo trabajo del desarrollo.

En los años posteriores a la Declaración de Beijing, Naciones Unidas brindó ulteriores principios y directrices para la integración de la perspectiva de género. En 1997, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) definió la integración de la perspectiva de género como:

(...) el proceso de evaluar las implicaciones que tiene para mujeres y hombres cualquier acción planificada, incluyendo legislación, políticas o programas, en todos los sectores y en todos los niveles. Es una estrategia para hacer que las inquietudes y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante del diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de políticas y programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de modo que mujeres y hombres se beneficien de manera igualitaria y que la desigualdad no se perpetúe. El objetivo final es lograr la igualdad de género.<sup>26</sup>

En 2001, el ECOSOC adoptó una resolución para asegurar que las perspectivas de género sean tomadas en cuenta en la totalidad del trabajo de la ONU.<sup>27</sup>

La implementación de la integración de la perspectiva de género fue promovida también por la declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en 2000. El tercer objetivo promueve “la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres”. La meta era eliminar la desigualdad de género en la educación primaria y secundaria preferentemente para el año 2005 y en todos los niveles educativos hacia 2015. Para lograr ese objetivo, se formularon cuatro indicadores que se centran en la educación, la alfabetización y la participación de las mujeres en el empleo asalariado y en los parlamentos nacionales.<sup>28</sup>

La integración de la perspectiva de género supone identificar las brechas, donde las medidas y servicios no han llegado a mujeres y hombres de manera equitativa. Tales brechas se hacen visibles al usar datos desagregados por género. La integración de la perspectiva de género es un enfoque holístico, lo cual significa que debe tomarse en cuenta todo el espectro de las actividades humanas. Esto indica que no es suficiente abordar las áreas “blandas” que tradicionalmente se encuentran dentro de las esferas de actividad femenina, como la salud y la educación. Todos los aspectos del desarrollo rural deben incluirse en un enfoque de género específico; asuntos tales como el manejo del ganado y la agricultura, la creación de infraestructura y la política económica, deben ser analizados minuciosamente, de modo tal que las mujeres puedan participar en todas las actividades económicas y sociales en pie de igualdad con los hombres.

La integración de la perspectiva de género es una práctica difícil, más aún debido a que las organizaciones de desarrollo tienden a estar estructuradas de tal modo que sus conocimientos y servicios están compartimentados. Por consiguiente, para el personal (incluyendo el personal del FIDA) es frecuentemente difícil cooperar en razón de las limitaciones establecidas por sus propias especialidades y experiencias particulares. Dichas carencias están enraizadas en algunas organizaciones e influyen en el modo de trabajo de los profesionales, como también en la forma de tratar e instruir a los beneficiarios. La integración de la perspectiva de género implica una concientización sobre la importancia y las implicaciones del concepto, no simplemente elaborar listas de verificación para dar cuenta de la participación femenina y masculina en los distintos programas. Como en todas las iniciativas para el desarrollo, es importante que los esfuerzos de la integración de la perspectiva de género se vuelvan tangibles y visibles. No es suficiente que los miembros de una familia asistan a las reuniones y se sensibilicen: las ganancias económicas y sociales deben ser evidentes para los individuos y las familias.

Un error conceptual frecuente es creer que la integración de la perspectiva de género significa que hombres y mujeres tienen que trabajar juntos en organizaciones de desarrollo rural. Esto es –obviamente– un objetivo importante. Sin embargo, la integración de la perspectiva de género significa romper las barreras para la cooperación, y si las mujeres se encuentran marginadas por algún motivo (por ejemplo, debido a ideas equivocadas tradicionales, falta de educación, baja autoestima), puede resultar más eficaz que las mujeres aprendan la autogestión mediante el

control de sus propias organizaciones. Como expresó Carmen Salazar Quispe (Moyobamba Baja, Perú) durante una entrevista:

Durante un tiempo se nos dijo que integráramos la perspectiva de género a nuestras actividades. Los hombres fueron invitados a participar en la gestión de nuestra organización, pero no funcionó. Por alguna razón, los hombres comenzaron a dominar las actividades una vez más. Probablemente no fue su culpa; simplemente terminó siendo así. Entonces las mujeres decidimos tomar el control otra vez. Ahora los hombres nos apoyan en nuestro trabajo, pero no participan de las decisiones y no controlan nuestro dinero.

Como lo explicó una integrante del equipo de un proyecto de Honduras:

Cuando el grupo es integrado solo por mujeres, se fomenta la comunicación, la confianza y se mejora la autoestima, lo que permite el crecimiento personal de las mujeres. Pero siempre debe considerarse la participación de los hombres de manera de ir incorporándolos a la actividad y a la vez visibilizando el aporte de las mujeres.<sup>29</sup>

Las inequidades entre hombres y mujeres frecuentemente están exacerbadas por una brecha educativa. Las familias rurales tienden a preferir invertir esfuerzo y dinero en la educación de los niños antes que en la de las niñas. Todavía es habitual que las niñas tengan que elegir entre la educación y el matrimonio, y una vez casadas y a cargo de un hogar es menos probable que una joven mujer continúe con el esfuerzo extenuante que requiere la educación, a la que hay que dedicarle tiempo y es, a menudo, onerosa. Cuanto más pobres son las mujeres, es menos probable que tengan una educación adecuada, que posibilite su participación en el proceso formal de tomar decisiones, llevar la contabilidad, o incluso leer y escribir.<sup>30</sup>

La falta de educación tiende a atrapar a las mujeres en sus roles tradicionales. En su mayoría, son los hombres quienes saben cómo expresarse por escrito y pueden comunicarse en un idioma compartido por los políticos y los responsables de la toma de decisiones. A menudo, este idioma no solo se caracteriza por un uso social distinto, sino que en muchos casos es totalmente diferente del que se habla en las zonas rurales. En América Latina y el Caribe, hay más de 550 lenguas indígenas, y la mayoría de sus hablantes vive en zonas rurales. Sin embargo, el único

idioma oficial de la mayoría de los países es la lengua de los antiguos colonizadores (español, portugués, inglés o francés).<sup>31</sup>

La limitada educación de las mujeres rurales está vinculada con la falta de acceso a nuevas tecnologías, no solo el uso de maquinaria, sino el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Dado que las mujeres rurales han sido tradicionalmente excluidas de la esfera política, económica y de otras esferas de la sociedad, también carecen del acceso a la información que puede ayudarlas a mejorar su situación.

Debido a los roles tradicionales de las mujeres, como sostén de lo que habitualmente se conoce como tareas reproductivas (actividades relacionadas con la maternidad, el cuidado de los niños, del hogar y las necesidades diarias de la familia), tienden a ser más vulnerables que los hombres. Si un varón deja a su familia –algo que es muy común hoy, especialmente debido a la migración laboral– a menudo deja a su cónyuge a cargo de tareas que solían compartir entre los dos. En las últimas décadas, la legislación ha cambiado rápidamente en la mayoría de los países latinoamericanos, garantizando a las mujeres los mismos derechos que a los hombres. Sin embargo, con frecuencia la práctica queda rezagada y hay mucho por hacer, especialmente cuando se trata de los derechos de las mujeres en relación con embarazos, nacimientos y divorcios.

En resumen, la integración de la perspectiva de género significa que las diferencias de género en el acceso a los bienes deben ser superadas. Se debe garantizar, tanto a hombres como a mujeres, un acceso igualitario a la tierra y los bienes materiales, a la asistencia médica, al mercado laboral y a la educación, como así también a la participación política, las redes sociales y las asociaciones.

## **Promoviendo la equidad de género en El Salvador y Perú**

El cambio de enfoque, pasando del MED al GYD y la integración de la perspectiva de género, es apreciable en los proyectos de desarrollo patrocinados por el FIDA. Al principio, el FIDA apoyaba el establecimiento de componentes MED en muchos de sus proyectos, tratando de integrar a las mujeres en la mayoría de las actividades, muchas veces rotulándolas como “beneficiarias privilegiadas”.<sup>32</sup> No obstante, los componentes MED tenían la tendencia a convertirse en “el componente social” de los proyectos, respondiendo a la tradicional función cuidadora femenina. Las mujeres se dedicaban a las funciones de asistencia, como la nutrición, la salud y

el bienestar social. Los componentes de los proyectos que tenían que ver con el crédito, la asistencia productiva, la comercialización, la construcción de caminos, la silvicultura y actividades similares seguían estando bajo el dominio masculino. En algunos proyectos, los técnicos se referían, en broma, al componente MED como “un club para mujeres”, que estaba involucrado en todo lo relacionado con “la esfera femenina”.<sup>33</sup>

El enfoque de género del FIDA se ha convertido progresivamente en un enfoque GYD. Por ejemplo: en El Salvador, el FIDA ha apoyado la formulación de un Plan de Acción para una Política Nacional de la Mujer. En conexión con la introducción del Programa de Reconstrucción y Modernización Rural <sup>34</sup>, financiado por el FIDA en 2003, el FIDA respaldó el establecimiento de una Unidad para el Fortalecimiento y el Apoyo en Género <sup>35</sup> en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador. La UFAG trabaja estrechamente con los proyectos financiados por el FIDA, a la vez que aborda temas de género en otros proyectos rurales. También asiste al ministerio en la formulación de un enfoque de género para sus políticas.

En un taller sobre la integración de la perspectiva de género organizado por la División de Asesoría Técnica del FIDA en junio de 2002, el vicepresidente del FIDA, Klemens van de Sand, declaró:

(...) cerrar brechas de inequidad de género (...) es parte del sistema de valores y principios del FIDA: equidad en el sistema legal, en derechos civiles y políticos, en acceso a oportunidades, servicios y activos para la producción. Para el FIDA la equidad de género es fundamental dentro de los derechos humanos.<sup>36</sup>

Con los años, el FIDA ha adquirido experiencia práctica en la implementación del enfoque de género. Debido a los contextos culturales y socioeconómicos divergentes y a la dinámica específica de los proyectos individuales, no existe una manera “correcta” de implementar la perspectiva de género. Reina Noemí Moreira, quien estuvo a cargo de la unidad de género del proyecto PRODAP en El Salvador <sup>37</sup>, afirmó:

La estrategia del FIDA para la integración de la perspectiva de género es algo que se fue desarrollando con el tiempo, mediante un proceso de ensayo y error. Comenzó en 1997, cuando un enfoque de la integración de la perspectiva de género fue sistemáticamente incluido en los proyectos salvadoreños y su implementación fue ganando fuerza, paso

a paso, hasta convertirse en una parte integral de todas las actividades de los proyectos. Me gustaría destacar que cada uno de los programas de desarrollo rural tiene su principio y fin específicos. Todos tienen una dinámica propia y eso es algo que hay que respetar.

Al comparar los proyectos de El Salvador con los de Perú, se aprecia que a principios de la década de los noventa, el objetivo principal de los proyectos de desarrollo respaldados por el FIDA en el Salvador era ayudar a las familias rurales pobres a superar los efectos devastadores de la guerra civil. El proyecto MARENASS, en Perú, también apuntaba a ayudar a los pueblos rurales a mitigar las consecuencias del conflicto armado, pero tenía un enfoque particularmente centrado en la gestión de los recursos naturales. Aun así, en ambos proyectos fue crucial la elaboración de un enfoque de género.

El Salvador ofreció un campo de prueba inicial para el intento del FIDA de validar y aumentar paulatinamente la metodología de la integración de la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo rural. Durante varios años, los técnicos de los proyectos PRODAP y PROCHALATE elaboraron y probaron una serie de materiales y métodos de capacitación.<sup>38</sup> Los manuales resultantes estaban destinados tanto a hombres como a mujeres.

Se diseñaron tres cursos de capacitación. Uno fue desarrollado especialmente para los beneficiarios de los proyectos del FIDA. Estaba destinado a facilitar: i) la identificación de barreras para la participación; ii) el reconocimiento de los roles de género tradicionales y la generación de acciones prácticas dirigidas a la promoción de la equidad de género; iii) la promoción del bienestar de los miembros de la familia y la comunidad. El segundo curso estaba diseñado para: i) mejorar las relaciones interfamiliares; ii) aumentar la autoestima; iii) estimular la participación en organizaciones y la toma de decisiones. El tercer paquete de capacitación era exclusivamente para técnicos. El propósito era desarrollar un proceso de fortalecimiento institucional teórico y orientado a la acción, que facilitara una perspectiva de género en la planificación y la ejecución de todas las actividades y servicios.

El material didáctico estaba ampliamente ilustrado con fotografías y ejemplos de la vida cotidiana. Estaba orientado a actividades grupales, dramatizaciones sociales y observaciones directas, de modo tal que la gente con muy poca escolaridad o sin ella podía participar en las sesiones.<sup>39</sup> Dado que los editores del material querían garantizar que el producto final

fuera el resultado de un proceso ampliamente participativo, llevó bastante tiempo establecer el formato final de los cursos y manuales.

El enfoque de género práctico y participativo, formulado y fomentado por los proyectos salvadoreños, fue el resultado de un esfuerzo consciente por parte del experto en género del proyecto, de ampliar el impacto de la capacitación sobre concientización de género. Como en muchos otros proyectos de desarrollo rural, las actividades del componente género de El Salvador al principio estuvieron orientadas exclusivamente a las mujeres. Los diseñadores de proyectos comenzaron a incluir unidades MED en proyectos de desarrollo rural, formando grupos de mujeres en torno a actividades como microcréditos y microempresas hogareñas.

Sin embargo, algunos de los involucrados en estas actividades centradas en las mujeres, rápidamente se dieron cuenta de que la estricta aplicación del concepto MED traía aparejadas limitaciones. Poniendo en marcha la elaboración de los paquetes de capacitación antes mencionados, la Sra. Moreira trató de cambiar la tendencia de MED. La integración de la perspectiva de género se convirtió en una preocupación para todos los participantes de los proyectos –el personal y también los beneficiarios, mujeres y hombres–. El enfoque se basó en el reconocimiento del hecho de que dado que género es un modelo social que afecta a todos los miembros de una sociedad dada, un componente de género no puede limitar sus actividades a un sector específico de esa sociedad en particular. El fortalecimiento institucional de la conciencia de género debía ser diseñado de manera tal que fuera útil para todos los miembros de una comunidad. La capacitación en equidad de género se convirtió un prerrequisito de participación en todos los proyectos salvadoreños.

El proyecto PRODAP en El Salvador hizo un esfuerzo intencional para integrar la perspectiva de género mediante la inclusión de hombres y mujeres en todas las actividades del proyecto, y posteriormente desarrolló un conjunto sofisticado de instrumentos para fomentar la conciencia de género entre los técnicos y participantes de los proyectos. El proyecto MARENASS, en Perú, siguió un proceso distinto. Claudia Ranaboldo, una consultora que trabajó en el MARENASS, dijo:

A la hora de abordar temas de género, el diseño original del MARENASS era bastante débil. Sin embargo, la estructura flexible, abierta y participativa del proyecto hizo posible que las mujeres se apoderaran del proyecto y cambiaran su diseño original en beneficio propio. El enfoque del MARENASS es, sin lugar a dudas, de “mujeres

en el desarrollo”. El proyecto se basa en el establecimiento de cinco fondos y uno de ellos estaba originalmente destinado a grupos de mujeres—el Fondo para la Producción y Comercialización de Semillas—. Quizás haya parecido una buena idea en la etapa de diseño, pero como muchas ideas relativas al género, probablemente fue un producto de escritorio, la creación de algún teórico con un conocimiento limitado de las realidades del área.

La comercialización de semillas era dificultada por la enorme cantidad de competencia en la región, y el proyecto necesitaba otra estrategia para integrar grupos de mujeres a estas actividades. En su estudio de varios proyectos en Perú, Pierre de Zutter dice sobre el MARENASS:

¡Todo estaba calculado! Las familias y comunidades iban a concursar en forestación y manejo de pastos: necesitaban buena calidad de semillas de pastos y especies forestales. Ese mercado supuestamente cautivo era la oportunidad para que grupos organizados de mujeres hagan sus aprendizajes, se empoderen y se capitalicen por medio del Fondo de Producción y Comercialización de Semillas que les entregara MARENASS.

Primer año, primer tropiezo: la masiva presencia de instituciones públicas y privadas que obsequian semillas desestimuló cualquier idea de negocio. Varios grupos quedaron semiparalizados, traumatizados por la experiencia. Otros comenzaron a presionar con el fin de que esos fondos se utilizaran para emprender sus propias iniciativas.

El Proyecto tuvo que cambiar la naturaleza del fondo hacia un Fondo de Producción y Comercialización, devolviendo a los grupos organizados la responsabilidad de definir y decidir sus propias iniciativas.

Algunos lanzaron actividades de comercialización de alimentos en ferias locales. Otros, de producción y transformación. Muchos pensaban todavía en las “soluciones” generadas por todo tipo de instituciones: mermeladas, tejidos, hortalizas (...) Luego aparecían los problemas de (...) mercado para esos “negocios”.

La historia del Fondo de Semillas de MARENASS es un excelente ejemplo de la necesidad de “desaprender soluciones”.

Hoy, muchos grupos funcionan exitosamente: ellos son los que deciden qué cosa es “negocio”; o prestan plata a sus socias y otras comuneras porque estas saben qué es negocio para ellas; ellas deciden



qué interés van a cobrar, qué hipoteca (generalmente en ganado) van a exigir.<sup>40</sup>

En gran medida, el proyecto MARENASS fue construido en torno a la autodeterminación de las organizaciones y comunidades participantes. Una de las características más destacables del proyecto fue la transferencia directa de fondos a las comunidades, que luego los distribuían entre sus miembros mediante un sistema de concursos y competencia.<sup>41</sup> De esta forma, 558 Grupos Organizados de Mujeres (GOM)<sup>42</sup> –con una participación total de casi 8.000 mujeres y 600 hombres– pudieron beneficiarse del Fondo de Producción y Comercialización. Ellos contrataban su propia asistencia técnica y controlaban sus propias inversiones. Más del 70 por ciento tenía una cuenta bancaria manejada por tres miembros elegidos (presidente, tesorero y fiscal). Una gran cantidad de grupos lograron aumentar sus fondos y repartieron el excedente entre sus miembros.<sup>43</sup> Claudia Ranaboldo, la consultora anteriormente citada, explicó:

Los GOM del MARENASS son un buen ejemplo de cómo con un apoyo técnico mínimo, el empoderamiento de las mujeres puede crecer espontáneamente. Las señoras de los GOM aprendieron contabilidad enseñadas por jóvenes que hablaban quechua, contratados a universidades y centros de educación superior locales.

Los grupos de mujeres son ejemplos de discriminación positiva, pero aun así este enfoque ha llevado a resultados muy halagadores. Es una alegría ver cómo estas mujeres, a menudo analfabetas, manejan sus cuentas y libros. Les dicen con orgullo a sus compañeros hombres: “Tenemos este pequeño fondo y también queremos participar en otros”. Los fondos han sido su resorte para participar en la gestión de otros recursos comunitarios y tener una participación activa en la toma de decisiones, que antes estaba dominada por los hombres.

Los GOM surgieron a partir del deseo de las mujeres de controlar el Fondo de Semillas y con el tiempo se convirtieron en un instrumento para el empoderamiento. Los GOM son una estructura abierta. No se trata –como tantas veces ocurrió antes– de un modelo gubernamental abierto solamente a “mujeres de 20 a 45 años”, “madres” o “artesanas”. Todas son bienvenidas y los GOM interactúan unos con otros, compartiendo iniciativas. Por ejemplo, en varias aldeas los GOM han organizado “grupos de vigilancia”, que denuncian a la policía a los hombres que agreden a sus esposas.

Así y todo, las integrantes de los GOM tienden a remarcar que lo que más aprecian es el sentimiento de fortaleza y confianza en sí mismas, derivado del control y la administración de los fondos financieros. Siempre están contentas de mostrar sus impecables libros contables y de contar el orgullo que sienten cuando ellas –mujeres pobres que hablan quechua– entran en un banco y son atendidas por un empleado que nunca antes había atendido a una mujer quechua.

## **Limitaciones y prejuicios**

El amplio consenso generalizado sobre la importancia de la integración de la perspectiva de género puede dar la impresión de que su implementación es un proceso sin dificultades. Sin embargo, todas las personas involucradas en este proceso, ¿están realmente convencidas de su importancia? ¿Qué es lo que verdaderamente sucede en el campo? ¿La gente está cambiando sus actitudes y enfoques tradicionales acerca de las cuestiones de género sin ningún esfuerzo? ¿No hay ninguna resistencia?

Percy Barrio de Mendoza, miembro del personal de la sección de Andahuaylas del proyecto MARENASS, aludió al problema que surge del hecho de que muchas veces el enfoque de género es impuesto a los beneficiarios y participantes de un proyecto de desarrollo, que ya son dependientes de la financiación y el apoyo ofrecidos por el proyecto:

No es un proceso fácil hacer que el concepto de equidad de género sea visible y aceptado en las comunidades. Uno tiene que aprender a ser modesto, paciente y no pretencioso. En primer lugar, tiene que darse cuenta de que el afán por incluir un enfoque de género en todas las actividades del proyecto surge –en la mayoría de los casos– de nosotros: el personal del proyecto. Esto significa que uno no puede imponer sus propias perspectivas a los otros, exigiendo que acepten o comprendan cabalmente qué intenciones uno tiene. Hay que aprender a desarrollar un oído sensible y tratar de entender la realidad social de la gente con la que se está colaborando. Desafortunadamente, a veces se tiene la impresión de que la integración de la perspectiva de género puede funcionar como una especie de dogma que dictamina cómo deben hacerse las cosas.

Para recibir los beneficios ofrecidos por un proyecto, la gente puede sentirse forzada a aceptar términos y condiciones con las que no está completamente de acuerdo. Dicha estrategia no es sostenible. Para ser eficaz, un enfoque de equidad de género debería desarrollarse

desde adentro; interiorizarse a su propio ritmo. Las buenas intenciones que uno tenga pueden tener éxito o fracasar; ese es un riesgo que hay que correr. Las estrategias de cómo implementar la equidad de género deben ser probadas de un modo eficiente, siempre teniendo en cuenta el entorno cultural específico. Darse cuenta de la importancia de la problemática de género, es algo que tiende a ocurrir paso a paso. El control social cambia con el tiempo y se adapta a las situaciones nuevas. Hay que ser prudente y cauteloso. Escuchar las distintas opiniones con respeto.

Por lo tanto, el peligro es que la integración de la perspectiva de género sea implementada por el personal del proyecto, no debido a la demanda de la comunidad, sino porque es una estrategia de desarrollo internacionalmente aceptada. La directora del MARENASS, Antonieta Noli, lo expresó de la siguiente manera:

Los pobres no son un grupo de desgraciados. Son individuos dotados de una fuente singular de fuerza y conocimiento. La pregunta de por qué se debe implementar la integración de la perspectiva de género, es fácil de responder: los convenios nacionales e internacionales así lo demandan. Sin embargo, encontrar la manera de asegurar la participación y el compromiso es mucho más difícil y sutil. La respuesta radica en fomentar la participación activa. Hacer que la gente se dé cuenta de la necesidad de que todos los miembros de la familia participen en los distintos esfuerzos: hombres, mujeres y niños. Un hombre que había participado activamente en los grupos de sensibilización de género me dijo hace poco: “Yo gano dinero con cada cosecha, pero desde que mi esposa comenzó su propio negocio, tiene dinero todo el tiempo. Me di cuenta de lo beneficioso que es esto cuando hace poco me enfermé y tuvieron que llevarme al hospital. Mi esposa pudo pagar todo porque tenía efectivo a mano. Yo no lo hubiera podido pagar porque fue entre cosechas. Los hombres y las mujeres se complementan”.

Pese a todos los esfuerzos por mejorar la equidad de género, su importancia no siempre es lo suficientemente internalizada por todos los participantes de los proyectos de desarrollo. Las declaraciones sobre el profundo compromiso de aplicar los principios de equidad de género pueden estar únicamente motivadas por mostrarse alineado con las reglas y normas oficialmente establecidas. Timoteo López, un consultor de CODERSA, en Guatemala, lo explicó de la siguiente manera:

Supongo que la mayoría de los directores de proyectos, las autoridades locales y el personal del proyecto creen en la importancia de apoyar la equidad de género. Sin embargo, dado que (las cuestiones de género) han estado excluidas de la formación académica de la mayoría de ellos, creo que el problema real es la aparente falta de comprensión profunda de qué significa realmente género. Los profesionales y técnicos muchas veces tratan de presentar una imagen ilustrada frente a sus colegas, dando la impresión de que saben todo, algo que los vuelve vulnerables a la hora de efectuar un análisis serio y responsable de las actividades que se supone deben apoyar.

Otros problemas tienen que ver con las maquinaciones políticas. Debido a que los fondos del FIDA se convierten en fondos públicos en países que muchas veces carecen de recursos financieros, la administración del dinero destinado a los proyectos se caracteriza, a menudo, por demoras y fallas significativas. No es extraño que bajo tales circunstancias, donde por diversos motivos las fuerzas políticas internas tratan de controlar los recursos y frecuentemente retrasan el acceso a estos, pueda ocurrir que la equidad de género sea considerada de menor importancia y, por ende, no sea atendida de una manera adecuada.

Los proyectos productivos deben estar orientados a las mujeres, pero con frecuencia ocurre que tanto el personal social como el técnico tiene poca experiencia en la aplicación del enfoque adecuado en el campo. [La integración de la perspectiva de género] a menudo depende de iniciativas basadas en ideas que no siempre fueron adecuadamente adaptadas a la realidad de los hombres y mujeres [que participan en los proyectos] y su implementación puede, por lo tanto, provocar frustraciones y falta de posibilidades reales de incorporar la equidad de género.

Las perspectivas tradicionales y frecuentemente chauvinistas de los roles de género pueden haberse filtrado en los enfoques de ciertos técnicos y miembros del personal de proyectos. Sus propias nociones sobre cómo deberían funcionar las familias pueden estimular esas visiones. La idea del hogar de la familia nuclear, formado por un jefe que es el sostén económico, una esposa dependiente y una cierta cantidad de niños dependientes, puede llevar a subestimar el rol de las mujeres rurales en la producción. Esta noción se relaciona con la suposición de que el hombre es el jefe del hogar y que él es el único que necesita créditos y asistencia técnica. Se considera que el hombre es quien toma las decisiones, quien necesita ser capacitado

e invitado a participar en cursos. El demandante trabajo de las mujeres en el hogar puede llevar a presuponer que ellas no tienen tiempo para otras actividades.<sup>44</sup>

El director de un proyecto que participó en uno de los seminarios del FIDA sobre la integración de la perspectiva de género, dijo:

Yo no entiendo esta cuestión de género, y no entiendo por qué ustedes quieren que yo les dé más trabajo a las mujeres; ya las mujeres están bien ocupadas planchando, lavando, cocinando, atendiendo a sus hijos. Es un crimen si yo les doy más trabajo.<sup>45</sup>

El tiempo limitado de las mujeres también puede darles a los maridos una “buena” excusa para su falta de participación en los proyectos. Un productor cafetalero que participaba en un proyecto apoyado por el FIDA en Sesmilito, Guatemala, dijo:

No, las mujeres no tienen tiempo para participar en todas estas reuniones. Tienen que cuidar del hogar y de los hijos. Ya tienen suficiente con eso. Es bueno si aprenden a cocinar mejor y a coser. Creo que lo mejor es que aprendan cosas que tienen que ver con sus quehaceres domésticos.<sup>46</sup>

No puede negarse que el trabajo de las mujeres, sus quehaceres domésticos y sus tareas de cuidado consumen mucho tiempo y son demandantes. Sin embargo, la carga de trabajo de las mujeres y el tiempo limitado no pueden tomarse como un buen motivo para no participar en los proyectos. Después de todo, son producto de la división del trabajo por género y de la posición desigual de las mujeres. Los proyectos de desarrollo deben eliminar las limitaciones innecesarias que dificultan la participación de las mujeres, y crear las condiciones para hacer que el trabajo sea más eficiente y aliviar la carga laboral.

Los hombres, sean o no participantes y beneficiarios de un proyecto de desarrollo, pueden mostrar una actitud de resistencia hacia la participación de sus cónyuges en las actividades del proyecto. Cristina Suaña, una pequeña empresaria rural que participó en un proyecto patrocinado por el FIDA, en Perú, habló de la resistencia de los maridos:

Nos sentimos humilladas y no reconocidas por el trabajo que estábamos haciendo. Cuando llegábamos tarde a casa, recibíamos gritos y alaridos de nuestros maridos: “¿Por qué lo haces? Creo que lo haces por tu propia diversión. Esto no da resultados. Nunca dará resultados. Es solo por diversión que vas a estas reuniones”.<sup>47</sup>

Nelsa Pedrol, una pequeña empresaria rural de Panamá, explicó cómo su trabajo en un proyecto de desarrollo generó tensión en sus relaciones con su familia y su marido:

Al principio, mi trabajo fue muy difícil. La gente, la familia y mi marido consideraban que mi trabajo era una pérdida de tiempo y una señal de que yo no quería hacer nada productivo. Mi participación en este tipo de trabajo casi provocó el divorcio: ni siquiera mis hijos aceptaban que yo estaba trabajando.<sup>48</sup>

Esta actitud negativa de los hombres hacia la participación de las mujeres en los proyectos debe analizarse a la luz de la posición económica marginal de estos hombres y de las dificultades diarias que enfrentan al desempeñar sus roles de sostén económico y protectores de sus familias. En consecuencia, los hombres pueden experimentar sentimientos de pérdida de estatus, poder, importancia, respeto y autoestima, e incluso pueden terminar percibiéndose como víctimas. Mientras las mujeres pueden beneficiarse de la discriminación positiva y al recibir la atención de agentes externos que les ofrecen asistencia técnica, fortalecimiento institucional y crédito, los hombres pobres pueden vivir esto como una amenaza más a su autoridad y su posición central en la familia. Un episodio de las sierras ecuatorianas relatado por un consultor puede ilustrar una tragedia semejante:

Acompañado por una técnica, visité a una mujer que estaba usando un crédito y la asistencia técnica de un proyecto apoyado por el FIDA para preparar y plantar una huerta donde cultivar plantas medicinales. Había sembrado una gran cantidad de especies diferentes y ahora estaba produciendo varios remedios que vendía en el mercado con una pequeña ganancia. También era presidenta de un grupo comunitario de mujeres. Mientras estaba entrevistándola (durante una reunión del grupo) entró su marido. Estaba muy ebrio y bastante agresivo. Primero empezó a gritarles a las mujeres, diciéndoles que les habían quitado el medio de vida y el orgullo a los hombres, desobedeciéndolos y convirtiéndolos en idiotas. Luego se dirigió a mí y dijo que su vida había

sido buena hasta que extranjeros como yo ingresaron a su comunidad. Nosotros engañábamos a hombres como él al otorgarles créditos que no podían pagar, mientras le retorcíamos la mente a las mujeres y los niños, destruyendo sus familias. Al final, comenzó a llorar. Las mujeres a mi alrededor estaban sumamente avergonzadas. Primero trataron de ignorar al borracho y luego sonrieron y dijeron que estaba simplemente ebrio y loco, y después explicaron que había perdido un caballo en un mal negocio y que lo lamentaba. Me dijeron que no le prestara ningún tipo de atención a lo que estaba diciendo.<sup>49</sup>

Este incidente ilustra el hecho de que la asistencia externa puede mejorar los roles de las mujeres en la sociedad, y a la vez los hombres pueden sentir que están perdiendo prestigio e influencia. A la hora de trabajar con comunidades pobres, es importante recordar que los hombres, al igual que las mujeres, pueden padecer de impotencia y desdén, debido a la pobreza abyecta, los prejuicios étnicos y el analfabetismo, entre otras cosas. La conciencia de género implica que los miembros de toda la sociedad son tenidos en cuenta, que los problemas de hombres y mujeres deben ser atendidos y tomados en consideración. Para hacer eso, es importante estudiar el contexto cultural, religioso y socioeconómico local y establecer un diálogo abierto con los miembros de la comunidad, no solo con grupos integrados tanto por hombres como por mujeres, sino con grupos separados de mujeres, hombres, jóvenes, niños, ancianos y con autoridades oficiales y no oficiales. Cualquier análisis sobre la pobreza debe reflejar las cuestiones relativas a las relaciones de poder que se originan a partir de los roles de género. En consecuencia, tales análisis también deben tener en cuenta la situación de los hombres que están atravesando circunstancias difíciles.<sup>50</sup>

Cuando una organización como el FIDA insiste en la participación femenina en los procesos de toma de decisiones, es importante que dichas iniciativas sean preparadas e introducidas con sumo cuidado y una profunda sensibilidad respecto de las singularidades de la región. Dora Vásquez, a cargo de la capacitación sobre género de la Asociación de Mujeres Campesinas de Oriente (AMCO) en Quetzaltepeque, Guatemala, afirmó:

No es nada fácil hacer que la gente tome conciencia de la importancia del género. La cultura de esta área ha fomentado percepciones que hacen que los hombres creen que tienen el derecho de pensar y hablar por las mujeres, como también por sí mismos. Yo nací aquí. Vengo

de una familia pobre de campesinos. Mis padres no sabían leer ni escribir. Creo que conozco a mi gente bastante bien. Se les enseña a las mujeres a no pensar ni hablar por sí mismas. Y aun así, muchas veces tienen más responsabilidades para con sus familias que los hombres, dado que tienen que cuidar de los hijos y administrar el dinero que les dan sus maridos. La mayoría de los hombres deja el cuidado del hogar enteramente a las mujeres y por lo tanto son incapaces de visualizar lo que esto significa a nivel de detalle. Estoy generalizando, pero a veces es así. Siempre hay excepciones.

De todas formas, ¿cómo hago para convencer a la gente de que tienen que prestar más atención a las cuestiones de género? En primer lugar, les digo que es la ley y que tienen que respetarla. Todo el mundo entiende eso. Hay tres leyes guatemaltecas que obligan a cada ciudadano a otorgar oportunidades iguales a las mujeres: la Ley de Descentralización, el Código Municipal y la Ley para los Consejos de Desarrollo urbanos y rurales. Además, los Acuerdos de Paz estipulan que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres al acceso y la participación. La gente sabe cómo cumplir con las leyes, y yo les enseño a hacerlo.

Muchas veces las mujeres no vienen a las reuniones, pero entonces yo le pregunto a un hombre en particular por qué su esposa no vino (en general conozco a los dos miembros de la pareja personalmente). Probablemente, él responde que ella no quiere venir. Eso es típico: los hombres tienden a hablar en nombre de sus esposas. Luego pregunto: “¿Por qué? Hablé con ella hace poco y sé que sí quiere venir.” Eso muchas veces ayuda. Los hombres no solo tienen que aprender a escuchar a sus esposas, sino también a ser capaces de admitir en público que las escuchan, porque después de todo (...) la mayoría de los hombres y las mujeres ya están compartiendo las responsabilidades de sus hogares.



### Notas

1. PNUD (2003), p. 4.
2. Boserup (1970).
3. PNUD (2003), p. 4.
4. División de las Naciones Unidas para el Avance de la Mujer (DAW, por su sigla en inglés). "Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer", <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>
5. Íd.
6. Chant y Craske (2003), p. 8. Tabla 2.1.
7. PNUD (2003), p.4.
8. Moser (1993), p. 3; Moser *et al.* (1999), p. 3.
9. Benería y Feldman (1992); Moser (1993), pp. 70-71.
10. Moser (1993), pp. 70-71.
11. Al principio el GYD se llamó GED (Género en el Desarrollo).
12. PNUD (2003), p. 6. Estas visiones han sido vinculadas en particular con el Harvard Institute for International Development (Razavi y Miller (1995), pp. 13 y 14) y con el "marco de Harvard", que fue originalmente bosquejado en Overholt *et al.* (1984). Los temas clave de este marco consisten en mapear el trabajo de hombres y mujeres en una comunidad dada, destacar las diferencias clave y demostrar que existe un fundamento económico para invertir tanto en mujeres como en hombres.
13. Este enfoque ha sido promovido por medio del Institute for Development Studies en Sussex (Razavi y Miller (1995), p. 27).
14. Razavi y Miller (1995), pp. 27-28, véase también PNUD (2003), p. 6.
15. PNUD (2003), p. 6.
16. Young (1997).
17. *Ibíd.*, p. 52.
18. *Ibíd.*, p. 51.
19. *Ibíd.*, pp. 51-52.
20. *Ibíd.*, p. 52.
21. *Ibíd.*, p. 53.
22. <http://www.un.org/aboutun/charter/> (visitado en junio 2006) bajo "Preámbulo".
23. Véase "Las Cuatro Conferencias Mundiales sobre la Mujer 1975-1995: Perspectiva histórica". publicado en Internet por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, DPI/2035/M, mayo 2000, <http://www.un.org/womenwatch/daw/followup/session/presskit/hist.htm> (visitado en junio 2006).
24. Íd.
25. Íd.
26. Conclusión acordada del ECOSOC 1997/2 en Naciones Unidas (2002), p. v.
27. Resolución 2001/41 del ECOSOC, julio 2001 en Naciones Unidas (2002), p. v.
28. <http://www.mdgender.net> (visitada en junio 2006). Los ODM han sido criticados por ser demasiado ambiguos cuando se trata de temas de igualdad de género. Se ha remarcado que esto es especialmente lamentable, ya que fueron establecidos en parte como una respuesta a las preocupaciones surgidas en varias cumbres y conferencias que trataban específicamente sobre la importancia de la igualdad de género para la promoción del desarrollo. No obstante, también se ha destacado que la igualdad de género no es

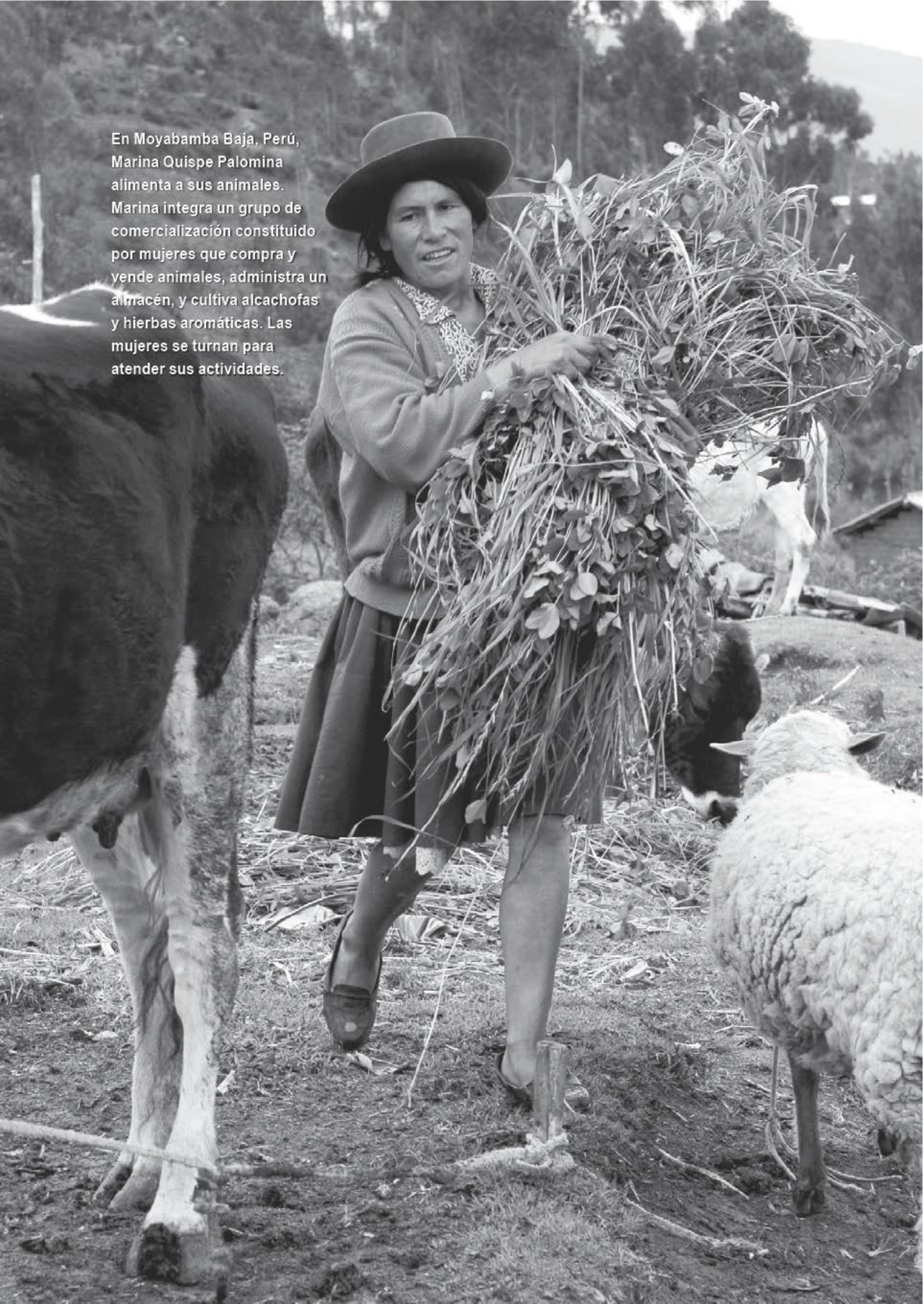
solamente un objetivo por derecho propio, sino un ingrediente esencial para el logro de todos los ODM. Véase el folleto "Gender Equality and The Millennium Development Goals" ("La igualdad de género y los Objetivos de Desarrollo del Milenio"), publicado por PNUD, UNIFEM, UNFPA, el Banco Mundial y OCDE/CAD Red sobre la igualdad de género, [http://www.mdgender.net/upload/tools/MDGender\\_leaflet.pdf](http://www.mdgender.net/upload/tools/MDGender_leaflet.pdf) (visitado en junio 2006).

29. Claudia Lizeth del Cid, Coordinadora de Fortalecimiento Institucional y Microempresas, PROSOC, Honduras, citada en FIDA/ProGénero/Promer (2003), p. 31.
30. Véase, por ejemplo, Narayan (2000), pp. 206-211, 331.
31. Fuentes de mediados de la década de los noventa reportan entre 550 y 700 lenguas para toda la región. Existen alrededor de 56 familias de lenguas y 73 lenguas aisladas (es decir, lenguas sin ninguna relación comprobable con otra lengua viva) (Campbell (1997) y Kaufman (1994a&b) citados en AILLA, The Archive of the Indigenous Languages of Latin America, <http://www.ailla.utexas.org> (visitado en junio 2006).
32. FIDA (1998:4), p. 46.
33. *Ibid.*, p. 47.
34. PREMODER (Programa de Reconstrucción y Modernización Rural).
35. UFAG (Unidad de Fortalecimiento y Apoyo en Género).
36. Citado en FIDA/ ProGénero/CODERSA (2003), p. 17.
37. Tras la conclusión del PRODAP, la Sra. Moreira comenzó a trabajar en un cargo comparable en el proyecto PREMODER.
38. Moreira (n.d.).
39. El paquete de capacitación para los técnicos era algo más teórico.
40. de Zutter (2004), p. 107.
41. FIDA (2006:1), p. vi.
42. GOM.
43. de Zutter (2004), p. 258; FIDA (2006:1), p. 14.
44. Basado en una entrevista a Reina Noemi Moreira en 2006.
45. Citado en FIDA/ProGénero/PROMER (2003), p. 42.
46. Citado en FIDA (1998:4), p. 18.
47. Citado en FIDA/ProGénero/Promer (2003), pp. 30-31.
48. *Ibid.*, p. 30.
49. Narrado por un consultor que trabajaba en el Proyecto de Desarrollo Rural Cuenca Alta del Río Cañar (CARC) en Ecuador.
50. Dentro de los grupos vulnerables de hombres están los jóvenes sin instrucción que enfrentan serias dificultades cuando tratan de ingresar al mercado laboral y por lo tanto, pueden terminar en la delincuencia. Los soldados desmovilizados y los ex miembros de las milicias muchas veces no solo son peligrosos, sino también vulnerables. Un ejemplo particularmente doloroso de vulnerabilidad es el destino de muchos niños exsoldados, que tienden a albergar profundos sentimientos de vergüenza e inutilidad, o que padecen diferentes problemas psicológicos causados por el adoctrinamiento sistemático, diversas formas de abuso y una exposición prolongada a la violencia extrema. Más aún, es habitual en varias partes del mundo, que estos niños sean rechazados por sus comunidades. Las creencias y actitudes culturales pueden hacer que la reunificación sea particularmente difícil para las niñas que regresan luego de haber sido violadas o sexualmente abusadas

## La integración de la perspectiva de género y su importancia para el desarrollo

(Machel (2001), pp. 12-19). En cualquier momento dado, más de 300.000 niños están siendo utilizados como soldados en actos de guerra (Brett en Machel (2001), p. 2). Otro grupo olvidado está constituido por hombres con ocupaciones peligrosas o con trabajos en los que se convierten en víctimas de distintas formas de explotación; en dichos grupos también encontramos a los hombres que se ven obligados a vivir lejos de sus familias tales como los inmigrantes o trabajadores ambulantes (de Wylder (2004), p. 101).

En Moyabamba Baja, Perú,  
Marina Quispe Palomina  
alimenta a sus animales.  
Marina integra un grupo de  
comercialización constituido  
por mujeres que compra y  
vende animales, administra un  
almacén, y cultiva alcachofas  
y hierbas aromáticas. Las  
mujeres se turnan para  
atender sus actividades.



## Capítulo 5

# El desarrollo de una estrategia de género del FIDA para América Latina y el Caribe

**E**l FIDA se estableció en 1977. Dos años antes, las Naciones Unidas habían organizado la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, en el Distrito Federal de México. Desde el comienzo, las políticas y operaciones del Fondo han reflejado y puesto en práctica las conclusiones, teorías y acciones que fueron formuladas y perfeccionadas en el debate mundial sobre la equidad. Desde el inicio de los años ochenta, la mujer ha sido explícitamente incorporada en los proyectos cofinanciados por el FIDA. Sin embargo, resultaba obvio que a pesar de los esfuerzos de capacitación, que apuntaban tanto al personal técnico de los proyectos como a los beneficiarios, era aún muy difícil implementar un enfoque integral de equidad de género en la mayoría de los proyectos. La principal razón consistía en la falta de estrategias claras y de herramientas suficientes para que los técnicos operativizaran los conceptos de género en la ejecución de los proyectos. Como se mencionó en el capítulo anterior, los proyectos del FIDA que se habían preparado en los años ochenta en general tenían un componente específico para la mujer y promovían acciones destinadas específicamente a ellas. En los proyectos más recientes, se suponía que la equidad de género estaba incluida en todos los componentes y subcomponentes. La mujer debía formar una parte integral del grupo total de beneficiarios y, por lo tanto, se suponía que recibiría los mismos beneficios y servicios que los participantes varones. No obstante, en la práctica se dieron enormes brechas entre la participación femenina y la masculina, al igual que en el acceso a los recursos de los proyectos y las oportunidades de desarrollo. Sin

embargo, si se deseaba superar las falencias en la implementación de las medidas de equidad de género en las etapas de formulación y ejecución de los proyectos, era importante que no solamente los gerentes de proyecto, su personal y beneficiarios, sino también los representantes de los organismos e instituciones gubernamentales coejecutores, tuvieran sensibilidad de género y participaran en la identificación de problemas y la propuesta de soluciones.

En este capítulo describimos los avances relativos a la integración de un enfoque de género en las actividades y operaciones del FIDA llevadas a cabo por la División Regional del FIDA para América Latina y el Caribe. Nos concentraremos en especial en un programa de integración de la perspectiva de género que se llevó a cabo en la región. Prestamos particular atención a las reuniones y actividades que se organizaron en el marco de ese programa.

La principal actividad del PROFAGEP consistió en una serie de cuatro seminarios internacionales realizados en Guatemala, República Dominicana, Santa Lucía y Chile entre 1997 y 1999. Las siguientes tres secciones de este capítulo están dedicadas a temas relevantes que surgieron y fueron discutidos durante los seminarios internacionales. Se refieren a: i) la conceptualización de género y la división del trabajo por género; ii) la metodología preferida para enfrentar las desigualdades de género; y iii) la incorporación de un enfoque de equidad de género en etapas específicas de la ejecución de los proyectos, verbigracia, planificación, capacitación y monitoreo. En la sección final prestamos especial atención a cómo se realizó el seguimiento del programa PROFAGEP.

## **La necesidad de un enfoque de género**

A principios de 1997, la División ALC del FIDA evaluó su desempeño en el área de la equidad de género. Se observaron varias debilidades en la formulación y evaluación *ex ante* de los proyectos. En la etapa de formulación de proyectos, por ejemplo, se prestaba poca atención a trabajar de manera diferenciada con los beneficiarios hombres y mujeres o a incorporar temas de género en cada componente del proyecto. En general, los documentos de evaluación *ex ante*<sup>1</sup> incluían poca información desagregada por género con referencia al grupo objetivo, o pocos análisis referidos a la inequidad de género existente. Debido a la falta de dicho análisis, la “equidad de género” no estaba incorporada en los objetivos generales o específicos de los proyectos. Con frecuencia no se contemplaba ninguna capacitación en temas de género y la mayoría de los proyectos

no contaba con un presupuesto específico para atender los asuntos de equidad de género. Además, la mayoría de los proyectos no contaba con un experto en género como integrante del equipo y los términos de referencia de los miembros del equipo no hacían mención de la responsabilidad del personal en relación con la integración de una perspectiva de género en su componente respectivo.

Si bien se identificaron varias debilidades, también se observó que muchos proyectos habían tenido experiencias valiosas de integración de la perspectiva de género y que estas podían resultar muy útiles para otros proyectos. Así, surgió la idea de usar las experiencias recogidas en distintos proyectos como base para una discusión integral que involucrara a representantes de proyectos de toda la región. La cuestión de la equidad de género y el desarrollo rural podría ser discutida y analizada desde distintos ángulos. Este intercambio de experiencias, consultas y propuestas podría formar la base para la formulación de planes de acción para la integración de la perspectiva de género en los proyectos del FIDA en América Latina y el Caribe.

Al invitar a directores y personal de los proyectos, representantes gubernamentales y personas de organismos coejecutores para discutir temas de género y proponer iniciativas para integrarlos en las actividades de los proyectos, el proceso de establecimiento de planes de acción se convirtió en un ejercicio participativo y abierto. En varios proyectos ya se estaban elaborando enfoques y métodos participativos para la capacitación en temas de género; por ejemplo, en las iniciativas salvadoreñas descritas en el capítulo anterior; estos podían ser ahora utilizados para preparar un marco para distintos talleres y seminarios.

En consecuencia, la División ALC del FIDA creó el PROFAGEP para los Proyectos del FIDA en América Latina y el Caribe.<sup>2</sup> El PROFAGEP estaba destinado a apoyar al personal del FIDA en proyectos de desarrollo agrícola y rural, a fin de incorporar aspectos de género y permitir una participación más equitativa de hombres y mujeres en las actividades y resultados de los proyectos. Una manera de lograr este objetivo era adoptar un enfoque práctico para la integración de las perspectivas de género, al incorporar los aspectos de género en todas las fases del ciclo del proyecto. Esta tarea requirió un proceso integral y detallado, en el que se hicieron grandes esfuerzos para asegurar que las necesidades, intereses y experiencias del personal y los beneficiarios quedaran incluidos en el diseño del programa.

La iniciativa PROFAGEP fue financiada por una donación del Gobierno de Japón<sup>3</sup> y una donación menor del Fondo Fiduciario Holandés para Consultores. El programa fue implementado durante tres años, con un presupuesto de US\$506.000.<sup>4</sup>

En junio de 1997, el programa se inició con un seminario en Antigua, Guatemala. Esto es lo que Pilar Campaña –consultora del FIDA– comentó respecto al PROFAGEP:

El punto de partida para todo el proceso fue la necesidad de responder a preguntas tales como: “¿Cómo puedo involucrar y comprometer a directores y personal de proyectos a plantear los temas de equidad de género? ¿Cómo puedo estimular una implementación eficaz de acciones relativas al género? ¿Cómo puede generarse fortalecimiento de la capacidad dentro de los proyectos mismos?” PROFAGEP se construyó con eje en preguntas como estas. Se decidió que el contenido y las acciones del programa debían ser definidos por las mismas personas que tenían la responsabilidad última de implementarlos: directores y personal. También se consideró que era importante atraer la atención de los organismos gubernamentales, en particular los ministerios de agricultura en los países en los que se realizaban los seminarios/talleres. La intención era concientizar a los funcionarios gubernamentales respecto del profundo interés e importancia de abordar las cuestiones de género en las zonas rurales. También se invitó a las ONG a participar en los eventos, como observadoras, y a presentar documentos analizando las experiencias de distintos proyectos en la implementación de las cuestiones de género.

## **PROFAGEP**

El objetivo del PROFAGEP era abordar y aclarar dudas relativas a conceptos tales como “equidad de género” e “integración de la perspectiva de género”, además de demostrar cómo se podía aplicar el tema de la equidad de género y su análisis en el contexto de todos los componentes de un proyecto. Teniendo en cuenta la extensión y diversidad de operaciones del FIDA (se apoyan alrededor de 50 proyectos en diferentes países de la región de América Latina y el Caribe), se decidió implementar el programa de género gradualmente en cuatro subregiones. La división en subregiones no se hizo desde un punto de vista geográficamente estricto, sino que estuvo principalmente basada en la afinidad cultural y la potencial colaboración con las instituciones regionales. En primer lugar, se sostuvo



una reunión preparatoria en cada subregión para la gerencia, personal y técnicos de los proyectos participantes. Luego, los consultores visitaron los proyectos mencionados para realizar una primera reseña de los distintos enfoques y metodologías para la integración de la perspectiva de género. A continuación, los consultores procedieron a registrar sus observaciones en informes de diagnóstico (uno para cada subregión). Finalmente, se organizaron seminarios internacionales, de acuerdo con el esquema presentado en la Tabla I. (Para más detalles, véase el Anexo I).

**Tabla I: Reseña de la serie de seminarios internacionales del PROFAGEP**

---

| <b>Seminario</b>  | <b>Países participantes</b>  |
|---|--|
| Antigua, Guatemala<br>7-11 de junio de 1997                     | Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá<br>(reunión preparatoria en Guatemala)  |
| Santo Domingo,<br>República Dominicana<br>8-13 de junio de 1998 | Brasil, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Haití,<br>Venezuela (República Bolivariana de) (reunión preparatoria en<br>Caracas, República Bolivariana de Venezuela) |
| Castries, Santa Lucía<br>9-13 de noviembre de 1998              | Belice, Guyana, Dominica, Granada, Jamaica, St. Kitts & Nevis,<br>Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas (reunión preparatoria en<br>Barbados)                              |
| La Serena, Chile<br>20-26 de junio de 1999                      | Argentina, Bolivia, Chile, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú,<br>Uruguay (reunión preparatoria en Colonia, Uruguay)   |

---

El FIDA coorganizó los cuatro seminarios internacionales con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales activas en la región. En cada seminario participaron en promedio 35 hombres y 35 mujeres, representando una docena de proyectos de desarrollo y otra docena de instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

La meta general del PROFAGEP era formular planes de acción para una implementación eficiente de estrategias de equidad de género en cada uno de los proyectos apoyados por el FIDA en América Latina y el Caribe. No obstante, el FIDA no deseaba introducir y dirigir este proceso “desde afuera”, apoyándose exclusivamente en expertos contratados. La idea era abordar a directores de proyectos, personal y técnicos y preguntarles cómo enfrentaban los problemas relativos a la equidad de género dentro del contexto de cada proyecto específico. El enfoque sería transversal y

práctico; es decir, que todo el proceso de integración de la perspectiva de género debía basarse en la práctica, las lecciones aprendidas y los mejores casos. En el proceso íntegro de planificación, realización y organización de los eventos del PROFAGEP participaron tres consultoras, Pilar Campaña, Ingrid Schreuel y Ana Lucía Moreno. Ingrid Schreuel relató lo siguiente:

Todas las actividades estaban pensadas para centrarse en un enfoque participativo. La razón es que varias personas que habían trabajado con capacitación en sensibilidad de género habían experimentado de qué manera varios directores de proyecto habían expresado confusión, o inclusive resistencia, y por lo tanto, querían involucrarlos y comprometerlos en el proceso de implementación de género. Los seminarios del PROFAGEP sirvieron como una suerte de “caja”, donde se ingresaba información, dudas, necesidades y discusiones. El análisis venía después, cuando uno “abría” las cajas y ordenaba el contenido. En las actividades, la gente tenía la libertad de decir: En nuestros proyectos no todo funciona bien. No siempre sabemos qué hacer. Necesitamos ayuda y apoyo.

Dado que el principal foco de los seminarios serían las lecciones aprendidas a partir de la práctica, primero las consultoras visitaron todos los proyectos participantes. Después de estas visitas, prepararon informes sobre cómo los proyectos habían desarrollado distintos enfoques y metodologías para integrar la perspectiva de género, al tiempo que ofrecían y presentaban descripciones y análisis de cuestiones relevantes de género.<sup>5</sup> Ingrid Schreuel explicó:

Antes de cada evento [seminario internacional], Pilar Campaña y yo visitamos los proyectos participantes y preparamos diagnósticos de análisis que sirvieron como una suerte de estudios de línea de base. Los estudios presentaban información general sobre el estado de situación de la implementación de equidad de género en cada proyecto. Este procedimiento resultó excelente en el sentido de que cuando llegamos a los seminarios internacionales y nos encontramos con el personal de los proyectos reunido, ya los conocíamos y ellos estaban al tanto de los estudios. Con frecuencia sucedía que habíamos ayudado al personal del proyecto con los estudios de caso que presentarían en los seminarios, de modo que había una buena relación. Durante el seminario, los estudios sirvieron como elementos reveladores, temas de discusión y material de reflexión.

Los estudios de diagnóstico escritos por las consultoras presentaban los problemas y características singulares de cada proyecto, enfatizando así el hecho de que cualquier análisis y estrategia de género debe aplicarse en las condiciones socioculturales, económicas y naturales prevaletentes en las zonas donde se realizan los proyectos. No obstante, los informes también indicaban que los proyectos compartían problemas similares. En muchos proyectos había confusión respecto a los conceptos de género. Con frecuencia se consideraba que género era sinónimo de mujer y que integrar la perspectiva de género significaba implementar algunas actividades extras especialmente para las mujeres.<sup>6</sup> Los informes subrayaban el hecho de que al tratar las cuestiones de género, es importante tener en cuenta que cada proyecto posee por lo menos tres niveles de ejecución y toma de decisiones: i) dirección de proyecto y personal técnico; ii) beneficiarios y iii) instituciones gubernamentales. En el plano del personal, los problemas internos se relacionan con la existencia (o inexistencia) de personal calificado para identificar y ejecutar acciones afirmativas vinculadas con género. Por supuesto, la voluntad política y personal y las convicciones difieren entre gerentes y técnicos. No obstante, el establecimiento de procesos sistemáticos y permanentes de capacitación puede resolver los problemas que surjan de las opiniones diferentes o contrapuestas. Las oportunidades de capacitación en sensibilidad de género también deberán estar dirigidas a beneficiarias y beneficiarios, abordando temas tales como la baja autoestima en las mujeres, el chovinismo masculino y femenino, el analfabetismo, la subordinación femenina y otras barreras para la equidad de género y, en consecuencia, para el desarrollo sostenible. Finalmente, existen problemas estructurales vinculados con aspectos legales y jurídicos, que limitan el igual acceso de hombres y mujeres a los servicios ofrecidos por los proyectos, y estos están más allá del control o influencia tanto de la dirección del proyecto como de los beneficiarios.

### **Reuniones preparatorias y seminarios internacionales**

Las reuniones preparatorias fueron organizadas con cinco meses de anticipación a cada seminario internacional. Se centraron exclusivamente en los directores de proyectos y el personal a cargo de temas de género y estaban destinadas a estimular su interés y compromiso. En palabras de Ingrid Schreuel:

En forma cotidiana, los directores enfrentan el desafío de implementar la equidad de género dentro de las diferentes actividades de sus proyectos. Al involucrar a los directores desde un comienzo y dejar en sus manos la planificación de los eventos, pudimos centrarnos en cuestiones prácticas. Además, los directores están bien enterados de cuáles son los miembros de su personal que más se beneficiarán de asistir a los seminarios internacionales, y dado que fueron instrumentales en invitar a los participantes de los seminarios, el conocimiento personal de los directores sirvió como garantía para que llegara la gente idónea.

Durante las reuniones preparatorias, se establecieron los procedimientos para los seminarios internacionales venideros y se realizaron discusiones entre el personal del proyecto invitado, el personal del FIDA, las consultoras y los representantes de los coorganizadores. Los participantes en las reuniones preparatorias presentaron los temas que en su opinión debían examinarse durante el seminario internacional, y se realizaron acuerdos con las consultoras respecto de los estudios de diagnóstico venideros. Los participantes en las reuniones preparatorias también recomendaron y acordaron la presentación de estudios de casos, por ser preparados por los proyectos, tomando en cuenta que podían ofrecer perspectivas particulares y metodologías sobre cuestiones de género relevantes. Se formularon pautas para la preparación de los estudios de caso y se asignaron US\$600 a cada uno de los proyectos seleccionados para realizarlos. Ingrid Schreuel explicó:

Todas las reuniones preparatorias estuvieron caracterizadas por un clima muy positivo. La gente vino con grandes expectativas y la mente abierta. El formato participativo de las reuniones, el trabajo grupal informal y el compartir abiertamente problemas e ideas, así como el proceso de selección de los temas, procedimientos y estudios de caso generaron el interés de los directores y los volvieron *proactivos*. Su participación incidió en la creación de un clima positivo durante los eventos principales.

El país anfitrión del seminario internacional fue seleccionado por los participantes de la reunión preparatoria. La selección se basó en el proyecto que podía ofrecer el mejor lugar y presupuesto para el seminario. Durante los estudios de diagnóstico que los consultores realizaron con posterioridad a las reuniones preparatorias, se descubrió que varios de los directores de proyecto cuestionaban las razones por las que ellos y su personal debían

trabajar desde una perspectiva de género. La razón de esta resistencia era que la mayoría de los proyectos habían sido diseñados con un foco MED, más que con un enfoque de equidad de género. En consecuencia, para algunos directores era difícil entender “por qué debían complicarse las cosas aún más”. En la mayoría de los casos, los proyectos no contaban con un especialista en género, y en general, la persona que estaba a cargo del monitoreo y evaluación, o del fortalecimiento de la capacidad era quien tenía algún conocimiento sobre temas de género.

Los seminarios internacionales se diseñaron para atraer a tantas partes interesadas como fuera posible, y se hicieron esfuerzos para llegar e involucrar a tomadores de decisiones de alto nivel. Los coorganizadores nacionales y regionales cooperaron para que los seminarios no solo fueran interesantes y estimulantes, sino también entretenidos. Los participantes de los proyectos prepararon su aporte con varios meses de anticipación. Quienes expusieron estudios de caso, recurrieron al apoyo de presentaciones en video y testimonios ofrecidos por beneficiarios invitados. Se hicieron esfuerzos para difundir los eventos en los países anfitriones. Se invitó a los representantes de diferentes organizaciones donantes y organismos de Naciones Unidas, la prensa y distintos funcionarios gubernamentales.<sup>7</sup> En Santo Domingo se organizó un evento paralelo para satisfacer la demanda nacional de distribuir y recibir información sobre equidad de género y desarrollo rural. En una mesa redonda realizada durante el seminario, organizaciones de desarrollo dominicanas presentaron estudios y detalles de sus actividades, y describieron la situación de género en las zonas rurales de la República Dominicana.<sup>8</sup>

Una característica importante de todos los seminarios fue la organización de una “feria”, donde los proyectos presentaron sus distintas actividades, productos y materiales didácticos. Para que estas presentaciones fueran lo más atractivas posible, se organizó un concurso de construcción y decoración de *stands*. Los ganadores fueron seleccionados por los participantes en el seminario y recibieron un premio a la “mejor presentación”. Según Ingrid Schreuel:

El entusiasmo y especial cuidado demostrado en las exposiciones y presentaciones de los distintos proyectos puede considerarse indicativo de la importancia que le dieron los participantes al evento. No se puede subestimar en qué medida el formato participativo de los eventos estimuló un intercambio entre los participantes y una mayor colaboración futura.

En los seminarios se presentó, distribuyó y vendió material de capacitación relativo a temas de género. El material provino de los proyectos FIDA, así como de otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Una iniciativa vinculada con esta actividad fue el establecimiento de una biblioteca PROFAGEP, que sirvió como fuente de información para los proyectos participantes. Además, entre los participantes se distribuyó un disquete que contenía todas las referencias al material presentado.

Las controversias relativas a las cuestiones de género garantizaban que las discusiones fueran dinámicas, animadas y a veces acaloradas. Después de todo, cada participante tenía experiencias personales sobre lo que significa ser un hombre o una mujer dentro de contextos socioculturales particulares. La dimensión de género forma una importante dimensión de nuestra identidad; es difícil superar esta identificación personal y pensar en los aspectos de género de una manera más analítica. Además, durante los seminarios se presentaron teorizaciones y conferencias abstractas, lo que puede haber provocado sentimientos de confusión. Claudia Ranaboldo, quien participó en el seminario en La Serena, afirmó:

El seminario ofreció valiosas perspectivas de representantes de proyectos que habían experimentado diferentes formas de perspectiva de género en sus respectivos proyectos. No obstante, como ocurre habitualmente en este tipo de eventos, también hubo bastante teorización. A uno se le dice qué es el género, y qué no es género. Este tipo de discurso es frecuentemente interesante para escuchar, pero por supuesto también hay confusiones. Uno escucha y aprende, está ahí sentado tomando notas, mirando gráficos y presentaciones *PowerPoint*, pero después se va a tomar un café y a charlar con otros participantes. En estas ocasiones, aparece un pequeño germen de duda que comienza a carcomerte: Quizás estamos haciendo todo mal. Realmente no entiendo todo lo que se dice. ¿Nuestro proyecto es de “Mujeres en Desarrollo” o “Género y Desarrollo”? Probablemente, sea excesivamente un proyecto MED y por lo tanto está todo mal. Todos nuestros esfuerzos han sido en vano y probablemente serán condenados en la evaluación. Hay tantas reglas y normas por seguir.

Las evaluaciones posteriores a los eventos expresaron diferentes opiniones con respecto a lo que había sido valioso y lo que no. Sin embargo, las impresiones generales parecían haber sido positivas, indicando que los seminarios no solo habían sido iluminadores y productivos, sino también

bastante divertidos, promoviendo los contactos personales y la colaboración futura entre proyectos. Ingrid Schreuel describió el seminario en Santo Domingo como sigue:

El seminario fue asombroso. Los participantes se quedaban trabajando hasta tarde, y regresaban a la conferencia temprano a la mañana siguiente. No había manera de detenerlos en las discusiones en pequeños grupos. Nunca he visto a tanto personal de proyectos participar con tanto entusiasmo en ningún taller. Claramente, la equidad de género era un tema que había capturado su interés y resultaba muy vívido. Este entusiasmo tendrá sin duda su impacto en el campo.

Durante el primer seminario en Guatemala, se invitó a algunos beneficiarios a ofrecer sus experiencias de cómo habían enfrentado las cuestiones de género dentro del marco de los proyectos en los que estaban involucrados. No obstante, sin un conocimiento previo del entorno sociocultural de los proyectos específicos, resultó difícil para los participantes digerir la información provista por los beneficiarios. En consecuencia, se probó otro enfoque en la República Dominicana. Se organizó una excursión de un día a distintos lugares de un proyecto apoyado por el FIDA<sup>9</sup>, lo que permitió ofrecer demostraciones de cómo se habían implementado los enfoques de género. Más tarde, la experiencia fue discutida y comentada por los participantes. En general, la visita de campo fue apreciada e interpretada como un ejemplo ilustrativo de la voluntad y la fortaleza de las personas involucradas en las actividades de género. Esta experiencia positiva hizo que los viajes de campo formaran parte de los seminarios siguientes.

En todos los seminarios se organizaron grupos de trabajo para debatir las cuestiones concretas identificadas durante las reuniones preparatorias. Cada discusión grupal produjo un resumen y conclusión que fueron presentados a los otros participantes durante las mesas redondas. Las actividades, discusiones y sugerencias se tradujeron en planes de acción para cada proyecto participante. Los representantes del proyecto y los representantes del FIDA y las instituciones cooperantes elaboraron estos planes en conjunto. Los planes de acción establecieron de qué manera se integrarían los aspectos de equidad de género en todos los componentes del proyecto. Se identificaron responsabilidades, recursos financieros para la implementación, estrategias y actividades concretas que el personal del proyecto y las instituciones participantes necesitaban para incorporar la

equidad de género en el proyecto. Además, en el marco de cada proyecto, se planificaron talleres, programas de capacitación y diagnósticos que se realizarían en colaboración con los otros proyectos. Los participantes acordaron que el proceso de integración de la perspectiva de género tenía que estar apoyado mediante sistemas adecuados de monitoreo y evaluación. En los planes de acción se discutió la apropiada identificación de indicadores, especialmente para medir ganancias cualitativas, así como un mejor uso de metodologías participativas, y se sugirieron soluciones posibles.

## **Género y división del trabajo**

Importantes asuntos vinculados con las relaciones y la equidad de género fueron presentados y discutidos durante la serie de seminarios internacionales. Uno se refirió a la conceptualización de género y la división del trabajo por género. Las descripciones de la vida rural en zonas de El Salvador y Perú, presentadas en los Capítulos 2 y 3, muestran que hombres y mujeres están acostumbrados a llevar a cabo tareas diferentes y específicas dentro de los sistemas agrícolas que caracterizan sus medios de subsistencia. Esta división del trabajo ha influido en la asistencia técnica destinada a las comunidades rurales, que siempre ha tenido una orientación particular en términos de género. En consecuencia, se estaban reafirmando sistemas socioeconómicos, basados en la exclusión y la especialización, limitando así el acceso y las posibilidades para miembros de la comunidad, principalmente las mujeres.

Un estudio de caso presentado en el seminario internacional en Guatemala demostró hasta qué grado resultó útil un conocimiento integral, detallado y con sensibilidad de género de los sistemas de producción en las sierras Cuchumatanes guatemaltecas para ayudar a establecer estrategias innovadoras de asistencia técnica destinada a hombres y mujeres. El estudio describía cuánto tiempo dedicaban hombres y mujeres a su trabajo, qué tipo de actividades realizaban y cuáles eran sus necesidades particulares. Todos los datos fueron desagregados por género y sirvieron como base para la asistencia técnica futura.

El cuadro general que emergió puso en claro para todos los participantes del proyecto la importancia de aplicar un análisis de género exhaustivo a cualquier diagnóstico de los sistemas de producción. Por primera vez en esta área, las cifras y estadísticas demostraban claramente el nivel de participación de hombres y mujeres en ciertas actividades. Por ejemplo, se descubrió que la cría y comercialización de cerdos, aves de corral y ovejas es realizada casi exclusivamente por mujeres, quienes también controlan



los ingresos generados. Las mujeres aportan el 28 por ciento del trabajo invertido en el cultivo de papas y realizan el 18 por ciento de todo el trabajo rural.<sup>10</sup> Estos datos convencieron a los técnicos y trabajadores de extensión acerca de la importancia de orientar sus actividades tanto a hombres como a mujeres. Ricarda Velázquez Funes participó en el programa de fortalecimiento de capacidad ofrecido por el proyecto Cuchumatanes, lo que, entre otras cosas, le permitió trabajar en el cuidado veterinario de las ovejas. Su esposo comentó lo siguiente sobre su participación:

Cuando tiene que participar en una reunión, siempre deja las cosas preparadas en la casa antes de salir. Yo me quedo con los niños. Tengo que darles su desayuno, almuerzo y cena, llevarlos a dormir y hacerles las camas. Cuando se termina la comida que ella ha preparado, tengo que encontrar una mujer que pueda hacer tortillas, porque mi esposa puede estar afuera en una capacitación durante más de una semana. Sin embargo, me gusta porque le están enseñando destrezas para sembrar, para irrigar apropiadamente y cuidar las papas de una manera más eficiente. Así todos aprendemos a trabajar mejor. Y también me gusta porque estamos experimentando un cambio para mejor, porque ella va a esos grupos que le piden que cuide a un animal y que lo cure si está muy enfermo. Ella ha logrado el conocimiento; sabe cómo aplicar las medicinas correctas. A veces tiene que salir e inclusive viajar a otras comunidades.<sup>11</sup>

Convencer a los hombres de hacerse responsables de las tareas domésticas no es fácil. Existe una enorme diferencia entre dar una mano y compartir realmente las responsabilidades porque, de verdad, se aprecia la importancia, planificación y extensión de las tareas específicas. Además, para aumentar la participación de las mujeres en los proyectos de desarrollo, es esencial enfatizar la importancia de que se introduzcan dispositivos que hagan ahorrar tiempo y medidas que faciliten la presencia de las mujeres en las sesiones de capacitación, su acceso a oportunidades de asistencia técnica y su participación en la toma de decisiones. Dispositivos tales como bombas de agua, pozos, mejores cocinas, molinos manuales y mejores instalaciones en la vivienda, combinados con adecuados servicios sociales, tales como acceso a escuelas eficaces, centros de cuidado infantil diurno y clínicas de salud rurales, son todos cruciales para facilitar la participación de las mujeres, así como para el bienestar de las familias y comunidades. Pilar Campaña explicó:

Dado que la mayoría de las mujeres combina las tareas domésticas, en particular el cuidado de los niños, con el trabajo productivo, tienden a tener otra visión del tiempo, otra manera de organizar sus vidas que los hombres. Tratar de ayudar a las mujeres a organizar su tiempo de otra manera no cuesta mucho dinero, pero implica mucho esfuerzo y la habilidad de percibir obstáculos y carencias, que no son siempre tan aparentes.

El seminario en donde el tema de las definiciones de género y la división de trabajo por género tuvo particular atención, fue el realizado en Castries, Santa Lucía. Esto sucedió por varias razones; quizás la más importante fue que los proyectos participantes se habían iniciado en una fecha más bien tardía,<sup>12</sup> en promedio dos años antes del evento. Los informes de evaluación *ex ante* y las estrategias iniciales no habían considerado las cuestiones de género con el mismo grado que los proyectos que participaban en los otros seminarios internacionales. Por ejemplo, en la identificación de los grupos objetivo no se hizo distinción entre los hogares con un hombre o una mujer al frente. Ninguno de los proyectos tenía una estrategia para incorporar temas de género en los distintos componentes del proyecto. No había información desagregada por género (excepto, en cierta medida, en Belice y Guyana). La equidad de género no estaba incluida en los objetivos generales y específicos de los proyectos y no se había previsto capacitación en género. Todos los proyectos carecían de un presupuesto específico para equidad de género y ninguno contaba con un experto en género a tiempo completo. Además, su diversidad cultural –por lo menos en lo que se refiere a lenguas dominantes, legislación, o influencias socioculturales altamente diversificadas– en cierta medida distingue a la región caribeña del contexto sociocultural del continente, donde el debate de género se basa en un discurso que está dominado por una tradición académica y cultural diferente. Comparado con el continente, dominado durante más de tres siglos por el régimen colonial español (y en el caso de Brasil, el de Portugal), varias zonas costeras y estados insulares del Caribe han sido influidos por diferentes culturas. Las culturas indígenas Carib y Taino, y un fuerte influjo de tradiciones africanas de una amplia gama de culturas tales como Yoruba, Fon y Congo, han dejado su marca en el carácter distintivo de la cultura caribeña, como lo han hecho las administraciones inglesa, francesa, holandesa, estadounidense y danesa.

Una presentación de Eudine Barriteau se concentró en el concepto de género dentro de un contexto caribeño.<sup>13</sup> Su estudio enfatizaba que género es relativo a hombres y mujeres, pero no es sinónimo de hombres y mujeres. Tanto género como desarrollo están vinculados con patrones y valores cambiantes que regulan el significado cultural de lo que implica ser un hombre y ser una mujer. El concepto de género involucra dos dimensiones: una dimensión material y una ideológica. En el contexto del desarrollo rural, un enfoque instrumental se refiere a la dimensión material de género: es un enfoque destinado a corregir manifestaciones de desigualdades de género. Por otro lado, un enfoque transformativo va a las raíces que causan las inequidades de género. Si se entiende correctamente esta diferencia esencial, la conciencia de género significa no solo enfrentar los síntomas de las desigualdades de género –por ejemplo, el número de hombres y mujeres que tienen acceso a tierra o crédito– sino también una profunda conciencia del hecho de que la gente piensa y actúa dentro de un vasto sistema sociocultural de sofisticadas redes, basadas en relaciones de poder que constantemente reconstruyen la feminidad y la masculinidad. Esta conciencia implica que los proyectos de desarrollo necesitan encontrar aliados estratégicos capaces de ayudarlos a abordar los aspectos sociales y psicológicos relacionados con la equidad de género, la autoestima, la masculinidad, la feminidad y la violencia. La reciente ampliación del concepto de género ha sido influenciada por el hecho de que los estudios realizados en el Caribe muestran que no se puede poner automáticamente a las mujeres en el rol de víctimas, como así tampoco a los hombres.<sup>14</sup> Si bien enfrentan la actual división del trabajo en los hogares y un alto desempleo, algunos hombres caribeños sufren actualmente por la ausencia de roles económicos y sociales útiles.

Dos de los estudios que fueron presentados en Santa Lucía apoyan la tesis de que las divisiones de trabajo por género deben considerarse dentro de su contexto socioeconómico específico.<sup>15</sup> La evolución histórica del Caribe se ha caracterizado por los sistemas de plantaciones, basados en el trabajo esclavo, y más recientemente, por un grado inusualmente elevado de movilidad social, principalmente debido a la emigración masiva de los hombres. Estos factores han conducido a un alto grado de participación femenina en la fuerza laboral. Sin embargo, la vida familiar y la crianza de los hijos continúan estando definidos culturalmente como “un asunto de mujeres”. No es infrecuente que los hombres sean etiquetados como “marginales” a la familia y, como padres y compañeros conyugales, de “irresponsables” y “ausentes”. En varios países caribeños, la fuerza

laboral femenina supera al 40 por ciento de la población empleada.<sup>16</sup> Recientemente, se levantaron algunas voces en el debate de género, afirmando que los hombres estaban siendo marginalizados, apuntando en particular al sistema de educación donde, durante la década de los setenta, varios países adoptaron la educación conjunta de niños y niñas como la solución para las desigualdades de género. En muchos países, los resultados han ido mucho más allá de las expectativas y ahora es común que las niñas superen a los niños en matrícula y desempeño en todos los niveles.<sup>17</sup> En la mayoría de los países caribeños, algo menos del 50 por ciento de los operadores de establecimientos agrícolas son mujeres. Sin embargo, la tenencia masculina domina el sector y todavía persisten las visiones tradicionales de la agricultura, lo que indica que generalmente es el hombre el que controla todas las decisiones en la granja. La situación requiere contar con datos y estadísticas desagregados más sofisticados, así como capacitación con sensibilidad de género, para dar mayor claridad y visibilidad a la compleja realidad de género y desarrollo en el Caribe.

### **Metodologías: del MED al GYD**

Un segundo tema que fue extensamente tratado en los seminarios internacionales fue la metodología para promover la equidad de género. Varios participantes enfatizaron que muchos proyectos con un enfoque MED tenían la tendencia de agrupar a las mujeres en torno a tareas tradicionalmente femeninas, tales como el cuidado de los niños, el cuidado de la salud, la nutrición, las artesanías y la costura. Tales estrategias pueden excluir a las mujeres de alternativas de desarrollo más rentables y así obstaculizar su potencial integración como beneficiarias plenas y participantes de todos los componentes y actividades del proyecto. En este contexto, se discutieron los beneficios y las falencias de los grupos exclusivamente masculinos y femeninos. Otro punto para debate fue el nivel de responsabilidad del proyecto con respecto a la modificación de las divisiones tradicionales del trabajo, en relación con el igual acceso a las oportunidades de generación de ingresos.

La visita de campo organizada durante el seminario en Santo Domingo puso este aspecto en relieve. El proyecto visitado cubría un área que tiene 204 organizaciones de agricultores y 184 Clubes de Madres. Estos últimos existían desde hacía 10 a 20 años y realizaban una amplia gama de actividades, incluidas varias típicamente caracterizadas como correspondientes a la “esfera femenina”: distintos tipos de artesanías, preparación de medicinas naturales, producción avícola. Sin embargo,

algunos de los Clubes de Madres también se ocupaban de la reforestación y de viveros comerciales. Las mujeres mencionaron varias razones para estar organizadas:

Fortalecer la organización y luchar por la comunidad para resolver sus necesidades prioritarias, promoviendo la participación sin importar banderas políticas ni religiones (...) Las mujeres nos reunimos porque creemos que haciendo fuerza unidas podemos resolver los problemas; pensamos en organizarnos para recibir cursos de corte y confección, música y pintura para los jóvenes; (...) las mujeres estamos organizadas pero no tenemos apoyo para resolver nuestros problemas como mujeres.<sup>18</sup>

Si bien las mujeres comprendían varios aspectos de sus organizaciones, en las discusiones resultaba claro que su principal necesidad era lograr acceso al trabajo remunerado.<sup>19</sup> La necesidad de promover un uso más eficiente del potencial inherente en las organizaciones de mujeres fue tema de discusión. Se enfatizó que era muy importante identificar e implementar metodologías participativas que permitieran a hombres y mujeres realizar sus diferentes demandas, prioridades e intereses de una manera unida, dentro del marco de un proyecto que les hiciera posible maximizar sus respectivos potenciales.<sup>20</sup>

Sin embargo, también hay muchos argumentos viables para distinguir entre hombres y mujeres, y para asignar parte del financiamiento de un proyecto exclusivamente a las mujeres. Concentrarse en las mujeres puede contribuir al fortalecimiento de la autoestima y a la promoción de su autoexpresión. Los siguientes testimonios de miembros de la Asociación Nueva Vida de la sierra boliviana fueron presentados en el seminario internacional realizado en Chile:

Las señoras que participan son principalmente viudas. Ya son personas maduras y, sin embargo, ninguna de ellas sabe leer o escribir. Hay un sentido de solidaridad en la asociación, aunque no todos comparten este sentimiento. Para las mujeres mayores es más difícil aprender; necesitan más tiempo. La capacitación debe ser en aymará y, sobre todo, deben usarse métodos prácticos (...); En la asociación somos todos iguales. Si la organización avanza como una persona, todos estaremos bien; si estamos divididos, no podemos progresar de una manera eficiente. Cada uno de nosotros debe lograr conocimientos. Si avanzamos todos podemos respirar más fácilmente (...); ¡No todo el mundo está de acuerdo con esta afirmación de solidaridad!

Hemos capacitado a mujeres mayores, pero no aprenden nada. Es triste, pero de esa manera no llegaremos a ningún lado. Si no queremos desilusionarnos, tenemos que elegir a quiénes vamos a capacitar (...).<sup>21</sup>

En el seminario internacional en Santo Domingo, el personal del Proyecto CARC<sup>22</sup>, un proyecto en las sierras ecuatorianas, presentó su experiencia de convertir un enfoque MED en un enfoque GYD. Explicaron las distintas dificultades y beneficios vinculados con la aplicación de un enfoque de género.<sup>23</sup> Al igual que en muchos otros proyectos, el personal del CARC experimentó dificultades al intentar armonizar un enfoque MED con la estrategia del proyecto en su totalidad. La incorporación de un enfoque de equidad de género en todos los componentes del proyecto implicó un proceso gradual y complicado. Una restricción particularmente difícil era que el proyecto, al igual que en muchos otros formulados en el mismo período, sufría inicialmente de una dicotomía entre los componentes “social y técnico”:

(...) las mujeres del proyecto eran mayoritariamente promotoras encargadas de la parte social; los hombres mayoritariamente extensionistas, encargados de la parte técnica. Las primeras hacían el trabajo organizativo para todas las actividades y componentes del Proyecto, y las promotoras, de igual manera, se encargaban del trabajo con los grupos de mujeres. En el organigrama de funciones, las promotoras dependían del componente de Organización Social, en tanto los coordinadores y extensionistas técnicos dependían del componente de Asistencia Técnica. La incorporación del enfoque de género a fines de 1994, permitió poner en discusión esta división y superarla en el marco de una noción integradora y de equipo: extensionistas y promotoras integrados a una UCA (Unidad de Coordinación y Apoyo) y realizando todas las acciones de Proyecto.<sup>24</sup>

Esta nueva estrategia facilitó la integración de los grupos de mujeres en la red social de gestión formal y toma de decisiones, creando así una nueva situación en la que hombres y mujeres podían interactuar y tomar decisiones en pie de igualdad. Se realizó un exhaustivo diagnóstico de roles de género, buscando respuestas viables a preguntas tales como: ¿Quién hace qué? ¿Cuáles son las barreras para una participación equitativa? ¿Existen necesidades vinculadas al género dentro del área? ¿Es capaz el proyecto de satisfacer las necesidades específicas de mujeres y hombres? ¿Qué resultados

pueden esperarse de una mayor equidad de género? ¿Cómo afectan las acciones y servicios del proyecto a hombres y mujeres? <sup>25</sup>

Una respuesta a la pregunta sobre cómo integrar a hombres y mujeres en la gestión y la toma de decisiones dentro del proyecto CARC, fue la introducción del proceso anual de Planificación Participativa Operacional, que garantizaba la participación. En el caso del proyecto CARC, este proceso de planeamiento significó que hombres y mujeres participaban en la planificación y evaluación de actividades del proyecto en reuniones realizadas a tres niveles diferentes: la comunidad, la parroquia y la provincia. Además, cuando las comunidades solicitaban integrarse al proyecto, debían presentar un elaborado diagnóstico participativo. Estos diagnósticos también eran realizados y mejorados por hombres y mujeres beneficiarios del proyecto, durante talleres de evaluación recurrentes. Primero estos grupos trabajaban por separado y luego se reunían en sesiones plenas. Los diagnósticos y evaluaciones se basaban en métodos participativos y análisis de género, tales como la creación de mapas comunitarios del presente y el futuro, calendarios que mostraban las actividades agrícolas de hombres y mujeres, análisis de actividades domésticas y matrices que exponían el acceso a los bienes, el control de los recursos naturales y los beneficios, y la priorización de los problemas. La estricta aplicación de este marco participativo aumentó gradualmente la conciencia sobre los roles de género y a la inclusión de las mujeres en todas las organizaciones comunales y regionales.

Si bien es importante que el técnico enfrente su trabajo planteándose siempre hipótesis, estas no deben necesariamente convertirse en certezas. La realidad siempre aporta elementos nuevos a la visión que tenemos de las cosas y de los fenómenos. Una importante cualidad es la de saber oír a los campesinos, conocer y valorar su lógica y preguntarse cómo mis propuestas se enlazan con la lógica campesina. Dentro de este saber oír, es importante oír a las mujeres. Es mucho más fácil para un técnico dirigirse a los hombres porque ellos han tenido más experiencia y contacto con el exterior, con técnicos, con instituciones, pero hay que preguntar por la opinión de las mujeres, ya que solo así tendremos una visión completa de las percepciones campesinas, y seremos participativos cuando incorporem sus criterios a nuestras propuestas.

Lo participativo, por otro lado no significa hacer todo lo que dicen los campesinos, esto puede confundirse fácilmente con paternalismo

y demagogia. Un proceso de deconstrucción y reelaboración de propuestas siempre es importante porque permitirá enriquecer la visión de campesinos y técnicos e incorporarlas en una síntesis nueva y enriquecida.<sup>26</sup>

La iniciativa CARC es apenas uno de los muchos ejemplos de cómo el compromiso personal del personal de un proyecto con las cuestiones de género conduce gradualmente a cambios en las actitudes. Este proceso dista de ser fácil, como lo ilustra el testimonio de María Solís, una de las promotoras involucradas:

Llegué a CARC durante un período decisivo de mi vida. Tengo cuatro hijos y había estado trabajando durante diez años como maestra, ocupándome de sistemas de aprendizaje. También trabajé durante 12 años como socióloga especializada en desarrollo rural. Antes de llegar al CARC, había hecho un estudio histórico de las cosmovisiones indígenas y del pueblo de Azuay. Llegué al proyecto durante su peor período. A nadie le gustaba la organización y yo llegué como una persona indeseada. Vine desde afuera, de Cuenca. Yo era una socióloga y una mujer que se suponía que promovía temas de género dentro de un proyecto técnicamente sesgado, dominado por hombres. El componente social estaba marginado y era el menos popular de todos. Era difícil plantear el tema de género, pero recibí una valiosa asistencia de un experto holandés en género. Pudimos ampliar el aspecto de género, apartándonos de un área que vinculaba a las mujeres exclusivamente con las artesanías y la costura. Nos ocupamos de problemas tales como el analfabetismo, el monolingüismo, la migración, etc. Tratamos de introducir mujeres en todas las actividades. El 85 por ciento de la gente que vino a las sesiones de capacitación eran mujeres; sin embargo, las mujeres trabajaban con mujeres y los hombres con hombres. Estudiamos todos los componentes desde un aspecto de género y finalmente logramos convencer a la gente de que todas las actividades debían estar unidas bajo una visión común.<sup>27</sup>

El líder campesino José Guamán, un participante en los esfuerzos del proyecto para integrar la perspectiva de género, relató lo siguiente:

Las mujeres deben necesariamente participar en el proyecto porque ellas siempre han participado en toda clase de trabajos, incluida la



agricultura. En la época de las grandes haciendas, a hombres y mujeres se los trataba igualmente mal. Aun si no era su obligación actuar como iguales, a las mujeres se las trataba como tal cuando se trataba de trabajo duro. Y cuando comenzaron los procesos de lucha por la tierra, ellas jugaron un papel muy importante. Se levantaron inmediatamente, con los picos, las palas, las azadillas y estuvieron involucradas en muchos enfrentamientos con la policía. Ellas se enfrentaron, y muchas veces, con los grandes terratenientes. En esos días la participación era fuerte, tanto en marchas como en manifestaciones.

Debemos compartir la participación en los puestos de gobierno con las mujeres porque a menudo tienen cualidades más sanas [que los hombres]; inclusive son más leales con los demás. El hecho de ser madres hace que las mujeres sean más responsables. Por ejemplo, cuando un líder varón viene a una comunidad, es tradicional darle algunos tragos. Hacer fiesta. Es diferente con una mujer. La mujer trae más responsabilidad a su trabajo y esto ha producido resultados. Por lo tanto, creo que esto [la participación de la mujer] le da mucho a la organización. Siempre hay una diferencia entre el hombre y la mujer. Los hombres disponen de un poco más de libertinaje; no importa si son líderes. Este hecho implica que las cosas se hacen con más seriedad y responsabilidad cuando las mujeres están involucradas en las organizaciones.

Algunas comunidades experimentaron esto anteriormente—que los hombres han sido los únicos líderes comunitarios— pero recientemente cuando las mujeres se hicieron cargo de la tarea de ser directoras o tesoreras, las cosas han cambiado y los hombres repentinamente se hacen más responsables de sus actos. Cuando sirven como tesoreros, es común que los hombres creen algunos gastos extra, además de sus actividades normales. Por ejemplo, compran cosas: tabaco, cosas extras; pero las mujeres son cuidadosas y no se permiten las mismas licencias que los hombres descuidados.

El enfoque de género no atrae a todas las comunidades; algunas quieren separar a las mujeres de los hombres. En estos casos [la equidad de género], tiene que ser presentada como una alternativa, un complemento, sin enfatizarla demasiado. Los hombres aquí, las mujeres allí, también puede funcionar. El enfoque de género no debe ser introducido como un enfoque de género; puede asustar a la gente. El género no se habla, se hace.<sup>28</sup>

## **Planificación, capacitación y monitoreo**

La urgente necesidad de reglas y pautas para la incorporación de un enfoque de equidad de género en todos los niveles de un proyecto de desarrollo fue expresada en el primer seminario internacional en Guatemala. Había dudas especialmente respecto de incorporar la equidad de género en la planificación, la capacitación y el monitoreo y evaluación de los proyectos.

Los planes de acción presentados por cada proyecto y los planes de trabajo regional que iban a ser ejecutados por los programas de asistencia técnica apoyados por el FIDA, enfatizaban la necesidad de guías específicas para implementar un enfoque de género exhaustivo. Con este propósito, el FIDA elaboró un documento que determinaba objetivos, estrategias, elementos básicos y condiciones para la implementación de un enfoque de género en todos los proyectos.<sup>29</sup> Según lo establecía el documento, el objetivo principal de la integración de la perspectiva de género era asegurar la igual participación de hombres y mujeres rurales pobres en las actividades y beneficios de los programas y proyectos mediante la creación de las condiciones necesarias, y la aplicación de herramientas y mecanismos adecuados para dicha participación. Se listaron objetivos específicos, tales como:

- iguales beneficios para hombres y mujeres mediante la asistencia técnica y tecnología en agricultura y ganadería, así como pequeñas empresas;
- capacitación de género para todos los hombres y mujeres participantes en los proyectos, incluidos directores, técnicos y personal de instituciones coejecutantes;
- igual acceso por parte de hombres y mujeres a los créditos y recursos naturales;
- la creación de las condiciones necesarias para que hombres y mujeres participen y se beneficien de los servicios y actividades ofrecidos por los proyectos; y
- la introducción de sistemas de información que garanticen igual acceso por parte de hombres y mujeres a información de mercado referida a producción y comercialización.

La estrategia recomendada involucraba la creación de mecanismos para asegurar la efectiva participación de las mujeres en todos los componentes de los proyectos. Se enfatizaba que los proyectos debían poner un particular énfasis en impulsar el aumento del nivel de vida de los hogares encabezados por mujeres. A fin de operativizar un enfoque de género

eficaz, los proyectos debían prestar particular atención a la diversidad de la población rural y a las estructuras y estrategias familiares varias, así como a la manera en que el trabajo está organizado dentro del hogar. Al tratar de encarar las actividades y políticas listadas más arriba, los proyectos podrían intentar aplicar un conjunto de requisitos recomendado. Este conjunto fue presentado en mayor detalle en una publicación que resumía algunas de las necesidades esenciales, hallazgos y resultados expresados por medio de la iniciativa PROFAGEP.<sup>30</sup> Prestaremos mayor atención a esto en el capítulo siguiente.

Durante los seminarios internacionales también se prestó atención a la capacitación de directivos, personal y beneficiarios. En el capítulo anterior valoramos los programas de capacitación en género elaborados por el personal técnico del PRODAP en El Salvador. Estos programas de capacitación sirvieron como fuente de inspiración en los cuatro seminarios internacionales. Como se mencionó anteriormente, al iniciarse el PRODAP en 1993, su diseño tenía un inequívoco enfoque MED. Sin embargo, después de medio año de implementación, el proyecto modificó sus políticas de género y reestructuró sus estrategias, de forma tal que se promovió un enfoque de género, apuntando a “beneficiar tanto a hombres como a mujeres, de manera tal que pudiera lograrse el desarrollo rural con equidad e igualdad de oportunidades”.<sup>31</sup> Para garantizar la aplicación de un enfoque de equidad de género, el PRODAP desarrolló un programa de capacitación focalizado en género para todo el personal, técnicos, beneficiarios y participantes. El esfuerzo educativo fue transversal y todas las acciones del proyecto fueron acompañadas por un componente de capacitación en género. Durante su segunda fase, el PRODAP enfatizó aún más la importancia de una capacitación en género integral para todo el personal. Uno de los trabajos presentados en el seminario chileno afirma lo siguiente:

La capacitación en el enfoque de género es la base para asegurar los cambios de actitud del personal del proyecto hacia un reconocimiento de la equidad en derechos, participación y acceso a beneficios de hombres y mujeres. Por lo tanto, todo el personal del proyecto recibirá capacitación en el enfoque de género. El primer año se dará con mayor intensidad para poder desarrollar estrategias y mecanismos para cada componente. Cada año se hará el seguimiento a este proceso de fortalecimiento del conocimiento del enfoque de género mediante talleres específicos. La persona encargada de los aspectos de género

definirá los temas por tratar con base en solicitudes e inquietudes de los técnicos(as).<sup>32</sup>

También se desarrolló un programa de sensibilización de género integral para todos los participantes en el proyecto. Este programa se combinó con una intensa campaña de alfabetización y la implementación de un currículo para capacitación en temas de género en las escuelas primarias. Un importante eje del programa ha sido plantear los roles de género dentro de la familia, intentando alentar a los miembros de la familia a compartir responsabilidades y distintas tareas domésticas. Durante una entrevista, Marlon Alfredo Díaz Pereira, del Caserío Las Marías, Cantón Pueblo Viejo, El Salvador, de 13 años de edad, cuyos padres eran beneficiarios del PRODAP, explicó:

En muchas familias es común que el padre siempre tenga la última palabra sobre todo. Él da las órdenes y está a cargo de todo. Sin embargo, en mi familia mis padres saben que dos opiniones son mejores que una. Un padre machista piensa y actúa por todos. Esa no es una buena manera de organizar las cosas. Para mí, mis dos padres están dando un buen ejemplo. En la escuela he aprendido que el padre y la madre son dos personas diferentes con el mismo valor.

Durante varios años, los técnicos de PRODAP trabajaron para desarrollar y ensayar distintos paquetes para capacitación en temas de género; más tarde sus experiencias sirvieron como inspiración y recurso para otros proyectos apoyados por el FIDA.<sup>33</sup> La presentación de los esfuerzos salvadoreños en capacitación de género se convirtió en una parte integral de los cuatro seminarios internacionales. Esta característica recurrente fue particularmente apreciada dado que todo el material fue preparado por personal del proyecto; por lo tanto, se basaba en su experiencia concreta, lo cual significaba que se le considerara más creíble que el aporte de consultores venidos “desde afuera”. Aparte de describir el proceso de aprendizaje involucrado en la adquisición de una conciencia de género más profunda, las presentaciones subrayaron la presencia de persistentes barreras a la participación de las mujeres en los programas de género y otros servicios ofrecidos por los proyectos: i) falta de acceso a la tierra; ii) falta de apoyo de sus esposos iii) falta de seguridad en sí mismas; iv) machismo y tabúes tradicionales; v) la pesada carga de trabajo de las mujeres; vi) falta de información; y vii) temor a las deudas.<sup>34</sup>

El último tema del ciclo del proyecto que recibió amplia atención en los seminarios internacionales, se relaciona con el monitoreo y evaluación de impacto de un enfoque de género. La falta de técnicas para determinar el impacto se hizo evidente en las reuniones preparatorias. Los estudios de diagnóstico que los consultores habían elaborado sobre los proyectos participantes y que fueron presentados en las reuniones preparatorias, revelaron que reinaba el abandono y la confusión cuando se trataba de evaluar y monitorear los esfuerzos vinculados con la equidad de género. Muy pocos de los proyectos tenían datos desagregados por género o un sistema integrado para medir el impacto y la extensión de las actividades que tomaban en cuenta cuestiones de género. Ya se habían presentado problemas en la etapa de diseño. Una creencia común era que no existía una discriminación contra los potenciales beneficiarios y participantes en el plano del diseño del proyecto. Sin embargo, se demostró que esta creencia era falsa. Omitir distinguir entre potenciales beneficiarios y participantes por sexo, o analizar los roles de género, no puede equipararse con la no discriminación. Esto hacía particularmente difícil alcanzar categorías específicas de beneficiarios, como mujeres que eran jefas de hogar. El monitoreo y la evaluación se hacían difíciles, pues rara vez se habían incluido datos desagregados por género e indicadores de medición de impacto de la capacitación en género en los documentos de diseño del proyecto. Aparte de esto, muchos proyectos carecían de sistemas eficaces para el monitoreo y la evaluación; también carecían de personal calificado que pudiera monitorear el impacto de las iniciativas de equidad de género.<sup>35</sup> Sin embargo, un estudio de caso presentado en el evento de Santo Domingo por el PROSALFA<sup>36</sup>, en la República Bolivariana de Venezuela, describía en detalle de qué manera podía realizarse un monitoreo y evaluación con sensibilidad de género dentro de un proyecto de desarrollo rural.<sup>37</sup>

El proyecto venezolano describía esfuerzos relacionados con la introducción de un sistema para realizar el seguimiento de las actividades de género. Este Sistema para Información Computarizada de Planificación, Monitoreo y Evaluación<sup>38</sup> estableció indicadores específicos para medir avances de género en el área del proyecto. Los métodos de evaluación eran principalmente manejados por los mismos beneficiarios y participantes, y se aplicaron métodos similares en el nivel de dirección del proyecto. Se hicieron verificaciones regulares y metódicas de un grupo representativo de unas 300 familias.

Los resultados del ejercicio pusieron en relieve el hecho de que la integración de la perspectiva de género es un proceso dinámico que está

en constante modificación. Resultó ser muy importante medir los cambios en las actitudes sesgadas por género y vincularlas con un entorno siempre cambiante, que está influido por la migración, y con nuevos niveles de participación, autoestima y autopercepción. Para alcanzar un mayor grado de eficiencia en el monitoreo y la evaluación, era crucial abandonar la concepción tradicional de “familia” como entidad fija y aprender en cambio a estudiarla en un contexto, en el que las posiciones, condiciones, necesidades y actitudes difieren de un individuo a otro. De igual forma, era importante relacionar género con cada una de las actividades realizadas por un miembro de la familia. Lo mismo era cierto para factores, tales como tipo de cultivo, tamaño de explotación, topografía y acceso a medios de comunicación. También debían contemplarse los grados de participación y relacionarlos no solo con la presencia física sino también con preguntas como: ¿Tienen los beneficiarios y participantes igual acceso a la información? ¿Tienen los medios para digerir lo que se trata y discutir durante las sesiones de capacitación? ¿Son capaces y se les permite expresar ideas y opiniones? ¿Se les permite y son capaces todos los presentes de participar en la toma de decisiones?

Aun cuando originalmente no había sido un objetivo explícito del ejercicio del PROFAGEP, el monitoreo y la evaluación se convirtieron en un tema central de las discusiones en los seminarios internacionales. Como resultado, la mayoría de los proyectos realizó posteriormente un esfuerzo consciente para mejorar sus sistemas de monitoreo y evaluación.

### **Construyendo sobre la base del PROFAGEP**

Cada seminario internacional terminó con la preparación de planes de trabajo para los proyectos individuales, mientras que los programas regionales del FIDA participantes<sup>39</sup> realizaron planes de trabajo regionales similares. Los proyectos planificaron talleres, programas de capacitación y diagnósticos como seguimiento a los seminarios PROFAGEP, que debían ser realizados en colaboración con otros proyectos y programas de asistencia técnica.

Los programas regionales del FIDA y las instituciones cooperantes acordaron apoyar a los proyectos y ayudarlos a realizar los objetivos de los planes de trabajo. Cada seminario internacional produjo asimismo informes finales detallados en inglés y castellano.<sup>40</sup>

La Unidad Regional para Asistencia Técnica (RUTA)<sup>41</sup> en Centroamérica, que coorganizó el primer seminario internacional en Guatemala, realizó un gran esfuerzo para cumplir su compromiso de realizar un seguimiento de lo que se había decidido durante los seminarios internacionales. La iniciativa PROFAGEP había dejado muy en claro que

muchos proyectos continuaban luchando contra problemas, tales como una limitada concientización y educación de su personal y técnicos, cuando se trataba de implementar aspectos de equidad de género. En consecuencia, varios proyectos pidieron apoyo regional para implementar la equidad de género, así como un mejor acceso a fuentes de información. En 2001, RUTA realizó un exhaustivo inventario en Centroamérica para identificar cambios en enfoques de equidad de género, problemas, iniciativas y planes para el futuro. Se enviaron a todos los proyectos apoyados por el FIDA en América Central y México cuestionarios basados en los planes de acción regional, que habían sido desarrollados como resultado del PROFAGEP.<sup>42</sup> Entre otros resultados, la investigación de RUTA determinó que el 60 por ciento de los proyectos habían incorporado el enfoque de género en sus planes anuales operativos, lo que significa un aumento del 20 por ciento desde el inicio del PROFAGEP. El ochenta por ciento tenía una persona a cargo de temas de género y el 60 por ciento contaba con un presupuesto especial asignado a medidas de equidad de género. De los comités de dirección de proyectos, el 20 por ciento tenía mujeres en cargos con toma de decisiones y el 46 por ciento del personal de los proyectos había recibido capacitación en cuestiones de género.<sup>43</sup>

El análisis concluyó que los proyectos iniciados recientemente habían adoptado en alto grado las nuevas normas para fortalecer la equidad de género en los proyectos, y varios de los que estaban en “plena” implementación estaban tratando de impulsar un enfoque de género más consciente, particularmente en ciertos componentes, como el financiamiento rural, las pequeñas empresas y la agricultura.<sup>44</sup> Trece de los quince proyectos consideraban necesitar asistencia técnica para ayudarles a abordar las cuestiones de género. La mayor prioridad era el fortalecimiento de gestión en capacitación en género para los gerentes y técnicos de los proyectos. El segundo lugar lo ocupaba la necesidad de asistencia en el diseño de estrategias de género, y tercero estaba el monitoreo y la evaluación.<sup>45</sup> Los datos de la investigación de RUTA fueron presentados en el taller inicial para hacer un lanzamiento de un programa de continuación del PROFAGEP (el Programa para la Consolidación de Estrategias de Género en Proyectos FIDA, denominado ProGénero), realizado en San José, Costa Rica en marzo de 2001.<sup>46</sup>

## Notas

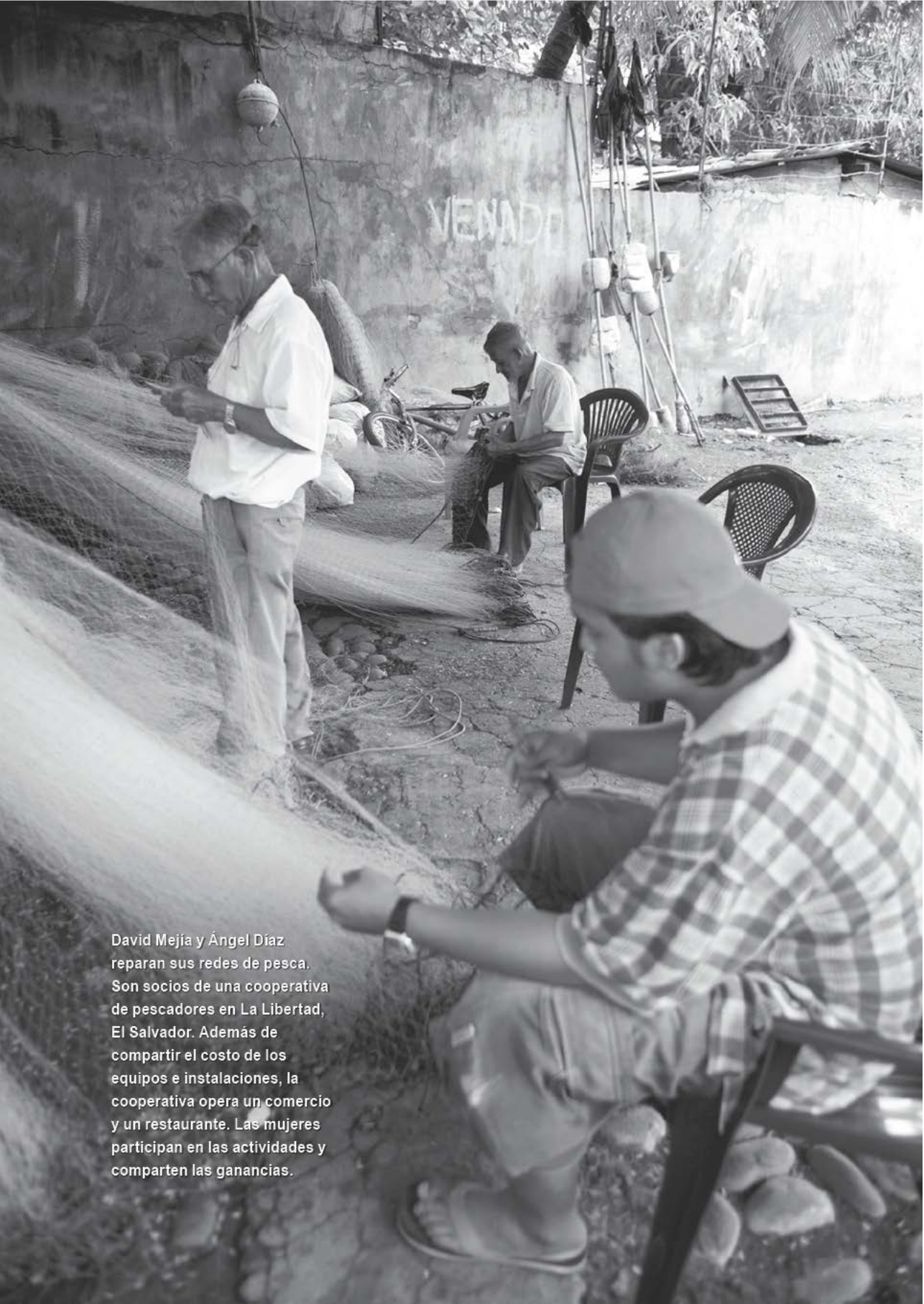
1. El ciclo de proyectos del FIDA se divide en seis fases: i) concepción (propuesta de proyecto basada en un Documento de Oportunidad Estratégica de un país); ii) formulación (propuesta de proyecto que incluye un diseño técnico detallado); iii) evaluación *ex ante* (afinamiento de la propuesta y finalización de los arreglos de implementación); iv) negociaciones y aprobación (negociaciones del préstamo entre el gobierno y el FIDA); v) implementación y vi) evaluaciones. Para mayores detalles, véase [www.ifad.org](http://www.ifad.org).
2. En inglés, el programa se llamó PROSGIP (*Programme to Support Gender Mainstreaming in IFAD Projects*).
3. La Revisión de la Carta de Asistencia Oficial para el Desarrollo de Japón (ODA) afirma que se dará plena consideración a la participación activa de la mujer en el desarrollo, y a la obtención de beneficios por parte de la misma en el desarrollo como medios para asegurar una eficaz implementación de la asistencia, <http://www.mofa.go.jp/policy/oda/reform/revision0308.pdf>, p.3 (consultada en junio de 2006). Actuando en función de esta política, en 1995 Japón creó el Fondo de Desarrollo de la Mujer (*Japan Women in Development Fund, JWIDF*). En 1997 se otorgó al FIDA US\$ 367.000 provenientes de este Fondo para apoyar la iniciativa PROFAGEP, de tres años de duración.
4. Los holandeses aportaron US\$ 95.000. El resto se obtuvo como parte del cofinanciamiento recibido del BDC, RUTA, PROCASUR y CIARA (FIDA (2000:1), p. 27, N° 11).
5. Campaña y Schreuel (1998), Schreuel (1998) y Campaña y Schreuel (1999).
6. FIDA (2000:1), p. 12.
7. El interés de las autoridades y gobiernos fue considerable. Por ejemplo, a la reunión en República Dominicana asistió el vicepresidente de dicho país, Jaime David Fernández Mirabal, y en el caso de Chile, se contó con la presencia de la Primera Dama, Marta Larraechea de Frei.
8. Álvarez (1998), Gómez (1998), Rossi Quintana (1998) y SEA (1998).
9. Proyecto de Desarrollo Agrícola en San Juan de la Maguana (PRODAS).
10. Proyecto Cuchumatanes (1997), p. 15.
11. Citado en Proyecto Cuchumatanes (1997), p. 22. El documento no cita el nombre del esposo de Ricarda Velázquez Funes.
12. Con la excepción del Proyecto de Servicios Financieros Rurales en Jamaica, que había finalizado sus actividades. Sin embargo, este proyecto fue incluido en varios de los análisis presentados en el seminario. Granada no tenía un proyecto en curso, pero estuvo representada por algunos miembros de sus ministerios, ya que estaba por iniciarse un proyecto en ese país.
13. Barriteau (1998).
14. Barriteau mencionó la "tesis de marginalización masculina" de Errol Miller, que replantea a los hombres caribeños como víctimas de una conspiración entre las feministas caribeñas, los poderosos de la élite masculina y las instituciones internacionales de desarrollo (Miller, 1994).
15. Barrow (1998); Schreuel (1998).
16. Barrow (1998).
17. El estudio del Banco Mundial *Can Anyone Hear Us* muestra que Jamaica es el único entre los 38 países en desarrollo incluidos en el estudio en el que el número de mujeres alfabetizadas supera a los hombres. En Jamaica 8 por ciento más mujeres que hombres están alfabetizadas, mientras que en El Salvador, por ejemplo, 6 por ciento más hombres que mujeres están alfabetizados (Narayan (2000), p. 331).
18. Citado en FIDA (1998:2), p. 44.
19. *Ibíd.* p. 45.



20. El Proyecto de Pequeños Productores Agrícolas de la Región Suroeste (PROPESUR) –un proyecto cofinanciado por el FIDA en la República Dominicana que fue iniciado con posterioridad al PRODAS– incorporó muchas de las lecciones aprendidas de sus predecesores dominicanos y otros proyectos FIDA en la región de América Latina y el Caribe. En las palabras de una consultora que estaba evaluando su impacto, PROPESUR ha sido “un proyecto (el único del que yo sepa) que ha sido realmente capaz de operacionalizar un enfoque de género. No solamente cuando se trata de la sensibilización de género ofrecida a los beneficiarios masculinos y femeninos, generando cambios observables en las esferas social y económica, sino también por su aplicación de un enfoque de género en el área de registro de las tierras [donde el proyecto] ha sido capaz de inspirar un proceso cuyos resultados ameritan un análisis exhaustivo” (Pilar Campaña, en una carta a Pablo Glikman, gerente de operaciones de país del FIDA, 15 de diciembre de 2004).
21. De una entrevista realizada por Ingrid Schreuel con miembros de la Asociación Nueva Vida que está asociada con el Proyecto de Servicios de Asistencia Técnica para Pequeños Productores (PROSAT) en Bolivia (citado en Campaña y Schreuel (1999), p. 74). El aymara es una lengua hablada por aproximadamente 1,2 millones de personas en Bolivia.
22. Proyecto de Desarrollo Rural de la Cuenca Alta del Río Cañar.
23. CARC (1998).
24. *Ibíd.*, p. 18.
25. *Ibíd.*, p. 20.
26. *Ibíd.*, p. 23.
27. De una entrevista citada en FIDA (2001:3), pp. 78-79.
28. Basado en testimonio citado en CARC (1998), pp. 26-28.
29. FIDA (1998: 3); véase también FIDA (1998:1).
30. FIDA (2000:1).
31. PRODAP (1999), p. 16.
32. *Ibíd.*, p. 26.
33. Por ejemplo, PROPESUR (un proyecto apoyado por el FIDA en la República Dominicana) envió técnicos al PRODAP para aprender a proporcionar capacitación en equidad de género, en particular al personal de los organismos coejecutores. Con base en las experiencias del PRODAP y los nuevos conocimientos adquiridos en la República Dominicana, se elaboraron dos manuales para sensibilización en temas de género en conexión con la iniciativa PROPESUR (Ramírez, 2003 y Schreuel, 2003:2).
34. PRODAP (1999), p. 23.
35. A partir del segundo seminario internacional en Santo Domingo, se contrató un consultor para que participara en los seminarios y aclarara los conceptos y métodos relacionados con el uso de un enfoque de género en el monitoreo y la evaluación, y los distintos grupos de trabajo de cada evento continuaron profundizando este tema. Budinich (1998:1) y (1998:2).
36. Proyecto de Apoyo a Pequeños Productores de las Zonas Semiáridas de los Estados Falcón y Lara.
37. PROSALAF (1998).
38. SISPE.
39. Estos son programas financiados por el FIDA con recursos donados. En la región de América Latina y el Caribe, estos programas apuntan a brindar apoyo sobre aspectos temáticos tales como género, financiamiento rural, monitoreo y evaluación a los proyectos en curso. PROGÉNERO –un programa del que nos ocuparemos en el siguiente capítulo– fue un programa regional financiado por una donación de este tipo.
40. FIDA (1997); FIDA (1998:2); FIDA (1999:2); FIDA (2000:2); el último informe solamente está disponible en español.

41. RUTA es una unidad técnica creada como una iniciativa conjunta entre los gobiernos centroamericanos (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá) y los organismos internacionales de desarrollo: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Departamento Británico para el Desarrollo Internacional (DFID), Instituto Interamericano de Desarrollo Agrícola (IICA), Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO), Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) y FIDA.
42. FIDA (2000:1), p. 43.
43. Moreno (2001), pp. 13-18.
44. *Ibid.*, pp. 24-25.
45. *Ibid.*, p. 29.
46. *Ibid.*, pp. 9-11.





David Mejía y Ángel Díaz reparan sus redes de pesca. Son socios de una cooperativa de pescadores en La Libertad, El Salvador. Además de compartir el costo de los equipos e instalaciones, la cooperativa opera un comercio y un restaurante. Las mujeres participan en las actividades y comparten las ganancias.

## Capítulo 6

# De cómo el enfoque de género se transformó en una de las prioridades del FIDA

**L**a experiencia del PROFAGEP ha generado muchos resultados positivos. La equidad de género fue aceptada como una importante cuestión de desarrollo, que todas las partes interesadas debían debatir y abordar; se sensibilizó a los directores y al personal técnico respecto de la problemática de género; además, se produjo una voluntad política general para abordar el tema de la equidad de género. La mayoría de los proyectos ha demostrado, de manera creciente, avances en la aplicación de un enfoque de equidad de género, particularmente en el campo del fortalecimiento de la capacidad.<sup>1</sup> En 2001, la División de ALC inició la segunda fase del PROFAGEP mediante la puesta en marcha del programa ProGénero. La intención de este programa era respaldar los logros mencionados en el capítulo anterior y responder a la conciencia creciente de que se hacía necesario elaborar instrumentos eficientes y pautas a seguir.

Si bien la División de ALC del FIDA ha tenido una actuación importante en la formulación de métodos para implementar sistemáticamente un enfoque de género, y fue la primera en integrarlo en su ciclo de proyectos, no fue la única que se esforzó en este sentido. La División de Asia y el Pacífico del FIDA y otras divisiones regionales siguieron su ejemplo y comenzaron a elaborar sus propias estrategias. Adicionalmente, la cooperación que el FIDA buscó en otros organismos de desarrollo dio como resultado una influencia mutua y un intercambio de experiencias vinculadas con género. La Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS), una de las instituciones que colaboran con el FIDA y supervisan sus proyectos, ha realizado grandes

esfuerzos para respaldar la integración de la perspectiva de género en los proyectos de la División de ALC. El reconocimiento de la importancia de igualdad de género y el empoderamiento de hombres y mujeres se diseminó rápidamente dentro y fuera del FIDA. Este proceso también debe entenderse a la luz del contexto internacional de la Década de la Mujer, las cuatro Conferencias Mundiales de las Naciones Unidas sobre la Mujer, la resolución del ECOSOC sobre la integración de la perspectiva de género y la declaración de los ODM. En 2003, la Junta Ejecutiva del FIDA dio respuestas a dichas demandas y acontecimientos internacionales dentro de su propia organización, aprobando un Plan de Acción sobre Género, por medio del cual la integración de la perspectiva de género se convirtió en una de las principales prioridades del FIDA.

En este capítulo, continuaremos con la historia de la incorporación de la perspectiva de género a las actividades del FIDA y colocaremos los esfuerzos de la División de ALC del FIDA en un contexto institucional más amplio. En la primera sección, nos concentraremos en el programa ProGénero de la División. Posteriormente, pondremos atención en la UNOPS, para después analizar el Plan de Acción sobre Género del FIDA. En la última sección, ampliaremos nuestra visión y nos alejaremos de la región de América Latina y el Caribe para analizar los esfuerzos de integración de la perspectiva de género de las demás divisiones regionales del FIDA.

## **ProGénero**

El ProGénero fue lanzado en 2001<sup>2</sup> y puede considerarse la segunda fase del PROFAGEP. Duró tres años, pero su abordaje fue diferente. Mientras que el PROFAGEP estaba casi totalmente basado en el fomento de la capacidad y en brindar entrenamiento, mediante las iniciativas y experiencias del personal de los proyectos cofinanciados por el FIDA, el ProGénero fue un programa de asistencia técnica elaborado en respuesta a las demandas de asistencia técnica del personal de los proyectos. Sus objetivos eran proporcionar asistencia a los proyectos mediante instrumentos que facilitarían la aplicación del enfoque de equidad de género, proponer indicadores para medir los efectos de los enfoques de género vigentes y recopilar material vinculado con el fortalecimiento de capacidades. El programa también respaldó proyectos para cumplir los planes de trabajo establecidos al finalizar cada seminario internacional del PROFAGEP. Sin embargo, el seguimiento de la incorporación de un enfoque de equidad

de género en los proyectos y programas resultó un tanto difícil. Tal como observó la consultora Ingrid Schreuel:

Fue difícil hacer el seguimiento de los planes de trabajo. La gente volvió a los proyectos con mucho entusiasmo. Pero una vez de vuelta a la rutina, el entusiasmo se desvaneció en muchos de ellos, y en buena parte de los proyectos el seguimiento de los planes de trabajo dejó de ser sistemático. De todas formas, el ProGénero se esforzó constantemente por hacer un seguimiento, al menos al comienzo. Se contrató a CODERSA para dar una visión general, en representación del ProGénero, de las actividades de género en la subregión del Caribe. El tiempo fue limitado y la fluidez de las redes de comunicación resultó un tanto ineficiente. Probablemente, la parte más exitosa fue la cooperación con CARD<sup>3</sup> en Belice, ya que se desarrolló y siguió un plan de trabajo eficaz y también hubo oportunidad de visitar e intercambiar experiencias con tres proyectos en Guatemala.

El seguimiento preciso y detallado de los planes de trabajo fue perdiendo gradualmente importancia para el ProGénero, que entonces concentró sus esfuerzos en otras áreas de su campo de acción. A partir de 2001, en el ámbito del ProGénero se produjo una larga lista de publicaciones y manuales sobre diversas cuestiones: indicadores de género, apoyo organizativo, capacitación en temas vinculados con género y estudios de línea de base.<sup>4</sup> También se apoyaron actividades como un taller sobre las experiencias del FIDA con pequeñas empresas y género y un seminario sobre equidad de género y recursos naturales. El ProGénero proporcionó asistencia técnica e información a los proyectos, respondió preguntas y coordinó los contactos entre ellos.

El ProGénero logró fomentar la integración de la perspectiva de género en distintos proyectos apoyados por el FIDA, aunque al mismo tiempo cosechó algunas críticas. Miembros de proyectos consideraban que su enfoque era algo teórico e incluso sentían que el programa había sido más o menos impuesto en el campo por gente de afuera. En algunos casos, se creyó que el programa corría el riesgo de perder su capacidad para realizar una “reversión de lo aprendido” y escuchar lo que se decía en el campo. Claudia Ranaboldo, consultora del FIDA, contó durante una entrevista:

El ProGénero está vinculado con los intereses profesionales de los directores de proyecto y especialistas en género en el plano gerencial,

así como de los consultores que participan de este esfuerzo. En realidad, no se trata de una idea que se origina en el terreno, es algo que ha sido desarrollado y que interesa a un nivel más elevado. Hay una cuestión importante que corre el riesgo de quedar perdida en el camino, que es la respuesta a la siguiente pregunta: “¿De dónde proviene la experiencia en los roles de género?” Supongo que la respuesta debe estar vinculada con la experiencia de la gente que vive en zonas rurales específicas. ¿Dónde están los debates abiertos entre expertos y beneficiarios y participantes del proyecto? ¿Dónde está la conexión directa entre la gente en el campo y los expertos en género?

Por supuesto, el ProGénero también está trabajando en este sentido, pero como en la mayoría del trabajo realizado por académicos y teóricos, quizás tienda a poner énfasis en las teorías, en lugar de escuchar y recopilar información de experiencias que, de alguna manera, “salen de lo común.” Las iniciativas que no encajan de inmediato en las listas de indicadores y manuales fabricados por los expertos en género no reciben atención suficiente.

Sé que a veces sucede que un experto en género visita el campo y realiza averiguaciones sobre una iniciativa originada por los propios beneficiarios, solo para condenarla por ser “demasiado tradicional”, un enfoque antiguo que no coincide con los últimos modelos de integración de la perspectiva de género. Quizás tenga razón, pero estas visiones y conductas impiden la comunicación y debilitan nuestra capacidad para escucharnos los unos a los otros. Algunos consultores presentan casos y modelos en lugar de escuchar y dar apoyo a la gente en su propia construcción de algo sostenible basado en sus propias necesidades y experiencias. La gente en el campo suele sentir que es difícil entablar un diálogo sobre lo que ellos sienten, son productos de escritorio. Necesitan hablar e interactuar con otros individuos, y que se les ayude en la construcción de cosas basadas en sus propias ideas, necesidades y esfuerzos. Los expertos en género deben aprender a leer la realidad. Hacer de la realidad su punto de partida, darse cuenta de que la realidad varía de un lugar a otro. El desarrollo se basa en creer firmemente en las habilidades y capacidades de los que, en definitiva, serán los beneficiados. Ese es el punto de partida más importante, y no los marcos lógicos y grupos sobredimensionados de indicadores. Debemos mantener y apoyar la capacidad de escuchar lo que las mujeres y los hombres en el campo realmente dicen y hacen.

Personalmente, no me preocupa si un proyecto se inicia desde una posición en la que se les da a las mujeres herramientas específicas



para su empoderamiento, o si se origina en un enfoque “Género y Desarrollo”. Lo más importante es que el desarrollo rural implica un proceso abierto que toma en consideración las ganancias y errores de la gente que participa en ese proceso. Yo he aprendido esto de mi experiencia; de ver cómo la gente, con el apoyo adecuado, ha podido cambiar radicalmente la situación de equidad de género dentro de sus propias familias y comunidades. Además, pienso que es muy importante señalar que esos procesos necesitan de tiempo y paciencia. Creo que constantemente tenemos que pensar en términos de procesos y basar nuestras intervenciones en la voluntad e iniciativas de la gente que se ve afectada por nuestras acciones.

A pesar de estas críticas, el ProGénero ha sido valorado por la ayuda que ha ofrecido en la solución de problemas concretos. A continuación consta el relato de Elpidio Peña, director del PROPESUR <sup>5</sup> en la República Dominicana:

Como tuvimos que hacer frente al escepticismo de nuestros técnicos, nos pusimos en contacto con ProGénero para que nos ayudaran a realizar un viaje a algún país de América Latina donde pudiéramos experimentar los resultados reales de desarrollo de un proyecto que fuera similar al nuestro. Así fue que, en colaboración con ProGénero, pudimos realizar un viaje de trabajo con nuestros promotores dominicanos a dos proyectos respaldados por el FIDA en la República de El Salvador. Como resultado de esa visita, nuestros técnicos se convencieron de que se llega mejor al desarrollo si existe una participación equitativa de hombres y mujeres. Su actitud pasó a ser positiva y es la que ahora los ayuda a construir y desarrollar una estrategia basada en ese importante entendimiento. Esta excelente experiencia, la actitud positiva de los técnicos y la continua construcción del proceso del proyecto, dieron como resultado nuevos pedidos de asistencia técnica de PROPESUR a ProGénero. Es así que hemos desarrollado: i) la evaluación de la metodología de equidad de género para “cerrar la brecha”, en otras palabras, cómo validar la participación igualitaria en organizaciones rurales; ii) el desarrollo de una metodología para sensibilizar a hombres y mujeres rurales en equidad de género, con la asistencia de nuestros propios técnicos; y iii) la elaboración de una metodología para capacitar a lideresas. Y además de todo eso, ProGénero continúa respaldándonos en el monitoreo del proceso que atraviesa PROPERSUR.

## UNOPS

UNOPS es una de las instituciones que coopera con el FIDA, que ha comprendido la importancia de la integración de la perspectiva de género y que está asignando recursos humanos y financieros para monitorear este proceso en los proyectos a su cargo. Periódicamente, la UNOPS supervisa áreas de proyectos del FIDA en las que se revisan la implementación y gestión del proyecto y se debaten diversos temas técnicos. La UNOPS brinda servicios de revisión de contrataciones de los préstamos o donaciones del FIDA que supervisa, para garantizar el cumplimiento de todos los procedimientos establecidos en el Convenio de Préstamo.<sup>6</sup> Rodolfo Lauritto, Oficial *Senior* de Programas de la UNOPS, contó durante una entrevista:

La UNOPS debe aplicar toda la normativa que rige nuestra cooperación con el FIDA. En el caso de la implementación de la integración de la perspectiva de género en América Latina y el Caribe, esto significó que la UNOPS se mantenga plenamente informada sobre el desarrollo de los temas vinculados con la equidad de género que surgieron dentro del FIDA. Como socio de la cooperación, somos instrumentales en la aplicación de las recomendaciones y pautas del FIDA, mientras supervisamos y trabajamos en proyectos cofinanciados por el FIDA. Para garantizar que se aplique un enfoque integral de equidad de género, hemos contratado a consultoras como CODERSA para que nos ayude en el análisis e implementación de la temática de género en proyectos del FIDA. Por supuesto, esto significa que la UNOPS ha sido influida e inspirada por una iniciativa como el PROFAGEP. Sin embargo, debe señalarse que la UNOPS, al igual que el FIDA, también cuenta con su propia política de género. Por ejemplo, la UNOPS es uno de los pocos organismos internacionales de desarrollo que, dentro de su propia estructura organizativa, aplica y alienta las licencias por paternidad, así como otras políticas de equidad de género.

El Sr. Lauritto participó en la mayoría de los seminarios internacionales de PROFAGEP y ha promocionado activamente la aplicación del enfoque de género en la supervisión de proyectos. Además agregó:

En mi opinión, la División (ALC) ha desarrollado y aplicado un enfoque bastante avanzado. Antes de que se iniciara este proceso de integración de la perspectiva de género, existía una resistencia general a la problemática de género en varios proyectos. Ahora, resulta fácilmente

discernible que se ha aceptado la importancia que reviste la integración de la perspectiva de género en el alivio de la pobreza. Sin embargo, aún sigue resultando difícil conseguir la aplicación de un enfoque integral de equidad de género. Se necesita más capacitación práctica y concentración en la implementación. Las matrices y los modelos teóricos pueden resultar útiles. No obstante, he descubierto que el enfoque más eficiente de equidad de género es tratar constantemente de pensar en términos de barreras para acceder a los bienes sociales y financieros. Uno se debe formular la siguiente pregunta: “¿Qué impide que las mujeres y los hombres participen en los procesos de desarrollo y utilicen al máximo sus habilidades y aptitudes?” Es muy fácil caer en la trampa de complicar las cosas.

La UNOPS suele incluir la equidad de género en los términos de referencia para las misiones de supervisión y procura asegurarse de que personal competente colabore en el monitoreo de este y de otros temas transversales. La organización ha ayudado al FIDA a incluir temas de equidad de género en los talleres iniciales de dos proyectos salvadoreños<sup>7</sup> y en la formulación de estrategias de equidad de género para dos proyectos en Guatemala<sup>8</sup>. En relación con las misiones de seguimiento y supervisión, la UNOPS generalmente contrata firmas consultoras locales durante una determinada cantidad de días por año. Los términos de referencia de cada misión de supervisión se ajustan a las necesidades de cada proyecto. Por ejemplo, en 2004, se supervisaron los aspectos de equidad de género de cinco proyectos. En uno de ellos, había que prestar especial atención a los aspectos de sostenibilidad, mientras que en otro el énfasis estaba en la aplicación de acciones afirmativas y en la integración de los temas de equidad de género en el resto de los componentes del proyecto. En un tercer proyecto, la misión de supervisión hizo hincapié en la importancia de incluir la equidad de género para fortalecer las instituciones locales y las organizaciones rurales.<sup>9</sup>

## **Plan de Acción sobre Género del FIDA**

Dentro del FIDA, la División ALC no es la única que ha tratado de instituir operativamente un enfoque de género en todos los proyectos que respalda. Sin embargo, esta División fue la primera, seguida por la División de Asia y el Pacífico, en iniciar programas sistemáticos para abordar problemas de género a gran escala, utilizando fondos complementarios y donaciones para asistencia técnica. Estas dos divisiones están claramente a

la vanguardia de las otras divisiones del FIDA respecto de la incorporación de la perspectiva de género en el diseño de proyectos, mostrando que un abordaje sistemático, en combinación con un financiamiento adecuado y específico, dan resultado. Annina Lubbock manifestó:

Cuando participé de las reuniones entre organismos, me di cuenta de que el FIDA había recorrido un largo camino en sus esfuerzos por integrar la perspectiva de género. Más del 50 por ciento de los proyectos apoyados por el FIDA cumplen con los requisitos de integrar género en su diseño y, ciertamente, esa cifra no está mal. Sin embargo, recientemente he realizado un estudio integral de línea base en relación con el desempeño de las divisiones regionales en cuanto a la integración de la perspectiva de género. Las Divisiones de ALC y de Asia y el Pacífico estaban en primer lugar, pero su calificación no era tan alta como hubieran esperado, aunque el resto de las divisiones se encontraba bastante atrás. Podríamos esperar un mejor desempeño de todas ellas. Las dos divisiones mencionadas pueden presentar varios ejemplos de mejores prácticas y ambas pueden servir de inspiración a otras divisiones. Sin embargo, necesitamos de una dedicación y apoyo marcado de la alta dirección. Como asesora técnica en temas de género, yo solo puedo proporcionar herramientas, fijar metas e informar sobre la situación actual en el campo y la organización. Las divisiones tienen sus propios programas para abordar las cuestiones de género, pero estos programas no van a durar para siempre. Para armonizar e integrar la perspectiva de género dentro de la organización, necesitamos un compromiso sólido por parte de la dirección del FIDA. Trabajar como asesora de género es difícil. Incluye muchas negociaciones, persuasión y constantes esfuerzos para influir en los procesos. Para poder hacerlo, resulta indispensable contar con una dirección que nos apoye. Sin un entorno facilitador, no se pueden lograr grandes resultados.

La División de ALC y la División de Asia y el Pacífico están ahora mucho más focalizadas en la integración de la perspectiva de género y en proporcionar un mejor respaldo a la implementación. Se han alejado del modelo que estaba dirigido más específicamente a las mujeres y ahora integran género en todos los niveles de las actividades del proyecto.<sup>10</sup> Las divisiones de África, Cercano Oriente y Europa Oriental también han lanzado sus programas de integración de la perspectiva de género dentro de sus proyectos.

Los esfuerzos y los resultados del PROFAGEP y del ProGénero fueron sustanciales y no pasaron inadvertidos para el FIDA. Mucha de la experiencia adquirida en los programas ha influido en el debate permanente dentro de la organización. Además, la División ALC fue capaz de mejorar su propia capacidad participando y aportando a las iniciativas de integración de la perspectiva de género en otras divisiones del FIDA. La Gerenta del Programa de Género de la División de África Occidental y Central, Christiana Sparacino, comentó:

El directorio (del FIDA) comenzó a exigir un enfoque de género y esa es la razón de la implementación en todo el FIDA de ese enfoque. La División de América Latina y el Caribe siempre ha sido un buen ejemplo y ha estado a la vanguardia. Ha puesto su material a disposición del resto. El problema fue que la mayor parte de ese material estaba en castellano.

El proceso del FIDA de integración de la perspectiva de género está caracterizado por una fertilización cruzada e intentos de visualizar la importancia de género en todo el FIDA. Sin embargo, el proceso enfrenta varias amenazas. Existen señales de que las cuestiones de género están perdiendo fuerza en la escena internacional. A continuación se incluye un extracto de una entrevista a la Sra. Lubbock:

Percibo un cambio de actitudes, una especie de cambio en la escena internacional. Existen entonces muchos otros temas e intereses que están demandando atención. Yo ahora noto que género no tiene una presencia tan fuerte en la agenda de los donantes que tradicionalmente fueron “abanderados de la igualdad de género”. Género ya no es más la última moda. Este puede ser uno de los motivos por los que las cuestiones de género y la integración de la perspectiva de género están perdiendo fuerza.

Sin embargo, la integración de la perspectiva de género sigue figurando en la agenda del FIDA. A pesar de que los gerentes de los programas del FIDA en los países tienden a expresar un sentimiento generalizado de estar sumamente exigidos y sobrecargados de trabajo, hasta el momento nadie ha utilizado este argumento para no querer considerar con mayor seriedad la problemática de la equidad de género, particularmente en el diseño de proyectos.<sup>11</sup> La función de los directores de división del FIDA resulta

esencial. Si el director de una división no toma las cuestiones de género con seriedad, tampoco lo harán los gerentes de programas en los países. Y si el gerente del programa no toma las cuestiones de género con seriedad, tampoco lo harán los consultores o directores de los proyectos. La Sra. Lubbock agregó:

En cierta medida, el enfoque de género ha sido *internalizado* en el FIDA. No obstante, tenemos que asegurarnos de que todas las divisiones se pongan al día con los esfuerzos de integración de la perspectiva de género. Si el director de división no supervisa y coordina las actividades, puede haber diferencias enormes dentro de las divisiones respecto del manejo de la problemática de género.

Por lo tanto, es importante dar cursos de actualización en forma continua, a fin de compartir las pautas y ejemplos con directores, gerentes de programas en los países, consultores y personal de unidades de gestión de proyectos.<sup>12</sup>

El Plan de Acción sobre Género del FIDA se aprobó en 2003. Su objetivo es cumplir con el esfuerzo de las Naciones Unidas para integrar la perspectiva de género en todas sus políticas y programas.<sup>13</sup> En el Marco Estratégico del FIDA, las desigualdades de género se ven como una de las causas primarias de la pobreza y como una expresión de injusticia social.<sup>14</sup> El Plan de Acción sobre Género se basa en las experiencias generadas mediante operaciones de campo y programas especiales implementados por las divisiones regionales. El plan de acción establece un marco común dentro del cual se diseñan e implementan las estrategias específicas de cada país y región. En su mayoría, las acciones identificadas no representan tareas o recursos adicionales. Sin embargo, se afirma que el FIDA va a procurar obtener más fondos para acelerar su implementación.

### **Iniciativas para la integración de la perspectiva de género dentro de otras “geografías de género”**

En todas las sociedades existen visiones del mundo sesgadas por género. La investigadora Naila Kabeer ha descrito lo que denomina una “geografía de la desigualdad de género”.

(...) la naturaleza de las relaciones de género y las desigualdades que conllevan varían considerablemente en términos de tiempo y lugar, llevando a una “geografía de desigualdad de género”.<sup>15</sup>

Kabeer señala que las personas con distintos entornos socioculturales se encuentran en espacios divergentes dentro de esta “geografía de género” mundial. En consecuencia, género puede tener diferentes connotaciones en un lugar que en otro y los roles explícitos de hombre y mujer también son diferentes. Sin embargo, la “geografía de género” casi inevitablemente refleja las desigualdades entre los sexos. De esta manera, todos y cada uno de nosotros encontramos nuestras raíces dentro de contextos específicos contruidos por género, hecho del que deberíamos ser conscientes cuando interactuamos con gente que proviene de otros lugares del mundo. Para evitar circunscribirnos y limitarnos a dicha geografía, deberíamos desarrollar un oído sensible a las voces diferentes de las que solemos escuchar y cultivar la buena predisposición para cambiar nuestros arraigados conceptos.

Hasta el momento, hemos descrito ciertas características de la geografía de género de América Latina y del Caribe y hemos tratado de vincular esta geografía con esfuerzos para abordar la problemática de género dentro de los proyectos de desarrollo rural cofinanciados por el FIDA. Las demás divisiones regionales del FIDA han tratado de integrar la perspectiva de género en sus proyectos y actividades, enfrentándose con idiosincrasias y particularidades dentro de sus diversos campos de acción. Estas divisiones, al igual que la División ALC, han documentado sus esfuerzos, dudas y éxitos en informes y folletos. En 2006, el FIDA inició una evaluación de los programas de género desarrollados por sus distintas divisiones, entre ellas, la División ALC. Incluso aun cuando las divisiones regionales del FIDA tienen estrategias diferentes, todas se inscriben dentro del Marco Estratégico del Fondo.

A continuación se exponen relatos cortos de algunas iniciativas de equidad de género formuladas por las divisiones regionales del FIDA.<sup>16</sup> Estas descripciones de geografías específicas de género son generalizaciones, ya que presentan preocupaciones que existen dentro de ciertas regiones y la mayoría de los asuntos pueden considerarse casi emblemáticos. Sin embargo, cada relato de género presenta sus particularidades singulares: lo que es verdad y convención en un lugar, puede estar ausente en otro.

### **Europa Central y Oriental y los Nuevos Estados Independientes**

Desde el colapso del sistema comunista, la pobreza en los países antes comunistas ha aumentado a un ritmo acelerado que no encuentra paralelo en ninguna otra parte del mundo actual. Los estudios preliminares y las observaciones de campo indican que la carga del período de transición ha afectado desproporcionadamente a las mujeres.<sup>17</sup> Dentro del régimen socialista, la igualdad de género era concebida como un gran logro. Los hombres y las mujeres tenían igual acceso a la educación, salud y empleo. El cuidado de los hijos se consideraba como una responsabilidad del Estado, tal como lo reflejaba la gran cantidad de centros maternos, preescolares y guarderías. No obstante, la transición a una economía de mercado ha provocado crecientes disparidades de género. Esto se ve reflejado particularmente en tendencias alarmantes: en la actualidad, las mujeres constituyen un gran porcentaje de la población rural pobre, son vulnerables a la violencia y el tráfico ilícito, están cada vez más excluidas de las oportunidades económicas y la participación en la gestión comunitaria, y en su búsqueda de empleo, casi no encuentran protección contra prácticas discriminatorias como el salario desigual. En algunos países, como el caso de Armenia, es fácil advertir una vuelta a los valores tradicionales en la creciente desigualdad de género en el mercado laboral. Ha aumentado la cantidad de mujeres jefas de hogar en la región, mientras que ha disminuido la cantidad de guarderías. También ha disminuido la disponibilidad y calidad de los servicios de salud reproductiva. La creciente desigualdad de género se acentúa aún más en las zonas rurales. Si bien los índices de alfabetización siguen siendo altos, están disminuyendo en el caso de las niñas que viven en zonas rurales. Los hombres suelen emigrar a las ciudades o al exterior, dejando tras de sí a las mujeres a cargo de los hijos y del campo, atrapadas en la producción de subsistencia.<sup>18</sup>

Tal como se sostiene en el documento de estrategia del FIDA para la región, la situación de las zonas rurales, en general, es precaria. Muchos jefes de familia rurales son nuevos agricultores. Se volcaron a la producción agrícola para poder hacer frente a la pérdida de empleo después del colapso del sistema comunista. A pesar de una amplia reforma agraria, los ingresos rurales permanecen estancados. Algunas de las razones para ello son el acceso limitado a las tecnologías, poco acceso al mercado, escasez de crédito rural y oportunidades limitadas de ingresos fuera del establecimiento agrícola.<sup>19</sup>

Se están realizando diversas actividades para abordar la situación actual y apoyar el desarrollo sostenible mediante la integración de la perspectiva



de equidad de género. La División Europa Central y Oriental y los Nuevos Estados Independientes ha elaborado un documento de posición sobre las cuestiones clave de género en la región y ha establecido estrategias para enfrentarlas en el contexto del alivio de la pobreza. El personal del FIDA, los organismos de contrapartida, proyectos, instituciones de cooperación y organizaciones seleccionadas de la sociedad civil están siendo capacitados en el análisis de género y están tratando de incorporar las cuestiones de género a sus políticas y proyectos. Se están realizando esfuerzos para elaborar documentos de proyecto (incluso sistemas de evaluación y monitoreo) más sensibles a la problemática de género. Lenyara Khayasedinova, Gerenta del Programa de Género de la división, dijo lo siguiente en una entrevista:

Respecto de la integración de la perspectiva de género y la capacitación sobre género, el FIDA es una de las organizaciones líderes en la región. Es verdad que, desde el punto de vista legal, no existe la desigualdad. Sin embargo, a medida que el compromiso soviético hacia la igualdad de género se fue erosionando, los sistemas tradicionales con valores patriarcales volvieron a pasar al frente. En un intento por aliviar la pobreza, los países en transición se concentraron más en el desarrollo urbano, mientras abandonaban las zonas rurales. Las mujeres rurales son las que sufren este abandono, porque no tienen la oportunidad de ser incorporadas masivamente a actividades productivas asociadas con la economía de mercado.

En 2002 se lanzó el “Programa sobre Integración de la Perspectiva de Género en Países de Europa Central y Oriental: Un Enfoque Impulsado por la Comunidad”. Su objetivo era desarrollar la capacidad del FIDA, organismos de contrapartida y personal de proyectos para abordar mejor las dimensiones de género y empoderar a las mujeres rurales mediante asistencia técnica, capacitación y actividades piloto de generación de ingresos. Se establecieron alianzas con instituciones gubernamentales, ONG y organizaciones internacionales en el área de la integración de la perspectiva de género en cinco países de la región.<sup>20</sup>

### **Cercano Oriente y África del Norte**

Durante la última década, se han producido cambios estructurales en la región del Cercano Oriente y África del Norte. Entre ellos podemos citar la liberalización de la economía y la descentralización de la administración gubernamental.<sup>21</sup> No obstante, esto no siempre ha mejorado la situación de los

pobres. Aproximadamente 55 millones de personas en la región que habitan en zonas rurales viven en un estado de pobreza extrema (con ingresos cercanos a US\$1 por día). Enfrentan dos tipos principales de limitaciones.<sup>22</sup> La primera tiene que ver con los recursos naturales: la tierra es frágil, la fertilidad del suelo decae, los recursos hídricos son limitados y con frecuencia suelen ocurrir desastres climáticos (por ejemplo, inundaciones y sequía). La segunda limitación está vinculada con el contexto institucional, lo que abarca negligencia política respecto de los sectores rurales; mala infraestructura física y social; insuficientes instalaciones de agua potable y alcantarillado; distribución desigual de la tierra; inseguridad jurídica en la tenencia de la tierra y gestión no sostenible de los recursos naturales.

La población rural, particularmente las mujeres, tiene poca influencia política. Muchos no están cubiertos por las redes de seguridad social o los programas contra la pobreza y están mal organizados. Las organizaciones civiles y de base casi no existen. El conflicto político es otro factor importante que agrava la situación de la población rural pobre.<sup>23</sup> Para combatir la pobreza rural, algunos hogares transgreden los roles de género tradicionales y reasignan las responsabilidades y recursos entre mujeres y hombres. En algunas zonas, tanto las mujeres como los hombres ahora aportan ingresos al hogar y su participación en el mercado laboral está en aumento. Las mujeres están comenzando a estudiar profesiones y a trabajar en lugares donde solían predominar los hombres (en Siria, por ejemplo, las mujeres representan aproximadamente el 50 por ciento de la matrícula de la Facultad de Agricultura). Además, las mujeres están asumiendo responsabilidades adicionales para llenar el vacío laboral creado por la emigración de los hombres en búsqueda de mejores salarios.<sup>24</sup>

La División del Cercano Oriente y África del Norte se enfrenta con desafíos específicos, como son los de trabajar con la población rural femenina. Esto incluye la movilidad limitada de las mujeres, sus altos niveles de analfabetismo y los roles tradicionales de género.<sup>25</sup> Las medidas que implementa el FIDA apuntan a proporcionar a las mujeres información y servicios y a mejorar sus destrezas, reduciendo la carga de trabajo que soportan (por ejemplo, por medio del acceso a puntos de agua potable y cocinas con eficiencia energética) y aumentando los ingresos del hogar y la seguridad alimentaria (por ejemplo, mediante servicios de crédito para mujeres y pequeñas empresas administradas por mujeres y su organización en asociaciones locales que respondan a sus propias necesidades).<sup>26</sup> Sin embargo, los proyectos no siempre consiguen llegar a ellas. La división tropieza con muchas barreras institucionales que impiden la participación

de la mujer. Entre ellas, instituciones agrícolas locales mal equipadas que no están preparadas para trabajar con mujeres rurales. Los organismos gubernamentales a cargo de la implementación de proyectos patrocinados por el FIDA tienen procedimientos administrativos y financieros que no se adaptan a la integración de la perspectiva de género. En general, carecen de un presupuesto especial para actividades vinculadas con la mujer. Los presupuestos siguen dirigiéndose a actividades que apuntan a los hombres. El personal que trabaja en los proyectos desconoce la problemática de género y desarrollo. Si bien existe la necesidad de capacitación en la temática de género, los proyectos suelen dar prioridad a la capacitación técnica que brinda resultados instantáneos, como, por ejemplo, aumentos de la productividad. Teniendo en cuenta estas limitaciones institucionales, la integración de la perspectiva de género no solo es un tema de cambio cultural o inversiones adicionales, sino también de cambio y reorganización institucionales. Estas limitaciones institucionales generan una gran demanda a todo nivel (personal del FIDA, personal de proyecto, organismos de contraparte, instituciones de cooperación y consultores) para desarrollar capacidad en métodos que integren a las mujeres como beneficiarias y participantes activas. En respuesta a la demanda de fortalecimiento de este tipo de capacidad, la División del Cercano Oriente y África del Norte ha desarrollado un programa de donación de asistencia técnica para mujeres.<sup>27</sup> En octubre de 2001, se lanzó un Programa de Acción para alcanzar a las Mujeres Rurales en la región del Cercano Oriente y África del Norte.<sup>28</sup> Este programa abarca diez países. También se espera que otras naciones de la región se beneficien con un mejor análisis de sensibilidad de género en las revisiones y evaluaciones.

### **África Occidental y Central**

Al igual que en las regiones antes descritas, África Occidental y Central es una zona altamente diversificada y heterogénea, con gran amplitud geográfica, biorregiones y culturas en las que los límites coloniales atraviesan líneas étnicas y culturales, y a menudo dividen a un solo grupo étnico entre dos o más países. En términos generales, a pesar de una gran variedad de culturas, en África Occidental, desde Nigeria hasta Senegal, existen algunas similitudes aparentes, mientras que África Central muestra mayor diversidad. En el ámbito institucional, ciertos países de África Occidental y Central cuentan con una larga y bien arraigada tradición de asociatividad que, en la mayoría, sirve como columna vertebral de una próspera sociedad civil. Sin embargo, las instituciones políticas y sociales de muchos países

se han debilitado a raíz de una profundamente asentada inestabilidad política.<sup>29</sup> Esto produce un impacto negativo en el bienestar social y económico de la población, que no es menor cuando se trata de temas vinculados con la equidad de género.

La vida asociativa tradicional se ve reflejada, en gran medida, en los hogares. Un tipo común de hogar, que puede observarse en distintas zonas de la región de África Occidental y Central, es el que puede describirse como un “lugar de intercambio”, donde cada uno de los cónyuges es responsable de sus propias actividades, llevan cuentas separadas y separan sus gastos.<sup>30</sup> Los hombres y mujeres suelen intercambiar productos y trabajo. El proceso de toma de decisiones es el resultado de una negociación entre los miembros del hogar, quienes participan del proceso de negociación con su poder individual, determinado en función de los recursos que posee y la función socioeconómica que cumple. En el proceso de toma de decisiones, las asimetrías de género en el trabajo y en la distribución de los recursos generan conflictos de intereses que, de ser desatendidos, pueden minar las estrategias de crecimiento y alivio de la pobreza.

Es común que las mujeres tengan derechos de usufructo sobre la tierra. Esto implica que para determinar el acceso de las mujeres a la tierra, los derechos de usufructo y la seguridad del acceso pueden ser criterios más importantes que el de propiedad. Los estudios han mostrado que el acceso de ellas a la tierra es menos seguro que el de los hombres.<sup>31</sup> La división de terrenos por género se basa en la división del trabajo dentro de los hogares. Normalmente, las mujeres están a cargo de la alimentación de la familia y sus maridos les dan la tierra para que puedan usarla para proveer a la familia. Ellas pueden utilizar la tierra mientras dure el matrimonio. En consecuencia, un primer factor estructural de inseguridad en la tenencia de la tierra es el divorcio o la muerte del marido. Además, la asignación de terrenos por corto plazo entre hogares y sus miembros como resultado de cambios en la dimensión/composición del hogar (por ejemplo, en caso de poligamia), lleva a la inseguridad en el acceso a la tierra. Las mujeres tienden a ser empujadas a tierras marginales, con menos terrenos que los hombres y de menores dimensiones.

Una señal positiva es que las barreras tradicionales para la adquisición de tierras por parte de las mujeres han comenzado a desmoronarse, y que cada vez son más las que adquieren tierras por medio del mercado. La mayoría de las mujeres rurales tienen acceso limitado a actividades generadoras de ingresos, por dos motivos: en primer lugar, debido a la doble función de la

mujer, existe competencia entre el trabajo que realiza dentro del hogar y en la comunidad. Las tareas domésticas y de cuidado que brindan las mujeres les consumen entre un tercio y la mitad de su jornada laboral e incluyen, además de cocinar, tareas agotadoras, las cuales consumen mucho tiempo, como el acarreo de agua y leña. En segundo lugar, en la mayoría de los casos las mujeres no tienen control sobre otras actividades que, en general, son realizadas por los miembros masculinos de la familia o terceros contratados. Ambos factores limitan sus posibilidades como productoras agrícolas independientes y pueden contribuir a generar ineficiencias en sus actividades agrarias. El intercambio de trabajo con los maridos es muy usual en el África Subsahariana, pero rara vez se da en pie de igualdad. A veces, los maridos compensan a sus esposas por esta desigualdad, pero en otras, esto no sucede. La regla parece ser que las tareas agrícolas de las mujeres en las tierras de los hombres se efectúan de conformidad con el derecho consuetudinario y ellas la sienten como una obligación incluida en el contrato matrimonial. El resultado es que las mujeres no pueden contar con el trabajo del hombre en sus tierras, lo que a su vez repercute en la productividad.

El acceso de las mujeres al crédito rural formal e, indirectamente, a los insumos, está limitado por su falta general de garantías, lo que a su vez, está directamente vinculado con el acceso a la tierra sesgado por inequidades de género. El acceso de las mujeres a la educación es menor que el de los hombres; las niñas tienden a dedicarse a las tareas de la casa en lugar de concurrir a la escuela. Como resultado de este acceso desigual a la educación, así como otras limitaciones, las mujeres carecen de voz política.

A fin de poder enfrentar estas limitaciones, los gerentes de proyecto están adoptando una estrategia integral para reducir la carga de trabajo de las mujeres, crear opciones adecuadas de microfinanciamiento para actividades generadoras de ingresos y aumentar el empoderamiento mediante el apoyo a los grupos femeninos. En 2001, se estableció un programa trienal (el Programa de Acción para alcanzar a las Mujeres Rurales en la región de África Occidental y Central) para que la división pudiera avanzar en un enfoque GYD. El objetivo del programa era proporcionar herramientas para que los proyectos y programas del FIDA llegaran mejor a las mujeres y hombres rurales por medio de un adecuado diseño e implementación sensible al género.

Los componentes del programa incluyeron evaluaciones rurales participativas, tendientes a ponderar las necesidades vinculadas con la equidad de género en cada poblado y sus planes de acción, el establecimiento

de indicadores de monitoreo y evaluación desagregados por género y la colaboración con la oficina regional del Programa Mundial de Alimentos (PMA) para realizar análisis y mapeo de vulnerabilidades. UNIFEM ofreció apoyo para incluir la temática de la mujer en los documentos estratégicos y para establecer mecanismos tendientes a fortalecer las organizaciones agrícolas femeninas y empoderar a las mujeres. En 2003 se celebraron dos talleres regionales de capacitación como parte de un plan para capacitar al personal de todos los proyectos patrocinados por el FIDA y las instituciones de cooperación, a fin de integrar la perspectiva de género. Los talleres llevaron a desarrollar estrategias y planes de acción sobre equidad de género para cada proyecto, incluidos presupuestos e indicadores desagregados por género. Los informes de evaluación están siendo actualmente revisados desde una perspectiva de género, para identificar las lecciones aprendidas en la región.

En 2005, la división inició un Plan de Acción para Mejorar la Integración de la Perspectiva de Género, con el objetivo de respaldar la integración de esta perspectiva en la etapa de diseño de proyecto por medio de: i) provisión a todos los miembros de la misión de pautas sobre los requisitos previos para el diseño con enfoque de género, ii) revisión de las disposiciones de diseño por el punto focal de género, y iii) asignación de fondos para contratar a expertos en género mediante el Programa de Acción para alcanzar a las Mujeres Rurales de la región. Además, en 2003, el FIDA y UNIFEM firmaron un memorando de entendimiento para el desarrollo de una estrategia y programa de acción para empoderar a los grupos de agricultoras en la región. Constantemente, se suministra información sobre temas de género por intermedio del FIDAFRIQUE, una red de comunicación que conecta a los proyectos apoyados por el FIDA dentro de la región. La división también participa de las actividades del Hub, en la que expertos en género promueven la participación de mujeres rurales en foros nacionales y regionales.<sup>32</sup>

### **África Oriental y Meridional**

Teniendo en cuenta una gran variedad de particularidades locales, la División de África Oriental y Meridional del FIDA ha identificado diversas limitaciones de género que, en términos generales, son más o menos comparables con las identificadas en África Occidental y Central. En primer lugar, las mujeres llevan una gran carga laboral. La división del trabajo en función del género a menudo significa que los hombres no realizan tareas vinculadas con los cuidados u otras tareas reproductivas.

Una segunda limitación relacionada con género es que las mujeres tienen un control limitado sobre el patrimonio. Esto se relaciona con el hecho de que, en general, no poseen derecho a heredar, mientras que los hombres toman decisiones respecto de la adquisición y destino de los recursos. Una tercera limitación es la restringida participación de las mujeres en la toma de decisiones locales. Los hombres suelen rehusarse a permitir que las mujeres asistan a asambleas públicas, limitando de esta forma su participación política. Una cuarta limitación son las desiguales relaciones de poder dentro de las familias y la distribución desigual de los ingresos domésticos que resulta de esta inequidad. Los maridos tienden a controlar los ingresos familiares, lo cual se manifiesta en el hecho de que la venta de bienes y cosechas es prerrogativa de los hombres. Además, ellos pueden utilizar los ingresos destinados a la familia para otros propósitos. Por todo ello, algunas mujeres experimentan un *internalizado* sentimiento de inferioridad.<sup>33</sup>

En 2001, la Evaluación y Estrategia Regional para África Oriental y Meridional del FIDA, estableció que “es probable que cualquier intento de incluir a los pobres en el proceso de desarrollo que omita abordar los problemas específicos de la inclusión de las mujeres pobres tenga un impacto limitado: abordar las relaciones de género es un aspecto esencial de todas las actividades de desarrollo.”<sup>34</sup> Existen diversas razones fundamentales para tal declaración. Prestaremos particular atención a un tema que tiene un rol preponderante en las relaciones de género en la región: la actual pandemia del VIH/SIDA. Toda iniciativa de desarrollo rural debe abarcar una extensa gama de problemas relacionados con esta epidemia, particularmente porque existe una estrecha relación entre la desigualdad de género y el VIH/SIDA.

La atención que presta el FIDA a la pandemia del VIH/SIDA en la región<sup>35</sup> se basa en inquietudes respecto de: i) la magnitud de la epidemia; ii) el impacto desproporcionado del VIH/SIDA sobre el sector agrícola, en comparación con otros sectores; y iii) la estrecha asociación del VIH/SIDA con la pobreza, la desnutrición y la inseguridad alimentaria y de medios de vida del hogar, algo que se vincula directamente con el mandato del FIDA de empoderamiento económico de los pobres que viven en zonas rurales.

Mientras que el África Subsahariana es una de las regiones más afectadas, la pandemia del VIH/SIDA dista de ser exclusiva del continente africano. La mayoría de las observaciones realizadas en este continente acerca de la relación entre género y VIH/SIDA son igualmente válidas para otras partes del mundo. En general, las mujeres son culturalmente

más vulnerables a una infección por VIH que los hombres y se infectan a edades más tempranas. El riesgo de infectarse con VIH durante las relaciones sexuales vaginales sin protección es entre dos y cuatro veces más alto para las mujeres que para los hombres. Las mujeres son también más vulnerables a otras infecciones de transmisión sexual, y una enfermedad de transmisión sexual no tratada en cualquiera de los miembros de la pareja multiplica el riesgo de transmisión del VIH entre 300 y 400 por ciento. En cuanto a la edad de contagio, los índices de prevalencia promedio de infección por VIH en mujeres adolescentes pueden ser hasta cinco veces más altos que aquellos en hombres adolescentes. Esta diferencia se debe a la vulnerabilidad biológica de las adolescentes y mujeres jóvenes y la copulación de mujeres jóvenes con hombres mayores, quienes poseen más experiencia sexual y son, por lo tanto, más propensos a exponer a las adolescentes al VIH. Esto explica parcialmente por qué hay más mujeres que hombres infectados con el virus VIH en el África Subsahariana, con una estimación de 12 mujeres que viven con VIH por cada 10 hombres.

El VIH/SIDA exacerba las desigualdades culturales, económicas y sociales que definen el estatus de los hombres y las mujeres en la sociedad. Desigualdades tales como la falta de oportunidades de trabajo y escaso acceso a la educación, servicios de salud e información, hacen que las mujeres sean más vulnerables que los hombres a la infección por VIH y al impacto del sida.

El sida tiene un efecto desproporcionado en las vidas de las mujeres sobrevivientes en comparación con los hombres sobrevivientes. Ante la muerte de sus esposos, las mujeres suelen perder su casa, tierra, ganado, arado y demás recursos. En Zambia, por ejemplo, se descubrió que no solo la muerte de un esposo reduce la productividad del hogar y las opciones de medios de vida, sino que el impacto suele exacerbarse cuando está asociado con la apropiación de bienes por parte de los familiares del difunto<sup>36</sup>. La carga de cuidar de las personas que viven con VIH/SIDA y de los huérfanos recae mayormente en las mujeres. Esto repercute en sus jornadas laborales, derechos, ingresos y ahorros, y afecta especialmente a las mujeres jefas de hogar en cuanto a su seguridad económica y estatus social.

Así, se ha argumentado que la enfermedad o la muerte de una mujer tiene un impacto particularmente dramático en la familia, porque amenaza la seguridad alimentaria, especialmente cuando los hogares dependen principalmente del trabajo de ellas para la producción de alimentos, el cuidado de animales, plantación de cultivos y cosechas. Cuando las mujeres se enferman mientras sus esposos están trabajando



en zonas urbanas, la socialización y educación global de sus hijos y la administración del hogar pueden verse gravemente afectadas. Por otra parte, los estudios han demostrado que el estado nutricional de los niños está más estrechamente relacionado con el trabajo e ingreso de las madres que con el de los padres.<sup>37</sup> Una encuesta realizada en el año 2000 en dos distritos de Zimbabwe mostró que el 65 por ciento de los hogares en los que falleció la madre se habían disuelto.<sup>38</sup>

Los aspectos de género influyen en la capacidad de los sobrevivientes para sobrellevar el fuerte golpe ocasionado por el sida. Un estudio de la FAO realizado en Uganda reveló que los hombres sobrevivientes tienden a volver a casarse dentro del año de la muerte de su cónyuge, mientras que las mujeres tienen más dificultades para encontrar un nuevo marido.<sup>39</sup> Otro estudio de la FAO subrayó las dificultades de las mujeres sobrevivientes y sus familias para afrontar la pérdida de un sostén de familia, un padre o un jefe de hogar. Por ejemplo, algunas se habían visto obligadas a cambiar de un sistema agrícola de *matooke* (banana) y maní al sistema de mandioca/batata, lo que implica dietas menos variadas y nutritivas y una reducción de las áreas cultivadas.<sup>40</sup>

Además, en algunas partes de la región, hay varias costumbres tradicionales, culturales y sexuales que pueden incrementar la vulnerabilidad de mujeres y hombres a infectarse con VIH.<sup>41</sup>

En conclusión, mientras el VIH/SIDA esté erosionando el tejido social de las sociedades africanas mediante la desintegración de las redes de seguridad socioeconómica, agravando las desigualdades de género y fragmentando, o disolviendo, un número creciente de hogares, toda entidad comprometida con el desarrollo rural tiene que encarar seriamente las cuestiones de género relacionadas con la pandemia.

Durante una epidemia de VIH/SIDA, es necesario que las medidas se concentren en la rehabilitación para ayudar a restaurar los medios de vida y a reconstruir o restablecer los servicios básicos en el mediano plazo. Las redes de seguridad socioeconómica llevadas al límite podrían necesitar ser reemplazadas por otros mecanismos. Las medidas de rehabilitación podrían incluir ayuda financiera y programas de capacitación para los hogares con huérfanos a cargo, programas de pasantías para huérfanos adolescentes, capacitación sobre técnicas de agricultura para huérfanos, y la rehabilitación de los servicios de extensión agrícola dirigidos a las necesidades manifestadas por los agricultores, incluso los directamente afectados por la epidemia.

En el programa de fortalecimiento de género del FIDA en África Oriental y Meridional, los planificadores de proyectos y los organismos de implementación recopilan información empírica sobre los diferentes roles de género en las distintas zonas geográficas, grupos étnicos y sistemas agrícolas.

La división procura integrar sistemáticamente la temática de género y VIH/SIDA en el ciclo de proyecto del FIDA, yendo más allá del análisis del problema para llegar a la identificación de puntos de intervención y de medidas de respuesta concretas.<sup>42</sup>

### **Asia y el Pacífico**

En las últimas tres décadas, los progresos en torno a la reducción de la pobreza en la región de Asia y el Pacífico fueron significativos. Tres décadas de crecimiento económico –especialmente crecimiento en la agricultura– fueron acompañadas por una reducción del 60-70 por ciento en la pobreza. La cantidad de gente pobre disminuyó drásticamente, en especial en el Este y el Sudeste de Asia. A pesar de estos destacados logros, la pobreza todavía es un problema masivo. La región de Asia y el Pacífico representa dos tercios de la población pobre del mundo. La mitad de esa población vive en el sur de Asia.<sup>43</sup> Los pobres son agricultores sin tierras y marginales, pueblos indígenas, gente de castas bajas y desplazados internos. El 70 por ciento de los pueblos indígenas del mundo vive en Asia y el Pacífico, suelen verse privados de los estilos de vida que valoran, y están sujetos a formas de explotación extremas por parte de funcionarios y comerciantes. En general, los pobres carecen de tierras o tienen un acceso limitado a ellas. Sus familias suelen ser grandes y con un bajo nivel de educación, un gran número de personas a cargo y una alta tasa de desempleo. El acceso a la tecnología, al crédito y a los insumos es limitado, así como también lo es el acceso a la electricidad, agua corriente y servicios sanitarios.<sup>44</sup> La región del sur de Asia, donde se encuentra la concentración más grande de pobreza, se caracteriza por alarmantes desigualdades de género. El FIDA reconoce que:

El grado con el cual el FIDA y las demás organizaciones nacionales e internacionales puedan lograr un impacto sobre la pobreza en Asia en las próximas décadas dependerá de la medida en la que puedan alterar las relaciones de género.<sup>45</sup>

Un resultado de las desigualdades de género es la proporción extraordinariamente baja de mujeres con respecto a hombres. La proporción mundial es de 106 mujeres por cada 100 hombres, mientras que en

los países asiáticos es de 94 por cada 100. El infanticidio femenino, el abandono de las niñas y la preferencia de las familias por los hijos varones son señalados como causas de mortalidad femenina. Una evaluación de un programa del FIDA en Nepal dejó en claro que la inequidad de género es una de las principales causas de desnutrición crónica entre las mujeres.<sup>46</sup> El gran crecimiento económico de la región en las últimas décadas aumentó el optimismo que, a veces, estuvo asociado con la creencia de que el crecimiento económico alivia automáticamente la pobreza. Sin embargo, hay cada vez más pruebas de que el crecimiento económico no disminuye las desigualdades de género.<sup>47</sup>

Para abordar la temática de género en esta región, el FIDA coopera con organizaciones socias tales como UNIFEM. Un ejemplo es el Programa de Integración de la Perspectiva de Género en Asia del FIDA-UNIFEM. El programa brinda apoyo al personal de proyectos del FIDA en la definición de estrategias y planes de acción pertinentes para reforzar las políticas de género, tanto conceptual como operativamente. Se están desarrollando métodos para analizar temas de género, de forma tal que se pueda fortalecer el diseño de los proyectos y las habilidades de implementación. Se está capacitando al personal de gestión de proyectos sobre temas de equidad de género y se están reforzando los contactos internacionales y regionales.<sup>48</sup>

La exposición precedente de los diversos contextos de las geografías de género, de las cuales una organización para el desarrollo rural tiene que ser parte integral, destaca la importancia de distinguir entre los temas generales relacionados con una realidad de género y cómo estos se manifiestan en los diferentes entornos socioeconómicos. En el próximo capítulo ilustraremos cómo los proyectos apoyados por el FIDA abordan los temas específicos de género dentro de un marco estratégico anclado en las realidades locales, mediante la colaboración con municipalidades y organizaciones de base y la interacción diaria individual. Cada colaboración es única y está influida por una amplia variedad de códigos socioculturales y conjuntos de conductas.

## Notas

1. ProGénero (2004), p. 4.
2. ProGénero se financia por medio de una donación de asistencia técnica del FIDA.
3. CARD significa *Community Initiated Agriculture and Resource Management Rural Development Project* (Proyecto Rural de Agricultura y Gestión de Recursos Iniciado por la Comunidad).
4. Bello (2004); FIDA/ProGénero/CODERSA (2003); FIDA/Promer/ProGénero/IICA (2004); Moreira (n.d.); ProGénero (2003); ProGénero (2004); Ramírez (2003); Rotondo y Vela (2004); Schreuel (2003:2).
5. Proyecto de Pequeños Productores Agrícolas de la Región Sur-Oeste.
6. UNOPS es la oficina de las Naciones Unidas que provee servicios de gestión para el sistema de Naciones Unidas y los Estados miembros. Como uno de los socios cooperantes del FIDA, la UNOPS también suele ser convocada para participar en las negociaciones de préstamos entre el FIDA y los gobiernos. En ciertas ocasiones, la UNOPS también participa en la última etapa de evaluación ex ante de los proyectos. La Oficina interviene en los talleres iniciales para explicar los procedimientos administrativos de la UNOPS y del FIDA para los desembolsos del préstamo, contrataciones, supervisión y auditoría. La Oficina provee un conjunto completo de servicios de presentación de informes, análisis de la situación financiera y avance de los proyectos y efectúa recomendaciones específicas a los organismos ejecutores, el gobierno anfitrión, el FIDA y demás clientes involucrados en la ejecución de los proyectos (UNOPS/FIDA (1999), p. 5).
7. PRODERNOR y PREMODER.
8. Programa de Desarrollo y Reconstrucción en El Quiché (PRODERQUI) y Programa de Desarrollo Rural de Las Verapaces (PRODEVER).
9. Entrevista con Ingrid Schreuel.
10. Schreuel (2003:1), pp. 6-7.
11. *Ibid.*, p. 1.
12. *Ibid.*, p. 5.
13. FIDA (2003:3), p. 4.
14. *Ibid.*, p. 5; FIDA (2002:1), p. 5.
15. Kabeer (2003:1), p. 3. Para una exposición más detallada del concepto, véase Kabeer (2003:2).
16. Estos breves relatos fueron preparados en colaboración con los puntos focales de las divisiones regionales: Ganesh Thapa, Lenyara Khayasedinova, Carla Ferreira, Rasha Yousef Omar y Cristiana Sparacino.
17. *Gender Profile in Central and Eastern Europe and the Newly Independent States*, [www.ifad.org](http://www.ifad.org) (visitada en junio de 2006).
18. *Ibid.*; FIDA (2002:3), pp. 6-7.
19. FIDA (2002:3), p. 2.
20. Albania, Armenia, Azerbaiyán, Bosnia y Herzegovina y Moldavia.
21. *IFAD's Strategy for an Equitable Development of Women and Men in the Near East and North Africa Region* (Estrategia del FIDA para el Desarrollo Equitativo de Mujeres y Hombres en la Región del Cercano Oriente y África del Norte), [www.ifad.org](http://www.ifad.org) (visitado en junio de 2006).
22. FIDA (2002:4), p. 4.
23. *Ibid.*, pp. 2-5.
24. *IFAD's Strategy for an Equitable Development of Women and Men in the Near East and North Africa Region*, [www.ifad.org](http://www.ifad.org) (visitado en junio de 2006).

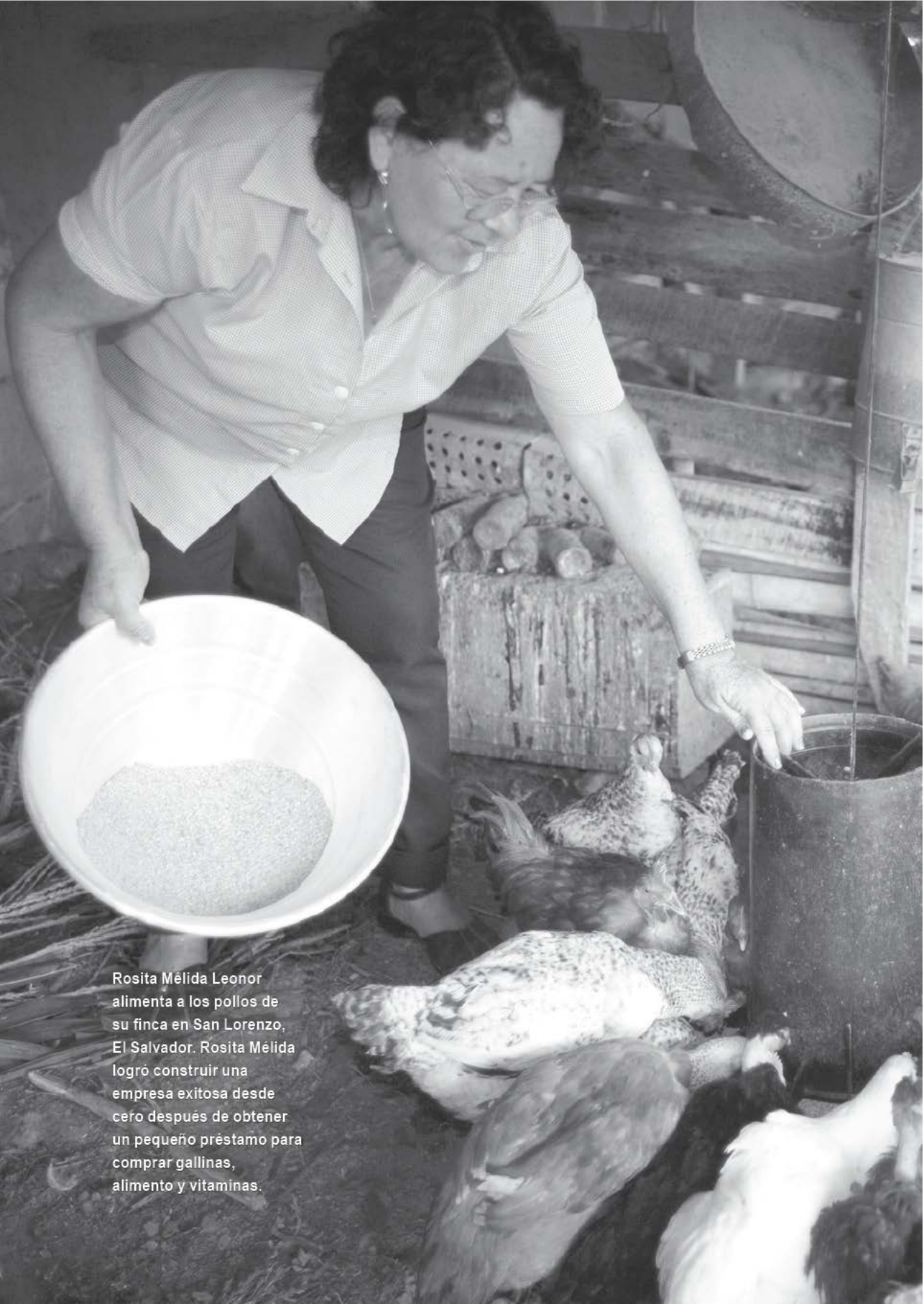
## De cómo el enfoque de género se transformó en una de las prioridades del FIDA

25. Íd.
26. Íd.
27. Íd.
28. *Programme of Action to Assist IFAD Projects to Reach Rural Women in Near East and North African Countries*, [www.ifad.org](http://www.ifad.org).
29. Como en muchas otras partes del mundo, distintos países africanos están asolados por los conflictos. Por ejemplo, desde comienzos de la década del sesenta, Senegal es el único entre los 17 países que conforman la subregión de África Occidental que logró escapar de un régimen militar directo; cada uno de los otros países ha vivido diversos golpes de Estado (excepto Costa de Marfil, que experimentó el primero en 1999 y otro fallido en 2002), además de incontables intentos golpistas (Olukoshi (2001), pp. 1-2).
30. Esta sección se basa en el “Programme of Action to Assist IFAD Projects in West and Central Africa to Reach Rural Women”, [www.ifad.org](http://www.ifad.org) (visitado en junio de 2006). El programa es un plan de acción basado en experiencias derivadas de proyectos patrocinados por el FIDA. En consecuencia, el documento no presenta una imagen exhaustiva de las relaciones de género dentro del heterogéneo entorno cultural de la vasta región de África Occidental y Central. Para tener una impresión de la diversidad de estudios de género en África, véase, por ejemplo, Oyewumi (2005) y Cornwall (2005).
31. Saito (1994).
32. El Hub es una pequeña unidad independiente, financiada por varios donantes, con sede en UNOPS, con un comité de dirección integrado por representantes de instituciones intergubernamentales de África Occidental y Central, así como organizaciones de la sociedad civil y donantes, incluida la Comisión Europea (CE), FIDA, UNIFEM y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia (<http://hubrural.org>).
33. FIDA (2000:2), p. 7.
34. FIDA (2001:4), p. 46.
35. La siguiente descripción se basa en el *Strategy Paper on HIV/AIDS for Eastern and Southern Africa*, publicado por FIDA en octubre de 2001, disponible en <http://www.ifad.org/operations/regional/pf/index.htm>.
36. Típicamente, los familiares desmantelan el hogar, toman ladrillos, chapas y muebles, así como también bienes de producción, tales como una máquina de coser, arma de caza, azada y ganado del esposo. (FIDA (2000:3), p. 28).
37. Devereux y Eele (1991), citado en Forsythe y Rau (1996), p. 29.
38. Mutangadura (2000).
39. Topouzis (1995); Mutangadura (2000).
40. Barnett (1994).
41. Esta es un área muy sensible, ya que en ocasiones estas prácticas fueron exageradas, llevando a generalizaciones basadas en costumbres individuales o locales que varían ampliamente dentro de la región. Sin embargo, algunas prácticas tales como el ritual de purificación (en el que se “purifica” al cónyuge sobreviviente y se lo libera del espíritu de la persona muerta por medio de un acto sexual con un miembro de la familia del fallecido) y el heredar a la viuda (una práctica que tradicionalmente era una red de seguridad social para las mujeres, permitiendo que un hermano o un pariente masculino cercano heredara a la viuda) pueden ayudar a la propagación del VIH/SIDA. Estos dos ejemplos fueron extraídos del informe del Banco Mundial (Banco Mundial, 1996). La práctica de heredar a la viuda existe en varias comunidades africanas. La relación de esta práctica con la propagación del VIH/SIDA se estudió entre el pueblo Luo en Kenya (Biruk, 2005). El ritual de purificación también existe en distintas zonas de la región, aunque fue estudiado principalmente en Zambia, un país que tiene leyes contra esta práctica y donde se promueven prácticas rituales alternativas para alcanzar los mismos objetivos (Mwilu, 1993).
42. Al igual que en el caso de otras divisiones regionales, la División de África Oriental y Meridional inició un programa para fortalecer el enfoque de género en sus proyectos.

Dicho programa incluye temas que surgieron de una evaluación de aspectos de género en proyectos en curso, poniendo énfasis en particular en la importancia de la integración de la perspectiva de género durante la fase de diseño de proyecto.

43. FIDA (2002:5), pp. 2-3.
44. *Ibíd.*, p. 4.
45. *Ibíd.*, p. 9.
46. FIDA (1999:3).
47. *Gender Mainstreaming: IFAD's Experiences in the Asia and Pacific Region and Lessons Learned* (2000), [www.ifad.org](http://www.ifad.org) (visitado en junio de 2006).
48. Basado en la información proporcionada por la división y citada en Schreuel (2002) y FIDA (2003:3).





Rosita Mérida Leonor alimenta a los pollos de su finca en San Lorenzo, El Salvador. Rosita Mérida logró construir una empresa exitosa desde cero después de obtener un pequeño préstamo para comprar gallinas, alimento y vitaminas.



## Capítulo 7

# Lecciones aprendidas

**L**os programas PROFAGEP y ProGénero congregaron a distintas personas para un intercambio abierto de información y perspectivas. Se aprendieron lecciones y se adquirieron conocimientos. Se recopilaron las experiencias de proyectos que han integrado con éxito el enfoque de equidad de género, así como las experiencias de aquellos proyectos que podían mejorar sus estrategias de género. Esto le permitió al FIDA recopilar toda una gama de prácticas y conocimientos sobre la integración de la perspectiva de género, y desarrollar pautas y recomendaciones.

En este capítulo, presentaremos algunas perspectivas e instrumentos creadas mediante los programas PROFAGEP y ProGénero. En la primera sección, argumentamos que todo programa y proyecto funciona dentro de una estructura política: sería imposible ejecutar con éxito los programas y proyectos apoyados por el FIDA sin el apoyo de los gobiernos. En El Salvador, el FIDA desempeñó un rol activo en el fortalecimiento de dicho apoyo gubernamental por medio del establecimiento de una unidad de género en el Ministerio de Agricultura y Ganadería. En la segunda sección, explicamos por qué debería incorporarse un enfoque de equidad de género en todas las etapas del ciclo del proyecto; es decir, desde la propuesta del proyecto hasta el monitoreo y evaluación. Describimos las diferentes etapas del ciclo del proyecto y la importancia de incluir un enfoque de género desde el diseño del proyecto en adelante. En la siguiente sección, presentamos un ejemplo de cómo se realizó un análisis de género durante la fase de diseño del Proyecto de Emprendimientos Rurales de Granada (G-REP). La cuarta sección se ocupa de un manual para orientar a las

organizaciones rurales hacia la equidad de género. Las secciones quinta, sexta y séptima se ocupan de temas relacionados con género y la gestión ambiental, las microempresas rurales y el crédito rural.

La octava sección está dedicada al caso del Programa de Apoyo a la Mujer del PRODAP. A pesar de los avances positivos, persisten varios problemas en lo que se refiere a la integración de la perspectiva de género. La sección final presenta algunos ejemplos de dificultades y retrocesos en relación con la integración del enfoque de género, que han afectado a algunos proyectos. En el contexto de este capítulo, también nos referimos al Anexo II en el que reseñamos algunos de los prerrequisitos y recomendaciones para integrar la perspectiva de género en los proyectos.

### **Inserción política**

Los proyectos de desarrollo no funcionan en el vacío. Las distintas reformas a las que apuntan no pueden tener lugar sin un marco jurídico adecuado y estructuras políticas que tengan el sustento de los gobiernos nacionales. En la actualidad, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe cuenta con legislación que apoya la meta general de equidad de género y elimina las barreras para la participación igualitaria en las actividades productivas y la toma de decisiones. No obstante, para garantizar la implementación de las leyes nacionales que apoyen la equidad de género, los ministerios y otros organismos deberían estar equipados con oficinas y personal que monitoreen y evalúen los esfuerzos para promover dichas iniciativas. El desarrollo no puede considerarse una simple cuestión de reasignación de recursos económicos. También debe redistribuirse el poder y las actitudes limitantes deben ser modificadas mediante legislación, esfuerzos políticos y educativos. Si una sociedad dada ha de imbuirse de un enfoque de equidad de género, debe existir voluntad y esfuerzos conscientes a todos los niveles del escenario de toma de decisiones de dicha nación.

El FIDA apunta a enfrentar la pobreza rural, ayudando a los más pobres y colaborando con comunidades enteras, al tiempo que sus actividades están circunscritas por convenios con los gobiernos y son implementadas por organismos gubernamentales, instituciones locales, ONG y organizaciones de base. Uno de los peligros de la estrecha cooperación que el FIDA debe mantener con los gobiernos nacionales es que los proyectos pueden no estar libres de manipulaciones políticas. La sostenibilidad y continuidad de las iniciativas de género en el plano de los proyectos individuales están bajo la constante amenaza de los cambios de personal. Debido a

maquinaciones políticas, un director puede ser repentinamente despedido, y otro nuevo designado, y algunos de estos nuevos directores son capaces de cambiar e inclusive de trastornar los procesos que fueron iniciados por sus predecesores. Los esfuerzos de supervisión ejercidos por el FIDA, otros donantes e instituciones de cooperación pueden llevar a mitigar los efectos de tales cambios indeseados, pero muchos proyectos han sufrido largos períodos en los que la ejecución se vio negativamente afectada por cambios drásticos de personal. Otro factor que puede amenazar la estabilidad de un proyecto es que los integrantes de la unidad de gestión del proyecto a menudo se encuentran en una situación difícil. La mayoría viven y trabajan en zonas remotas, lejos de sus familias, y corren el riesgo de perder su trabajo e ingresos, no solo debido a problemas tales como la influencia política, sino también debido a que todos los proyectos tienen una vida limitada. Antes de que el proyecto haya finalizado, profesionales y técnicos deben empezar a buscar un nuevo trabajo, y a fin de mejorar las probabilidades de conseguir un nuevo contrato, es posible que tengan que manejar el proyecto y adaptar su trabajo según las expectativas políticas.

En varios países, la dimensión política de la integración de la perspectiva de género y su continuidad en los proyectos de desarrollo rural ha sido enfrentada mediante esfuerzos para establecer un diálogo sobre políticas con los gobiernos y ministerios sectoriales. El FIDA ha apoyado activamente iniciativas destinadas a establecer unidades de género que atiendan al sector rural. Estas unidades pueden actuar como instrumentos para desarrollar programas que ayuden a cerrar las brechas de inequidad más críticas.

Cuando se negocia el apoyo a los proyectos de desarrollo en los niveles gubernamentales, puede mencionarse la enorme importancia de garantizar que los esfuerzos locales y regionales planificados cuenten con el apoyo de políticas nacionales que garanticen un acceso sostenible a medios para superar las limitaciones y desigualdades entre hombres y mujeres, por lo menos en lo que se refiere a accesos a recursos y servicios productivos. Aún más, en el diseño del proyecto deben introducirse mecanismos que permitan la retroalimentación de las experiencias y lecciones aprendidas para incorporarlas en las políticas de desarrollo.

Algunas de las lecciones aprendidas mediante el PROFAGEP y el ProGénero fueron integradas en un programa de desarrollo rural salvadoreño posterior –PREMODER–. Este programa fue introducido con el propósito principal de compensar los amplios daños causados por los devastadores terremotos que sacudieron a El Salvador en 2001. Ya

desde su fase inicial, el PREMODER aplicó una refinada estrategia de equidad de género. Una característica innovadora y, hasta ahora, única introducida con PREMODER fue el establecimiento de la ya mencionada Unidad para el Fortalecimiento y Apoyo a las Políticas de Género (UFAG) en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador.

La UFAG trabaja en estrecha relación con las diferentes áreas del ministerio, unidades descentralizadas y sus proyectos de desarrollo rural. En particular, la UFAG coordina los tres proyectos financiados por el FIDA, PRODAP, PRODERNOR y PREMODER para encarar las cuestiones de género en los niveles de política, estratégicos y de implementación en el campo. Estos proyectos han tenido una extensa práctica en equidad de género y algunas de las experiencias fueron instrumentales en la formulación de un documento de políticas presentado por el Ministerio en abril de 2006.<sup>1</sup>

La UFAG está asistiendo al Ministerio con la promoción de un acceso equitativo a los bienes, empleos y mercados en las zonas rurales. La unidad también está intentando difundir metodologías y estrategias de género mediante proyectos de desarrollo rural llevados a cabo por el Ministerio. La información y las experiencias recogidas en los proyectos ayudarán al Ministerio y al ISDEMU <sup>2</sup> en sus esfuerzos para generar estadísticas desagregadas y legislación adecuada.

Mediante su cooperación con la UFAG, el FIDA está participando en un esfuerzo para estimular un creciente compromiso institucional y político hacia la equidad de género, involucrando a ministerios, así como otros tomadores de decisión y formuladores de políticas en la supervisión y gestión de los aspectos de género dentro de los programas de desarrollo rural.

## **La integración de la perspectiva de género en el diseño de proyectos**

Por medio del proceso de integración de la perspectiva de género, se ha hecho evidente que la llegada del FIDA a mujeres y hombres de todas las generaciones se verá facilitada y resultará más eficaz si el pensamiento de equidad de género incide en todo un proyecto. Es necesario aplicar un enfoque de género en todas las etapas del ciclo del proyecto, desde el diseño y la implementación hasta su supervisión y el monitoreo de su impacto. Además, el compromiso de apoyar la equidad de género debe

estar registrado en todos los convenios de préstamo entre el FIDA y los gobiernos prestatarios.

Las iniciativas PROFAGEP y ProGénero deben examinarse en relación con el mandato y métodos de trabajo particulares del FIDA. En consecuencia, para poder percibir el posible impacto de estas iniciativas, necesitamos tener alguna noción de los programas y proyectos del FIDA; su diseño, implementación y supervisión.<sup>3</sup> El punto de partida de todos los proyectos del FIDA lo constituye el respectivo Documento sobre Oportunidades Estratégicas Nacionales (*Country Strategic Opportunities Paper, COSOP*). Un COSOP expresa las estrategias que orientarán la cooperación del FIDA con un gobierno nacional e indica oportunidades sectoriales y restricciones específicas. El contexto socioeconómico, las políticas y estrategias de determinada nación se relacionan con las estrategias del FIDA. Un COSOP debe incluir información pertinente a la equidad de género e identificar las restricciones y oportunidades inherentes en las estructuras y políticas de género existentes.

La siguiente fase de diseño del proyecto está constituida por un Documento de Iniciación, que identifica el carácter y contenido del proyecto propuesto, presentando diagnósticos referidos a la población que beneficiará, así como los problemas que serán enfrentados. En el Documento de Iniciación también se presentan aproximaciones de los costos, así como estrategias y actividades relacionadas con el diseño del proyecto específico. Por supuesto, también aquí deben estar presentes las preocupaciones de género. Una vez que un Comité de Estrategia Operacional y Orientación en Materia de Políticas de la sede central del FIDA ha aprobado tanto el COSOP como el Documento de Iniciación, el Departamento de Gestión de Programas del FIDA autoriza los siguientes pasos en el ciclo del proyecto; es decir, la formulación y evaluación *ex ante*.

El Documento de Formulación de proyecto define estrategias, objetivos y actividades que luego serán examinados y tratados con más detalle en un informe de evaluación *ex ante*. Dicho documento contempla los aspectos conceptuales, técnicos y económicos del proyecto propuesto, además de brindar descripciones detalladas de la realidad socioeconómica de los beneficiarios propuestos y sus organizaciones y actividades productivas. Además, el informe de evaluación *ex ante* brinda una descripción de los mecanismos que deben establecerse para la ejecución del proyecto, verbigracia, la unidad de coordinación, los costos y financiamiento, y las instituciones de cooperación. Dado que el citado informe establece los

prerrequisitos de todo el proceso de implementación, es un documento sumamente importante. La información presentada proveerá el apoyo para todas las acciones inherentes a la ejecución del proyecto, así como su monitoreo y evaluación. El informe del Presidente del FIDA a la Junta Ejecutiva del Fondo también se basa en el documento de evaluación *ex ante* y constituye el fundamento para la aprobación del préstamo. Naturalmente, todos los aspectos específicos de género del proyecto deben ser exhaustivamente investigados e incluidos en el informe de evaluación *ex ante*.

Los documentos que forman la base para la toma de decisión respecto a un préstamo para un proyecto específico (es decir, el COSOP, el documento de iniciación, los informes de formulación y evaluación *ex ante*) son preparados por consultores externos, quienes trabajan en equipos multidisciplinarios supervisados por los gerentes de programa de país del FIDA. Con frecuencia, estas misiones incluyen un consultor específico responsable de integrar las cuestiones de género, tema que también se menciona en los términos de referencia del líder del equipo y sus otros integrantes. Los documentos son preparados en un plazo relativamente corto y su elaboración requiere el apoyo activo y los aportes de profesionales locales, así como la participación de la población local que será afectada por el proyecto propuesto. El proceso de consulta que involucra a los beneficiarios locales puede variar de un proyecto a otro y de país a país. No obstante, en general se organizan talleres participativos para involucrar a hombres y mujeres representativos de la comunidad, en la identificación de los problemas y para que participen en la formulación de propuestas para resolver los problemas identificados.

El convenio de préstamo que surge a continuación del informe de evaluación *ex ante* es un documento legal que garantiza que el proyecto aplicará todos los términos y condiciones que hayan sido acordados por un gobierno y el FIDA. Por ende, es de la mayor importancia que las cuestiones de género sean planteadas durante las negociaciones previas a la firma del convenio de préstamo, y que las condiciones generales para la implementación de una estrategia de género se incluyan en la versión final de dicho convenio.<sup>4</sup>

Una vez firmado el convenio y cumplidas las condiciones para su entrada en vigencia, se inicia la ejecución del proyecto. Es esencial que las inquietudes de género sean abordadas durante las primeras fases de la implementación. Por ejemplo, la experiencia ha demostrado que dichas inquietudes deben ser resueltas durante el establecimiento de la unidad de

ejecución de proyecto y el nombramiento de personal clave para asegurar la contratación de profesionales de ambos sexos. Deben realizarse esfuerzos para garantizar un equilibrio de género razonable y para encontrar personal que presente inquietudes con respecto a los temas vinculados con género.

En general, la iniciación de las actividades del proyecto es divulgada oficialmente por medio de talleres de lanzamiento. Estos eventos han demostrado ser esenciales para asegurar un consenso en la identificación de instrumentos y estrategias que garanticen la máxima participación de hombres y mujeres en todas las actividades del proyecto. Es habitual que los talleres cuenten con la presencia de funcionarios públicos de alto nivel, representantes de la comunidad, ONG y otros socios involucrados en la ejecución del proyecto, y por lo tanto constituyen un terreno fértil para la promoción de la sensibilización y conciencia de género.<sup>5</sup>

Una característica importante durante las etapas iniciales del ciclo de proyecto es el estudio de línea de base. En general, estos estudios se llevan a cabo durante el primer año, y se usan para determinar las condiciones socioeconómicas de la población objetivo dentro del contexto particular en el que se lleva a cabo el proyecto. Los estudios de línea de base, meticulosos y exhaustivos, pueden servir como excelentes herramientas para identificar problemas fundamentales y encontrar estrategias para enfrentarlos. Para ser eficaces, dichos estudios deben prestar atención a los aspectos de género en una sociedad dada y brindar información desagregada por género.

Diversos proyectos definen su primer año de implementación como una “fase piloto” para “afinar” instrumentos y metodologías y realizar los ajustes necesarios. Durante este período, se hacen los acuerdos con las organizaciones participantes, mientras se inicia la organización de la comunidad, la asistencia técnica y los servicios financieros. Luego de la fase inicial, comienza un período de consolidación y, en general, se realizan evaluaciones de medio término para examinar los problemas y las necesidades que hayan surgido. Tales ejercicios deben estar apoyados en medidas de integración de la perspectiva de género y en el monitoreo de tareas específicas relacionadas con la promoción de la equidad de género. También el formato de los informes periódicos de supervisión debe cubrir los aspectos de género y brindar información diferenciada por sexo sobre la participación y el acceso a los bienes y beneficios.

## **La identificación de aspectos de equidad de género: El Proyecto de Empresas Rurales de Granada**

Inspirados por las inquietudes planteadas durante la serie de seminarios internacionales del PROFAGEP y con el apoyo del ProGénero, se diseñaron varios proyectos que toman en consideración los aspectos de equidad de género mucho más que con anterioridad. Un ejemplo es el Proyecto de Empresas Rurales de Granada (G-REP), que fue aprobado en 2001.<sup>6</sup> Ken Whiteman, coordinador del proyecto, y Vincent Williams, experto en monitoreo y evaluación, comentaron lo siguiente con respecto a los esfuerzos realizados para implementar un enfoque de género en el proyecto:

Nuestra anterior participación en trabajos de desarrollo comunitario ya nos había dado alguna exposición a conceptos y análisis de género. Sin embargo, el Proyecto de Empresas Rurales de Granada ha llevado estos conceptos y herramientas analíticas a un nivel mucho más elevado. A esto contribuyeron los siguientes factores: en primer lugar, los documentos de trabajo del FIDA para el proyecto aplican un análisis muy sensible al género en cuanto a metas pertinentes, objetivos, componentes, composición del personal, formación de comités, etc. La importancia de la equidad de género está presente en todos los aspectos. Lo que también resultó útil fue el taller del FIDA “Género y Recursos Naturales”, realizado en Guatemala, organizado por CODERSA y ProGénero, y la abundancia de información que allí suministraron otros proyectos. Otros talleres, por ejemplo el taller del Banco de Desarrollo del Caribe, realizado en Granada en octubre de 2002, y el taller FIDA/BDC en 2003, aclararon el marco de género para el proyecto. Rosario Bello, la funcionaria del Programa ProGénero, es muy accesible y esto asegura un apoyo de género constante, especialmente por medio del diseño del cuestionario para el estudio de línea de base. El BDC proveyó capacitación y apoyo al proyecto a través de su Departamento de Género. Ahora existe una mejor relación de trabajo, apoyo y acceso más fácil, especialmente desde el taller de Guatemala, y gracias al apoyo del Programa de Género del FIDA.

El informe de evaluación *ex ante* de G-REP aplicó un exhaustivo análisis de género, ofreciendo información desagregada por género al describir la situación socioeconómica general de los habitantes rurales del país.<sup>7</sup> El



proyecto de Granada puede servir como una ilustración de la manera en que se pueden incluir inquietudes de género específicas en el diseño del proyecto para así permear un proyecto en su totalidad.

En el informe de evaluación *ex ante*, el análisis de la situación de equidad de género del país incluyó una descripción de los roles y situación de vida de ambos sexos. Dada la realidad específica que caracteriza a las zonas rurales de Granada, se puso un énfasis particular tanto en aspectos de género como generacionales. El informe de evaluación *ex ante* aportó varias perspectivas sobre los roles de género en las actividades agrícolas, la participación en la toma de decisiones y las organizaciones, la tenencia de la tierra, la pequeña empresa y la educación. Se prestó especial atención a los hogares encabezados por mujeres.

El informe de evaluación *ex ante* también destacó la difícil situación de los jóvenes rurales. Considerando que la población promedio de Granada es muy joven (el 48 por ciento tiene menos de 20 años) y que las generaciones más jóvenes están particularmente afectadas por los fenómenos de transición cultural, así como por otros problemas socioeconómicos, muchas de las actividades del proyecto estuvieron específicamente orientadas a ese sector de población.<sup>8</sup>

En Granada, muchos jóvenes rurales carecen de las destrezas requeridas para aprovechar las nuevas oportunidades laborales, en particular en el turismo y en el sector de la manufactura liviana. Muchos de ellos, especialmente los hombres, no han podido completar su escolaridad y no pueden encontrar un empleo permanente. Además, la exposición a valores y estilos de vida alternativos (principalmente estadounidenses) introducidos por la televisión, otros medios y los emigrantes regresados le hace aún más difícil a los jóvenes aceptar su situación de carencia. Por lo tanto, se consideró que la promoción de las actividades comunitarias –con énfasis en la participación de hombres y mujeres jóvenes– era crucial para el desarrollo rural. Los problemas de los hombres y mujeres jóvenes pueden diferir considerablemente, debido a los distintos roles sociales y diversas expectativas de comportamiento vinculadas con estos. En consecuencia, el fondo de inversión rural de G-REP incluye elementos tales como el financiamiento de instalaciones que permiten a jóvenes de ambos sexos organizarse en torno a actividades de acuerdo con sus intereses. Los fondos también se usan para el mejoramiento de instalaciones como guarderías infantiles y escuelas preprimarias, ayudando así a jóvenes y a madres solteras adolescentes a acceder a oportunidades de negocios y a mantener un empleo. Ya que los jóvenes tienen una enorme necesidad de mejores

oportunidades, el énfasis está puesto en la educación y la capacitación. Se alienta a los docentes en las comunidades focalizadas a desarrollar programas especiales de capacitación que evalúan la equidad de género y los aspectos ambientales.

En Granada se ha dado mucha importancia al hecho de que no es suficiente brindar capacitación en equidad de género al personal de coordinación y los beneficiarios del proyecto: todo el personal suministrado por los organismos coejecutores también debe ser sensibilizado en temas de género. Las necesidades identificadas por los hombres y mujeres beneficiarios mediante procesos participativos, forman la base del plan de trabajo y presupuesto anual del proyecto. En el presupuesto de coordinación de proyecto se incorporaron fondos para un especialista en género, material didáctico y promocional, así como actividades específicas de género.

El sistema de monitoreo y evaluación del proyecto contaba con indicadores específicos para medir los esfuerzos de equidad de género en cada componente del proyecto. También se ofrecía orientación al personal de la unidad de coordinación del proyecto y organismos coejecutores. En los informes mensuales de avance de los organismos coejecutores y proveedores de servicios rurales se incorporó una sección sobre aspectos de equidad de género. Durante la negociación del préstamo, se discutieron explícitamente problemas relativos al enfoque de género. Los representantes del gobierno estaban familiarizados con las cuestiones de género, demostrando ser conscientes de la necesidad de integrar la perspectiva de género en las actividades de desarrollo e insistieron en aumentar la asignación de recursos específicos a ese fin.

## **El cierre de la brecha de género en las organizaciones rurales**

Durante el ejercicio del PROFAGEP, varias organizaciones de base destacaron que tenían dificultades para medir la equidad de género de una manera sencilla. Necesitaban herramientas de fácil aplicación que les permitieran establecer los avances que hubiera realizado una organización en lograr el objetivo de equidad de género, así como para evaluar la situación de equidad de género en el momento en que una entidad es constituida. Medir la participación mediante el simple recurso de contar el número de hombres y mujeres dista de ser suficiente. Deben también rastrear y monitorearse las actitudes, expectativas, críticas y participación

real en la toma de decisiones. En respuesta a estas consultas, se desarrolló un manual.<sup>9</sup> La cuestión de género que el manual considera en particular es la manera en la que una organización comunitaria rural puede medir y promover la equidad de género dentro de su propia estructura y por medio de la identificación de acciones afirmativas. El manual que fue elaborado usando una metodología participativa, surgió en respuesta a las necesidades de las organizaciones de base y fue preparado en estrecha cooperación con ellas. ProGénero realizó una evaluación de la situación de distintas organizaciones que estaban participando en tres proyectos seleccionados. Luego el manual fue desarrollado en estrecha cooperación con los que serían sus usuarios, de manera que sus recomendaciones en relación con su propia realidad específica fueron integradas en el manual. Como siguiente paso, el manual fue probado en varios proyectos y organizaciones rurales; sus recomendaciones se incorporaron en un borrador sobre el que comentaron los participantes en el proceso. Ha sido distribuido a todos los proyectos FIDA y organizaciones socias en la región.

El manual presenta un conjunto de herramientas sencillo pero integral, que les permite a las organizaciones rurales medir la situación actual de equidad de género al interior de estas. También ayuda a facilitar la identificación de acciones afirmativas que permitan reducir la brecha de equidad entre hombres y mujeres, medir avances en equidad de género e identificar los ajustes necesarios. Las herramientas de medición incluyen preguntas generales sobre la organización y sus objetivos, actividades y miembros. A continuación, viene un conjunto de preguntas relativas a la equidad de género; por ejemplo, la distribución por género de tareas y cargos dentro de la organización, la elegibilidad para distintos cargos, relaciones de poder, la manera en que se toman y presentan las decisiones, y el acceso de los miembros a servicios e información. Algunas preguntas son: ¿Cómo se toman decisiones en la organización? ¿Hay mujeres electas en la junta de directores? ¿Existen esfuerzos para incorporar tanto a hombres como a mujeres a la organización?

Otra sección del manual está exclusivamente orientada a las mujeres que son integrantes de la organización. Explora sus relaciones con otros miembros del grupo, así como su acceso a información, servicios y beneficios. Además, se les pide que describan sus responsabilidades y la distribución por género dentro de la organización. El mismo conjunto de preguntas que deben responder las mujeres se les plantea también a los hombres miembros del grupo. El manual continúa con instrucciones sobre cómo se puede procesar y presentar la información recogida, y termina

con recomendaciones referidas a cómo usar y aplicar la información en el trabajo de la organización, así como la manera en la que pueden medirse los avances ulteriores en equidad de género.

## **Temas de género y gestión ambiental**

La mayoría de los habitantes rurales que participan en proyectos apoyados por el FIDA son campesinos, y por consiguiente dependen de su ambiente natural: no solo usan sus recursos para generar ingresos, sino también para su propia supervivencia y bienestar. Los procesos de modernización (por ejemplo, la producción de alimentos para mercados internacionales, y la explotación a gran escala de recursos naturales, tales como minerales, combustibles fósiles y maderas) generan una gran carga para el medio ambiente, dificultando los esfuerzos de los pequeños productores de alimentos para ganarse la vida. Además, los modernos insumos agrícolas (por ejemplo fertilizantes artificiales y plaguicidas) generan una presión aún mayor en los nichos ecológicos de los productores de alimentos rurales, una situación que se ve empeorada por el mayor acceso a materiales no degradables y bienes de consumo. En esta sección nos detendremos en algunos de los temas más relevantes de un debate en curso sobre género y naturaleza, y destacaremos algunas iniciativas patrocinadas por el FIDA relativas al género y la utilización de los recursos naturales.

En algunas culturas, las tareas reproductivas de la mujer han sido conectadas con conceptos tales como la “Madre naturaleza” y los ciclos de la naturaleza.<sup>10</sup> Esto probablemente se deba a ideas conectadas, por ejemplo, con el ciclo menstrual de la mujer, su rol reproductivo y sus responsabilidades en la preparación de alimentos. La mayoría de la gente tiene una experiencia íntima de lo que significa el nacimiento y la nutrición, y por medio del pensamiento análogo resulta natural equiparar a la naturaleza con una madre, particularmente en sentido de la nutrición: dependemos totalmente de la naturaleza para nuestra supervivencia. Ya hemos descrito como masculinidad y femeneidad eran importantes características en la cosmología andina, y lo mismo parece aplicarse en la mayoría de las otras comunidades agrícolas. Muchos teóricos del feminismo han enfatizado la conexión entre femeneidad y naturaleza. Recientemente, las “ecofeministas” han trazado paralelos entre el control masculino sobre la naturaleza y el control que los hombres ejercen sobre las mujeres. Refiriéndose a sistemas cosmológicos que enfatizan el equilibrio entre el principio masculino y femenino, destacan lo que perciben como

un asalto por parte de sistemas científicos e industriales “masculinos” sobre la salud ecológica del planeta. Estos puntos de vista se han desarrollado, conformando movimientos sociales que también han atraído a hombres. Estos grupos ambientalistas a menudo abogan por un enfoque denominado “mujer, medio ambiente y desarrollo” (MAD), al indicar que la herencia cultural de las comunidades del Sur ha sido ensombrecida por su “estatus de pobreza” que adquirieron en la actual “edad del desarrollo”. Los activistas MAD insisten en introducir cambios fundamentales en el discurso dominante sobre el desarrollo para incorporar las voces de las mujeres y consideraciones contextuales, tales como los sistemas de conocimientos locales, las relaciones de género, la especificidad cultural y la ecología política.<sup>11</sup>

Aún si el discurso MAD se ha visto a veces transformado en una ideología *new age* más o menos vaga, su ideario principal ha incidido en algunos enfoques; por ejemplo, el “concepto de agricultura multifuncional”. En este enfoque, la agricultura no es considerada meramente una actividad de producción de alimentos, sino un empeño humano con dimensiones espirituales, espaciales, culturales y sociales que deben ser resguardadas y desarrolladas. Al igual que el concepto MED, el MAD se ha transformado en los últimos años en un enfoque de género, verbigracia “género, medio ambiente y desarrollo” (GAD) o quizás más comúnmente “género, medio ambiente y medios de vida sostenibles”.

Varias organizaciones de mujeres y grupos de cabildeo incidieron en lograr la inclusión de formulaciones sensibles al género en la Agenda 21, que fue producto de la Cumbre de Río de Janeiro de 1992.<sup>12</sup> Como resultado, la Agenda 21 menciona específicamente temas de género en varios de sus capítulos y con frecuencia se dice que inclusive si no se menciona a hombres y mujeres en todas las secciones y capítulos, debe asumirse que todas las recomendaciones están dirigidas a ambos sexos de una manera equitativa. Sin embargo, se ha argumentado que los planes de acción de las Naciones Unidas y los eventos posteriores a la Cumbre de Río han fracasado, en general, en lo relativo a la integración de los temas sociales y de género. En su lugar, la cuestión de género aparece a menudo compartimentalizada. El hecho de que los “temas de la mujer” fueran relegados a un capítulo separado, cerca del final del documento de la Agenda 21, se menciona como evidencia de que para la mayoría de quienes toman decisiones, la integración de la perspectiva de género continúa siendo un concepto bastante desconocido. Los grupos orientados al GAD suelen

argumentar que las preocupaciones ambientales continúan estando en los márgenes del discurso actual sobre el desarrollo.<sup>13</sup>

La relación entre gestión ambiental y equidad de género en los proyectos rurales fue discutida durante un taller temático realizado en 2003 en Petén, Guatemala. El evento fue organizado y estructurado en forma similar a los seminarios internacionales del PROFAGEP, en el sentido de que se presentaron y comentaron varios casos de estudio de proyectos apoyados por el FIDA. Los estudios habían sido preparados por el personal de dichos proyectos, en estrecha cooperación con los beneficiarios. Uno de los estudios presentados se refería a la cultura acuática del pueblo Warao, que vive en el delta del Orinoco en la República Bolivariana de Venezuela. Este estudio demostraba claramente la dependencia casi completa de una comunidad indígena respecto a los recursos naturales amenazados. El PRODECOP<sup>14</sup> enfatizaba la importancia de promover la conciencia ambiental de hombres y mujeres, al impulsar la introducción de estrictas normas de gestión del agua (hervir y filtrar el agua y encontrar formas alternativas de recolectarla), gestión de residuos e higiene general (construcción de letrinas). El enfoque destacaba la necesidad de informar a todos los miembros de cada hogar sobre la importancia de la gestión de los recursos y la higiene estricta. Este esfuerzo fue posibilitado por una metodología participativa, donde se movilizó a todos los miembros de la comunidad en esfuerzos conjuntos para la gestión del ambiente natural de una manera sostenible.<sup>15</sup>

Un estudio de Honduras destacaba las carencias sufridas en particular por mujeres y niños como resultado de las condiciones de vida no saludables, y enfatizaba la importancia de organizar el espacio vital e invertir en instrumentos y acciones que ayuden a los habitantes rurales a organizar sus hogares para hacerlos más saludables.<sup>16</sup> Mejorar la vivienda, así como ordenar y aumentar la capacidad productiva de campos y pasturas, es algo que claramente beneficia a todos los miembros del hogar. Proporciona resultados casi inmediatos y tangibles, e involucra a todos los miembros del hogar de una manera positiva. Esto también fue demostrado mediante ejemplos tomados de MARENASS, el proyecto en Perú que fue descrito con mayor detalle en capítulos anteriores.

El taller de Petén concluyó con la declaración de que la rehabilitación, el cuidado y la conservación de los recursos naturales son responsabilidades que deben ser compartidas por todos los miembros de una comunidad. Sin embargo, es importante analizar e identificar: i) Quién tiene acceso a los recursos naturales y control sobre ellos; ii) De qué manera se dividen

la explotación, la gestión y los beneficios; y iii) Quién tiene experiencia y conocimientos para gestionar los recursos de manera apropiada.

El taller también llegó a la conclusión de que en la mayoría de los proyectos apoyados por el FIDA, todavía se permite una participación limitada de las mujeres cuando se toman decisiones comunales sobre el uso y cuidado de los recursos naturales. Hasta ahora, el fortalecimiento de la capacidad en relación con la gestión de los recursos naturales y la transferencia de tecnología han estado principalmente orientados a los beneficiarios varones, en su rol como jefes de hogar y principales generadores de ingresos. A la luz de esta situación, se propuso que:

- Los temas ambientales y los aspectos de género fueran integrados en todas las actividades y operativizados desde la iniciación del proyecto.
- Los organismos de desarrollo deben ser sensibilizados respecto de la importancia de implementar los aspectos de género y ambientales en todas sus actividades, y ser familiarizados con indicadores que les permitan monitorear las actividades conectadas con el uso y cuidado sostenible de los recursos naturales.
- Debe enseñarse a la niñez y la juventud sobre la importancia que tiene el apropiado cuidado de los recursos naturales y se les debe alentar a tomar una parte activa en su mantenimiento desde una temprana edad, particularmente en lo que se refiere al ambiente de su comunidad (es decir, mantenerlo limpio y ordenado).
- El cuidado y el uso sostenible de los recursos naturales debe vincularse con temas tales como la reducción de la pobreza, el bienestar comunitario, la equidad y las responsabilidades compartidas.
- Los proyectos FIDA deben hacer un esfuerzo para encontrar maneras de beneficiarse a partir de un uso innovador, sostenible y rentable de los recursos naturales (por ejemplo, por medio de la cooperación con institutos de investigación y otras agencias con experiencia).
- Todos los esfuerzos relacionados con temas ambientales deben prestar atención a la equidad de género, los derechos y deberes legales, la toma conjunta de decisiones, la resolución de conflictos y la cooperación.
- Al tiempo que se involucra a hombres, mujeres y jóvenes, los proyectos deben tratar de encontrar maneras que sirvan para aliviar las tareas domésticas y responsabilidades de cuidado infantil de la mujer.

- Es importante tener en cuenta los conocimientos y experiencias locales, y aprender de los conocimientos y prácticas de otros proyectos e iniciativas.

El evento en Petén ilustró las posibilidades de aplicar un enfoque de equidad de género a la protección ambiental y la utilización de los recursos naturales. Dado que hombres, mujeres y niños dependen directamente de su medio ambiente, las mejoras pueden sentirse en forma casi inmediata y ser apreciadas por todos los miembros de la comunidad. El taller también demostró la importancia de los roles de género: por ejemplo, al enfatizar que las actividades que demandan mucho esfuerzo físico (por ejemplo, la silvicultura y la construcción de terrazas y cercos) tienden a ser realizadas por hombres. Sin embargo, existen varias posibilidades más o menos desaprovechadas para que las mujeres aumenten su participación; por ejemplo, el trabajo en el aprovechamiento de recursos forestales no madereros.<sup>17</sup>

### **Equidad de género y empresas rurales**

Si bien la mayoría de los proyectos y programas apoyados por el FIDA están destinados a mejorar los cultivos y el desarrollo agrícola en general, se promueven y apoyan las innovaciones y nuevas ideas para diversificar las fuentes de ingreso. En los proyectos constantemente se desarrollan estrategias de comercialización. Se ofrece capacitación en temas tales como desarrollo de productos, habilidades de lecto-escritura, así como contabilidad eficiente, técnicas organizativas y presupuestación. También se suministra acceso a información y crédito y mejor infraestructura.

Una movilización más eficiente de la capacidad y las destrezas laborales de la mujer es a menudo considerada una fuente de ingresos adicionales para el hogar. En consecuencia, la mayoría de los proyectos de desarrollo rural incluyen componentes para apoyar la creación de mejores posibilidades para que las mujeres inicien pequeñas empresas. No obstante, debido a problemas relacionados con la equidad de género, algunos de estos emprendimientos todavía son obstaculizados.

Uno de los principales obstáculos para el crecimiento y la diversificación de las pequeñas empresas establecidas por mujeres y apoyadas por los proyectos de desarrollo es que en general se originan a partir de actividades que están vinculadas con los roles domésticos de las mujeres, tales como preparar y vender comidas y bebidas, peluquería, confección de vestimenta, costura, tejido, bordado y actividades similares, tareas que, debido a su



naturaleza y al entorno en el que se desarrollan, frecuentemente resultan tener poco valor competitivo y una rentabilidad limitada. A esto puede agregarse que a menudo la calidad de los productos es pobre, se carece de un plan de comercialización, y que muchos proyectos suelen tener poco interés en este tipo de actividades, sumado al limitado acceso al crédito y el fortalecimiento de la capacidad para las mujeres, y su falta de educación. Otras restricciones que frenan el crecimiento de las empresas de las mujeres se vinculan con las desiguales relaciones de poder dentro del hogar, que se manifiestan (según lo presentamos en el capítulo 1) mediante la división de trabajo por género y del control del flujo de fondos interno del hogar por parte de los hombres. Ya que es una práctica cultural ampliamente difundida que los hombres dejen los quehaceres y deberes domésticos en manos de las mujeres, las mujeres deben dividir su tiempo entre dichos deberes y sus actividades comerciales. Con frecuencia, organizan sus actividades empresariales en función de sus tareas domésticas, lo cual significa que el tiempo que pueden dedicar a sus negocios es limitado. Sus deberes domésticos también limitan su movilidad y, en consecuencia, sus posibilidades de invertir tiempo en la búsqueda de mercados rentables. El *constructo* ideológico que plantea que la mujer no debe salir con demasiada frecuencia de la casa, sino que debe permanecer en ella y sus alrededores, también puede desempeñar un rol limitante de la movilidad de la mujer. Otra restricción se relaciona con el dominio masculino de los flujos de fondos en el interior del hogar. Una mujer emprendedora tiene que enfrentar el hecho de que a veces su esposo puede apoderarse de los ingresos que ella genera para sus propios objetivos. También puede suceder que el marido suspenda su propia contribución financiera al hogar con el argumento de que ya no es necesaria, dado que la mujer ahora tiene sus propios ingresos. El resultado puede ser que la mujer deba usar todos los ingresos generados por medio de su negocio para el mantenimiento diario de los niños y no pueda reinvertir una cantidad suficiente. De esta manera puede desaparecer el capital de trabajo de su negocio.<sup>18</sup> Cuando hombres y mujeres trabajan juntos en un negocio, es frecuente que el hombre domine las actividades al apropiarse de los ingresos generados. En varios proyectos apoyados por el FIDA (por ejemplo en Colombia) se ha observado que inclusive si la mujer está involucrada en todo el proceso de producción, es con frecuencia su compañero varón quien comercializa los productos y recibe los beneficios.<sup>19</sup>

Estas observaciones no deben tomarse como una generalización respecto de las mujeres emprendedoras. Dependiendo del tamaño del hogar y la edad

de sus niños, existen diferencias considerables entre las distintas mujeres emprendedoras. No obstante, estas restricciones contribuyen al hecho de que los negocios de las mujeres tienden a ser más pequeños que los de los hombres.<sup>20</sup> Son restricciones que circunscriben las posibilidades de ellas de elegir la ubicación y la naturaleza de su negocio y su acceso a materias primas de alta calidad, información, mercados y oportunidades para aprender habilidades de gestión eficaz. En comparación con las mujeres, es común que los hombres tengan una mayor movilidad y mejores oportunidades de exposición a distintos entornos sociales. Cuando los hombres emprenden distintos esquemas comerciales, rara vez necesitan la aprobación de su esposa u otros miembros de la familia. Además, su control sobre el flujo de fondos al interior del hogar también incluye las ganancias generadas mediante el trabajo de esposas y niños. En general, los hombres rurales también suelen tener una mejor educación formal que las mujeres.

Para maximizar el impacto que pueden tener las pequeñas empresas en el bienestar de las familias y comunidades rurales, es necesario eliminar las barreras a la igual participación de hombres y mujeres. Esto se puede realizar suministrando crédito en condiciones iguales y estableciendo opciones positivas orientadas a la mujer, en la forma de educación y otras medidas para aumentar sus destrezas competitivas. Si se ofrecen a ambos oportunidades de participar en actividades de generación de ingresos en condiciones de igualdad, no solamente podría aumentar su autoestima conforme aumentan sus ingresos, sino también podría surgir respeto mutuo.

A continuación citamos a Sixta de Sánchez de Gasparillal, una pequeña empresaria panameña, participante en el taller sobre género y microempresas rurales patrocinado por el FIDA/ProGénero que se realizó en Ciudad del Saber, Panamá en 2002:<sup>21</sup>

Los hombres y mujeres deben tener el mismo derecho a trabajar y decidir en los hogares. Yo tuve muchas dificultades al inicio con mi esposo, porque él sentía que era pérdida de tiempo participar. Hoy, orgullosamente, le digo a mi esposo que, gracias a todos esos papeles, tengo una mejor vivienda, tengo agua, tengo desarrollo en mi comunidad y logramos un proyecto para el mejoramiento de la escuela y muchas otras cosas que me llenan de felicidad.<sup>22</sup>

En este taller resultó claro que los proyectos que se focalizan en promover la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres mediante las microempresas, pueden elegir entre dos estrategias principales. La primera estrategia es asegurar una apropiada participación de los beneficiarios, al margen de su sexo, en todas las actividades. Esto requiere un estrecho control y monitoreo para garantizar que no existan barreras a una participación equitativa. En el taller sobre microempresarios, los beneficios de este enfoque se enumeraron como sigue:

- la incorporación de hombres y mujeres en actividades que han estado tradicionalmente dominadas por unos u otros;
- una mayor incorporación de la mujer en los niveles de toma de decisiones;
- una mayor incorporación de temas sociopolíticos tales como salud, educación y conflictos sociales en la agenda de las organizaciones comunitarias, un resultado del hecho de que mujeres y hombres comparten información y responsabilidades de una manera más eficiente de lo que lo harían estando separados;
- un control compartido de la distribución del ingreso, y
- una creciente apreciación de las contribuciones de hombres y mujeres.

La segunda estrategia involucra la llegada a hombres y mujeres dentro de sus esferas tradicionales de actividad. Sus destrezas se desarrollan por separado, de forma tal que alcanzarán un estado de acceso equitativo a recursos y beneficios. Esta estrategia a menudo significa concentrarse en los grupos de mujeres, y el principal logro es que el apoyo leal entre integrantes del grupo –algo que con frecuencia caracteriza a los grupos de mujeres– alienta la autoestima y hace que las voces de las mujeres se vuelvan más eficaces y audibles, en especial porque las mujeres tienden a sentirse más cómodas en compañía femenina que en grupos mixtos.<sup>23</sup>

El FIDA y el ProGénero no juzgan cuál de estas estrategias es más eficaz. Pueden demostrar ser igualmente valiosas, en particular teniendo en cuenta las relaciones de género y desigualdades que prevalecen en los distintos entornos en los que se llevan a cabo los proyectos. La eficacia de cada estrategia solo puede ser juzgada en función de sus resultados: una mayor equidad de género demostrada por el igual acceso a actividades y servicios de generación de ingresos, así como una mayor autoestima entre los beneficiarios. Es importante que ambos enfoques enfrenten las desigualdades en lo que se refiere al acceso a servicios tales como una

apropiada educación, técnicas de ahorro de trabajo y la disposición de una infraestructura que alivie las tareas tradicionales de las mujeres; por ejemplo, el establecimiento de centros de salud, centros de cuidado infantil e instalaciones de agua.<sup>24</sup>

Tal como ocurre en todo el trabajo de desarrollo, es importante evitar el dogmatismo y las soluciones inflexibles. Siempre es preferible usar un enfoque abierto, holístico y heterogéneo en los temas de equidad de género. La meta debe ser el beneficio de la mayoría de los pobres en una comunidad rural. Cristina Suaña –pequeña empresaria y participante en el Proyecto de Desarrollo del Corredor Puno-Cuzco (Perú)– dijo lo siguiente durante el taller con microempresarios:

El papel que juegan las mujeres y los hombres es compartido tanto en el trabajo y en el hogar. Nuestra microempresa es, actualmente, una asociación de familias. Ahora también estamos integrando a nuestros hijos jóvenes que han estudiado y nos orientan en decir cómo debemos llevar nuestros negocios, cómo debemos controlar, cómo debemos organizar.<sup>25</sup>

El taller con microempresarios fue organizado en una forma similar que la serie de seminarios internacionales del PROFAGEP. Los proyectos presentaron casos de estudio, ilustrando diferentes enfoques y soluciones creados internamente y adaptados a una amplia gama de diferentes encuadres socioeconómicos. Muchos pequeños empresarios participaron activamente en el taller. El foco estaba puesto en aprender y discutir distintos ejemplos concretos y experiencias personales. Uno de los resultados es un detallado manual que presenta varios instrumentos técnicos que podrían resultar útiles para los gerentes de pequeñas empresas rurales. El manual fue redactado con un enfoque de género explícito.<sup>26</sup>

### **Equidad de género y financiamiento rural**

Muchos pobres rurales perciben la falta de crédito como el principal obstáculo para progresar. Los proyectos apoyados por el FIDA suelen llegar a personas que nunca han tenido acceso al crédito. Son proyectos que habitualmente tienen un fuerte componente de financiamiento rural y la mayoría comprende actividades particulares destinadas a mujeres prestatarias, apoyando en particular a comités de crédito para mujeres mediante el fortalecimiento de la capacidad, instrucción en habilidades organizativas, manejo del crédito, comercialización y contabilidad.

El crédito y la mayoría de los otros servicios financieros son requisitos básicos para aumentar la producción agrícola y establecer empresas generadoras de ingresos. Los agricultores necesitan créditos de corto plazo para comprar mejores semillas, fertilizantes, insecticidas y herbicidas y para contratar a trabajadores agrícolas que trabajen en sus campos y los ayuden en las operaciones posteriores a la cosecha. Sin embargo, en muchos pequeños productores puede haber renuencia a endeudarse, particularmente si tienen chacras pequeñas y su producción apenas cubre sus necesidades esenciales. Durante una entrevista, un campesino de Guatemala, que prefirió permanecer en anonimato, dijo lo siguiente:

Yo prefiero obtener préstamos por poco tiempo de gente que conozco, aun si las condiciones son malas. No me gustan las deudas que me retienen durante muchos años. Además, con este mal clima uno no sabe que sucederá si saca un préstamo para el maíz que es lo único que puedo cultivar en este pobre campo.<sup>27</sup>

En consecuencia, para un pequeño productor que no tiene mucha tierra y que puede ser analfabeto, residente de un lugar bastante aislado y sin documentación legal, puede ser casi imposible obtener crédito de las fuentes formales; e inclusive si fuera posible, no necesariamente le abrirá el camino al éxito. Un vecino del hombre mencionado en la entrevista anterior, que también prefirió permanecer en anonimato, expuso sus dudas con respecto al crédito:

La gente me convenció de que tenía que tomar el crédito y, sí, al principio el maíz crecía mejor con los fertilizantes, pero como no llovió, la cosecha fue muy mala y no pude pagar los intereses y esto es muy deprimente. Ahora tengo deudas, pero no tengo cosecha y no me siento bien. No tengo ingresos. Estoy peor que antes. Ya no puedo obtener más crédito y sigue sin llover. Llevo una pesada carga.<sup>28</sup>

Historias como estas indican que los proveedores de crédito deberían tener en cuenta la situación socioeconómica y ambiental íntegra de la persona que pide el crédito. Todo habitante rural es una parte integral de su entorno socioeconómico, y si un organismo de desarrollo le ofrece un crédito a esta persona, deben existir ciertos prerrequisitos que le permitan beneficiarse. Esto significa que a las personas que reciben créditos se les debería ofrecer la posibilidad de beneficiarse de él. Cuando la gente puede tener un pleno

estatus legal, educación, autoestima y control sobre su vida y su ambiente, en general está mejor equipada para beneficiarse con el crédito y encontrar una salida de la pobreza. Esto se aplica tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, en todo el mundo en desarrollo muchas personas (especialmente las mujeres) carecen del estatus legal para acceder a un préstamo inclusive si son jefas de hogar; pero aun teniendo estatus legal, existen limitaciones adicionales para obtener un crédito.

Una barrera formidable para la obtención de crédito es la falta de garantías. Muchos habitantes rurales no son propietarios de la tierra que aran y cosechan, o de la casa en la que viven. No tienen avales que ofrecer para un préstamo. En el peor escenario, el único bien que tiene una persona pobre es su cuerpo y el trabajo que es capaz de realizar con ese único bien. Cuando se habla de garantías, en general las mujeres están en peor situación que los hombres. Muchos más hombres que mujeres son reconocidos como propietarios de tierras, y cuando dejan atrás a su esposa e hijos y emigran a una ciudad u otro país, a menudo dejan a sus dependientes en una situación precaria. Si el hombre no vuelve, o se enferma o muere, la mujer y los hijos que dejó atrás no son propietarios ni de la tierra ni de lo que suponían era su hogar. Esto es algo que las mujeres pobres descubren con frecuencia cuando solicitan un préstamo.

La falta de tierra también se vincula con la falta de registro civil: las mujeres que no están legalmente registradas no pueden obtener la titularidad de la tierra con los programas de reforma agraria. PROPESUR, un proyecto apoyado por el FIDA en la República Dominicana, se ha esforzado por convencer a las parejas de que deben legalizar su relación y asegurar que los cónyuges tendrán derechos legales sobre los bienes que queden, si alguno muere o abandona el hogar. Sin embargo, esta no es una tarea fácil ya que es muy común que un hombre tenga relaciones e hijos con más de una mujer. En varios países (por ejemplo, Brasil y Guatemala), los proyectos patrocinados por el FIDA han sido cruciales para proporcionar documentación legal a miles de mujeres. En el Proyecto PROZACHI <sup>29</sup>, en Guatemala, se documentó la siguiente experiencia:

Desde un comienzo, los promotores y técnicos se concentraron en crear las condiciones para que las mujeres participaran en la vida social de los pueblos. Esto significaba, por ejemplo, que las mujeres debían obtener documentación legal para poder firmar documentos oficiales y obtener préstamos. La mayoría de las mujeres rurales no estaban legalmente registradas y el proceso para obtener documentación legal resultó complicado, ya que en la mayoría de los casos su nacimiento

no había sido inscrito, y por lo tanto oficialmente eran “inexistentes”. Para fines de 1996, PROZACHI había ayudado a 1.368 mujeres a obtener sus documentos y el proceso continuó hasta finalizar el mandato del proyecto.<sup>30</sup>

La legalización de los derechos de las mujeres a los bienes, en especial a la tierra, ha sido de particular importancia para proyectos en el Brasil rural que están vinculados con la realización de una amplia reforma agraria. Aproximadamente, 4,5 millones de mujeres brasileñas carecen de todo tipo de documentación.<sup>31</sup>

Este es apenas un ejemplo de las desventajas que pueden afrontar las mujeres rurales pobres en relación con el acceso al crédito. Ya hemos mencionado varias otras barreras que influyen en las posibilidades de ellas para mejorar su situación. La precariedad de muchas resulta evidente cuando se examina el perfil de la prestataria rural típica. Este es un perfil general que es prácticamente idéntico en todo el mundo:

- Las mujeres suelen ser prestatarias inexpertas.
- Habitualmente, solicitan préstamos pequeños.
- Normalmente, no se las involucra en los programas o estructuras de desarrollo y extensión que actúan como interfase con las instituciones de préstamo.
- El extendido analfabetismo femenino significa que muchas son incapaces de seguir los procedimientos de solicitud.

Sin embargo, se ha demostrado que si se le ofrece crédito a las mujeres –en conjunto con otros servicios que las ayudan a organizarse en grupos de apoyo autogestionados– y si reciben una apropiada educación e instrucción en relación con el manejo del crédito, combinada con otras iniciativas que pueden mejorar la infraestructura, la autoestima y la toma de decisiones, las mujeres suelen resultar excelentes usuarias del crédito. Este hecho puede explicarse mediante un análisis de los roles de género prevalecientes. Dado que el rol femenino tradicional es cuidar del hogar, los niños y las tareas en torno del hogar, la mujer también es proclive a invertir en la esfera doméstica, que es donde realiza la mayoría de sus actividades. El hombre, por otro lado, con frecuencia tiene un área de actividad más extendida, y es más proclive a invertir en actividades y esquemas que no están siempre relacionados con la esfera doméstica. En términos generales, el hombre tiene mayor probabilidad de asumir riesgos más altos que una mujer, en particular dado que con frecuencia tiene un control más “personalizado” de sus ingresos y, por lo tanto, es capaz de gastarlo de una forma que no

siempre debe obtener la aprobación de los otros miembros del hogar. El hombre también puede traer gastos que no están directamente relacionados con su hogar, sino con su estatus independiente y extrovertido; es decir, que parte del dinero puede perderse en bebida, juego y otras actividades que no benefician a su familia.

Muchas de las mujeres que participan en los proyectos apoyados por el FIDA tienden a invertir en aves de corral y otros pequeños animales domésticos, corrales y gallineros, alimentos y medicinas, instalaciones de almacenamiento, materiales para artesanías y dispositivos que ahorran trabajo (por ejemplo, molinos de maíz, mejores cocinas y máquinas de coser). Sin embargo, las mujeres, particularmente si están organizadas, pueden invertir en pequeñas empresas y en producción agrícola, así como en la comercialización de tales productos. También los hombres pueden gastar su crédito en elementos y actividades similares; no obstante, tienden a gastar una mayor proporción de su crédito en la mejora de los campos y en distintos insumos para aumentar la productividad, así como en maquinaria, vehículos y construcción.

Es mucho lo que puede escribirse sobre género y el crédito, en particular dentro del contexto de los proyectos auspiciados por el FIDA, donde el componente de crédito tiende a ser de particular importancia. Cuando se crean las condiciones correctas, aumenta el crédito tomado por las mujeres así como su autoestima.<sup>32</sup> Por ejemplo, en el proyecto MARENASS en Perú:

Se les confió a los grupos de mujeres la administración de pequeños fondos que brindaban créditos de bajo monto para la formación de microempresas, producción agrícola y cría y engorde de ganado. Algunos grupos también están trabajando para preservar la biodiversidad por medio de la recuperación de semillas de especies nativas y el desarrollo de pequeños viveros. El fondo ha sido exitoso. La capitalización promedio es de alrededor del 50 por ciento. Las ideas sobre equidad social y familiar difundidas mediante la capacitación de género y otros tipos de capacitación, en combinación con un mayor empoderamiento de los pobladores, han conducido a una distribución más equitativa de los beneficios entre los más pobres. Las mujeres, en especial, disfrutaban de un mejor estatus debido a la capacitación y su mayor capacidad para administrar el dinero. La mayor visibilidad y prestigio de las mujeres –de sus roles productivo y reproductivo y su contribución a la familia– también han conducido a compartir las responsabilidades de manera más equitativa dentro de las familias, lo



que a su vez mejora el estatus y la posición de las mujeres. Mujeres y niños tienen más tiempo libre para dedicar a mejorar sus condiciones de vida y concentrarse en la educación. Ellas necesitarán tener acceso a una capacitación ulterior en la administración de microcréditos y microempresas, y a un apoyo sostenido a su desempeño como importantes tomadoras de decisión.<sup>33</sup>

## **Focalización en la mujer: el Programa de Apoyo del PRODAP**

PRODAP-II, implementado en El Salvador entre 2001 y 2007, puede servir como un ejemplo de promoción de ingresos, unido al fortalecimiento de la autoestima y el empoderamiento de las mujeres rurales pobres. El programa utilizó métodos innovadores para monitorear y evaluar los avances efectuados en estas áreas.<sup>34</sup>

Un análisis de cuestiones de género, efectuado en relación con la población objetivo en el área del proyecto durante la fase de formulación del PRODAP-II, reveló la existencia de inequidades de género y sentó las bases para justificar y diseñar estrategias de género integrales. Las estrategias propuestas se mejoraron durante la fase de implementación del proyecto. El análisis de género puso en evidencia que si bien la división del trabajo por género era diferente de una comunidad a otra, existía y debía ser tenida en cuenta. En general, las mujeres eran responsables de todas las tareas domésticas, si bien recibían alguna asistencia de sus esposos para la recolección de agua y leña, el cuidado de los niños y otras tareas hogareñas. Tanto hombres como mujeres trabajaban en la agricultura. Las mujeres trabajaban con sus maridos en la mayoría de los cultivos y solo unas pocas actividades parecían estar dominadas por los hombres. Ejemplos de esto último eran la preparación del suelo y el cultivo de frijoles. Cada día después de la escuela, los niños ayudaban a su madre o a su padre en la producción agrícola o las actividades hogareñas. Hombres y mujeres también se dedicaban a otras actividades generadoras de ingresos, tales como la fabricación de queso o la venta de pan, huevos, pollos y otros productos. En el área del Proyecto, el 10 por ciento de las mujeres adultas eran jefas de hogar y, aparte de las tareas domésticas, eran responsables de todas las actividades agrícolas y ganaderas. Debido a las muchas actividades en las que estaban involucradas, las mujeres trabajaban más horas por día, en promedio, que los hombres. Como resultado, tenían poco tiempo para su crecimiento personal o para participar en los asuntos de

desarrollo de la comunidad, por ejemplo comités y cursos de capacitación. Un análisis de género sobre propiedad de la tierra demostró que de los propietarios de tierras en el área del proyecto (que formaban el 40 por ciento del grupo objetivo), solo el 11 por ciento eran mujeres. Dado que las mujeres tenían menos acceso a la tierra también estaba más restringido su acceso al crédito. El reconocimiento de la participación de las mujeres en las actividades agrícolas y de generación de ingresos está creciendo. Sin embargo, en el pasado ocurría que se les ofrecían préstamos para actividades que no eran siempre económicamente viables. Esto tuvo como resultado niveles más altos de endeudamiento entre las mujeres que entre los hombres. En lo que respecta a las tasas de analfabetismo en el área del proyecto, el 40 por ciento de los hombres y las mujeres eran analfabetos. Alrededor del 25 por ciento de las mujeres tenía problemas de salud reproductiva.

En sus esfuerzos para asegurar la igual participación de hombres y mujeres y reducir las inequidades de género en el área del proyecto, el equipo del PRODAP-II decidió establecer una acción afirmativa focalizada en mujeres rurales indigentes, denominada el Programa de Apoyo a la Mujer. En los proyectos de desarrollo existe la tendencia a enfocar la autonomía económica de las mujeres mediante la generación de ingresos, de manera que queda separada de la mejora de su autoestima o empoderamiento. A menudo, el resultado conduce a perjudicar el impacto potencial del proyecto. El aspecto interesante del Programa de Apoyo a la Mujer del PRODAP es el enfoque integral con el que encara la equidad de género y la posición desfavorable de las mujeres rurales pobres en el área del proyecto. La idea que subyace en esta forma de intervención es que si bien el fortalecimiento de la autonomía económica de la mujer es una condición importante para reducir las inequidades de género, como estrategia aislada no es suficiente. Simultáneamente, se debe aumentar la capacidad de liderazgo de la mujer y su participación en la toma de decisiones familiares y comunales, así como su autoestima. Si uno añade los efectos positivos de enseñarle a la mujer a leer y a escribir y el control que habrá adquirido sobre su salud reproductiva –dos aspectos importantes incorporados en el Programa de Apoyo– es evidente que las inversiones efectuadas por el proyecto están contribuyendo de manera considerable a la reducción de la pobreza.

Los criterios de selección para las participantes en el Programa de Apoyo fueron definidos por la Unidad de Género, que específicamente intentó focalizar en jefas de hogar pobres, las esposas de agricultores

innovadores (que desempeñan un rol clave en la estrategia de desarrollo de capital humano del PRODAP) y mujeres con capacidad de liderazgo que son reconocidas por sus comunidades. Mediante el Programa de Apoyo, PRODAP intentó crear un mayor equilibrio entre beneficiarias y beneficiarios del proyecto y tener un impacto positivo en las mujeres. Se prestó particular atención a la autoestima, empoderamiento y autonomía económica de la mujer. Para el Programa de Apoyo, el concepto de autoestima significa la autopercepción de las mujeres como gestoras activas de su propio desarrollo, que reconocen el valor de las tareas que desempeñan, y que son conscientes de la igualdad de derechos y tienen una sensación de seguridad personal. El empoderamiento se refiere al desarrollo de capacidades para identificar y expresar necesidades, mayor independencia en la toma de decisiones, mejor acceso a los recursos y control de estos, y una mayor participación y representación en las organizaciones productivas rurales o comunitarias. La autonomía económica se refiere a las mayores capacidades de las mujeres para elegir y actuar de manera independiente, así como el mayor control de los recursos y la participación integral en las decisiones relativas a los gastos.

El PRODAP-II cooperó con organizaciones rurales que habían seleccionado a un cierto número de personas para participar en el Programa de Apoyo. El programa ayudó a estas mujeres a desarrollar un plan de negocios, les proporcionó fondos para pequeñas inversiones no reembolsables, y las ayudó con los aspectos de comercialización, administración y desarrollo de productos de sus negocios. También se les ofreció a las mujeres la oportunidad de participar en grupos de alfabetización, un programa de salud reproductiva y un programa de capacitación y liderazgo. El Programa de Apoyo también estimuló la solidaridad y el potencial de superar el temor de pertenecer a una organización.

Además de diseñar e implementar el Programa de Apoyo, el PRODAP analizó el impacto de este. Medir la autonomía económica es relativamente fácil, pero hasta ahora pocos proyectos han sido capaces de medir el impacto de las actividades del proyecto en lo relativo a empoderamiento y autoestima. El PRODAP, con el apoyo del ProGénero, midió el empoderamiento mediante la construcción de un índice que incluía cinco indicadores:<sup>35</sup>

- influencia en la toma de decisiones: cuándo las decisiones son siempre tomadas por el hombre y la mujer, o por la mujer sola; cuándo las decisiones son siempre tomadas por el hombre;
- participación en organizaciones sociales o productivas o grupos informales;

- integrante de la junta directiva de una organización;
- autopercepción de influencia y control sobre las decisiones; y
- ausencia de violencia contra la mujer.

La autoestima de las mujeres participantes se midió con la ayuda de tres indicadores:

- percepción de la propia capacidad de ejercer liderazgo;
- ausencia de temor para expresar las opiniones y necesidades propias;
- percepción de la propia capacidad para cumplir con las metas.

Si bien esta no era una evaluación independiente basada en métodos estadísticos rigurosos, sus resultados indicaron que el Programa de Apoyo había tenido un impacto positivo en el empoderamiento y autoestima de las mujeres participantes. El índice de empoderamiento mostró que las mujeres incluidas en el Programa de Apoyo presentaban niveles más altos de control sobre las decisiones en su hogar, en comparación con las mujeres que no estaban en el programa (94 por ciento contra 74 por ciento). También tenían una percepción más positiva de su influencia y control en las organizaciones de las que eran miembro (69 por ciento *versus* 38 por ciento). Con respecto a la participación en la toma de decisiones y la ausencia de violencia, no pudieron, sin embargo, establecerse diferencias significativas entre aquellas mujeres que estaban en el programa y las que no estaban. El análisis de los niveles de autoconfianza demostró que casi el 60 por ciento de las mujeres participantes en el programa mostraba autoconfianza, en comparación con el 33 por ciento de las otras mujeres. Además, teniendo en cuenta las actividades de generación de ingresos, el programa tuvo un impacto significativo: a nivel anual, las mujeres del Programa de Apoyo generaron un promedio de casi US\$1.500 más que las mujeres que no estuvieron en el programa.<sup>36</sup>

Un análisis adicional implementado por el equipo del proyecto mostró que si bien los ingresos generados por los negocios recién establecidos no eran muy altos, representaban un aumento significativo en los ingresos mensuales de las familias participantes, en particular para los hogares con jefatura femenina. Con respecto al uso de los ingresos, el proyecto llegó a la conclusión de que las mujeres usaban aproximadamente la mitad de este para medicamentos, vestimenta, calzado y cuidado personal. Todas las mujeres empleaban parte de sus ganancias para beneficio de otros miembros de la familia y para pagar su comida, atención médica,

educación y vestimenta. Aproximadamente, el 40 por ciento de las mujeres reinvertió en su negocio; por ejemplo, en existencias y equipos.

## **Los desafíos persistentes para la integración de la perspectiva de género**

A pesar de las lecciones aprendidas y del continuo intercambio de experiencias mediante los programas PROFAGEP y ProGénero, los proyectos aún tienen problemas cuando se trata de incorporar un enfoque de equidad de género. En primer lugar, puede ser todavía inadecuada la sensibilidad de género del equipo de dirección del proyecto. Una misión de evaluación de un proyecto de América Central, cuya primera fase había aplicado un enfoque de género integral, encontró un ejemplo de esto en la segunda fase del proyecto. El personal local y las organizaciones productivas involucradas en el proyecto en general eran bien conscientes del hecho de que todas las actividades deberían estar dirigidas tanto a hombres como a mujeres y que debían llevarse estadísticas desagregadas por género. No obstante, la impresión general del equipo de evaluación fue que la segunda fase estaba inmersa en una atmósfera de dirección, caracterizada por una perspectiva patriarcal dominante que obstruía las actividades que promovían cambios positivos en la equidad de género. Por ejemplo, cuando se trataba de producción agrícola y de distribución del ingreso, era bastante claro que quienes tomaban las decisiones eran los hombres, mientras que las mujeres eran responsables de todo lo que tenía que ver con la educación y la salud de la familia. La estrategia de género del proyecto no prestaba atención al hecho de que el fortalecimiento de capacidad debía tener en cuenta las necesidades e inquietudes expresadas por las mujeres. No se prestó atención a las particulares restricciones de tiempo de las mujeres o a las barreras que enfrentan cuando se trata de habilidades de lenguaje y otros requisitos para contar con las condiciones óptimas de aprendizaje. Los registros de seguimiento de los niveles de participación reflejaban varias deficiencias. En los casi 60 eventos que habían sido organizados por el proyecto, la participación femenina era de solo el 10 por ciento, mientras que la participación femenina en las actividades productivas era apenas del 5 por ciento.<sup>37</sup> Estas carencias ilustran el hecho de que un cambio en la dirección del proyecto puede fácilmente descarrilar los esfuerzos de integración que han sido iniciados bajo regímenes previos.

Otro problema que aún puede encontrarse en los proyectos se refiere a la confusión con respecto a la conceptualización de género. Por ejemplo,

¿a qué debe apuntar la integración de la perspectiva de género? Una entrevista con Elmer Barillas Klee, ex director del proyecto PROZACHI en Guatemala, reveló:

Dado que el proyecto va a ser transferido a las municipalidades, estamos actualmente trabajando en el informe final, tratando de describir los logros de los distintos componentes del proyecto. Lo que nos ha causado dificultades es encontrar la mejor manera de lidiar con temas transversales, como la cuestión de la equidad de género. Todos los técnicos han recibido capacitación en sensibilización de género y, en términos generales, supongo que todo el mundo reconoce la importancia de aplicar un enfoque de género. Sin embargo, el género es un concepto sumamente complejo de manejar. Varios expertos de género nos han visitado en forma periódica, pero... ahora, cuando tenemos que resumir las experiencias, nos damos cuenta de que todo el tema de género sigue siendo algo confuso. En realidad, ¿en qué estamos trabajando? ¿Empoderamiento de la mujer? ¿Derechos humanos? ¿Alivio de la pobreza? ¿Cómo podemos medir y presentar lo que hemos logrado? A menudo, se nos critica por no hacer suficiente en lo que hace a equidad de género. Sin embargo, aun si casi toda nuestra información está desagregada por género, no es siempre muy fácil saber cómo podemos presentar y usar la información de una manera práctica y sencilla. Se puede discernir algún progreso en el campo de la equidad de género; sin embargo, los expertos de género continúan considerando nuestros logros de una manera compartimentada. Inclusive, si les gusta decir que la equidad de género debe ser contemplada en todos los componentes, y nosotros estamos de acuerdo, no entendemos totalmente cómo hacerlo.

La manera rápida en la que el PROFAGEP y el ProGénero han aprendido lecciones y posteriormente cambiado conceptualizaciones y estrategias también puede dar lugar a confusión. Rodolfo Lauritto, Oficial de Programas de la UNOPS, observó:

Ahora se está implementando una nueva fase del programa de género. Sin embargo, me temo que la transición desde la fase PROFAGEP se hizo un poco demasiado rápido y quizás con alguna falta de cuidado. Probablemente, se necesitaba un período más largo de reflexión y recolección de experiencias de PROFAGEP. Se debía haber prestado más atención a lo que realmente se había logrado en el campo. Ahora,

existe un peligro aparente de que se permita que los modelos y marcos orienten los esfuerzos para implementar la equidad de género, en lugar de apoyar y complementar lo que se hace en el campo. El problema en el campo no es tanto de prejuicios remanentes, sino de una cierta perplejidad en lo referido al asesoramiento y las instrucciones ofrecidas por las diferentes entidades técnicas apoyadas por el FIDA. Se deberían evitar los patrones prefabricados. Debería permitirse que los procesos de integración de la perspectiva de género se desarrollen de acuerdo con su propio ritmo. Esto es más importante que ir lanzando listas con indicadores.

Es importante evitar caer en la trampa de la acción vertical. Se debe apoyar y confiar en la capacidad local. Por ejemplo, si la discriminación positiva funciona, hay que dejarla continuar, apoyar el proceso y ver que pasa. Se requiere un oído sensible y abrir espacios para que los participantes en los proyectos vengan con sus propias iniciativas y soluciones. Existe el riesgo de que la gente en el campo resulte inundada con demasiados conceptos y directivas. Hay que tener en mente que el FIDA ha aprendido paso a paso, por medio de procesos. Esto significa que la capacidad local debe ser reconsiderada constantemente. Me temo que se pueda confiar demasiado en la capacidad de los propios expertos, gente que ha estado activa desde que se comenzó a implementar el enfoque de género en los proyectos. Hicieron un buen trabajo, pero cualquier programa necesita renovación. Me sospecho que el FIDA pregunta con demasiada frecuencia: “¿Quién va a hacerlo?”, en lugar de preguntar “¿Qué hace falta hacer?”

Otro problema adicional se refiere a la posición y el trabajo del experto en género. Elmer Barillas Klee, de PROZACHI, explicó:

En general, los expertos en género solamente se concentran en género. Todavía se puede escuchar a algunos técnicos y beneficiarios decir que asumen que algunas de estas señoras están trabajando con una agenda particular en mente, que son demasiado dogmáticas. Yo sé que estas opiniones a veces son erradas pero –después de todo– es algo que ocasionalmente se discute entre técnicos y beneficiarios. Lo que con frecuencia funciona mejor es un enfoque práctico y eficiente.

A veces, el personal del proyecto puede suponer que la designación de un especialista de género garantiza automáticamente la integración de la perspectiva de género y no ve la necesidad de cambiar sus propios métodos

de trabajo. Timoteo López dio la siguiente descripción de un proyecto que estaba evaluando en 2004:

Un equipo multidisciplinario tiene un amplio espectro de saberes; sin embargo, sufre de una obvia carencia de conocimientos sobre las realidades social, económica y organizacional de la población local. Casi todos los miembros del equipo se refugian en su especialidad académica, pero ignoran la importancia del género, un tema del que, en realidad, saben muy poco. El mandato de incorporar género en todos los componentes se limita a demandar que la persona a cargo de género haga todo el trabajo relativo a género. Los coordinadores de los componentes esperan que el especialista en género haga algo, pero no presentan ninguna iniciativa propia. Se rehúsan a penetrar en las sutilezas de género y prefieren hacer la vista gorda ante el machismo que reina en el proyecto. Por ejemplo, una ONG colaborante ofreció una excelente oportunidad para incorporar a hombres y mujeres en una iniciativa comunitaria. Sin embargo, la resistencia del jefe del componente de recursos naturales y la incapacidad técnica del especialista de género en este campo particular, significó que el proyecto perdió esta gran oportunidad de hacer algo eficaz en pos de la equidad de género, a pesar de que contaban con todos los recursos a su alcance.

Un tema que pocos en el equipo comentan, pero que es bien conocido, es que el personal profesional y los técnicos de la dirección de proyecto y algunas de las organizaciones coejecutantes parecen albergar un temor oculto a las capacidades de las mujeres rurales para incorporarse al trabajo productivo. Este temor se debe a la inseguridad que surge de la falta de experiencia en involucrarse con hombres y mujeres rurales por medio de diálogos e interacciones reales relativas a temas de género. En cambio, los profesionales escapan hacia una perspectiva teórica que no está para nada basada en ninguna experiencia de campo. ProGénero ha hecho contribuciones sustantivas, apoyando directamente al especialista en género e indirectamente con material de apoyo muy valioso, que ha sido puesto a disposición del personal del proyecto. Sin embargo, el especialista en género no ha podido persuadir a la gente a cargo de los componentes para que lea y estudie el material, y mucho menos para que trate de implementarlo. Se niegan a comprometerse en cualquier esfuerzo sustancial para mejorar sus capacidades y destrezas para la integración de género en sus actividades diarias.



Si bien debemos tomar estas deficiencias de manera muy seria, los proyectos apoyados por el FIDA en la región de América Latina y el Caribe muestran, en general, una tendencia positiva en lo relativo a conciencia de género y esfuerzos para integrar la perspectiva de género. En 2003, el 43 por ciento de los proyectos tenía un presupuesto especial para la integración de la perspectiva de género y el 63 por ciento había empleado a un experto en género a tiempo completo. El mismo año, el 53 por ciento implementó una estrategia específica de equidad de género, y la mayoría de los proyectos tenía datos desagregados por género para el monitoreo y la evaluación. Sin embargo, solamente dos de los 46 proyectos en curso han realizado estudios de impacto de las medidas de equidad de género.<sup>38</sup>

Cada proyecto tiene sus propios prerrequisitos, su propia dinámica. La mayoría de la gente que lleva adelante las distintas tareas y misiones en los proyectos apoyados por el FIDA, hacen un muy buen trabajo. Su dedicación, idealismo y profesionalismo a menudo obra milagros a pesar de todas las dificultades, no solo los problemas burocráticos, sino también los desastres naturales, conflictos armados, criminalidad y enfermedades que los afectan a ellos y a las comunidades con las que trabajan. La mayoría de ellos trabaja en forma incesante y, sin embargo, siguen siendo capaces de ser receptivos, mantener una mente abierta y positiva. Cuando se les pregunta por su trabajo, la mayoría expresa gratitud por poder hacer lo que hacen. Muchos de ellos enfatizan en particular la singular experiencia de aprendizaje que ha significado trabajar lado a lado con personas rurales pobres.

Uno de los prerrequisitos más importantes para incorporar la perspectiva de género en un proyecto es el compromiso del director del proyecto. No fue sin razón que una de las características esenciales del PROFAGEP fue invitar a los directores a participar en las reuniones preparatorias y luego en los seminarios internacionales. Probablemente, este fue un importante punto de entrada para la adopción de la integración de la perspectiva de género en los distintos proyectos. Ingrid Schreuel dijo:

El proceso de incorporar la equidad de género, al que tanto han contribuido los programas PROFAGEP y ProGénero, nos enseñó sobre la importancia que tiene la voluntad política del director del proyecto y alentar su comprensión de la importancia de la equidad de género para alcanzar los objetivos del proyecto. El hecho de que la equidad de

género sea parte del mandato del FIDA, que el personal del proyecto sea capacitado, y que el personal de campo cuente con destrezas y herramientas, se vuelve irrelevante si el director del proyecto no está dispuesto a darle al tema su bendición.

La voluntad política de la dirección del proyecto para empoderar verdaderamente a los hombres y mujeres rurales e integrar género en todos los niveles del ciclo del proyecto, es esencial para éxito de este.<sup>39</sup> César Sotomayor –coordinador del Proyecto de Desarrollo del Corredor Puno-Cuzco y ex director de MARENASS– relató lo siguiente:

Cuando fui director del proyecto MARENASS, dos años después de haber comenzado la ejecución del proyecto, tuve la oportunidad de participar en un taller del PROFAGEP en La Serena, Chile. Durante el período en el que actué como director del proyecto, se hizo evidente que este taller nos había ayudado a incorporar las inquietudes de género en todas las actividades del proyecto, en particular dado que los tres coordinadores regionales también estuvieron presentes en el evento. Nuestro entusiasmo se difundió al resto del equipo, algo que ayudó a incluir género en nuestras actividades diarias, además de contribuir a cambiar las actitudes de nuestras vidas personales y profesionales.

En la actualidad, trabajo como coordinador del proyecto peruano CORREDOR. El equipo tiene una actitud positiva y el hecho de que esté compuesto por hombres y mujeres en número casi igual, ha sido útil para incorporar género de una manera casi natural en nuestros dos componentes operativos. Tanto la equidad de género como la identidad cultural son temas que son continuamente valorados y enriquecidos.

El personal de los proyectos apoyados por el FIDA en general ha sabido encontrar maneras para implementar la integración de la perspectiva de género. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos para informar y capacitar a los trabajadores de extensión y beneficiarios en sensibilidad de género, puede todavía ocurrir que el personal de los proyectos en diferentes países y regiones tropiecen con dificultades para concebir qué es lo que el concepto realmente significa. Algunos de ellos continúan equiparando las cuestiones de género con “el proyecto está dirigido a beneficiarios tanto hombres como mujeres y los incluirá de manera equitativa en la ejecución de los distintos componentes”. Un enfoque simplificado de la integración puede tener como resultado el que las mujeres se pierdan de vista. Con

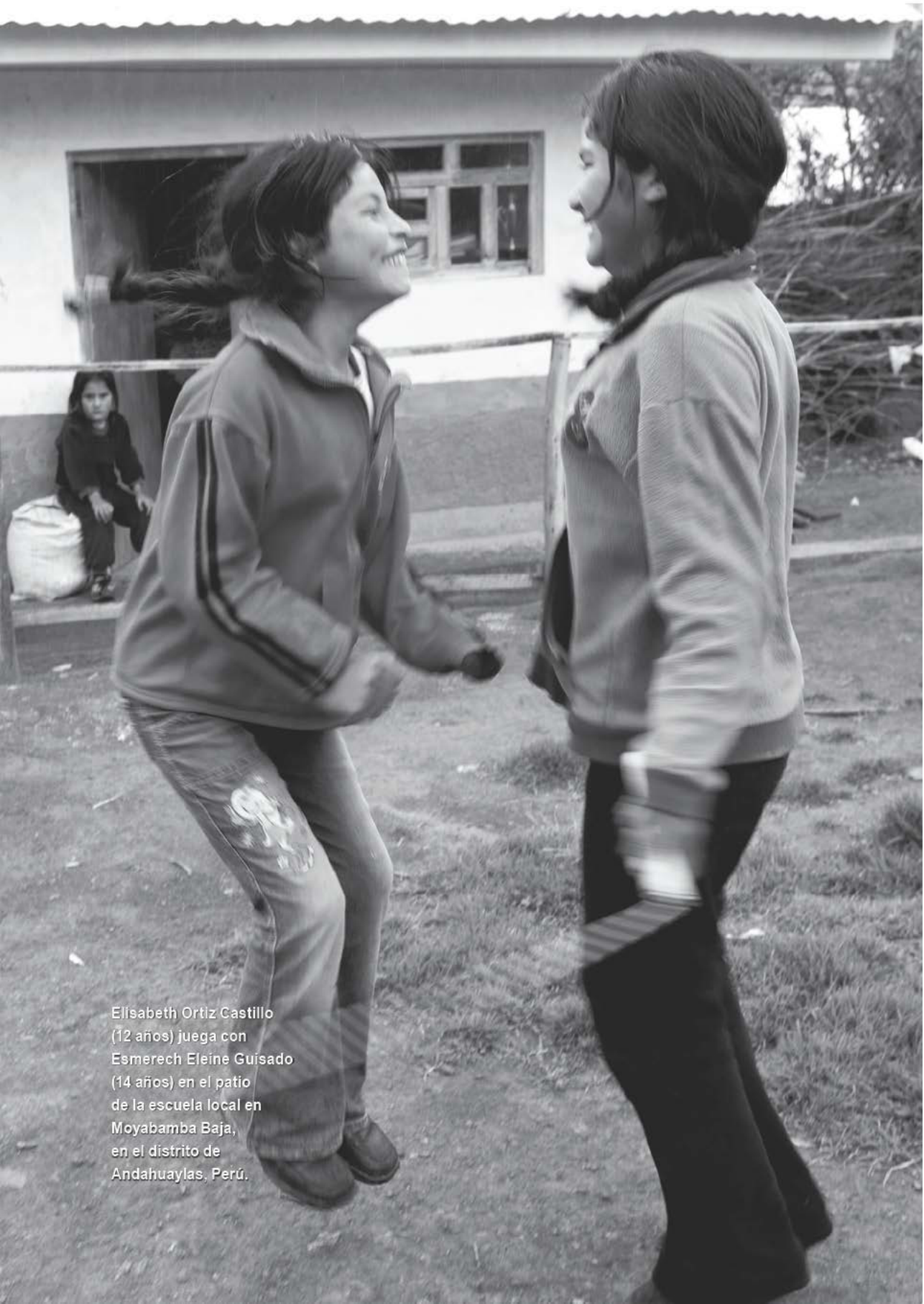
mucha frecuencia, la equidad de género ha sido agregada a programas y proyectos a posteriori o en un ajuste. En documentos producidos por distintos proyectos, la cuestión de género tiene la tendencia a “emerger” como un tema adicional, con frecuencia incluido porque debía satisfacerse el requisito de alguna lista de verificación. El hecho de que esto pueda aún estar ocurriendo evidencia la necesidad de continuar enfrentando las cuestiones de género mediante continuos esfuerzos de capacitación, y métodos y medidas para asegurar que los enfoques de género sean integrados en todos los proyectos del FIDA.

Otro peligro aparente relacionado con un conocimiento o interés inadecuados en temas de género, es el hecho de que varias instituciones han interpretado la integración como una indicación de que ya no son necesarios los enfoques de género específicos. De esta manera, los esfuerzos anteriores por enfrentar las cuestiones de género han sido dejados de lado o reducidos. Han desaparecido las áreas de género y los profesionales que actuaban como puntos focales del tema, mientras que se han eliminado las partidas presupuestarias asignadas a la equidad de género. Estas tendencias deben ser estudiadas, en particular dado que el tema de la equidad de género es esencial en todo el trabajo de desarrollo. Nadie puede darse el lujo de ignorarlo.

## Notas

1. Véase, por ejemplo, MAG (2005).
2. Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer.
3. La siguiente descripción del ciclo de las operaciones del FIDA está basada en FIDA (2003:3), pp. 13-14, y Báez Lacayo (2001).
4. Las inquietudes referidas a la integración de la perspectiva de género deben incluirse en el artículo 3 del convenio de préstamo que hace referencia a la sección 7.13 de las Condiciones Generales como acciones que son vinculantes para el prestatario. Los aspectos de equidad de género también deben incluirse en el apéndice 3A, que incluye acuerdos adicionales que se usan para describir acciones para la integración de la perspectiva de género (FIDA (2003:3), p. 13).
5. En El Salvador, en general estos talleres duran tres días, uno de los cuales se dedica a exponer la estrategia de género global del proyecto así como la estrategia de género particular para cada componente de este. La primera es presentada por el director del proyecto, mientras que la segunda es presentada por la persona a cargo de coordinar cada componente. También participa la institución de cooperación y se discute asimismo el proceso de monitoreo y evaluación del impacto del proyecto. Se consideran además aspectos pertinentes incluidos en el convenio de préstamo y en el documento de evaluación del proyecto. El taller cuenta con la asistencia de representantes de la comunidad, ONG, potenciales prestadores de servicios, funcionarios públicos y otros. Últimamente, se ha invitado a participar a representantes de la diáspora salvadoreña en los Estados Unidos.
6. El principal objetivo del proyecto era la reducción de la pobreza rural de una manera sostenible y equitativa en términos de género, ofreciendo a las familias rurales la oportunidad de mejorar su ingreso, ayudándolas a reconocer y concretar oportunidades económicas. El proyecto fue cofinanciado por el Banco de Desarrollo del Caribe (BDC).
7. FIDA (2001:1).
8. Id.
9. *Cerrando Brecha - Manual para orientar a organizaciones rurales hacia la equidad de género*. FIDA/ProGénero/CODERSA (2003).
10. Véase Ortner (1974).
11. Véase, por ejemplo, Mies y Shiva (1993) y Harcourt (1994).
12. Más de 100 jefes de Estado se reunieron en Río de Janeiro para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), también conocida como Cumbre de la Tierra. CNUMAD fue convocada para abordar los problemas de la protección ambiental y el desarrollo socioeconómico. Los líderes reunidos adoptaron la Agenda 21, un plan de 300 páginas para lograr el desarrollo sostenible en el siglo XXI (<http://www.un.org/geninfo/bp/enviro.html>) (consultado en Junio de 2006).
13. Cuando se realizó la sesión de seguimiento de la Cumbre de Río, en Johannesburgo, durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (World Summit on Sustainable Development, WSSD) en 2002, un importante grupo de presión organizado por los grupos de mujeres, en colaboración con gobiernos y ONG que los apoyaban, lograron implementar una redacción que hacía referencia a los derechos humanos y la gestión ambiental. Específicamente, en los planes de acción que se establecieron en Johannesburgo se incluyeron compromisos para garantizar el derecho de la mujer a heredar tierras. Además, el Plan de Implementación de la WSSD hacía un llamado a mejorar la información nacional y regional, incluidos datos desagregados por sexo e indicadores de género. Uno de los ejes del plan es además la igualdad de género en la educación, con referencia al Objetivo de Desarrollo del Milenio de eliminar la disparidad de género en la educación primaria y secundaria hacia 2005.

14. Proyecto de Desarrollo de Comunidades Rurales Pobres.
15. Arriechi, Tovar y Salcedo (2004), pp. 95-103.
16. Anderson y Oliva (2004), pp. 51-61.
17. Por ejemplo, en Guatemala la selección y preparación de *xate* (un hehecho decorativo con un elevado valor de mercado) puede ser realizada en el plano de la aldea, algo que generalmente han hecho los mayoristas y exportadores en la capital. Las mujeres también pueden cultivar y cuidar los *xate* en zonas más próximas a sus hogares. Actualmente, se lo recoge bajo condiciones difíciles y no sostenibles en zonas inhóspitas. Existen otros materiales de primera para distintas formas de artesanías y alimentos que pueden ser recolectados y cuidados tanto por hombres como por mujeres de manera mucho más sostenible (Lundius, 2004).
18. FIDA/ProGénero/PROMER (2003); Ypeij (2000), pp. 85-97.
19. Información proveniente del personal técnico de PADEMER en Colombia, citado en FIDA/ProGénero/PROMER (2003), pp. 23-24.
20. Véase, por ejemplo, Menjivar y Pérez Sáinz (1993), pp. 79, 84 y Berger (1988), p. 26.
21. Los participantes fueron 31 pequeños empresarios (14 hombres y 17 mujeres) de 16 proyectos, junto con 6 directores de proyecto (3 hombres y 2 mujeres), 14 técnicos (10 mujeres y 4 hombres) de 10 proyectos, así como los coordinadores de PROMER y ProGénero y un representante del FIDA (FIDA/ProGénero/PROMER (2003), p. 15). PROMER es el Programa de Apoyo a la Microempresa Rural de América Latina y el Caribe. Es un programa financiado por el FIDA en Chile que fue creado en el año 2000 para apoyar a los microempresarios rurales y pequeños productores.
22. Citado en FIDA/ProGénero/PROMER (2003), p. 26.
23. *Ibíd.*, pp. 21-32.
24. *Ibíd.*, pp. 21-32.
25. *Ibíd.*, p. 32.
26. FIDA/PROMER/ProGénero/IICA (2004).
27. FIDA (1998:4), p. 33.
28. *Ibíd.*, p. 34.
29. Proyecto de Desarrollo Agrícola de Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula, un proyecto apoyado por el FIDA que se implementó en Guatemala entre 1997 y 2003.
30. FIDA (1998:4), p. 47.
31. Proyecto Dom Hélder Câmara (2003), p. 18.
32. Varias publicaciones del FIDA presentan reseñas de esfuerzos financieros exitosos y reproducen comentarios efectuados por las personas beneficiarias de estos. Un ejemplo es un video y un folleto acompañante del proyecto salvadoreño PROCHALATE, en el que hombres y mujeres cuentan sobre cómo los benefició la mayor seguridad financiera generada por el proyecto (FIDA 2002:2).
33. FIDA (2004).
34. Esta sección está basada en FIDA (2006:2), Apéndice 11.
35. Bello (2005).
36. *Íd.*
37. Basado en una entrevista con Ingrid Schreuel, quien participó en la evaluación de este proyecto en concreto.
38. PROPESUR y PRODAP. ProGénero (2004), pp. 7-8.
39. FIDA (2000:1), p. 16.



Elisabeth Ortiz Castillo  
(12 años) juega con  
Esmerech Eleine Guisado  
(14 años) en el patio  
de la escuela local en  
Moyabamba Baja,  
en el distrito de  
Andahuaylas, Perú.

## Capítulo 8

# De cómo enfrentar las tendencias y los desafíos emergentes

**H**asta ahora hemos descrito la búsqueda de una agenda de desarrollo que apunta a cerrar la brecha que aún existe entre hombres y mujeres en las comunidades rurales, en particular en lo que se refiere a un acceso equitativo a los bienes y la participación activa en la toma de decisiones. El énfasis ha estado puesto en aumentar la autoestima de las mujeres, ofreciéndoles acceso al fortalecimiento de la capacidad, asistencia técnica y crédito, además de promover su participación activa en los espacios de toma de decisiones. Sin embargo, se ha prestado menos atención a otros aspectos clave que pueden obstruir el avance de las mujeres y la igualdad de género.

Entre las cuestiones importantes que los gobiernos nacionales y organismos de desarrollo deberían tomar en cuenta al diseñar programas para la mitigación de la pobreza rural, cabe mencionar mejorar y salvaguardar la salud de las mujeres, en especial en vistas de la amenaza mundial del VIH/SIDA. La salud afecta la capacidad de las personas para contribuir a los programas de desarrollo y beneficiarse de ellos y, por lo tanto, debe ser una preocupación para todos los que están involucrados en su ejecución. Además, la salud de las mujeres –y en particular su salud reproductiva– con frecuencia es el blanco de prejuicios sociales y en consecuencia debe ser planteada desde una perspectiva de género. A pesar de los avances en los modernos tratamientos médicos, en algunas partes del mundo la salud general de las mujeres parecería estar empeorando debido a su falta de acceso a la atención médica. Esto es especialmente valioso para las enfermedades de transmisión sexual; la situación tiene mayor gravedad en el mundo en desarrollo.<sup>1</sup> Este fenómeno, al igual que muchos otros

que se producen en las zonas rurales, está también muy vinculado con la globalización, y como consecuencia, con la migración del campo a la ciudad e internacional.

Los procesos de globalización ya están alcanzando los rincones más recónditos del planeta y provocando cambios en las estructuras de poder y los medios de subsistencia locales. Si bien la globalización le ofrece muchas oportunidades a la población rural –tales como nuevas formas de trabajo y la oportunidad de emigrar– también trae consigo nuevos desafíos y el peligro de la exclusión social. Además, los procesos de globalización distan de ser neutrales desde el punto de vista de género.

En este capítulo, pondremos de relieve un complejo de problemas centrados en dos núcleos principales: i) salud de la mujer, VIH/SIDA y prostitución; y ii) empleo de las mujeres como trabajadoras domésticas y en plantas de ensamblado para la exportación. Vincularemos estos dos conjuntos de temas con lo que concebimos como un nexo muy importante, verbigracia, la migración del campo a la ciudad, así como la iniciativa y el control que las mujeres tienen sobre su propia existencia. Al centrarnos en la migración, analizaremos un fenómeno interrelacionado: la tendencia creciente hacia los hogares uniparentales, que está abrumadoramente dominada por el surgimiento de familias encabezadas por una mujer. Argumentaremos que la perspectiva de género es esencial para comprender estas tendencias y desafíos emergentes, y que dicha perspectiva es crítica para el diseño de los futuros programas de desarrollo rural.

## **Género y salud**

Una organización que está implementando proyectos dentro de una realidad con sesgos de género suele afrontar, a menudo, desafíos que caen fuera de su mandato y que han sido previamente delegados en instituciones, cuyas áreas de experiencia se ajustan a dicho desafío. Por ejemplo, la salud de la mujer ha sido una prioridad para organizaciones de desarrollo especializadas y las ONG, mientras que las organizaciones de desarrollo rural se concentran en las inversiones y actividades productivas. Sin embargo, ya que el estado físico de todos los participantes sirve como telón de fondo en todos los proyectos de desarrollo rural, es muy importante incluir los temas de salud en los debates relativos a la equidad de género. Una mujer, o un hombre, con malas condiciones de salud no podrá aprovechar los créditos, la asistencia técnica o el fortalecimiento de capacidad. Además, los problemas de salud devoran una enorme cantidad de los ingresos ru-



rales, particularmente en las regiones donde es difícil encontrar atención médica eficiente y barata, si es que tal atención existe. Los cuidados preventivos son de la mayor importancia para que los habitantes rurales sean capaces de aprovechar cualquier esfuerzo de desarrollo. Dora Vásquez, quien fue responsable de la unidad de género del proyecto PROZACHI, explicó durante una entrevista realizada en Quetzaltepeque, Guatemala:

Si me preguntan sobre un problema grave relacionado con los roles de género y la equidad de género en esta región, debo mencionar la salud de las mujeres como un tema candente. Es común que las mujeres hagan a un lado sus propias necesidades a favor de las de la familia y esto hace que la pobreza las afecte de una manera particularmente dura. Antes de buscar atención médica para sí mismas, es común que prioricen la atención y los medicamentos para sus hijos y maridos. Las mujeres pobres suelen ser renuentes a permitirse tales “lujos” y “gastos”. Por lo tanto, ocultan sus dolencias y problemas médicos. Por supuesto, los hombres hacen lo mismo, pero probablemente por razones algo diferentes: quieren aparecer fuertes, controlando todo. Cuando el cuerpo no soporta el trabajo duro, pueden percibirlo como una señal de debilidad y esta es una causa de vergüenza.

Lo mismo puede ocurrir con muchas mujeres. Lo que es particularmente difícil de detectar y lograr que las mujeres confiesen son las enfermedades vaginales, como las enfermedades de transmisión sexual, pero también todo tipo de infecciones y otras dolencias conectadas con los órganos reproductivos. Un problema particularmente común, que se considera vergonzante, es el prolapso vaginal, que a menudo es causado por los embarazos recurrentes y partos complicados. El prolapso vaginal es muy común entre las mujeres en esta área. Si revelan este problema, las mujeres temen que sus hombres las abandonen, o les hagan problemas, así que es muy natural que no suelen hablar de estas dolencias con extraños. Y... por supuesto, el principal problema es siempre el dinero. Por ejemplo, cuesta 3.000 quetzales<sup>2</sup> operarse de un prolapso vaginal. Encima de esto tenemos todos los problemas relacionados con la desnutrición, los parásitos, la anemia... todo lo que les ocurra. Los pobres suelen tener mala salud y honestamente creo que las mujeres y los niños están en peor estado que los hombres.

Un problema muy significativo vinculado con la salud y la pobreza es el de los embarazos recurrentes de las mujeres rurales, que a menudo deben

trabajar duro estando embarazadas y después del parto. Al mismo tiempo, la asistencia maternal tiende a ser deficiente y los partos son complicados, o inclusive peligrosos. En América Latina y el Caribe, el 52 por ciento de los 18 millones de embarazos anuales no es planificado, y el 21 por ciento de estos embarazos termina en un aborto.<sup>3</sup> El bajo estatus social limita el acceso de las mujeres a los recursos económicos y la educación básica, menoscabando su capacidad para tomar decisiones importantes en cuanto a la crianza de los hijos, salud y nutrición. Sin el conocimiento de las alternativas reproductivas, las mujeres no pueden demandar lo que se ha convertido en un derecho reconocido de las mujeres y hombres que viven en las naciones industrializadas: estar informados y tener acceso a métodos seguros, asequibles y eficaces de planificación familiar de su propia elección. La planificación familiar tiene que ver con la prevención de las muertes innecesarias y el incremento del bienestar de la familia íntegra.<sup>4</sup> Es uno de varios medios de empoderar a las mujeres y sus compañeros para que puedan elegir cuántos hijos quieren tener y cuándo. Permitir o no permitir la planificación familiar, no debería ser un tema de debate político o religioso. Los gobiernos que dificultan u omiten brindar recursos adecuados para la planificación en realidad están contribuyendo a muertes sin sentido, familias destrozadas, mayor pobreza y sufrimientos innecesarios. A pesar de esto, los métodos anticonceptivos son descalificados por poderosas organizaciones políticas y religiosas, y el aborto es todavía ilegal en casi todos los países de América Latina y el Caribe. El derecho de una mujer a una sexualidad placentera y libre de coerción, es difícil de manejar en un contexto cultural y social latinoamericano. Esta es un área en la que la renovada cruzada de la derecha religiosa en América Latina no ha mostrado piedad, apoyando constantemente los movimientos antiaborto. El catequismo de la Iglesia Católica utiliza un lenguaje fuerte para condenar el control de la natalidad:

(...) toda acción que, ya sea en anticipación del acto conyugal, en su concreción o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, proponga, ya sea como fin o como medio, hacer imposible la procreación, es intrínsecamente malvada.<sup>5</sup>

Los movimientos que concentran las posiciones antielección disfrazan su condena hablando de la defensa de “valores familiares tradicionales”; desde este punto de vista, las mujeres resultan fácilmente definidas como

madres que transmiten o están atadas a valores que durante siglos han sido determinados por un patriarcado conservador.<sup>6</sup>

Sin embargo, no se puede adjudicar a la Iglesia Católica toda la culpa por obstruir medidas eficaces para promover la salud reproductiva. Otras organizaciones religiosas, entre las que se cuentan varias con convicciones evangélicas/protestantes, también traban los esfuerzos para promover la planificación familiar. Las iglesias evangélicas están creciendo muy rápidamente en todo el continente, y muchas de ellas y sectas que hacen proselitismo están influidas por perspectivas contrarias al control de la natalidad<sup>7</sup>, si bien existen varias organizaciones vinculadas a iglesias protestantes que promueven la planificación familiar. Además, los representantes de varios gobiernos jugaron un papel importante para impedir que las cuestiones relativas a los derechos reproductivos y sexuales de la mujer fueran incluidos en la agenda de reuniones, discusiones y negociaciones internacionales y bilaterales, o en convenciones, llamamientos y otros documentos orientadores. Representantes gubernamentales obstaculizaron la inclusión de varios aspectos de género (por ejemplo cuestiones relativas a planificación familiar y derechos sexuales de la mujer) en los ODM. El consenso sobre los ODM se logró a expensas de varios temas importantes de derechos de la mujer que fueron retirados de la agenda.<sup>8</sup>

Con pocas excepciones, los países latinoamericanos tienen legislación sobre aborto que en general se remonta a principios del siglo XX. Solo Cuba y Guyana permiten el aborto sin restricciones, salvo por un límite impuesto al período durante el cual las mujeres pueden acceder al procedimiento. En Cuba se requiere la autorización/notificación parental.<sup>9</sup> En otros países latinoamericanos, el aborto es considerado en el marco del código penal y la prohibición en su contra se suspende solo en circunstancias extremas (es decir, una situación de riesgo de vida para la mujer, un defecto fatal o un embarazo como resultado de violación o incesto).<sup>10</sup>

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que en América Latina y el Caribe, 3,7 millones de mujeres experimentan todos los años un aborto inseguro y que casi 4.000 mueren de complicaciones relacionadas. Se estima que las complicaciones derivadas de los abortos inseguros representan el 17 por ciento de la mortalidad materna total; por cada 1.000 mujeres en edad fértil (15-44 años) en la región, se estima que se realizan 29 abortos inseguros por año.<sup>11</sup> Durante una entrevista, Eulogia Hurtado Díaz, Presidenta de la comunidad campesina de Andarapa en Perú, explicó:

Como mujer y como alguien que trabaja en una zona muy pobre, yo sé lo que significa tener más hijos de los que se pueden alimentar, al mismo tiempo que la Iglesia y otras autoridades influyentes le niegan a uno el derecho a usar la planificación familiar. El problema es sumamente sensible aquí en Perú y lamento que tantas personas me digan que no me está permitido hablar de él en voz alta. La cuestión reproductiva es extremadamente importante para nosotras, todas las mujeres pobres.

Perú brinda un triste ejemplo de la forma en que las mujeres, en especial las mujeres rurales pobres, están excluidas del control de su propia fertilidad. La legislación peruana prohíbe el aborto, a pesar del hecho de que los embarazos no deseados y las tasas alarmantes de abortos mal realizados planteen un serio problema médico y social. Alrededor del 56 por ciento de las mujeres peruanas en edad reproductiva no usa ningún tipo de método de planificación familiar. De las mujeres que sufrieron un aborto durante 2001 que derivó en complicaciones serias, el 68 por ciento eran mujeres rurales.<sup>12</sup> En 2001, se estimó que se habían realizado 352.000 abortos en Perú; es decir, un aborto por cada nacido vivo, lo que significa que el 5,2 por ciento de las mujeres peruanas en edad reproductiva se sometió a un aborto en ese año.<sup>13</sup>

Al vincular los derechos reproductivos de la mujer con la equidad de género, resulta claro que las mujeres sufren debido a actitudes patriarcales y discriminatorias, que les impiden hacerse cargo de su propia situación de vida y sexualidad. No obstante, al hablar de anticonceptivos y salud reproductiva, es sumamente importante enfatizar que los hombres son igualmente parte de la situación y que deben asumir plena responsabilidad por sus acciones y opiniones. También figuran en la ecuación los gobiernos nacionales y las organizaciones de desarrollo porque la procreación por parte de las mujeres tiene una importante influencia en el bienestar de las familias rurales: afecta la capacidad de trabajo de la mujer, la salud, planificación y economía de sus hogares, y sus posibilidades de beneficiarse del apoyo ofrecido por las organizaciones de desarrollo.<sup>14</sup>

## **Género y VIH/SIDA**

La presencia y amenaza de la pandemia de VIH/SIDA está íntimamente relacionada con las cuestiones de género y su influencia en la salud y situación económica de las familias rurales. En el debate internacional sobre el desarrollo, naturalmente se ha puesto más énfasis en los estragos

causados por la pandemia en las sociedades africanas que en sus efectos en América Latina y el Caribe. En el hemisferio occidental, considerado como un todo, la pandemia no ha alcanzado aún proporciones desastrosas. La mayoría de los países de América Latina y el Caribe han puesto en práctica estrategias para combatir la epidemia, y en años recientes, el número de casos de infección con VIH no se ha incrementado de manera dramática. Sin embargo, esa no es razón para no estar preparados para una situación que en cualquier momento podría agravarse rápidamente. El VIH/SIDA se alimenta de la pobreza y la inequidad de género. Varios países latinoamericanos y caribeños presentan un caldo de cultivo bien preparado para la rápida difusión de la epidemia, y el actual estado de la evolución del VIH/SIDA no es totalmente tranquilizante.

Se estima que 1,9 millones de personas en América Latina y el Caribe viven con el VIH. Solo en 2005, se estima que 180.000 personas contrajeron VIH. En el mismo año, alrededor de 86.000 personas murieron de complicaciones vinculadas con el sida en la región, convirtiéndola en la causa principal de muerte de adultos de entre 15 y 44 años de edad.<sup>15</sup> La prevalencia del VIH difiere significativamente de una a otra región. El Caribe es la segunda región más afectada del mundo después de África, con una incidencia de VIH del 1,6 por ciento de la población.<sup>16</sup> La incidencia del VIH varía en los distintos países de la región, siendo Haití el que tiene el número más alto de personas afectadas por el VIH: 190.000. La prevalencia del VIH entre los adultos en Haití fue estimada en el 3,8 por ciento en 2005. Menos del 20 por ciento de la población infectada tiene acceso a tratamientos con medicamentos.<sup>17</sup> A menudo, se dice que el VIH/SIDA es un fenómeno urbano. Si bien prolifera en las zonas urbanas, la situación africana demuestra que las zonas rurales también son muy fuertemente afectadas. Los peores escenarios africanos pueden servir como advertencia de lo que podría ocurrir en las zonas rurales de América Latina y el Caribe. En los lugares más golpeados de África, las personas infectadas con VIH vuelven a su lugar de origen en el campo, con lo que no solo difunden la enfermedad y dejan atrás a sus hijos huérfanos, sino que también generan una carga adicional tanto para sus parientes como para las instalaciones sanitarias, que en las zonas rurales de África (al igual que en las zonas rurales de América Latina y el Caribe) son pocas en número y malas en calidad, y donde son escasas las instalaciones para análisis clínicos.<sup>18</sup>

Cuando el VIH/SIDA se propaga en el campo, la producción de alimentos disminuye rápidamente. Por ejemplo, se calculó que en

Zimbabwe en 1999, el VIH/SIDA condujo a la pérdida del 61 por ciento de la cosecha de maíz, el 47 por ciento de la cosecha de algodón y el 49 por ciento de la cosecha de hortalizas.<sup>19</sup> En varias naciones africanas, la muerte de personas en edad productiva deja solos a los ancianos y a los niños para luchar contra la pobreza. Los ingresos caen debido a la necesidad de cuidar a los familiares enfermos, pagar los gastos funerarios y alimentar a más bocas, mientras que las familias ya empobrecidas se ven obligadas a cuidar a los huérfanos. Hogares pobres en situaciones extremas a menudo deben contratar mano de obra para atender y cosechar sus campos. Los robos y otros delitos contra la propiedad, en combinación con la venta de emergencia de tierras y ganado, están exacerbando la situación. Además, los miembros de los hogares infectados con VIH tienen dificultades para encontrar empleo y acceder al crédito. Las personas empobrecidas no pueden costear el envío de los niños a la escuela y las restricciones laborales obligan a los niños de las familias afectadas por el VIH a trabajar a tiempo completo. Los hogares encabezados por una mujer, a menudo una mujer anciana, o inclusive los hogares con un niño como jefe, con un número creciente de huérfanos por cuidar, están aumentando en muchas regiones. En resumen, cuando los servicios sociales y la infraestructura están poco desarrollados en las zonas rurales, estas son particularmente vulnerables a los efectos del VIH/SIDA.

Muy comúnmente, la prevención del VIH fracasa para mujeres y niñas debido a su falta de poder social y económico. En América Latina y el Caribe, la incidencia del VIH ha sido vinculada con las nociones de género prevalecientes que asocian la masculinidad con la proeza sexual. La feminidad está asociada con la pasividad sexual y la inocencia y con la maternidad.<sup>20</sup> Estas construcciones culturales aumentan la vulnerabilidad tanto de hombres como de mujeres a la infección con VIH. El acceso de las mujeres solteras a información sobre la sexualidad se obstaculiza, porque tales conocimientos cuestionan su decencia e inocencia. Existen barreras significativas que impiden a las mujeres ejercer el control sobre su sexualidad. Entre estas está la norma de que las mujeres deben ser ingenuas y evitar tomar la iniciativa en las interacciones sexuales, involucrándose en ellas solo con el objetivo de complacer a sus compañeros, un comportamiento que se combina con la gran importancia otorgada a la maternidad para las mujeres casadas.<sup>21</sup>

La pobreza potencia la vulnerabilidad de las mujeres al VIH/SIDA, ya que es más probable que las mujeres pobres vendan o intercambien sexo por dinero, bienes o comida. Además, las nociones de género no

solo aumentan la vulnerabilidad al VIH/SIDA, sino que también afectan el impacto económico de la epidemia. Como cuidadoras primarias, es común que las mujeres deban soportar la carga de cuidar a los miembros del hogar que están infectados con VIH/SIDA, o a los niños huérfanos. Al mismo tiempo, debido a las desigualdades de género, tienen un menor acceso a los servicios de salud y el tratamiento, situación que se ve agravada por la falta de medios económicos de las mujeres.<sup>22</sup>

Los efectos de la pandemia de VIH/SIDA en varios países africanos y asiáticos deberían servir como una grave advertencia a otras regiones del mundo, al indicar la extrema importancia de promover el desarrollo rural y la preparación en la forma de fortalecimiento del capital cultural y humano, social y político, mejoramiento de la infraestructura rural y aumento de los ingresos y (de igual importancia) promoción de la equidad de género. La formidable amenaza que constituye el VIH/SIDA y su impacto sobre el crecimiento económico y el bienestar de la población rural debe subrayarse y estudiarse en todos los proyectos de desarrollo rural. Las organizaciones de desarrollo internacional y los gobiernos nacionales deben concentrarse en encontrar maneras de contrarrestar y prevenir la difusión de la pandemia y sus devastadores efectos.

## **Género y prostitución**

Al examinar las cuestiones de género, particularmente en áreas tan sensibles como la salud reproductiva y la sexualidad de la mujer, es común que los trabajadores del desarrollo no sean conscientes de –o eviten percibir– un fenómeno altamente visible, que se vincula con el núcleo de las relaciones de género distorsionadas, tales como la prostitución. Al abordar las relaciones de género en un contexto de desarrollo rural, es poco frecuente que este tema ingrese en el orden del día. Sin embargo, la prostitución y los prostíbulos son altamente visibles en el contexto cultural y en la vida cotidiana de América Latina y el Caribe. No es solamente en la pintura –por ejemplo las alegres escenas de prostíbulos reflejadas por el gran pintor colombiano, Fernando Botero–, donde encontramos la prostitución. Muchas de las diferentes formas artísticas que florecen en las ricas culturas de América Latina y el Caribe brindan otros ejemplos.<sup>23</sup> Podría decirse que la prostitución forma parte intrínseca de la región y su difundida existencia está frecuentemente vinculada con el machismo, la sexualidad masculina y la violencia contra la mujer.<sup>24</sup> En muchos países latinoamericanos y caribeños, la industria del sexo está creciendo, explotando no solamente a hombres y mujeres pobres, sino también a

niños. Una de muchas historias relatadas con referencia al abuso infantil vinculado con la prostitución es la siguiente:

Adriana nació en Crato, Brasil, cuando su madre tenía apenas 14 años de edad. La familia de su madre estaba avergonzada y se negaba a aceptar la situación, por lo que enviaron a la jovencita embarazada a una casa donde vivían mujeres prostituidas con sus bebés. Cuando Adriana nació, al no ver ninguna otra opción, su madre se quedó en la casa y se convirtió ella misma en una niña en prostitución. Adriana fue a vivir con sus abuelos y dos tíos. Cuando Adriana tenía 7 años, su madre se casó con un hombre que era capaz de proveer para ellas y tuvo un breve período de felicidad. Pero dos años más tarde, al morir su padrastro, su madre volvió a la prostitución. Adriana, junto con su nuevo y pequeño hermanastro, volvió a vivir con sus abuelos y sus tíos. [...] Al regresar a la casa de sus abuelos, Adriana sufrió abusos sexuales por parte de sus dos tíos. Se escapó con su hermanastro y se quedó con una amiga en Fortaleza, uno de los muchos centros turísticos en la costa noreste de Brasil. Mucha gente joven en Fortaleza tiene poca educación y escasas oportunidades de empleo, por lo que ven en la prostitución la única opción económica. A la edad de 13 años, Adriana se convirtió en una niña en prostitución por medio de la familia de una amiga suya que ya estaba involucrada en el comercio.<sup>25</sup>

De acuerdo con la Fundación Preda,<sup>26</sup> la prostitución de millones de niños de la calle <sup>27</sup> en América Latina es una consecuencia de la pobreza de la región. Un estudio de 1997 entre 300 niños de la calle realizado por el Ministerio de la Familia en Nicaragua reveló que, durante el año bajo investigación,<sup>28</sup> más del 80 por ciento de los niños habían comenzado a trabajar en la prostitución para mantenerse y comprar drogas. La prostitución latinoamericana y caribeña dejó hace tiempo de atender a una clientela exclusivamente local. La expansión del turismo sexual latinoamericano y caribeño continúa imbatible durante la última década, en parte como resultado de la promoción del turismo como estrategia para el desarrollo. Las regiones con escasez de recursos, donde el turismo ha tenido un considerable apoyo del gobierno, han resultado suelo fértil para el crecimiento del turismo sexual. Mientras las perspectivas sobre la explotación sexual entre adultos voluntarios pueden diferir,<sup>29</sup> al menos el campo del turismo sexual infantil ha de ser ofensivo para todos los seres humanos. La ONG sueca ECPAT ha señalado varias veces la gravedad del problema. En sus países de origen pocos turistas sexuales son considerados



pedófilos o delincuentes, y probablemente no se considerarían a sí mismos ninguna de las dos cosas. Es principalmente su estatus como extranjero en los países que visitan lo que los vuelve capaces de abusar de niños. El hecho de que tiendan a percibirse a sí mismos como enfrentando una “cultura diferente” aparentemente alienta sentimientos de superioridad e invulnerabilidad.<sup>30</sup> ECPAT estima que a nivel mundial más de un millón de niños, muchos de ellos en países latinoamericanos, ingresan anualmente al comercio sexual. En 2001 el Ministerio de Justicia colombiano informó que existían por lo menos 25.000 niños prostituidos en dicho país.<sup>31</sup> En 1999, el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas expresó preocupación respecto de la “alta incidencia de explotación de niños en Costa Rica, en relación con el turismo”;<sup>32</sup> en el mismo año, Casa Alianza, un grupo sin fines de lucro que trabaja a favor de los niños de la calle en México y América Central, estimó que unos 5.000 niños de la calle en Honduras estaban involucrados en turismo sexual. Existen problemas similares en Paraguay, Venezuela (República Bolivariana de) y la República Dominicana.<sup>33</sup>

Si bien podría argumentarse que las cuestiones vinculadas con la prostitución son ajenas al contexto de integración de la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo rural, las consideramos, sin embargo, importantes. En muchas ocasiones, los fenómenos rurales y urbanos se examinan y exponen como si se relacionaran con mundos distintos. No obstante, campos y ciudades están íntimamente conectados. Aun si la prostitución es casi habitualmente considerada un fenómeno urbano, también existe en el campo, si bien en un encuadre rural la prostitución puede tener características diferentes de las del entorno urbano.<sup>34</sup> Las actitudes y las conductas determinadas culturalmente que se forman en las zonas rurales reflejan e interactúan con las perspectivas del mundo urbano. Además, con frecuencia son personas de origen rural quienes –como resultado de su migración y falta de contactos, protección legal y conocimientos– son obligadas a desempeñar ocupaciones que las vuelven vulnerables al abuso; por ejemplo, la prostitución. Si la formación en conciencia de género en las zonas rurales analizara y prestara atención al abuso relacionado con género en las zonas urbanas, quienes emigran del campo a la ciudad podrían estar mejor preparados para las dificultades vinculadas con el género que a menudo les esperan en las zonas urbanas. Además, en cualquier discusión de fenómenos vinculados con género, es necesario tener en cuenta la base económica y sociocultural de la discriminación y el abuso, al margen de que su encuadre y origen sea urbano o rural.

En buena medida, la prostitución encuentra su sustento en las condiciones socioeconómicas de las zonas rurales que obligan a los jóvenes a migrar a las barriadas urbanas, donde muchos de ellos se encuentran con obstáculos para progresar y lograr ingresos estables. En la búsqueda de mejores oportunidades en el exterior, así como dentro de su propio país, muchas mujeres emigran con la esperanza de hallar un ingreso estable, solo para caer atrapadas en la prostitución. Así, la desigualdad de género podría ser un importante impulsor de la migración, ya que las mujeres no alcanzan a satisfacer sus necesidades y expectativas en sus comunidades de origen.

### **Género y migración**

La migración está transformando de manera significativa las estructuras sociales y económicas tradicionales de las comunidades rurales, con efectos positivos y negativos.<sup>35</sup> Las organizaciones de desarrollo que apoyan a las familias rurales en la superación de la pobreza pronto descubren que hay miembros esenciales de estas familias que residen en el exterior, muy lejos de sus dependientes. Un desafío relativamente nuevo para quienes tratan de combatir la pobreza rural es tener en cuenta estas nuevas realidades sociales y económicas e integrarlas en estrategias innovadoras para promover el desarrollo rural. Las complejidades del fenómeno de la migración deben ser efectivamente incorporadas en las agendas de los países desarrollados y en desarrollo, así como en las de las organizaciones multilaterales.<sup>36</sup>

Aproximadamente, 25 millones de personas de América Latina y el Caribe están viviendo en el exterior, principalmente en los Estados Unidos, Canadá o Europa.<sup>37</sup> También existe una migración intrarregional en gran escala. Tanto las zonas urbanas como rurales sufren el impacto de los flujos migratorios. La mayoría de las ciudades reciben un influjo constante de inmigrantes de las zonas rurales; para quienes las ciudades son estaciones en la ruta de migración rural-urbana-internacional.<sup>38</sup> No obstante, debido a las mejores comunicaciones y la presencia de parientes y amigos en el exterior, se está haciendo cada vez más común que los emigrantes inicien su viaje al exterior directamente desde su pueblo natal. Las formas más baratas de comunicación, el intercambio de información y los viajes, hacen posible que la mayoría de los migrantes continúe manteniendo fuertes lazos y frecuentes contactos con sus comunidades de origen. En la actualidad, quienes emigran no deben abandonar su país de origen pensando que nunca volverán a ver a sus familiares y sus comunidades. En consecuencia, al cooperar con las comunidades locales, los trabajadores del

desarrollo pronto toman conciencia de que inclusive aldeas aparentemente aisladas son afectadas por las influencias económicas y socioculturales de la diáspora.

Tal como ocurre en otros contextos sociales, el género juega un importante papel en la migración. Si se estudia a los migrantes desde una perspectiva de género, es interesante observar que la percepción que impera es que los migrantes internacionales son predominantemente hombres, a pesar del hecho de que la proporción de mujeres en la migración internacional viene aumentando de manera constante.<sup>39</sup> Existe una tendencia general hacia la “feminización” de la migración internacional, y esta tendencia afecta todos los componentes de los flujos de migrantes. En 2000, casi la mitad del flujo de migración internacional estaba compuesto por mujeres.<sup>40</sup>

Las mujeres que emigran y trabajan fuera del hogar tienden a valorar su autosuficiencia. Muchas toman conciencia de que su voz tiene por lo menos tanto peso como la de sus parientes varones. Por ejemplo, al considerar el retorno a su país de origen después de ahorrar sus ingresos durante varios años, muchas mujeres dominicanas se cuestionan la posibilidad de reintegrarse en prototipos de hogares paternalistas ya que esto puede significar que tengan que abandonar su nueva independencia social y económica.<sup>41</sup> Es importante observar que si bien las mujeres emigrantes se encuentran empoderadas en el nuevo país, con frecuencia enfrentan grandes retos para balancear su nueva forma de vida con la forma de vida de su país de origen. En el exterior las mujeres inmigrantes suelen trabajar muchas horas, tienen obligaciones financieras (que incluyen el envío de remesas a los familiares que quedaron atrás), responsabilidades familiares (criar a sus hijos en el país en el que se han asentado, o enfrentar la culpa y la preocupación de haber dejado a sus hijos a cargo de familiares) y enfrentan problemas de aculturación (incluida la discriminación).

Uno de los efectos sociales de la migración es que modifica la constitución tradicional de las familias, influyendo así en las relaciones parentales. En ciertas regiones (y en especial en las zonas rurales) cambia la estructura de edad, así como los roles y relaciones de género.<sup>42</sup> Varios estudios han explorado los efectos sociales y psicológicos sobre las familias que han sido dejadas atrás por las mujeres emigradas y se observa que los costos sociales de la migración pueden ser elevados en cuanto a la exacerbación de los problemas sociales, incluida la delincuencia juvenil y la ruptura marital.<sup>43</sup>

Entre los resultados más beneficiosos de la migración rural, se cuenta el dinero que los emigrantes envían a sus familias. La mayoría de los hombres y mujeres que abandonan su familia y hogar para trabajar en otro lugar, ya sea en su propio país o en el exterior, tiende a enviar dinero a los que quedaron atrás, en particular si se sienten comprometidos a mantener a sus hijos, cónyuge o padres. Tanto hombres como mujeres pueden permanecer alejados del hogar durante años, tratando de ahorrar dinero para construir una vivienda o establecer un comercio. Los hombres y mujeres también pueden abandonar sus hogares para hacer trabajos estacionales en las plantaciones; los hombres, en particular, pueden emigrar durante la baja estación agrícola para tomar trabajos no calificados durante un tiempo limitado en los centros urbanos, trabajar en minas, fábricas, construcción, en el sector del transporte, o como soldados o guardias de seguridad.

En comparación con el volumen total de remesas mundiales,<sup>44</sup> la región de América Latina y el Caribe es la principal receptora: en 2004, por ejemplo, recibió US\$ 36.900 millones.<sup>45</sup> Para la mayoría de los emigrados, la explicación más sencilla para mandar dinero “a casa” sea probablemente su dedicación a la familia, que continúa luchando contra la pobreza. Parecería que los emigrados que realizan las mayores (y más frecuentes) remesas generalmente están en edad laboral,<sup>46</sup> tienen hijos o padres en el país de origen, y han estado en su país de asentamiento durante un tiempo suficiente como para ganar lo necesario para sostenerse y enviar dinero a casa. La migración se produce como resultado de decisiones que adoptan las familias, y los emigrados están con frecuencia vinculados con sus familias por un contrato implícito que garantiza su lealtad y parte de sus ingresos a las familias a cambio de su apoyo en la decisión de migrar.<sup>47</sup> Cada año, el emigrado latinoamericano o caribeño promedio en los Estados Unidos envía aproximadamente el 10 por ciento de sus ingresos a su país de origen en la forma de remesas.<sup>48</sup>

Las relaciones de género son un factor clave en la probabilidad de recibir y enviar remesas y se vuelve pertinente tanto en los efectos económicos como sociales de la migración.<sup>49</sup> En muchos países centroamericanos y caribeños, algunas comunidades agrícolas están pasando de sistemas de dominación masculina a sistemas de dominación femenina. Si bien la “feminización” de la agricultura en estos países podría verse como una tendencia positiva, es importante reconocer que la mayoría de estas mujeres rurales continúan soportando responsabilidades familiares y hogareñas adicionales. Como resultado, aumenta su carga de trabajo cotidiano. Esta

situación rara vez confiere más poder a las mujeres en la esfera doméstica o en la toma de decisiones de la aldea, las que tienden a permanecer bajo el control masculino, inclusive con un incremento de la migración de los hombres.

Un estudio sobre el uso de las remesas en Centroamérica determinó que entre las familias con emigrados al exterior, la incidencia de hogares con jefatura femenina era mucho más elevada que en el caso de las familias sin emigrados.<sup>50</sup> En consecuencia, en América Central, la mujer jefa de hogar desempeña un importante rol en el uso de las remesas. Al considerar la migración mundial, existen relativamente pocos estudios que tengan en cuenta el potencial de la migración y las remesas para el desarrollo desde una perspectiva de género, y relativamente pocos actores están poniendo en práctica programas que apunten a los migrantes y tengan una perspectiva de género. No será posible una cabal comprensión del potencial de desarrollo de la migración y las remesas hasta que las cuestiones de género sean apropiadamente consideradas en los estudios corrientes del fenómeno. Un obstáculo para un análisis integral de las cuestiones de migración y remesas desde una perspectiva de género, es que muchas de las estadísticas disponibles son inadecuadas, dado que en gran medida continúan siendo neutrales al género.

## **Trabajo doméstico y maquiladoras**

La mayoría de las mujeres rurales migrantes “no calificadas” terminan ocupadas en el sector informal que se desarrolla alrededor de las zonas marginales de los centros urbanos, como trabajadoras domésticas o en el sector en expansión de las plantas de ensamblado para exportación.<sup>51</sup> En esta sección pondremos de relieve los patrones de género en las actividades de servicios domésticos y maquiladoras. La razón para arrojar alguna luz sobre asuntos que aparentemente no tienen que ver con la realidad rural, es nuestra convicción de que al abordar las cuestiones de género en las zonas rurales es importante tratar de promover una visión holística, a fin de discernir los patrones de un discurso genérico que está presente en toda la sociedad. Además, según ya se mencionó, dado que la mayor parte de los mercados laborales de los servicios domésticos y las maquiladoras son atendidos en gran medida con trabajadoras de zonas rurales, tienen una influencia directa en las comunidades rurales y en los familiares que quedan atrás.

### **Trabajo doméstico**

El trabajo doméstico es considerado una extensión natural del rol tradicional de la mujer en la sociedad; es decir, de aquellas que son responsables del mantenimiento del hogar y la familia. No es casual que en América Latina y el Caribe la vasta mayoría de las personas que realizan trabajos domésticos sean mujeres.<sup>52</sup> Si se emplea hombres como personal doméstico, mayormente es para cumplir roles tradicionalmente identificados con la masculinidad, tales como jardineros, porteros, guardianes y conductores.

En América Latina y el Caribe, el trabajo doméstico parece compartir un conjunto de características específicas. Se le considera un “trabajo de mujeres” que aparentemente no demanda ninguna calificación o capacitación específica. Las trabajadoras domésticas son habitualmente reclutadas de las filas de las mujeres pobres rurales, incluidas muchas adolescentes e inclusive niñas. Es común que tengan un mínimo de educación y hayan migrado a la ciudad para escapar de la pobreza rural, para ir a la escuela o para liberar a sus progenitores de la carga de alimentar a una boca más. En los países con una gran población indígena, las trabajadoras domésticas son con frecuencia mujeres indígenas, cuya lengua, costumbres, apariencia y vestimenta se consideran inferiores en relación con aquellas pertenecientes a las clases urbanas dominantes. Las trabajadoras domésticas suelen estar bastante aisladas dentro de su nuevo entorno. Trabajan solas o con una o dos más. Su trabajo está situado dentro de la esfera privada, mayormente no está regulado y está protegido del escrutinio público. Esto dificulta gravemente que tomen conciencia de sus derechos y se organicen. Las trabajadoras domésticas en general disfrutan de menos formas de protección legal que otros trabajadores y en consecuencia, son más vulnerables a distintas formas de abuso y discriminación.<sup>53</sup> La mayoría de ellas provienen de aldeas rurales y muchas ingresan a la fuerza laboral a una temprana edad.<sup>54</sup>

Quando una joven de catorce años llega para pedir un trabajo, con toda su ingenuidad, su propia visión del mundo y su lengua, tropieza con grandes obstáculos de comunicación, una situación de la que se toma ventaja para establecer las bases y los principios de la servidumbre. (...) Será el jefe de esta joven quien definirá el salario que gana, el trabajo que hace, sus horas de trabajo, los días en los que puede salir, adónde puede ir e inclusive qué idioma debe hablar en el hogar y cómo debe vestirse.<sup>55</sup>

A esta dimensión de dependencia puede agregarse la naturaleza y la dureza del trabajo mismo, una situación que también promueve la vulnerabilidad a distintos tipos de abusos. Una doméstica <sup>56</sup> generalmente trabaja un horario largo e impredecible, realizando tareas duras, tales como lavado de ropas (habitualmente a mano), planchado, preparación de alimentos, lavado de platos, limpieza, fregado de pisos, lavado de ventanas, realización de compras, atención de invitados y cuidado de niños y mascotas. Es frecuente que sus derechos no estén suficientemente cubiertos por los códigos laborales, y si lo están, la naturaleza doméstica aislada de su trabajo y su dependencia de la buena voluntad de su empleador a menudo la aíslan de todo control oficial. Los códigos laborales en la mayoría de los países latinoamericanos y del Caribe están siendo gradualmente adaptados para la inclusión de las trabajadoras domésticas. Sin embargo, el proceso es lento, posiblemente porque quienes deben velar por el cumplimiento de la legislación son beneficiarios del trabajo barato provisto por las domésticas, lo que no los predispone para cambiar su propia posición privilegiada.

La posición legal de las trabajadoras domésticas es muy débil. El Código de Trabajo salvadoreño, por ejemplo, estipula que no es necesario realizar contratos escritos para el trabajo doméstico, que la tarea no tiene que estar limitada a la jornada de 8 horas o la semana de 44 horas garantizada a otros trabajadores. En cambio, puede requerirse a las trabajadoras domésticas trabajar hasta 12 horas por día, con un día libre por cada semana de trabajo. Se les puede despedir sin aviso por una amplia variedad de razones, incluidas “tener vicios o malos hábitos que ponen en riesgo o perjudican el orden doméstico, o alteran la situación moral del hogar” y por cometer “graves actos de deslealtad o insubordinación” contra miembros del hogar. <sup>57</sup> En otras palabras, el Código Laboral en muchos países latinoamericanos y caribeños abre la puerta a la posibilidad de abusar de las trabajadoras domésticas. Eva M., de 16 años, quien había trabajado en tres casas desde que abandonó el tercer grado, relató a representantes de Human Rights Watch:

Cuando tenía 10 años, fui a trabajar en la primera casa. Lavaba los platos, hacía las camas... dormía allí. Esto era en San Salvador. No me pagaron porque se fueron a la casa de su madre y no me dieron la dirección. Trabajé allí durante cuatro meses sin que me pagaran.

Trabajaba desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche. A la mañana hacía la limpieza y luego preparaba el almuerzo. Cuidaba al niño de tres años. Cocinaba, lavaba ropa.<sup>58</sup>

Además de estas tareas domésticas, es común que las trabajadoras se vean obligadas a ayudar en las pequeñas empresas de sus empleadores.<sup>59</sup> El Código de Trabajo salvadoreño exige que todos los empleadores registren a sus empleados ante el Instituto Salvadoreño de Seguridad Social; sin embargo, eso rara vez se aplica a los empleadores de trabajadoras domésticas.<sup>60</sup> Las domésticas no están explícitamente excluidas de los derechos de maternidad, pero es sumamente infrecuente que gocen de ellos. La doméstica que se embaraza mientras está trabajando o bien es despedida o mantenida solo durante el embarazo; luego es despedida o recontratada después del parto para que el empleador no deba cubrir los costos del cuidado maternal.<sup>61</sup> Para poder mantener el trabajo, la mayoría de las domésticas tienen que encontrar la manera de que otros cuiden a sus hijos. La mayoría de las trabajadoras domésticas temen enfermarse porque saben que esto las colocaría en una situación muy vulnerable.

Para empeorar las cosas, las trabajadoras domésticas que viven en el lugar de trabajo (“con cama adentro”) son particularmente vulnerables a distintas formas de acoso sexual. Un tercio de las trabajadoras domésticas entrevistadas por Human Rights Watch en Guatemala informaron haber sufrido algún tipo de aproximación indeseada o demandas de hombres que vivían o estaban vinculados con el hogar en el que trabajaban.<sup>62</sup> Es difícil establecer estadísticas de este tipo de abuso, pero está lejos de ser inusual en los países que tienen una enorme fuerza laboral doméstica, particularmente una que está mayormente constituida por jóvenes poco educadas emigradas de zonas rurales. Un ex funcionario de la oficina del procurador general en El Salvador declaró lo siguiente:

He conocido varios casos de patrones e hijos que abusaban sexualmente de trabajadoras domésticas, incluidos casos en que la doméstica se embarazó y luego (las familias) las echaron. He seguido por lo menos tres casos como este y en uno por lo menos se trataba de una menor (menor de 18 años). (...) El índice es enorme. Es la norma, ya sea el patrón o sus hijos. Es normal para ella, lo acepta. Va a trabajar en una casa, y no tiene amigos o parientes allí, y tiene miedo de que la despidan. Si cuenta lo que está sucediendo, la despedirán y dirán que ella lo ha provocado. No existe temor a la denuncia.<sup>63</sup>



La explotación sexual de las trabajadoras domésticas en el hogar de su empleador es común en todo el mundo,<sup>64</sup> un lamentable estado de cosas que continúa debido a la extrema vulnerabilidad y falta de derechos legales de las trabajadoras domésticas.

### **Maquiladoras**

En las últimas tres décadas, se han establecido maquiladoras en muchos países de América Latina y el Caribe. Las maquiladoras son plantas de ensamblaje para la exportación que producen partes y arman productos para compañías con sede en otros países, habitualmente Estados Unidos, Japón y Corea o Europa. Estas industrias aprovechan la mano de obra poco costosa de los países en desarrollo y los acuerdos comerciales que permiten los bajos o nulos impuestos y aranceles aduaneros.<sup>65</sup> Para que se les permita establecerse en los países donde desean operar, los propietarios de la maquiladora deben comprometerse a aplicar las normas y reglamentos de los códigos laborales que existen en su propio país, así como los del país anfitrión. Sin embargo, esto no previene completamente los abusos.<sup>66</sup>

La vasta mayoría de la fuerza laboral en el sector de las maquiladoras está formado por mujeres, en especial mujeres jóvenes. En 1997, el 88 por ciento de la fuerza laboral de las maquiladoras salvadoreñas eran mujeres. De los trabajadores de maquiladoras que eran jefes de hogar, el 88 por ciento eran mujeres.<sup>67</sup> La gran mayoría de ellas tenían entre 20 y 26 años de edad.<sup>68</sup> Las maquiladoras están atrayendo una parte importante de la fuerza de trabajo, predominantemente femenina y rural. En El Salvador más de 76.000 mujeres están activas en el sector de las plantas de ensamblado para exportación.<sup>69</sup> Las principales razones de esto se vinculan con nociones genéricas de feminidad y masculinidad. La gerencia tiende a creer que las mujeres tienen dedos ágiles, y por lo tanto, son más diestras, productivas y rápidas que los hombres. Además, las mujeres –y en especial las mujeres jóvenes– son vistas más pacientes, dóciles y obedientes que los hombres, y más dispuestas a aceptar el rígido ritmo de trabajo sin ninguna protesta o resistencia. Se considera que es trabajo no calificado, y por esa razón las mujeres reciben salarios bajos. Sin embargo, la destreza y docilidad de la mujer se aprende a menudo durante un prolongado proceso de socialización y formación de género en el interior del hogar. Con frecuencia, esto incluye aprender a bordar y a usar una máquina de coser. Dado que estas actividades se realizan en el hogar, tienden a ser invisibles desde el punto de vista económico y social. Estas destrezas son

parte de la naturaleza femenina y por lo tanto no tienen valor económico. Otra razón por la que las mujeres forman una fuerza laboral más barata que los hombres es la creencia de que no aportan al sostén del hogar. Como hijas, su ingreso es complementario al de sus padres, y si están casadas se supone que su ingreso complementa el de sus maridos. Otra razón para contratar a mujeres jóvenes es que constituyen una fuerza laboral muy flexible. Después de su matrimonio o del nacimiento de los hijos, es común que renuncien;<sup>70</sup> en la misma dirección, es muy frecuente que las maquiladoras las despidan durante su licencia por embarazo.<sup>71</sup> De acuerdo con el gerente de personal de una maquiladora guatemalteca:

De dieciocho a veinticuatro años es la edad ideal. No deben estar casadas porque cuando están casadas suelen tener responsabilidades adicionales. Antes de que uno se dé cuenta, empiezan a tener hijos, lo que es un problema. No contratamos a una mujer que tiene hijos pequeños porque es probable que se enfermen y que necesite atenderlos. Si una mujer es grande, es probable que se enferme a menudo y que también tenga que ir al médico. Mi trabajadora ideal es joven, soltera, saludable, delgada y delicada, vive cerca y no tiene experiencia previa.<sup>72</sup>

Al expresar tales predilecciones, resulta obvio que por lo menos una parte del sector de las maquiladoras se beneficia del uso de una fuerza laboral predominantemente femenina y tiende a abusar y a explotar a esa fuerza de trabajo. Durante varios años, una amplia gama de ONG y grupos de cabildeo han estado monitoreando, evaluando y tratando de persuadir a las maquiladoras para que apliquen derechos humanos y códigos de trabajo decentes a sus empleados; como resultado, en diferentes países se han producido mejoras. Sin embargo, falta mucho por hacer, dado que la mayoría de los gobiernos considera a las maquiladoras una herramienta importante para el desarrollo y tienden a enfatizar lo beneficiosas que resultan para las mujeres, presentándolas como fuentes de ingresos alternativos y eventualmente una salida de la pobreza.

Los propietarios y administradores de las maquiladoras aprovechan al máximo la fuerza laboral femenina. Aun si en general deben pagar el salario mínimo diario que es aplicable en el país en el que operan, muchas fábricas utilizan sistemas complicados y a veces arbitrarios de pago por pieza e incentivos basados en la producción generada por una línea de ensamblaje para determinar los pagos extra. Estos sistemas tienden a promover un nivel

poco saludable de carga de trabajo para las trabajadoras, imponiendo una tremenda presión para trabajar horas extras, a fin de aumentar el ingreso mensual. En un estudio realizado por Human Rights Watch en Guatemala, prácticamente todos los trabajadores entrevistados se quejaban de que las maquiladoras exigen por lo menos dos horas de trabajo extra por día.<sup>73</sup> Muchas maquiladoras no brindan seguro médico,<sup>74</sup> y en el año 2000 no había guarderías infantiles que operaran con apoyo de las maquiladoras en Guatemala y muy pocas en el resto de América Central.<sup>75</sup> Sin embargo, las fábricas demostraban en general un enorme interés en la salud reproductiva de sus trabajadoras, por lo menos cuando eran contratadas. Aun cuando es ilegal, aparentemente muchas maquiladoras efectúan una prueba de embarazo propia o requieren documentación médica que certifique que quien solicita empleo no está embarazada.<sup>76</sup>

El despido directo de las trabajadoras embarazadas parece ser en la actualidad menos común que en el pasado. Las cláusulas de protección de la maternidad en el Código de Trabajo y la creciente conciencia de los trabajadores y funcionarios con respecto a los derechos de las trabajadoras embarazadas, han tenido un impacto positivo. Sin embargo, la mayoría de las mujeres que trabajan en las maquiladoras son muy conscientes de que tener hijos les acarreará dificultades en su lugar de trabajo.

En muchos países latinoamericanos, el sector de las maquiladoras ha podido aprovecharse de la posición marginada que afecta en particular a las jóvenes poco educadas del campo que tienen una apremiante necesidad de tener un trabajo remunerado. Sin embargo, algunos gobiernos han advertido que el sector de las maquiladoras debe ser monitoreado y supervisado para prevenir el abuso de sus ciudadanas. En numerosos países se han registrado lentos y trabajosos avances, donde las maquiladoras se han convertido en una de las fuentes de empleo más importantes para las mujeres.

## **Hogares con jefatura femenina y pobreza**

En las últimas décadas, el número de hogares con jefatura femenina ha estado aumentando a escala mundial. En las economías avanzadas, así como también en los países en desarrollo y en el antiguo bloque oriental, la proporción de hogares de madres solteras y otros encabezados por mujeres se está incrementado.<sup>77</sup> Se considera que este fenómeno es uno de los cambios recientes más importantes que ha tenido lugar en la estructura familiar y del hogar.<sup>78</sup> En la región de América Latina y el Caribe, los hogares jefeados por mujeres son un fenómeno común; las cifras oscilan

entre el 17 por ciento del total de hogares en México al 39 por ciento en Haití.<sup>79</sup>

Las razones de este crecimiento se vinculan con el proceso de globalización.<sup>80</sup> Un gran número de mujeres ingresa en el mercado laboral, lo que contribuye a su independencia financiera. Emigran a otras regiones y países en búsqueda de trabajo y para comenzar una nueva vida, lejos del control social de sus familias. Los hombres también emigran por razones laborales, dejando atrás a su esposa y sus hijos. Es posible que establezcan una nueva familia, lo que puede provocar la ruptura con la primera. La guerra y los conflictos también redundan en jefaturas femeninas del hogar porque las mujeres quedan viudas o los hombres deben abandonar sus hogares (debido a amenazas, el peligro del reclutamiento forzoso, la represión violenta de las facciones en guerra y otras irregularidades que se producen en una situación bélica).

Además, se están produciendo procesos mundiales de emancipación, los que pueden ayudar a las mujeres a defenderse y dejar de aceptar abusos tales como la violencia masculina y el maltrato.<sup>81</sup> Los cambiantes roles de género y la atención que las mujeres reciben de los organismos de desarrollo y de otros actores externos pueden provocar tensiones al interior de las familias y crear sentimientos de perplejidad, inseguridad y exposición en hombres tanto como en mujeres. Se han levantado voces de alerta respecto de que los hombres frustrados que se sienten marginados pueden dirigir su ira hacia las mujeres. Estas observaciones pueden ser corroboradas por estudios de comportamientos masculinos sumamente violentos en situaciones sociales similares.<sup>82</sup>

En el Caribe siempre ha habido cifras relativamente elevadas de hogares con jefatura femenina. Esto se debe al carácter específico del sistema familiar caribeño, que la bibliografía describe como matrifocal.<sup>83</sup> En varias sociedades caribeñas, los roles económicos de las mujeres se han vuelto tan esenciales como sus roles de cuidadoras, mientras que los roles de los hombres como padres y proveedores han sido más marginalizados que en otros conglomerados socioculturales. En tales hogares dominados por mujeres, el vínculo entre la madre y sus hijos es la base de las unidades domésticas familiares. Si bien estas unidades pueden existir en forma independiente, también pueden incluir a otros parientes (a menudo mujeres) y así dar lugar a familias extendidas. En estos sistemas familiares, las relaciones entre hombres y mujeres pueden tener corta duración. Las relaciones de “visita” –en las que las mujeres reciben a su pareja en su hogar– y la cohabitación sin matrimonio son

comunes y están socialmente aceptadas, al igual que la jefatura femenina del hogar y las madres solteras.<sup>84</sup>

Con excesiva frecuencia, los hogares con jefatura femenina son de los más pobres entre los pobres.<sup>85</sup> Sin embargo, esto no necesariamente debe ser siempre así. La ecuación de la pobreza y hogar con jefatura femenina se basa en dos supuestos: primero, estos hogares son considerados un producto automático de la pobreza; segundo, se considera que la jefatura femenina del hogar es un factor que empeora las penurias derivadas de la pobreza. En lo que se refiere al primer supuesto, se percibe la pobreza como una de las causas del crecimiento de la cantidad de hogares con jefatura femenina porque provoca tensiones maritales y contribuye a reducir la propensión a casarse. En las sociedades y regiones que tienen un nivel elevado de desempleo masculino, las mujeres pueden decidir no casarse porque los hombres no son capaces de satisfacer sus expectativas como sostén del hogar. Los hombres, a su vez, están menos inclinados a casarse debido al estrés y la pérdida de autoestima. Además, el desempleo puede conducir a una mayor migración laboral, de mujeres tanto como hombres, algo que aumenta la probabilidad de inestabilidad marital y disolución de la familia.<sup>86</sup> En cuanto al segundo supuesto, la fuerte asociación entre los hogares con jefatura femenina y la pobreza, puede ser más clara cuando se compara con los hogares con jefatura masculina. Después de todo, este razonamiento plantea que las jefas de hogar tienen que arreglárselas sin el apoyo material de un compañero varón, cuando su posición en el mercado laboral es menos favorable. En mayor medida que los hombres, las mujeres están excluidas del empleo remunerado en mercados de trabajo segregados por género o debido a la falta de guarderías infantiles. En los casos en los que las mujeres tienen un empleo remunerado, es común que ganen menos que los hombres. Las oportunidades laborales para las madres solteras son aún más limitadas, dado que tienen que criar solas a sus hijos y al mismo tiempo enfrentar el peso de un trabajo remunerado.<sup>87</sup> En la región de América Latina y el Caribe, una gran cantidad de mujeres ha ingresado en el mercado laboral, y el número de perceptoras de ingresos se incrementó de manera considerable. Sin embargo, entre el 30 y el 70 por ciento de las mujeres tienen un empleo precario en el sector informal, e inclusive las que tienen un empleo formal ganan menos que los hombres.<sup>88</sup>

Si bien no queremos negar que muchos hogares con jefatura femenina tienen que soportar penurias económicas, los datos muestran que este tipo de hogares no siempre y bajo cualquier circunstancia son más pobres que los hogares con jefatura masculina.<sup>89</sup> Es pertinente preguntarse si las mujeres

que viven en un hogar con jefatura masculina se encuentran siempre en una mejor situación que quienes viven en un hogar con jefatura femenina. Teniendo en cuenta las desigualdades de poder al interior del hogar en lo que hace a la división del trabajo, el acceso a los recursos y el control de los fondos, a veces puede ocurrir lo contrario. Estas desigualdades de poder pueden atemperar las diferencias económicas entre las mujeres que viven en un hogar con jefatura masculina y quienes son jefas de un hogar. En los hogares con jefatura femenina, las mujeres tienen mayor acceso a los recursos porque están libres del dominio masculino.<sup>90</sup> Convertirse en jefa de hogar puede ser algo que la propia mujer elija. La experiencia del FIDA en África Central y Occidental confirma este punto de vista y agrega otro argumento, que no todos los hogares con jefatura femenina están automáticamente privados de ingresos masculinos:

Hay cada vez más datos que muestran como, en casos de similar acceso a los recursos y la toma de decisiones, las mujeres y los hogares con jefatura femenina son menos pobres que los hombres y los hogares con jefatura masculina. Por ejemplo, en Níger, los hogares con jefatura femenina representan el 8 por ciento del total de hogares. De estos, el 55 por ciento es pobre, en comparación con el 64 por ciento de las familias con un hombre como jefe del hogar. A priori, se pueden suponer dos razones: (i) como jefas de hogar, las mujeres pueden tomar sus propias decisiones, lograr un mejor acceso a los recursos que si estuvieran casadas, y pueden usar estos recursos de manera más productiva que los hombres que son jefes de hogar; y (ii) en los casos en los que las mujeres son las jefas del hogar de facto, los ingresos transferidos por los maridos pueden elevar el ingreso total del hogar.<sup>91</sup>

La pobreza es más que la falta de ingresos. Las relaciones inter e intrafamiliares, las tradiciones culturales, el control sobre el propio trabajo e ingresos, los patrones de distribución, el poder personal y la autonomía son todos factores que pueden o no contribuir a aliviar la pobreza. Al tener en cuenta tales factores y compararlos con la situación existente en los hogares con jefatura masculina, resulta evidente que algunas jefas de hogar pueden tener diferentes razones para pensar que les va mejor sin un marido.<sup>92</sup> En consecuencia, las políticas destinadas a llegar a las jefas de hogar deben estar orientadas a sus demandas específicas y a fortalecer sus habilidades y posibilidades específicas.

## **Adaptarse a roles y estructuras cambiantes**

El surgimiento y la proliferación de hogares con jefatura femenina es un claro signo del rápido cambio de estructuras en las zonas rurales —y un recordatorio de que las políticas y estrategias para el desarrollo rural deben adaptarse constantemente a las realidades cambiantes—. Comenzamos este capítulo enfocando la salud de la mujer, e indicando que con excesiva frecuencia ha sido descuidada. Este hecho puede verse como otra manifestación más de las percepciones centradas en el hombre. Es solamente en las últimas décadas, al considerarse cada vez más que las mujeres son proveedoras esenciales de los hogares rurales, que el interés por la salud de las mujeres rurales ha pasado a ocupar un lugar preponderante. El rol de procreación de la mujer la torna más vulnerable a la enfermedad y las dolencias que el hombre. Al igual que los hombres, las mujeres deben gozar de buena salud para ser productivas, y dado que muchas más mujeres se están convirtiendo en el principal sostén de los hogares rurales, es importante salvaguardar su potencial productivo. Su salud y bienestar general deben ser tenidos en cuenta por los trabajadores del desarrollo. Por supuesto, la misma preocupación se aplica a los hombres.

En algunos casos, el hombre que emigra debe dejar a su esposa como cuidadora del hogar y de los bienes productivos que deja atrás. En otros casos, es la mujer quien abandona el hogar y se convierte en una proveedora ausente de dinero, para la familia que dejó atrás. Los patrones de cuidado y sostén familiar difieren, dependiendo de si quien abandona el hogar es el hombre o la mujer. Todavía es muy poco común que se deje a un hombre al cuidado del hogar y de los bienes de la familia en ausencia de su esposa. Una razón puede ser la común suposición de que son ellas las que saben cómo criar a los niños, preparar la comida y cuidar la casa y la huerta. Con frecuencia, cuando una mujer emigra, deja la responsabilidad de la casa a una pariente, y muchos niños en los países de origen de la migración están siendo criados por sus abuelas o sus tías. Esta también puede ser una de las razones por las que las mujeres que emigran demuestran ser más eficientes en el envío de remesas que los hombres: las mujeres tienden a sentirse obligadas a invertir en el hogar y la familia más que los hombres. La comprensión de las implicaciones de género de los fenómenos de la migración podría ayudar a instaurar medidas para combatir, de manera eficaz, la pobreza rural. Medidas que podrían apuntar a cambiar la actitud de los hombres en beneficio de la familia toda, y el reconocimiento de las habilidades particulares de las mujeres podría maximizar el potencial de todos los miembros de la familia.

Hemos señalado algunos problemas vinculados con la integración de la perspectiva de género, entre otros, que existe el riesgo de que cuando las mujeres ganan en influencia y obtienen apoyo externo, los hombres puedan sentir que se están volviendo impotentes y que son marginados. Inclusive pueden albergar sentimientos de desdén y de celos hacia las mujeres, en particular si se sienten excluidos y no se les permite progresar de la misma manera que a ellas. La proliferación de este tipo de sentimientos negativos es un argumento a favor de la capacitación de género para hombres y mujeres. Se debe apoyar a los hombres de forma tal que adquieran y aprecien sus propias responsabilidades como padres, considerando a su familia una empresa conjunta, y colaboren con sus compañeras para maximizar el potencial y las capacidades de todos los miembros de la familia para el bien común.

La migración está modificando los patrones sociales. Este no es un fenómeno nuevo. Varios países industrializados ya han experimentado el abandono de las zonas rurales de jóvenes y la posterior desaparición de las tradiciones culturales en un campo totalmente transformado.<sup>93</sup> Actualmente, se está produciendo un proceso similar en América Latina y el Caribe, pero a un ritmo mucho más rápido que nunca antes en la historia mundial. En el transcurso de una generación, el escenario productivo de la mayoría de las zonas rurales de la región se habrá modificado completamente. Es un reto enorme para los gobiernos nacionales y las organizaciones de desarrollo rural ayudar a los habitantes rurales pobres a prepararse para estos cambios radicales y beneficiarse con las oportunidades que producirán. Una manera innovadora de apoyar el desarrollo rural será forjar contactos y colaboración con la diáspora que ya está involucrada en el sostén económico de las familias, así como en el desarrollo económico de las comunidades que dejaron atrás. Asociaciones e individuos suelen canalizar fondos a proyectos comunitarios en sus países de origen. Si las organizaciones de desarrollo amplían su alcance y comienzan a tener en cuenta a las comunidades rurales como parte de un contexto más amplio, que incluye a las personas que están en otras zonas y países, podrían desempeñar un rol esencial para facilitar la inversión productiva y potenciar el efecto multiplicador de las remesas de los emigrados.<sup>94</sup>

Un aspecto sumamente importante del trabajo de desarrollo rural es prestar una apropiada atención a la nueva composición de las familias que ha surgido como resultado de la migración, reconociendo no solo las cuestiones de género, sino también las generacionales. Se debe prestar



particular atención a los niños y jóvenes, apoyando su educación, de forma tal que estén bien preparados para los desafíos que los esperan. Deben contar con las destrezas que les ayuden a sostenerse y a mantener a sus futuros dependientes; de otro modo, corren el riesgo de terminar como trabajadores no calificados objeto de abusos, o todavía peor, en la delincuencia o prostitución. Evitar este escenario es responsabilidad no solo de las familias rurales misma, sino también de la sociedad toda, porque, de otro modo, todos tendremos que enfrentar las consecuencias.

## Notas

1. Anders Nordström, Director General interino de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha declarado que "existe un aumento verdaderamente preocupante en el número y gravedad de infecciones de transmisión sexual." La OMS estima que aparecen anualmente 340 millones de casos nuevos de infecciones bacterianas de transmisión sexual (por ejemplo clamidia y gonorrea) en personas de 15 a 49 años de edad. Muchas no son tratadas porque carecen de acceso a atención sanitaria. Además, todos los años ocurren millones de casos de infecciones virales, incluido el VIH. La infección con el Virus del Papiloma Humano (HPV) de transmisión sexual está estrechamente asociado con el cáncer cervical, que se les diagnostica todos los años a más de 490.000 mujeres y causa 240.000 muertes. Alrededor de 8 millones de mujeres que se embarazan cada año sufren complicaciones con riesgo de vida como resultado de infecciones de transmisión sexual y mala salud sexual. Anualmente, se estima que unas 529.000 mujeres, casi todas en países en desarrollo, mueren durante el embarazo o el parto por causas mayormente prevenibles. OMS: "Top level push to tackle priorities in sexual and reproductive health, 20 June 2006", <http://www.who.int/mediacentre/news/releases>.
2. La entrevista fue realizada en mayo de 2004, cuando 3.000 quetzales equivalían aproximadamente a US\$390.
3. Center for Reproductive Rights (Centro para los Derechos Reproductivos) una organización de defensa jurídica con sede en Nueva York, [www.reproductiverights.org](http://www.reproductiverights.org).
4. A escala mundial, aproximadamente 120-150 millones de mujeres que quisieran tener acceso a dispositivos de control de la natalidad no pueden obtenerlos. Se estima que entre el 25 y el 30 por ciento de las muertes maternas podrían evitarse si se brindara acceso a métodos de planificación familiar. Además, las mujeres que tienen su primer hijo después de los 20 años de edad tienen mejores probabilidades de recibir una educación adecuada (Lindahl (2004), p. 121).
5. Catecismo de la Iglesia Católica (1994), p. 629. La cita hace referencia a la Encíclica Papal *Humanae Vitae*.
6. Por ejemplo, a fines de 1999, Brasilia albergó el Cuarto Congreso Latinoamericano de Movimientos para la Protección de la Vida. Fue organizado por el Consejo Pontificio para la Familia y los Movimientos Pro-Vida, que ha propuesto el establecimiento de un grupo parlamentario para proteger la vida y la familia en cada país latinoamericano y un grupo interparlamentario para actuar en todo el continente. Poderosos grupos de presión como este tratan de mantener un statu quo que tiene un impacto perjudicial en el bienestar de las familias rurales. Véase, *The Vatican and Family Politics* escrito por Gordon Urquhart para *Catholics for a Free Choice*, una organización con sede en Washington que afirma servir como "una voz para los católicos que creen que la tradición católica apoya el derecho moral y legal de la mujer de seguir su conciencia en temas de sexualidad y salud reproductiva." [www.catholicsforchoice.org](http://www.catholicsforchoice.org) (consultado en junio de 2006).
7. En el siglo XX, la mayoría de los grupos protestantes/evangélicos tradicionales siguieron los pasos de la Iglesia Anglicana que, en una conferencia realizada en Lambeth, en 1930, se convirtió en la primera iglesia que flexibilizó la condena cristiana de la anticoncepción. Sin embargo, en los últimos años han venido creciendo los movimientos contra el control de la natalidad, particularmente en los Estados Unidos, dentro de las congregaciones evangélicas. Entre los más extremos e influyentes está el denominado movimiento "full quiver" que se opone a todas las formas de control de la natalidad, incluida la planificación familiar natural y la esterilización (véase Hess y Hess, 1990). Los cabilderos evangélicos han sido ampliamente criticados por su posición contra las distintas formas de control de la natalidad. Este movimiento, por ejemplo, objetó el uso de frases tales como "derechos reproductivos", "salud reproductiva" y "familias en todas sus diferentes formas"; que fueron propuestas en las conferencias sobre población de Bangkok (2002) y Santiago de

- Chile (2004) organizadas para reafirmar el Consenso del Cairo de 1994 (véase el sitio web de Planned Parenthood, <http://www.plannedparenthood.org>).
8. Johnsson-Latham (2004:2), p. 36. Aparte del derecho de las mujeres a la salud reproductiva, otros importantes temas de género que fueron intensamente debatidos en la reunión de Beijing también fueron retirados de la versión final de los ODM. Por ejemplo, el derecho de la mujer a poseer tierras y temas referidos a los derechos hereditarios de la mujer (Ibid.).
  9. Center for Reproductive Rights, [www.crlp.org](http://www.crlp.org) (consultado en junio de 2006).
  10. [www.catholicsforchoice.org](http://www.catholicsforchoice.org) (consultado en junio de 2006).
  11. OMS (2004), Tabla 3, p. 13.
  12. Fernando (2002), p. 22.
  13. Ibid., p. 49. Durante el gobierno de Fujimori (1990-2000), hubo intentos por introducir la planificación familiar, pero en la forma de esterilización forzada. Luego se establecieron varios comités para investigar si las esterilizaciones tuvieron lugar de una manera voluntaria o coercitiva. Si bien estos comités difirieron en sus conclusiones referidas a la magnitud de la práctica de las esterilizaciones coercitivas, todos concordaron en que habían ocurrido. Lo más triste de todo esto es que la mayoría de las mujeres pobres en los Andes, donde buena parte de las esterilizaciones coercitivas tuvieron lugar, de hecho querían ser madres, pero querían un número más limitado de hijos (Boesten (2004), pp. 172, 179-181).
  14. Los proyectos apoyados por FIDA habitualmente enfrentan la demanda de mejorar los servicios de salud y educación en las comunidades dentro de las que operan. Si bien el Fondo se concentra principalmente en promover las actividades de generación de ingresos y empleo, los proyectos están normalmente dotados de un fondo de desarrollo comunitario para atender las prioridades comunales. También se insta a los proyectos a entablar colaboraciones con instituciones públicas y ONG para formular iniciativas, mejorar la salud y otros servicios en las zonas rurales.
  15. *Fact Sheet Latin America*, 06, UNAIDS, y *Fact Sheet Caribbean*, 06, UNAIDS, <http://www.unaids.org> (consultado en julio de 2006).
  16. *Fact Sheet Caribbean*, 06, UNAIDS, <http://www.unaids.org> (consultado en julio de 2006).
  17. Íd.
  18. UNAIDS <http://www.unaids.org> (*Issues, Affected Communities, Rural Communities*) (consultado en julio de 2006).
  19. Agence France-Press (5 de agosto de 1999), <http://www.aegis.com/NEWS/AFP/1999>.
  20. Rao Gupta (2002), pp. 2-8.
  21. Dentro de este encuadre sociocultural, las mujeres pueden ser fácilmente coercionadas a tener sexo no protegido, o correr el riesgo de ser infectadas por maridos o novios infieles. En la actualidad, la típica mujer que resulta infectada con VIH/SIDA no es una drogadicta o trabajadora del sexo, sino una mujer con un solo compañero varón –su marido o novio permanente–. Alrededor de la mitad del total de infecciones con VIH/SIDA que se producen en el mundo afectan a mujeres. Sin embargo, existen indicaciones de que en el caso de relaciones sin protección, las mujeres son más vulnerables que los hombres a la infección. Se estima que la transmisión de VIH/SIDA de hombres a mujeres es el doble de probable que de mujeres a hombres. UNAIDS, <http://www.unaids.org> (consultado en julio de 2006).
  22. Rao Gupta (2002), pp. 2-11.
  23. Por ejemplo, en la literatura la acción de un número importante de novelas latinoamericanas y caribeñas transcurre en prostíbulos y en torno a ellos, y los prostíbulos suelen jugar un rol prominente en las autobiografías de autores famosos. Véase, por ejemplo, *La Habana para un infante difunto* de Guillermo Cabrera Infante (1979), *El pez en*

*el agua* de Mario Vargas Llosa (1993) y *Vivir para contarla* de Gabriel García Márquez (2002). En 2004, Márquez publicó *Memoria de mis putas tristes*, que cuenta una historia de cultura prostibularia y pedofílica.

24. Un informe de la BBC desde Guatemala en 2004 vinculó la espiral de violencia contra las mujeres en Guatemala con la prostitución, que prospera en la situación desesperada de las mujeres pobres y desplazadas. Susana Villaran, una representante de la Organización de Estados Americanos (OEA), se quejaba de que “en una sociedad conservadora tradicional como es la guatemalteca, donde todavía se espera que las mujeres se casen y se dediquen a cuidar su hogar, muchas de ellas (las prostitutas) son casi invisibles y la violencia en su contra causa poca reacción. Hasta ahora en este año (2004) han sido asesinadas hasta 50 mujeres por mes, y muchas de ellas eran prostitutas” (Caistor, Nick, “Prostitutes play the beautiful game”, BBC 6 de noviembre de 2004).
25. Una de las historias relatadas en el sitio de la UNESCO sobre abuso infantil: [http://www.unicef.org/voy/explore/cse/explore\\_1343.html](http://www.unicef.org/voy/explore/cse/explore_1343.html) (consultada en julio de 2006).
26. *People’s Recovery, Empowerment and Development Assistance Foundation* (Fundación para la recuperación, empoderamiento y asistencia para el desarrollo de las personas) es una ONG fundada en Las Filipinas “para proteger en especial a mujeres y niños explotados en trabajos menoscabantes, especialmente la prostitución” <http://www.preda.org> (consultado en junio de 2006).
27. “Niños de la calle” es un término que se utiliza habitualmente para describir tanto a “niños del mercado” (quienes trabajan en calles y mercados de las ciudades vendiendo o mendigando y viven con sus familias) como a “niños de la calle sin hogar” (que trabajan, viven y duermen en las calles, y con frecuencia carecen de todo contacto con sus familias). UNICEF informa que el número exacto de niños de la calle es imposible de cuantificar, pero que casi con certeza la cifra asciende a decenas de millones en el mundo (UNICEF (2005), p. 40). La mitad de ellos se encuentran en América Latina <http://www.mexico-child-link.org/street-children-definition-statistics.htm> (consultado en julio de 2006).
28. Barger Hannum (2002).
29. Los enfoques convencionales para el estudio de los trabajadores sexuales y la prostitución han sido impugnados en un estudio feminista de Lorraine Nencel, que sobre la base de investigaciones de campo en Lima cuestiona si los trabajadores del sexo son víctimas o agentes de control (Nencel, 2001).
30. “End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes” [www.ecpat.se](http://www.ecpat.se). En 1994, ECPAT calculó que 500.000 niños en Brasil estaban involucrados en la industria del sexo. No obstante, esta estimación era probablemente excesiva y ha sido cuestionada reiteradamente. UNICEF Brasil proclamó que la cifra era “no confiable, escandalosa y exageradamente elevada”. Probablemente, sea imposible medir plenamente la extensión de la prostitución infantil. En vez de ofrecer cifras, el gobierno brasileño está haciendo estimaciones gruesas para determinar si la tendencia sube o baja. Por ejemplo, en 2002, el gobierno brasileño informó a CEDAW que había encontrado indicaciones de que la explotación sexual de menores estaba aumentando en todos los centros urbanos de Brasil (Weibull (2003), pp. 22 y 17).
31. Barger Hannum (2002). En Colombia existen dudas similares a las que se aplican a las cifras brasileñas. No obstante, UNICEF declaró recientemente que “la explotación sexual comercial, así como el tráfico y comercio internacional han aumentado (en Colombia). Sin embargo, el gobierno tiene en elaboración un proyecto de ley integral para la protección de los derechos del niño. <http://www.unicef.org> (consultado en Junio de 2006).
32. Barger Hannum (2002).
33. Íd. En 1994, una encuesta de la prostitución comercialmente organizada en la República Dominicana determinó que más de 25.000 menores de 18 años eran explotados

sexualmente en los principales centros turísticos del país. Quienes los explotaban y abusaban de ellos eran principalmente extranjeros. Los niños eran involucrados en el comercio sexual alrededor de la edad de 12 años. De las víctimas, el 64 por ciento eran niñas. Esta situación llevó al gobierno dominicano a la adopción de nuevas leyes para procesar a los delincuentes sexuales. Se ofreció a los jueces del país una intensiva capacitación y se ratificaron las convenciones internacionales relativas al trabajo infantil y el abuso de niños (UNICEF (2001), pp. 34-38).

34. La estigmatización comunitaria y los vecinos vigilantes tienden a ser más comunes en las sociedades rurales que están fuertemente entramadas, a diferencia del entorno más anónimo de una metrópolis. Sin embargo, la prostitución tiende a aparecer en el sector de los servicios informales que atiende a conductores y otros que se congregan en las zonas rurales en los días de mercado; en la mayoría de las aldeas, hay personas que ofrecen sexo a cambio de dinero u otros beneficios.
35. La siguiente sección se basa en un documento de discusión inédito de Rosemary Vargas-Lundius (en colaboración con Amélie Reuterskiöld y Guillaume Lanly): *Remittances and Rural Development – A Global Perspective*. FIDA. Mayo de 2006.
36. En 1965, había 75 millones de migrantes en el mundo; para 2005, la cifra se había incrementado a 185-192 millones (IOM, 2005).
37. Varios países latinoamericanos y caribeños presentan un flujo constante, ininterrumpido de emigrantes. Si se toma como ejemplo El Salvador, se estima que entre 1990 y 2000, el aumento de la migración podría estar en el rango del 70 al 400 por ciento (PNUD (2005), Cap. 1, p. 5). Es sumamente difícil calcular alguna cifra exacta sobre la emigración (teniendo en cuenta el vasto número de ingresos ilegales). No obstante, en 2005 el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (sobre la base de diferentes fuentes de información) estimó que el número de salvadoreños que residía en el exterior ascendía a unos 3,3 millones. Esto significa que 1 de cada 3 salvadoreños reside en un país extranjero y de ellos 2,9 millones (88 por ciento) viven en los Estados Unidos (Ibid., p. 9).
38. De acuerdo con un estudio de la migración realizado en la frontera norte de México, el 42 por ciento de los migrantes mexicanos proviene de zonas rurales. En 1996, el 10 por ciento de los hogares rurales informó la recepción de remesas, en comparación con el 4 por ciento de los hogares urbanos Colegio de la Frontera Norte (2002), pp. 33-37.
39. Zlotnik (2003).
40. Por ejemplo, de acuerdo con el Censo de los Estados Unidos, la región caribeña envía a Estados Unidos más mujeres que hombres, con una relación de sexo (hombres por cada 100 mujeres) de 84,8 (US Census Bureau (2001), Figura 10.2, p. 27).
41. Grasmuck y Pessar (1991), citado en Baver (1995), p. 5.
42. La emigración puede tener un impacto significativo en las zonas rurales por el número de personas involucradas y por el hecho de que la mayoría de ellos, al ser jóvenes y hombres, son los miembros más productivos del hogar. Por ejemplo, en El Salvador existen muchas aldeas rurales en departamentos que tienen niveles de migración históricamente elevados donde solo quedan los ancianos y los muy jóvenes.
43. Por ejemplo, un proyecto de investigación de 2004 del Consejo de Mujeres Filipinas en Italia demostró que la maternidad “transnacional” conduce a cambios en los valores comunitarios y la familia, así como desplazamiento de roles en la estructura familiar. Además, la separación de maridos y esposas produce serios distanciamientos en las parejas y problemas para mantener unida a la familia. (Basa y de la Rosa, 2004, pp. 16 y 48). Se suele llamar “huérfanos emocionales” a los hijos de los emigrados y parecería que tienen mayores probabilidades de cometer delitos, consumir drogas o tener hijos ilegítimos (Wehrfritz y Vitug, 2004).
44. Se define a las remesas como transferencias de dinero efectuadas por trabajadores extranjeros a su país de origen. En consecuencia, el concepto no incluye el dinero enviado

al hogar por personas que están trabajando alejadas de este pero que se encuentran en su propio país.

45. Seguida por Asia del Sur (32.700 millones), Asia Oriental y el Pacífico (20.300 millones), Medio Oriente y África del Norte (17.000 millones), Europa y Asia Central (12.900 millones) y África Subsahariana (6.100 millones) (Banco Mundial (2005), p. 29).
46. Dos tercios de quienes envían remesas tienen edades que van de los 25 a los 49 años (BID-FOMIN (2002), p. 7).
47. Hugo (1998), pp. 139-149.
48. Orozco (2002), p. 7. Estas contribuciones son sustanciales y en muchos países de América Latina y el Caribe constituyen una parte importante del ingreso nacional bruto. En 2004, El Salvador recibió por lo menos US\$2.500 millones en remesas, lo que representó el 12,6 por ciento del ingreso total de los hogares salvadoreños (PNUD (2005), Cap.2, p. 23).
49. Una encuesta de la República Dominicana de 2004 demostró que el 58 por ciento de quienes envían remesas son mujeres y el 57 por ciento de quienes reciben remesas son mujeres. En general, las mujeres dominicanas que han emigrado envían más remesas a sus familiares que los emigrados varones. Suro (2003), p. 16; BID-FOMIN (2004), pp. 9 y 28.
50. Torres (2000), p. 38. El estudio descubrió que en El Salvador, el 48 por ciento de los hogares que recibían remesas tenían jefatura femenina, en comparación con el 32 por ciento entre los hogares que no recibían remesas. En Guatemala los hogares receptores de remesas tenían mujeres jefas en el 38 por ciento de los casos frente al 25 por ciento entre los hogares que no recibían remesas. En Nicaragua las cifras eran del 52 por ciento y el 23 por ciento, respectivamente.
51. Las mujeres que han emigrado al exterior con frecuencia trabajan en el área del servicio doméstico, y como trabajadoras de mantenimiento e inmigrantes indocumentadas en una zona gris caracterizada por el empleo en el sector de los servicios (por ejemplo, restaurantes) e industrias de manufactura "no controladas" (por ejemplo talleres de confección ilegales, empresas de procesamiento agrícola).
52. Por ejemplo, en Guatemala las mujeres comprenden casi el 98 por ciento de la fuerza laboral doméstica (Sunderland (2002), p. 51); en México la cifra es del 88 por ciento (Martínez, 2003).
53. Sunderland (2002), pp. 50-53; Chaney y Castro (1989), pp. 3-4.
54. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimó que en El Salvador en 2002, 21.500 personas de entre 10 y 19 años de edad trabajaban en el sector del trabajo doméstico, lo que significa que uno de cada 5 jóvenes de ese grupo etario trabajaba o buscaba empleo en el servicio doméstico (Godoy (2002), p.19). La mayoría de las jóvenes entrevistadas por Human Rights Watch declararon haber comenzado su trabajo doméstico en los hogares de otras familias cuando tenían entre 9 y 11 años, con frecuencia después de la escuela y durante los fines de semana (Human Rights Watch (2004), Ch. 3, pp. 1-2).
55. Julián Oyeles –un sacerdote católico que dirige el proyecto Conrado de la Cruz en Guatemala, que brinda servicios de educación a trabajadoras domésticas– citado en Sunderland (2002), p. 51.
56. En otras partes de la región, se usan diferentes nombres (por ejemplo, empleada, muchacha o cachifa (sirvienta, a veces con connotaciones sexuales).
57. Human Rights Watch (2004), Cap. 5, p. 1.
58. *Ibid.*, Cap. 3, p. 4.
59. *Ibid.*, Cap. 3, p. 2.
60. Puede encontrarse un resumen del código laboral salvadoreño en el sitio de El Pedregal Free Zone <http://www.elpedregalsal.com> (consultado en Setiembre de 2006).
61. Sunderland (2002), pp. 73-74.

62. *Ibíd.*, p. 79.
63. Ima Rocío Guirola, del Centro de Estudios de la Mujer “Norma Virginia Guirola de Herrera” (CEMUJER – citada en Human Rights Watch (2004), Ch. 3, pp. 4-5. El abuso sexual de trabajadoras domésticas ha sido identificado como un difundido fenómeno en toda América Latina y el Caribe; véase, por ejemplo, Oré-Aguilar (2000), p. 368.
64. Véase, por ejemplo, la Comisión de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos, Subcomisión para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, Grupo de Trabajo sobre Formas Contemporáneas de Esclavitud, 27ava. Sesión, Ginebra, 27-31 de mayo, 2002, “The relationship between child domestic servitude and the sexual exploitation of children” <http://www.antislavery.org/archive/submission/submission2002-childlabour.htm> (consultado en junio de 2006).
65. Las maquiladoras son particularmente importantes para las economías de varios países de América Central y el Caribe. Por ejemplo, en El Salvador empleaban a 87.000 trabajadores en 2003 (PNUD (2003), p. 205).
66. En general para el establecimiento de maquiladoras de propiedad estadounidense en América Latina y el Caribe se aplica una lista de derechos de los trabajadores del gobierno de los Estados Unidos, similar a los designados por la OIT. Sin embargo, la lista de derechos de los trabajadores de Estados Unidos tiene una omisión crítica: “igualdad de oportunidad y tratamiento”. Este derecho está consagrado en la Convención N.º 111 referida a “Discriminación en el Empleo y Ocupación” (Sunderland (2002), p. 58).
67. Alvarenga Jule (2001), p. 35.
68. Sunderland (2002), p. 26.
69. Alvarenga Jule (2001), p. 34.
70. Elson y Pearson (1984), pp. 23-24; Benería y Roldán (1987), pp. 50-51. En El Salvador menos del 19 por ciento de la fuerza laboral femenina de las maquiladoras permanece más de 5 años (Alvarenga Jule (2001), p. 35).
71. Sunderland (2002), pp. 85, 106.
72. *Ibíd.*, p. 89.
73. Sunderland (2002), p. 85. En las maquiladoras salvadoreñas también es frecuente el trabajo después de hora, si bien no existe un abuso tan excesivo como en Guatemala (un promedio de tres horas por semana) y es aún menos común que en el sector manufacturero que no maquila (Alvarenga Jule (2001), p. 37).
74. Por ley, las maquiladoras que operan en Guatemala deben inscribir a sus trabajadores en un esquema de atención médica para los empleados conocido como IGSS; el equivalente salvadoreño es el ISSS. No obstante, un estudio realizado a fines de 1999 entre 649 mujeres que trabajaban en 14 maquiladoras diferentes determinó que si bien al 95 por ciento se les descontaba los pagos al IGSS de su salario, solamente el 52 por ciento estaba efectivamente inscrita en el programa (*Ibíd.*, p. 103). Se ha informado de abusos similares en El Salvador. Véase “Deliberate Indifference: El Salvador’s Failure to Protect Worker’s Rights” Human Rights Watch, Diciembre de 2003, Vol. 15, No. 5(B). <http://hrw.org/reports/2003/elsalvador1203> (consultado en setiembre de 2006).
75. Sunderland (2002), p. 108.
76. *Ibíd.*, pp. 88-102. Este era el caso en Guatemala. No obstante, la práctica es común en muchas maquiladoras. El informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre las prácticas de Derechos Humanos en El Salvador de 2005, afirmaba que aunque es ilegal la prueba de embarazo como condición para el empleo, algunas maquiladoras habían exigido que las mujeres que solicitaban trabajo presentaran resultados de pruebas de embarazo y que también despedían a las trabajadoras al descubrir que estaban embarazadas <http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2005/61727.htm> (visitado en setiembre de 2006).

77. Chant (1997:1), pp. 2 y 269; Bullock (1994), p. 17.
78. "Preface" de Ghai en Moore (1994): p. i.
79. Rao Gupta (2002), p. 9. Existen indicios de que la cifra puede ser aún mayor en Haití, mientras que tanto El Salvador como Nicaragua tienen porcentajes de hogares monoparentales con una jefatura femenina superiores al 30 por ciento; es decir, el porcentaje más elevado en toda la región de América Latina y el Caribe, con la excepción de algunas islas en el Caribe angloparlante (Ariza y de Oliviera (2004), p. 157).
80. Chant (1997:1).
81. Íd.
82. Se han efectuado estudios sobre el desprecio y extrema violencia contra las mujeres en grupos de hombres alemanes que regresaban del frente después de la Primera Guerra Mundial. Derrotados y conmocionados por sus experiencias, los soldados regresaban del frente de combate para encontrarse desempleados y en una situación de marginación social, y descubrían que las mujeres se habían emancipado y que algunas incluso habían avanzado en términos económicos y sociales después de haber logrado seguridad e ingresos al reemplazar a los combatientes en industrias y oficinas (véase Tatar, 1995; Theleweit, 1987). En cierta medida, esta situación podría tener su correlato en los alarmantes informes provenientes de Guatemala, donde se produjeron niveles crecientes de brutalidad y homicidios de mujeres. Las prostitutas y las integrantes de pandillas son las que están en mayor riesgo, pero han muerto mujeres de todos los estratos. Hilda Morales Trujillo, activista de la Red Guatemalteca para la No Violencia contra la Mujer, declaró en una entrevista a la BBC: "La única explicación que podemos encontrar para el uso de la violencia extrema es como una expresión de misoginia, de odio hacia las mujeres." Describió a Guatemala como una sociedad dominada por los hombres que había estado sumamente militarizada durante los 36 años de guerra civil, donde miles de hombres portan armas y no son extraños a la violencia extrema. El hecho de que cada vez más mujeres guatemaltecas salgan a trabajar, continúen más tiempo su educación y se expresen con mayor libertad que antes, provoca ira y frustración en algunos hombres que se sienten marginados después de haber perdido las esperanzas y el rumbo en la vida. Adam Blenford: *Guatemala's epidemic of killing*, BBC, 9 de junio de 2005, <http://news.bbc.co.uk>.
83. Las razones de esto son múltiples y fueron mencionadas brevemente en el Capítulo 5 de este libro. Entre otros factores pueden indicarse la amplia gama de influencias culturales (indígena, africana y europea) que durante la historia se han entremezclado en una situación caracterizada por el colonialismo, los sistemas de plantaciones, la migración forzada y la esclavitud.
84. Ypeij y Steenbeek (2001).
85. Chant (1997:1); Mencher y Okongwu (1993); Moore (1994).
86. Bullock (1994), p. 17; Safa (1995), p. 183.
87. Chant (1997:1), p. 50.
88. UNIFEM (2000) en Rao Gupta (2002), p. 8.
89. Chant (1997:1), pp. 48-55. Algunos investigadores consideran que es innegable que la pobreza afecta a los hogares encabezados por mujeres en una proporción mucho mayor que los hogares con jefatura masculina. Un estudio realizado por la CEPAL en México y América Central en 2002 determinó que, en promedio, un 40 por ciento de los hogares encabezados por una mujer eran pobres. En Nicaragua y Honduras, más del 60 por ciento de los hogares con jefatura femenina fueron caracterizados como pobres, cifra que era de un tercio en El Salvador y Guatemala, y de un quinto en México y Costa Rica (Ariza y de Oliviera (2004), pp. 161-162).
90. Chant (1997:1), pp. 53-54.



91. *Gender Mainstreaming in IFAD-supported Projects in West and Central Africa*. [www.ifad.org](http://www.ifad.org) (visitado en junio de 2006).
92. Chant (1997:1), pp. 54-55.
93. A modo de ejemplo, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, Suecia perdió alrededor del 20 por ciento de su población debido a la emigración a los Estados Unidos. La abrumadora mayoría de los emigrados eran habitantes rurales de zonas pobres. La emigración sueca alcanzó su pico en 1910, cuando se registró a 1,4 millones de inmigrantes suecos de primera y segunda generación que residía en los Estados Unidos (en dicha fecha, la población sueca era de 5,5 millones). Aproximadamente un quinto del total de suecos residía en los Estados Unidos inmediatamente antes de la Primera Guerra Mundial. Estos masivos movimientos de población coincidieron con un profundo cambio en el escenario productivo. Suecia surgió posteriormente como una nación distinta, que en gran medida había logrado cosechar los aspectos positivos de la migración (Ljungmark (1979).
94. Un ejemplo de tales esfuerzos es un programa conjunto iniciado por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo y el FIDA. Con este programa, el FIDA y el FOMIN esperan crear oportunidades de ahorro e inversión en zonas rurales, a fin de reducir el costo de transferencia de las remesas, mejorar los servicios financieros rurales y ayudar a la gente a aprovechar las remesas mejor. El programa apoya proyectos binacionales de desarrollo rural en las comunidades receptoras de remesas y promueve las alianzas entre asociaciones filantrópicas de inmigrantes que apoyan a sus comunidades de origen e instituciones de ahorro y crédito.

# Epílogo

Cuando se les pregunta qué es lo que más atesoran de su trabajo, muchos trabajadores del desarrollo mencionan la oportunidad que se les brinda de crecer como seres humanos mediante su interacción con las personas que se ganan su sustento en las zonas rurales del mundo. Valoran la oportunidad de ver y experimentar el proceso de desarrollo desde adentro, compartiendo las visiones y necesidades expresadas por las personas que participan en él. Es en especial gratificante experimentar de qué manera, personas que antes no tenían acceso a los recursos y la toma de decisiones, logran empoderarse, y al mismo tiempo adquieren mayor autoestima e influencia. También es gratificante observar a mujeres campesinas que antes eran retraídas y marginadas, aprovechar las oportunidades que repentinamente se les presentan, al advertir que tienen un camino viable para salir de la trampa de la pobreza. Es conmovedor y fortalecedor escuchar a alguien explicar cómo pudo cobrar confianza en sus propias capacidades y lograr el respeto de otros. Algunas de las historias relatadas en este libro son testimonios de esas experiencias. También ilustran que un eje fundamental de todo el pensamiento relativo al desarrollo es brindar a los hombres y mujeres pobres las herramientas y las posibilidades que les permitan salir de la pobreza.

Sin embargo, la integración de la perspectiva de género va mucho más allá de la provisión de capacitación, sensibilización, metodologías y herramientas que pueden crear condiciones para un acceso equitativo a los bienes, recursos y beneficios. También se refiere a insertar la conciencia de género en el encuadre general de las comunidades rurales, teniendo en

cuenta los aspectos naturales, físicos y culturales. A este fin hemos abordado la cuestión del “ordenamiento del espacio”; es decir, asistir a las mujeres y sus familias a organizarse y lograr que su espacio vital sea lo más prolijo y bien estructurado posible. Más tarde esos esfuerzos se amplían para incluir al vecindario y, con el tiempo, a toda la comunidad. Son iniciativas que tienen el ventajoso resultado de demostrar que la integración de la perspectiva de género rinde sus frutos, que conduce a resultados visibles y tangibles que pueden ser disfrutados por todos los miembros de la comunidad.

Es importante destacar la amplitud y alcance de la integración de la perspectiva de género. Idealmente involucra y beneficia a todos: hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos. Para ser sostenible, el desarrollo debe responder a “las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades”.<sup>1</sup> Por lo tanto, al tiempo que los proyectos de desarrollo rural están cada vez más obligados a prestar atención a la nueva composición de las familias rurales, como resultado de la migración y de otros cambios estructurales, es importante reconocer no solo los aspectos de género, sino también las cuestiones generacionales.

Para nuestra descripción de la creciente importancia del concepto de género en los proyectos de desarrollo y las experiencias específicas de integración de la perspectiva de género en América Latina y el Caribe, tomamos como punto de partida una definición de género, que se refiere a las expectativas culturalmente sesgadas relativas a los roles y conductas de hombres y mujeres. Para demostrarlo, analizamos la situación en dos países específicos –El Salvador y Perú– y vinculamos las cuestiones de género existentes con la historia y estructura sociocultural de esos países.

El machismo es un fenómeno cultural que hace referencia a roles de género masculino basados en nociones de superioridad masculina, virilidad y patriarcado. Comprender los orígenes y manifestaciones del machismo, puede ser útil para entender y quizás inclusive cambiar los prejuicios y preconceptos que todavía están presentes en los habitantes rurales, así como en los trabajadores del desarrollo. Otro aspecto crítico para comprender los roles de género es ser consciente de la composición y las funciones de los hogares rurales. Las organizaciones de desarrollo rural focalizan sus actividades en la familia, y una mejor comprensión de las variaciones en los hogares y en las relaciones intrafamiliares es esencial para entender la dinámica de género en las zonas rurales. Los hogares no son por definición familias nucleares integradas por un marido, una esposa e hijos; tampoco sucede que los integrantes de un hogar vivan siempre en

armonía y busquen metas comunes. Las familias extendidas, las familias monoparentales y los hogares con jefatura femenina son más frecuentes que antes.

Es importante advertir que los pobres perciben su situación de muchas maneras diferentes. La privación material es únicamente una de las dimensiones de la pobreza, y por lo tanto, las medidas del ingreso solo brindan una indicación del nivel de pobreza. Las personas pobres suelen ser renuentes a ser caracterizadas como pertenecientes a una categoría universal denominada “los pobres rurales”. Cuando se les pregunta sobre su estatus social y económico, muchos pobres rurales efectúan distinciones entre ellos y otros a quienes consideran aún más pobres. Al hacerlo, a menudo mencionan cualidades no materiales, tales como el cuidado de la familia y los parientes, su propio sentido de responsabilidad y adhesión a ciertos valores culturales. Por lo tanto, la dimensión sociocultural de la pobreza debe ser abordada en el pensamiento relativo al desarrollo e incluida como una característica importante en la promoción de la erradicación de la pobreza rural.

Hemos intentado destacar la importancia que tiene aplicar un enfoque de género a todo análisis del actual contexto sociocultural en el que ingrese un programa o proyecto de desarrollo. Al analizar los logros y falencias de los proyectos de desarrollo, no tiene ningún sentido evitar mencionar los conflictos, la política y otras caras oscuras de la realidad rural. Si las organizaciones de desarrollo desechan estos temas sensibles, será difícil garantizar la sostenibilidad de los programas o proyectos, o medir los logros y discernir las lecciones aprendidas.

La integración de la perspectiva de género es el resultado de una transformación en el pensamiento respecto del desarrollo y las contribuciones eficaces y posibles de las mujeres al mismo. Nos hemos centrado en esta transformación teórica y hemos colocado la formulación de los nuevos conceptos de integración de la perspectiva de género en un contexto internacional. Vimos de qué manera fueron evolucionando diferentes actitudes durante las tres últimas décadas del siglo XX y cómo reaccionaron los formuladores de proyectos, incluyendo género en todos los componentes de los proyectos de desarrollo rural. El reconocimiento mundial de la importancia de la integración de la perspectiva de género quedó demostrado y fortalecido por la Década de las Naciones Unidas sobre la Mujer (1976-1985) y las cuatro Conferencias Mundiales de las Naciones Unidas sobre la Mujer. La declaración de los ODM en el año 2000 le

dio un impulso adicional a la integración de la perspectiva de género, si bien debe enfatizarse que los ODM han sido severamente criticados por ser demasiado vagos cuando se refieren a algunos aspectos importantes de la igualdad de género. Integrar la perspectiva de género ahora implica identificar las brechas, donde las medidas y servicios no les han llegado a hombres y mujeres en forma equitativa. Ya no basta con enfrentar las áreas “blandas” que tradicionalmente yacían dentro de las esferas de actividad femenina. Todos los aspectos del desarrollo rural deben ser incluidos en enfoques de género específicos, incluida la agricultura, el manejo del ganado, los servicios financieros rurales, la construcción de infraestructura y las políticas económicas; todos los cuales deben ser estudiados para asegurar que tanto hombres como mujeres participen y se beneficien.

Argumentamos que los programas y proyectos están insertos en las estructuras institucionales de los países en los que son implementados, y que a fin de garantizar la sostenibilidad de los esfuerzos de integración de la perspectiva de género, es importante establecer estructuras institucionales capaces de monitorear y promover los esfuerzos de género en las iniciativas de desarrollo rural.

Describimos de qué manera puede aplicarse un enfoque de equidad de género en todas las etapas del ciclo de un proyecto y enfatizamos la importancia de contar con información desagregada por género y procesos participativos para identificar y encarar las necesidades específicas de beneficiarias y beneficiarios. Además, subrayamos que el compromiso de apoyar la equidad de género debe estar inscrito en todos los convenios de préstamo entre el FIDA y los gobiernos receptores.

Las operaciones del FIDA cambiaron profundamente debido a sus esfuerzos para implementar estrategias de equidad de género. Sin embargo, se requieren mayores esfuerzos para asegurar que a las cuestiones de género se les garantice una posición central en la agenda del desarrollo. Las sociedades están en cambio constante; lo mismo ocurre con las cuestiones de género: dado que sus connotaciones cambian, las cuestiones de género deben ser continuamente redefinidas. No podemos darnos el lujo de olvidar que la meta última de la integración de la perspectiva de género es lograr la igualdad de género. Queremos arribar a un orden mundial en el que tanto hombres como mujeres sean capaces de concretar todo su potencial de desarrollo en un ambiente libre de hambre e injusticia.

La idea de “integración” implica movimiento, y la integración de la perspectiva de género es, por definición, un proceso. Somos optimistas al

pensar que este movimiento contribuirá a mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales. De acuerdo con varios de los testimonios de este libro, es algo que ya está sucediendo.

Dado que la integración de la perspectiva de género es un proceso, es posible que el resultado final de tales iniciativas no se perciba en forma inmediata. Por lo tanto, son necesarios esfuerzos para asegurar que el impacto y los resultados de la equidad de género sean evaluados. Todos los participantes –gerentes y personal de proyectos, beneficiarios, personal del FIDA, ministerios, ONG y otras organizaciones cooperantes– deben ser apoyados, estimulados y actualizados, a fin de que logren cumplir esta tarea desafiante pero también gratificante. Una participación activa de este tipo solamente puede garantizarse mediante una estricta aplicación de legislación con sensibilidad de género y el cumplimiento de las políticas y estrategias de equidad de género existentes que, sin embargo, deben ser suficientemente flexibles para adaptarse a las necesidades y características locales específicas.

Debemos advertir que cambiar las actitudes y desmontar las estructuras y mentalidades patriarcales no es tarea sencilla, particularmente en lo que se refiere a enmendar las distorsiones y malas prácticas de las que están tradicionalmente imbuidas la cultura y la sociedad en general. Algunos proyectos han regresado a las viejas prácticas; otros han prosperado e inclusive desarrollado métodos innovadores para la incorporación del enfoque de género.

Sin embargo, se plantaron las semillas y en la mayoría de los proyectos los cambios están en marcha. Lo que resulta esencial en esta etapa es la difusión de las herramientas para sistematizar la equidad de género. El FIDA debe realizar esfuerzos ulteriores para adoptar un enfoque de equidad de género en todas sus actividades. El Fondo debe ser capaz de garantizar y facilitar la adopción de un enfoque de género, tanto en los planos institucional como operativo, incluidos todos los pasos de su ciclo de proyecto. El PROFAGEP, el ProGénero y todos los que fueron consultados en relación con estos programas, han dejado perfectamente en claro una cosa: se requiere legislación y apoyo gubernamental para sostener la integración de la perspectiva de género. Las organizaciones de desarrollo deben esforzarse por motivar a los gobiernos a incluir estrategias de género en sus políticas y en las estructuras institucionales de sus ministerios, monitorear y preservar un enfoque de género en todas las operaciones. Si se permite a todos los hombres y mujeres participar en las iniciativas de desarrollo, la sociedad toda se beneficiará. Esta convicción es una de las razones por las que se ha hecho un esfuerzo constante para

aplicar un enfoque participativo e inclusivo a lo largo de todo el ciclo del proyecto.

Las observaciones y recomendaciones que siguen resumen algunos de los mensajes importantes que hemos intentado transmitir:

- La equidad de género tiene muchas dimensiones. Es una cuestión de derechos humanos y tiene que ver con la justicia social y la dignidad. Es un instrumento de empoderamiento de mujeres y hombres para que concreten su propio potencial, beneficiando así no solo a sus familias, sino también a sus comunidades. Este es un elemento muy importante en la lucha contra la exclusión social y la pobreza.
- La integración de la perspectiva de género es un proceso que requiere una búsqueda activa de herramientas y métodos eficaces para implementar la equidad de género en las actividades de desarrollo rural. Dichas herramientas y métodos deben ser encontrados y probados en estrecha cooperación con las personas que las usarán para mejorar sus propias vidas. En consecuencia, herramientas y métodos deben estar adaptados a las necesidades y deseos de los beneficiarios y armonizados con su contexto sociocultural específico.
- Si se desea garantizar la sostenibilidad de las medidas de equidad de género, todas las actividades y tomas de decisiones deben realizarse con la activa participación de los hombres y mujeres que las implementarán y serán sus beneficiarios. Esto significa que el personal de los proyectos de desarrollo debe escuchar a los beneficiarios y aprender de sus experiencias, al tiempo que invitar a los beneficiarios a aprovechar sus conocimientos y los bienes que pueden ofrecer. Todo el trabajo de desarrollo debe estar basado en esta característica esencial de escucharse y aprender mutuamente, un recíproco dar y recibir.
- Uno de los mayores desafíos en el trabajo de desarrollo rural tiene que ver no solo con los cambios en el entorno natural, sino con el hecho de que el contexto social íntegro está en un estado de cambio constante: cambian las personas, cambian los sistemas de producción, cambian las familias, cambian las relaciones humanas, cambia la política e inclusive cambian las relaciones de género. El trabajo de desarrollo tiene que estar alerta frente a estos cambios, intentando posibilitarles a los habitantes rurales cosechar los beneficios que ofrezcan las nuevas oportunidades que estos cambios puedan ofrecer.

Se suele equiparar el desarrollo con el “progreso”, aunque esta connotación puede no ser siempre totalmente válida.<sup>2</sup> Se están tomando en cuenta otros significados tales como “apertura” o “despliegue” para describir el proceso del desarrollo de una manera más adecuada. Aplicado a la conciencia de género, “desarrollo” podría entonces significar cambiar las visiones y actitudes mediante la apertura y el despliegue de nuevas posibilidades. A nivel personal, podría significar la adquisición de una mirada no sesgada hacia nuestra propia conducta, así como la de la gente que nos rodea. Ser conscientes de los diferentes roles que desempeñamos podría permitirnos encontrar maneras de mejorar cómo vivimos y, en consecuencia, encontrar nuevas formas de transformar nuestra existencia y mejorar la sociedad. El trabajo de desarrollo suele significar trabajar con otras personas y dentro de un contexto que no nos es totalmente conocido. La implementación de la integración de la perspectiva de género puede entonces ser similar al proceso al que se refería un antropólogo cuando describió su trabajo de campo como “un sendero hacia un claro”;<sup>3</sup> es decir, como una caminata por un bosque mientras escuchamos los sonidos en torno nuestro, sentimos los olores, miramos las cosas, nos encontramos con gente y hablamos, aprendemos de ellos mientras aprenden de nosotros, hasta llegar a un claro en el bosque; lo que no significa que hemos llegado al final de la travesía, sino únicamente que hemos llegado a un lugar y un momento para la reflexión. Hacemos una pausa, miramos hacia atrás, y planificamos las acciones futuras.

El proceso de escribir este libro ha sido como una travesía durante la cual conocimos personas y adquirimos nuevas experiencias, para luego hacer una pausa y reflexionar sobre lo que se ha hecho hasta ahora y pensar qué dirección elegiremos seguir en adelante. Puede argumentarse que hemos abordado el desarrollo en su sentido espacial de “apertura” y “despliegue”; es decir, intentado tener una visión general de una cuestión muy compleja y desafiante como es la “integración de la perspectiva de género”. En consecuencia, podría entenderse dicha integración como el apoyo a mujeres y hombres en las zonas rurales en sus esfuerzos por ingresar a un espacio “abierto” de iguales oportunidades, donde sus esfuerzos conjuntos pueden permitirles obtener un mayor control de su destino y así asegurar su bienestar y el de las generaciones venideras.

En todas las iniciativas de desarrollo, cada persona cuenta. Cada testimonio, cada voz es valiosa. Todos nosotros, incluido el lector de estas líneas, tiene el derecho de abrirse y reflexionar sobre lo que significa el objetivo de la igualdad de género en nuestras vidas y trabajos. Deseamos



concluir este libro con la afirmación realizada por Petrona Leonor, de Cantón Santa Lucía en El Salvador: “Yo me percibo como una piedra que fue pulida por el PRODAP y brillo de tal manera que me hace feliz a mí y a muchas otras personas.”

También nosotras éramos piedras en bruto que han sido pulidas por nuestra interacción con los pobres del campo. Nos han enseñado lo que realmente significa la equidad de género y lo que puede lograr. La dicha de aprender ha sido nuestra brújula en la travesía de desplegar el proceso de integración de la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo rural.

## Notas

1. WCED (1987), p. 43.
2. Últimamente, el concepto de “progreso” ha sido objeto de estudio. Se ha señalado que “progreso” es en gran medida una noción “occidental” que ha sido usada para explotar los recursos naturales y humanos de manera despiadada, sin tener en cuenta los ciclos vulnerables de nuestro hábitat natural, que ha sido protegido mucho mejor e inclusive venerado por otros sistemas de pensamiento cultural y religioso. Para una reseña crítica del concepto occidental de “progreso”, véase Nisbet (1980).
3. Jackson (1989).

# Anexo I

## Seminarios internacionales del PROFAGEP

| Co-organizadores | Países participantes   | Seminario internacional                                      | Número de participantes |         | Número de programas y proyectos participantes | Número de instituciones participantes <sup>1</sup> |
|------------------|--|--|-------------------------|---------|---|--|
|                  |  |  | Hombres                 | Mujeres |   |  |
| RUTA             | Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, y Panamá (reunión preparatoria en Guatemala)   | Antigua, Guatemala<br>7-11 de junio de 1997                  | 29                      | 41      | 14  | 8  |
| CIARA            | Brasil, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Haití, y Venezuela (República Bolivariana de) (reunión preparatoria en la República Bolivariana de Venezuela) | Santo Domingo, República Dominicana<br>8-13 de junio de 1998 | 38                      | 31      | 11  | 12   |
| BDC              | Belice, Dominica, Guyana, Granada, Jamaica, Santa Lucía, St. Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas (reunión preparatoria en Barbados)                          | Castries, Santa Lucía<br>9-13 de noviembre de 1998           | 23                      | 13      | 13  | 16   |
| PROCASUR, INDAP  | Argentina, Bolivia, Chile, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, y Uruguay (reunión preparatoria en Uruguay)   | La Serena, Chile<br>20-26 de junio de 1999                   | 50                      | 57      | 17  | 19   |

1. Ministerios, ONG, organismos internacionales e instituciones cooperantes.

## **Coorganizadores de los seminarios internacionales:**

### **RUTA**

La Unidad Regional de Asistencia Técnica (Regional Unit for Technical Assistance) es una unidad técnica creada como iniciativa conjunta de los gobiernos de América Central (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) y los organismos internacionales de desarrollo: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y FIDA. RUTA tiene su sede central en Costa Rica y una unidad técnica nacional en cada país de Centroamérica. El Ministerio de Agricultura de cada país define el curso anual de acciones y prioridades de RUTA, mientras que los organismos internacionales participan en las actividades por medio de funcionarios asignados a las diferentes unidades. Los organismos también brindan monitoreo y evaluación de las iniciativas regionales y nacionales. A escala regional, RUTA coopera con el Consejo Agropecuario Centroamericano, entidad integrada por los ministros de Agricultura de cada país participante.

### **CIARA**

La Fundación para la Capacitación e Investigación Aplicada a la Reforma Agraria tiene su sede central en Caracas, Venezuela (República Bolivariana de) y está principalmente dedicada al fortalecimiento de capacidad del personal técnico, y la gestión y ejecución de programas y proyectos relacionados con la reforma agraria. La Fundación también coordina diferentes proyectos no conectados directamente con la reforma agraria, sino que se refieren al desarrollo rural en general, entre ellos, proyectos cofinanciados por el Ministerio de Producción y Comercio, el FIDA y la Corporación Andina de Fomento. Además, la Fundación coordina una red de capacitación y desarrollo de capacidad que incluye a los países que participaron en el seminario/taller sobre género organizado en la República Dominicana.

### **BDC**

El Banco de Desarrollo del Caribe tiene su sede central en Barbados. El Banco fue fundado en 1970 para contribuir al crecimiento económico y desarrollo de los países miembros del Caribe, promoviendo la integración y cooperación económica. El interés del Banco en integrar la perspectiva de género se basa en el hecho de que las tendencias recientes de definir lo social a partir de las personas se reflejan en las estrategias de inversión del Banco en los países prestatarios. En dicho contexto, se ha hecho natural para el BDC promover el fortalecimiento de la igualdad de género en sus operaciones, capacitación del personal y proyectos. El BDC cofinanció diferentes proyectos con el FIDA en los países del Caribe y actualmente actúa como institución colaboradora del FIDA en la supervisión de proyectos.

### **PROCASUR**

El Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural (ahora Corporación Regional de Capacitación en Desarrollo Rural) es una organización establecida en Chile. PROCASUR capacita a equipos de proyectos técnicos, fomentando sus habilidades analíticas, gerenciales y administrativas. PROCASUR está financiado por el FIDA y mediante contribuciones de varias instituciones, proyectos y profesionales asociados. Se compone de ocho instituciones cooperadoras: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Centro de Estudios y Proyectos Alternativos de Desarrollo, Enterprise Works Worldwide, Grupo de Investigaciones Agrarias, Instituto de Fomento a la Comercialización Campesinas, Programa Regional de Apoyo a los Pueblos Indígenas de la Cuenca del Amazonas, Programa Regional de Apoyo al Desarrollo de Camélidos Sudamericanos y Seguimiento, Análisis y Evaluación para el Desarrollo.

### **INDAP**

El Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario es una entidad pública chilena fundada para promover el desarrollo de la agricultura a pequeña escala. El INDAP ejecuta proyectos rurales en todo el país, referidos a asuntos de riego, conservación de suelos, turismo rural, desarrollo de capacidades para mujeres y jóvenes, y crédito a pequeños productores agropecuarios.

## Anexo II

# Algunos prerequisites y recomendaciones para proyectos de desarrollo con sensibilidad de género

Para que la integración de la perspectiva de género sea eficiente, esta debe ser introducida, aplicada y seguida de manera estricta y sistemática. Puede incluir varios prerequisites y pasos específicos. El siguiente listado de prerequisites y recomendaciones acompañantes se basa en observaciones, experiencias y recomendaciones que surgieron en relación con los programas PROFAGEP y ProGénero. Por lo tanto, reflejan las perspectivas del personal de los proyectos y se centran en temas de implementación. El rol y las obligaciones de las personas beneficiarias de los proyectos no están analizados con el mismo detalle.

### **Hacer visible la brecha de género e identificar acciones afirmativas**

El paso inicial hacia la creación de una estrategia viable para la integración de la perspectiva de género es hacer visibles las brechas de género. Antes de que se inicie cualquier proyecto, es necesario que se tengan en cuenta las diferencias en las actividades sociales y económicas de la población objetivo. Se debe investigar la edad y el sexo de los jefes de hogar, como también el nivel de educación de todos los miembros de la familia, el número de personas que trabajan dentro o fuera del hogar, su carga laboral y, por supuesto, las diferencias entre las tareas y acceso a bienes sociales y productivos de hombres y mujeres.

Al adquirir conocimientos sobre los diferentes roles que desempeñan las personas dentro de comunidades rurales específicas, es obvio que los diferentes miembros de la familia ven y entienden el desarrollo de maneras distintas. Como resultado, tienden a adoptar estrategias productivas y reproductivas diferenciadas. Por lo tanto, es necesario identificar la posición y situación de los hombres y mujeres de manera separada, identificando

e implementando acciones específicas que puedan asegurar la equitativa participación y acceso a oportunidades creadas por el proyecto. También es importante tener en cuenta quién hace qué en una granja, por cultivo y por tarea, como también quién toma las decisiones domésticas y de producción dentro del hogar. Dichas reflexiones son el punto de partida para formular estrategias y metodologías para la equidad de género, que puedan aplicarse a las acciones específicas de cada componente y subcomponente del proyecto. Los resultados y conocimientos obtenidos de dichas investigaciones y la interacción constante con los beneficiarios pueden generar una conciencia que persistirá en la gente que esté involucrada en la implementación de los proyectos. La integración de la perspectiva de género significa crear una familiaridad con las cuestiones de género de manera que puedan penetrar las visiones y acciones de las personas involucradas en el trabajo de desarrollo.

Al abordar las cuestiones de género en un marco de proyecto, es importante evitar las actividades “independientes” y “añadidas”. Las actividades independientes pueden engañar a los encargados de la implementación del proyecto haciéndolos pensar que todas las cuestiones de género se pueden abordar en componentes independientes y generalmente menores de un proyecto total. Las actividades añadidas, que a menudo se introducen después de la finalización del diseño de un proyecto, pueden ser engorrosas y trabajosas desde el punto de vista administrativo ya que se encuentran fuera del marco normal de operación.<sup>1</sup>

### **Selección del personal del proyecto**

Debido a que los roles y actitudes de género son construcciones socioculturales, influyen tanto en la esfera social como individual de las actitudes y conductas humanas, y a menudo de manera muy sutil. Se podría argumentar que la aplicación estricta de reglas y normas puede dar como resultado una toma de conciencia sobre género. Sin embargo, un cambio profundo de actitud por lo general demanda más que eso. Se debe *internalizar* la sensibilidad de género y por lo tanto formar la base para las estrategias que integren aspectos de equidad de género en todos los componentes del proyecto. Al entrevistar a los candidatos para los cargos técnicos y gerenciales, podría ser oportuno hacerles preguntas que puedan ayudar a identificar la actitud del postulante frente a los enfoques de equidad de género. Debe darse preferencia a los candidatos que no solo posean habilidades y experiencias técnicas específicas, sino que también demuestren una actitud positiva hacia la igualdad de género.

Dicha apertura también puede implicar la voluntad de comprender la visión del mundo y tradiciones específicas de las personas con las cuales desean colaborar. Ya que la equidad de género es un tema transversal, debería ser una preocupación para cada miembro del equipo o unidad de gestión del proyecto, a fin de asegurar la incorporación de un enfoque de género en todos los componentes. Por lo general, los proyectos apoyados por el FIDA contratan a organismos coejecutores. Desde un punto de vista de equidad de género, es esencial que el personal de dichos organismos (gubernamentales, ONG o empresas privadas) sea contratado de manera similar que los mencionados anteriormente y, de ser necesario, ofrecer capacitación adicional sobre género.<sup>2</sup>

### **Tener en cuenta las necesidades específicas de hombres y mujeres**

El conocimiento sobre las diferentes tareas de hombres y mujeres en las comunidades rurales específicas, los sistemas de explotación agrícola y las posiciones que ocupan en las redes sociales, se puede obtener mediante las investigaciones.<sup>3</sup> Durante dicho proceso, es importante ser consciente de las tareas productivas y reproductivas de las mujeres, en particular el hecho de que las mujeres a menudo se encuentran involucradas en trabajos domésticos no remunerados y actividades productivas remuneradas, y también pueden participar en diferentes actividades comunitarias. Esto implica que si las mujeres participan en actividades adicionales del proyecto, será necesario crear condiciones especiales para aliviar su carga de trabajo. Tener en cuenta las necesidades particulares de hombres y mujeres, también implica ser sensible al hecho de que la situación de los hombres y mujeres con cónyuges es diferente de la que experimentan las familias monoparentales. Cuando se discuten necesidades relacionadas con género, a menudo se antepone las necesidades de las mujeres. Sin embargo, se tiene que considerar que las percepciones relativas a los hombres y sus necesidades pueden ser tan estereotipadas como los prejuicios hacia las mujeres. Los hombres también pueden tener necesidades especiales que se podrían abordar por medio del proyecto. Para lograr la equidad de género, es importante tener una visión no sesgada y escuchar atentamente a hombres y mujeres. Los roles de género no son fijos, sino que están sujetos a constantes cambios.

### **Introducir la equidad de género en los talleres de puesta en marcha de los proyectos**

Los talleres de puesta en marcha son importantes, en el sentido de que reúnen a todos los actores del proyecto. Por lo tanto, son excelentes foros para demostrar la importancia de integrar los temas de perspectiva de género, debatiendo los diferentes intereses que puede tener el personal del proyecto con respecto a la estrategia de este, y brindando orientación para operativizar dicha estrategia. Algunos de los talleres de lanzamiento de proyectos financiados por el FIDA en América Latina y el Caribe han sido bastante exitosos en lo que se refiere a preparar el terreno y despertar entusiasmo en relación con los esfuerzos que implica la implementación de los proyectos. Dichos talleres fomentan la toma de conciencia de todos los actores clave (incluidos beneficiarios, personal del proyecto y ONG participantes) respecto del alcance, objetivos, componentes y estrategias de intervención del proyecto. Dedicar un día a debatir la estrategia de género de un proyecto, es una manera de demostrar la importancia de la igualdad de género, así como un recordatorio de que el tema de equidad de género no puede ser ignorado durante la implementación del proyecto.<sup>4</sup>

### **Realizar estudios de línea de base usando un enfoque de equidad de género**

Los estudios de línea de base que se realizan normalmente durante el primer año de un proyecto, pueden focalizarse en una muestra de familias rurales en el área del proyecto que son beneficiarias potenciales o reales. Un estudio de línea de base puede diseñarse de manera tal que las preguntas sean planteadas de diferente forma a hombres y mujeres. Dicho enfoque puede brindar una impresión de la organización interna del hogar familiar, como así también de sus estrategias sociales y económicas, carga de trabajo, obstáculos para la participación, acceso a recursos y otros factores, que lleven a diferenciar posiciones e intereses de hombres y mujeres respecto de las acciones y procesos de desarrollo. Se han desarrollado varias técnicas, a fin de recrear una impresión bastante exacta de las actividades y espacios residenciales de las personas. Estas técnicas pueden ser usadas con grupos de beneficiarios y participantes potenciales o reales de los proyectos de desarrollo, como también con las organizaciones de base. Las principales son:

- El reloj de 24 horas, que les permite a hombres y mujeres describir sus actividades diarias;
- El calendario anual, usado para trazar un cuadro de las actividades de hombres y mujeres en el año calendario;



- El mapa de la aldea, para que hombres y mujeres describan las bases de infraestructura y recursos y para indicar quién tiene acceso o control sobre los bienes existentes;
- El mapa de la aldea futura, un medio para expresar y visualizar las expectativas e inquietudes para el futuro; y
- El mapa institucional, que les permite a hombres y mujeres describir las instituciones locales y externas, su presencia, estructura y funciones, como también de qué manera hombres y mujeres participan en los procesos de toma de decisiones.<sup>5</sup>

Estas herramientas pueden apoyar el análisis de género y pueden complementarse con entrevistas e investigaciones en profundidad, tanto para discernir las peculiaridades de cada comunidad, así como para tomar en cuenta las opiniones y necesidades de los distintos individuos. Al describir el contexto en el que se desempeñan los roles de género, se pueden usar matrices analíticas. Dichas matrices pueden ser:

- Matriz de contexto, que se refiere a los factores que limitan o facilitan el acceso equitativo a los bienes e igualdad de participación en los procesos de desarrollo;
- Matriz de actividades, que ayuda a identificar las labores de cada uno;
- Matriz de recursos, que identifica el acceso que tienen hombres y mujeres a los recursos e ingresos;
- Matriz de necesidades, que resalta las necesidades y prioridades particulares de hombres y mujeres; y
- Matriz de acción, que define los mecanismos que pueden introducirse en el diseño e implementación del proyecto a fin de reducir las inequidades de género.<sup>6</sup>

La realización de estudios de línea de base no está necesariamente limitada a las fases iniciales de los proyectos. Algunas veces sucede que un proyecto funciona de manera inadecuada porque los estudios iniciales han pasado por alto ciertos temas fundamentales que están presentes en las áreas de proyecto, tales como tensiones políticas, étnicas o sociales, sistemas agropecuarios específicos, escasez de mercados o la vulnerabilidad no prevista de los recursos naturales. Un estudio de línea de base minucioso y participativo puede cambiar el curso de un proyecto, haciendo que los trabajadores, participantes y beneficiarios del desarrollo tomen conciencia de los problemas fundamentales y ayudándolos a hallar nuevas estrategias

para abordarlos. Cuando el proyecto CARC en Ecuador tropezaba con varios problemas, se decidió realizar un minucioso estudio de línea de base. La iniciativa salvó el proyecto y contribuyó a finalizarlo con éxito. Como lo expresó Rudolf Mulder, uno de los consultores del proyecto:

Sin el estudio de referencia no habríamos podido reorientar el proyecto. Todo el mundo participó. Todos aprendimos algo y estábamos orgullosos de los resultados. El proceso duró en total dos años: un año sobre el terreno, seguido del procesamiento de los datos y nuevas actividades sobre el terreno.<sup>7</sup>

El estudio de línea de base mencionado anteriormente también probó ser fundamental para una completa reorientación de la estrategia de género del proyecto.<sup>8</sup>

### **Contar con un especialista en género es una parte integral de la gestión de proyecto**

Si bien el tema de género debería ser de interés de todos los miembros de la gestión de proyecto, sigue siendo necesario contar con un especialista para apoyar el proceso de integración de la perspectiva de género. El especialista en género no es responsable de la integración de la perspectiva de género, sino que cumple un rol de asesor y ayuda al gerente de proyecto y a los especialistas temáticos a cumplir con sus responsabilidades para con la integración de la perspectiva de género en sus respectivos componentes. Las tareas específicas de un especialista en género pueden incluir la participación en la elaboración de la estrategia general del proyecto y sus componentes; el desarrollo y suministro de capacitación en métodos prácticos; y la elaboración de indicadores de monitoreo. Él o ella también podrían proveer asistencia para aumentar la conciencia de género del personal del proyecto, capacitación a organismos coejecutores y supervisar las iniciativas de capacitación de los beneficiarios.<sup>9</sup>

### **Capacitación de personal y beneficiarios**

Para apoyar la implementación de un enfoque de género, especialmente en proyectos en los que organismos coejecutores prestan servicios bajo contrato, es esencial que se capacite y actualice a los especialistas técnicos que trabajan en el campo en los aspectos operativos y metodológicos del enfoque de equidad de género. Los trabajadores de extensión necesitan trabajar en estrecha colaboración con el especialista en género, el cual

proveerá capacitación en género intensiva a todo el personal de campo, incluidos los trabajadores de extensión, agentes de crédito y promotores. Si los organismos coejecutores contratan trabajadores de extensión, el proyecto debe incluir capacitación en temas de género para ellos también; el proyecto también deberá diseñar e implementar un sistema eficaz para monitorear esta actividad. Es aconsejable para los proyectos ofrecer talleres de inducción en las primeras etapas de la fase de implementación destinados a todos los profesionales, personal técnico y administrativo. Dichos talleres podrían focalizarse en las estrategias, objetivos y metas en cuanto a una participación equitativa de hombres y mujeres rurales en las actividades del proyecto. Además, se debe ofrecer de manera continua y sistemática a todos los participantes del proyecto, capacitación en equidad de género, teniendo en cuenta que cada grupo necesitará un contenido diferenciado y profundo. Lo ideal sería que una de las primeras acciones de implementación en un proyecto sea la capacitación en equidad de género.<sup>10</sup>

### **Seguimiento y evaluación con sensibilidad de género**

Es crucial contar con una definición precisa de los indicadores de género para el seguimiento y la evaluación del impacto de las medidas de equidad de género. A este fin, es importante que los proyectos tengan un sistema de seguimiento y evaluación que esté equipado con indicadores para las diferentes actividades programadas en cada componente y subcomponente, asegurando que toda la información sobre las acciones destinadas a los beneficiarios objetivo sean desagregadas por sexo. Los informes de avance del proyecto deben incluir información con respecto al logro de las medidas de equidad de género y su efecto en la vida de hombres y mujeres dentro de las comunidades objetivo.<sup>11</sup>

ProGénero, en colaboración con PREVAL<sup>12</sup>, ha elaborado un manual sobre indicadores de género. Dichos indicadores miden la distribución de poder entre hombres y mujeres. También se refieren a comparaciones de diferencias de género en el acceso a educación, trabajo, ingresos, derechos legales, salud y vivienda. Los indicadores miden los cambios en relación con los resultados.<sup>13</sup> Por ejemplo, si se desea medir y cuantificar los impactos de un proyecto, se pueden presentar como el número de familias con jefe o jefa que hayan aumentado sus ingresos. El impacto también podría representarse por la cantidad de horas de trabajo que una mujer haya obtenido mediante la introducción de dispositivos o servicios que ahorren tiempo. Se pueden cuantificar los efectos por el número de

organizaciones que contrataron asistencia técnica, o por el número de mujeres, en comparación con la cantidad de hombres, que se convirtieron en miembros de la comisión directiva de organizaciones comunales, comparado con la situación predominante al inicio del proyecto.

Los indicadores pueden caracterizarse como cuantitativos cuando miden cantidades y frecuencias en forma de números y porcentajes. Los indicadores cualitativos se refieren a percepciones, prácticas, opiniones, habilidades y acciones. Describen la situación y condiciones de vida en la que se hallan los individuos. Los indicadores cualitativos pueden reflejar las relaciones de poder y las desigualdades. Algunos ejemplos de indicadores cualitativos de género son si hay mujeres a cargo de los planes estratégicos y operativos de las organizaciones a las que se unieron, o si desarrollaron y presentaron proyectos a entidades públicas o privadas.<sup>14</sup> Los indicadores no son rígidos ni invariables. Brindan puntos de referencia que es necesario revisar de manera constante, cambiar y adaptar a nuevas situaciones. Sin embargo, cuando se trata de analizar el impacto de las acciones de equidad de género, los indicadores pueden, no obstante, adaptarse a ciertos conjuntos de temas, tales como: i) acceso a recursos productivos; ii) acceso a servicios financieros; iii) acceso a servicios de extensión y asistencia técnica; iv) creación de capacidades; v) ingresos; vi) control de recursos; y vii) poder político.

La distribución de tareas también puede describirse mediante indicadores; por ejemplo, descripciones del tiempo empleado en el trabajo reproductivo no remunerado, en comparación con el tiempo empleado en el trabajo productivo remunerado. Se puede medir el empoderamiento mediante la participación en organizaciones y ejemplos de lo que significa dicha participación para la representación social y la autoestima.<sup>15</sup>

### **Presupuesto operativo**

Los proyectos deben destinar fondos específicamente para acciones de promoción de la participación de las mujeres y para asegurar que el especialista en género tenga medios financieros suficientes para realizar su trabajo. Por ejemplo, es necesario que haya fondos disponibles para comprar material de capacitación en género y para realizar estudios específicos sobre la situación socioeconómica de hombres y mujeres en el área de proyecto, en particular estudios que midan el efecto de la estrategia de equidad de género del proyecto. Se deben destinar fondos a aliviar la carga de trabajo de las beneficiarias mujeres, que de otro modo no podrían

asistir a los eventos de capacitación u otras actividades del proyecto, por ejemplo, el establecimiento de guarderías para niños pequeños. También es necesario proveerles a las mujeres tecnologías de bajo costo que las ayuden a reducir la cantidad de tiempo que ocupan en los quehaceres domésticos. Obviamente, se debe involucrar a las mujeres en la identificación de estas actividades, a fin de asegurar que sean definidas de manera adecuada y tengan un impacto directo en su calidad de vida.<sup>16</sup> Como relató la consultora Pilar Campaña:

Se podría decir que sin el financiamiento adecuado, no existen acciones para garantizar la equidad de género. Sin embargo, el financiamiento es siempre complicado. En términos de género, algunos proyectos pueden tener un presupuesto específico para género, mientras que otros cuentan con financiamiento para género diseminados en varios componentes. Algunas veces es necesario asegurar el financiamiento mediante enfoques mixtos. Debido a que el presupuesto para las unidades de gestión de proyecto no debe superar el 12 por ciento del presupuesto total, algunas veces es necesario financiar las acciones de género bajo diferentes componentes. Sin embargo, siempre existe el riesgo de que género “se pierda” o se “diluya” si es que está presupuestado en varios componentes.

Los nueve prerrequisitos y recomendaciones acompañantes presentados en este anexo no son exclusivos para lograr la sensibilidad de género en los proyectos de desarrollo, pero en nuestra experiencia han demostrado ser eficaces para adaptar las lecciones aprendidas e incorporarlas en el diseño de proyectos futuros.

## Notas

1. FIDA (2000:1), p. 16.
2. *Ibíd.*, p. 20. Basándose en las experiencias ganadas a partir de la elaboración del material didáctico sobre conciencia de género, los proyectos financiados por el FIDA en El Salvador han desarrollado un conjunto de cuestionarios para la selección de personal.
3. Por ejemplo, en el Proyecto de Desarrollo Rural de la Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, el FIDA subsidió un estudio integral y con sensibilidad de género del funcionamiento de diferentes sistemas de producción que más tarde resultó útil para el establecimiento de nuevas e innovadoras estrategias para la asistencia técnica dirigida a hombres y mujeres. El estudio describía en detalle el tiempo que hombres y mujeres dedicaban a su trabajo, el tipo de actividades que realizaban y sus necesidades particulares. Toda la información se desagregó por género y sirvió como base para la asistencia técnica futura (Proyecto Cuchumatanes, 1997).
4. FIDA (2000:1), p. 20.
5. *Ibíd.*, p. 31.
6. *Ibíd.*, pp. 18-19.
7. FIDA (2001:3), p. 68.
8. FIDA ha sido instrumental en la elaboración de manuales que describen cómo se deben realizar los estudios de línea de base centrados en género (IFAD/ProGénero/CODERSA (2003); Bello (2004).
9. FIDA (2000:1) p. 19 y Apéndice I "Terms of reference gender expert".
10. *Ibíd.*, p. 19.
11. Manuales para el monitoreo y evaluación con sensibilidad de género fueron desarrollados por los proyectos PROPEUR en la República Dominicana y PRODAP en El Salvador (Ramírez (2003); Schreuel (2003:2).
12. Programa para el Fortalecimiento de la Capacidad Regional de Seguimiento y Evaluación de los Proyectos FIDA para la Reducción de la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe.
13. Rotondo y Vela (2004).
14. *Ibíd.*, pp. 12-22.
15. Bello (2004), pp. 11-18.
16. FIDA (2000:1).

# Bibliografía

- Ahmed, Lela (1992), *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*. New Haven: Yale University Press.
- Alberts, Tom (1983), *Agrarian reform and rural poverty: A case study of Peru*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Alvarenga Jule, Ligia Elizabeth (2001), *La situación económico-laboral de la maquila en El Salvador: Un análisis de género*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Álvarez, Rosa Rita (1998), *Situación de las mujeres rurales dominicanas*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- Amadiume, Ifi (1997), *Reinventing Africa. Matriarchy, Religion and Culture*. Londres: Zed Books.
- Anderson, María Elena y Oswaldo Oliva (2004), “Recursos naturales y género en Los Puentes, Yarula, La Paz, Honduras”, en *Seminario Equidad de Género y Recursos Naturales, Petén, Guatemala 17 a 21 de noviembre, 2003: Estudios de caso*. Santiago de Chile: ProGénero.
- Anderson, Thomas R. (2001), *El Salvador, 1932: los sucesos políticos*. San Salvador: Biblioteca de Historia Salvadoreña.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliviera (2004), “Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica”, en Arriagada y Aranda (comp.) (2004).
- Arnfred, Signe (2001), “Questions of Power: Women’s Movements, Feminist Theory and Development Aid”, en Anne Sisask (comp.), *SIDA Studies N.º 3: Discussing Women’s Empowerment – Theory and Practice*. Estocolmo: SIDA.
- Arriagada, Irma (2004), “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”, en Arriagada y Aranda (comp.) (2004).
- Arriagada, Irma y Verónica Aranda (comp.) (2004), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- Arriechi, Javier, Míriam Tovar, y Marcelino Salcedo (2004), “Warao: hombres y mujeres de agua”, en *Seminario Equidad de Género y Recursos Naturales, Petén, Guatemala 17 a 21 de noviembre, 2003: Estudios de caso*. Santiago de Chile: Progénero.
- Ascoli, Juan Fernando (n.d.), *Tiempo de guerra y tiempo de paz: Organización y lucha de las comunidades del nor-orient de Chalatenango (1974-1994)*. San Salvador: Equipo Maíz.
- Báez Lacayo, Linda (2001), *El ciclo de proyectos (con base en los proyectos FIDA)*, documento presentado en el taller inicial de asistencia técnica ProGénero-FIDA en América Central y México, en San José, Costa Rica.
- Balbi, Carmen Rosa y Juan Carlos Callirgos (1992), “Sendero y la mujer”, en *Quehacer*, N.º 79, setiembre-octubre, pp. 50-53.
- Banco Mundial (1996), *AIDS Prevention and Mitigation in sub-Saharan Africa: An Updated World Bank Strategy*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2001), *Engendering Development – Through Gender Equality in Rights, Resources and Voice*. New York: Oxford University Press. Washington D.C.: Banco Mundial.
- (2003), *Gender Equality and the Millennium Goals*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- (2005), *Global Development Finance Report*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Barger Hannum, Ann (2002), “Tricks of Trade: Sex Tourism in Latin America”, en: *Harvard Review of Latin America: Tourism in the Americas: Development, Culture and Identity*. Invierno 2002.
- Barnett, Tony (1994), *The Effects of HIV/AIDS on Farming Systems and Rural Livelihoods in Uganda, Tanzania and Zambia*. Roma: FAO.
- Barrio de Mendoza, Percy (2002), *Autogestión y Facilitación para el Desarrollo Campesino (una experiencia del proyecto MARENASS)*. Cusco, Perú.
- (2003), “Cambios en las relaciones de género en comunidades campesinas andinas del Perú”, en ProGénero (2003).
- Barriteau, Violet Eudine (1998), *Gender? What is it, what is not? Gender analysis and development projects*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Castries.



- Barrow, Christine (1998), *Gender in Caribbean development with specific emphasis on agriculture and rural development*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Castries.
- Barry, Tom (1990), *El Salvador: A Country Guide*. Albuquerque, Nuevo México: Interhemispheric Resource Center.
- Basa, Charito y Rosalud Jing de la Rosa (2004), “Me, Us and Them: Realities and Illusions of Filipina Domestic Workers.” A community research project by the *Filipino Women’s Council*, Italia.
- Baver, Sherrie (1995), “Including migration in the development calculus – Los Dominicanos en Puerto Rico”, compilado por Jorge Duany; “Between Two Islands”, por Sherri Grasmuck y Patricia R. Pessar; “Capitalistas del Trópico” por Alejandro Portes y Luis E. Guarnizo; y otros. *Latin American Research Review*.
- Bebbington, Anthony (1999), “Capitals and Capabilities: A Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty”, en *World Development*, Vol. 27, N.º 12, pp. 2021-2044.
- Bello, Rosario (2004), *ProGénero: Género en los Estudios de Línea Base*. Santiago, Chile.
- (2005), *Evaluación de Impacto Programa de Acompañamiento a Mujeres*. PRODAP-II/FIDA/UNOPS/ProGénero.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1987), *The Crossroads of Class & Gender, Industrial Homework, Subcontracting, and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Benería, Lourdes y Shelly Feldman (comp.) (1992), *Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty, and Women’s Work*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Berger, Marguerite (1988), “Introducción”, in Marguerite Berger and Mayra Buvinic (comp.) *La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, Quito: ILDIS, pp. 13-32.
- BID-FOMIN (2002), *Remittances to Latin America and the Caribbean*, Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo Multilateral de Inversiones.
- (2004), *Remittances and the Dominican Republic, Survey of Recipients in the Dominican Republic, Survey of Senders in the United States*.

- Columbia University, New York: Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo Multilateral de Inversiones, 23 de noviembre de 2004.
- Biruk, Crystal (2005), *Just say "NO!" to widow inheritance: The intersection of traditional practice and public health interventions in Bondo district, Kenya*, paper presented at Africa Conference 2005: African Health and Illness, University of Texas, marzo de 2005.
- Boesten, Jelke (2004), *Negotiating Womanhood, Reproducing Inequality. Women & Social Policy in Peru*. Ph.D. Thesis, Amsterdam: Amsterdam University.
- Boserup, Esther (1970), *Women's Role in Economic Development*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Bourque, Susan C. y Kay Barbara Warren (1981), *Women of the Andes. Patriarchy and Social Change in Two Peruvian Towns*. Ann Arbor: the University of Michigan Press.
- Bouta, Tsjard, Georg Frerks y Ian Bannon (2005), *Gender, Conflict, and Development*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Brandes, Stanley H. (1981), "Like Wounded Stags: Male Sexual Ideology in an Andalusian Town", en Sherry B. Ortner y Harriet White (comp.) *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 216-240.
- Bravo, Rosa (2003), *The Millennium Goals and Gender Equity: The case of Peru*, ECLAC/UNIFEM.
- Brown, Peter (1988), *The Body and Society: Men, Women and Sexual Renunciation in Early Christianity*. Nueva York: Columbia University Press.
- Budinich, Valeria (1998:1), *Sistema de seguimiento y evaluación con enfoque de género en los proyectos de desarrollo rural*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- (1998:2), *Guidelines to incorporate the gender perspective in monitoring and evaluation systems*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Castries.
- Bullock, Susan (1994), *Women and Work*. Londres: Zed Books.

- Campaña, Pilar e Ingrid Schreuel (1998), *Análisis de la Aplicación del Enfoque de Género en los Proyectos FIDA*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- (1999), *Estudio Diagnóstico: El Enfoque de Género en la Ejecución de los Proyectos FIDA. Integrantes de PROCASUR*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en La Serena.
- Campo-Flores, Arian (2006), “The Most Dangerous Gang in America. They’re a violent force in 33 states and counting. Inside the battle to police Mara Salvatrucha”, en *Newsweek*, 28 de marzo.
- CARC (1998), *Género y Desarrollo Rural: Un estudio de caso de la Cuenca Alta del Río Cañar, Ecuador*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- Catechism of the Catholic Church* (1994). Nueva York: Doubleday.
- Cela, Camilo José (1969), *Diccionario secreto I, Series coleo y afines*. Madrid: Alfaguara.
- Chambers, Robert (1995), *Poverty and Livelihood: Whose Reality Counts?* Brighton: IDS.
- (1997), *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. Londres: Intermediate Technology Publications.
- (2002), *Relaxed and Participatory Appraisal: Notes on Practical Approaches and Methods for Participants in PRA/PLA-related Familiarisation Workshops*, Brighton: IDS.
- Chambers, Robert y Gordon R. Conway (1991), *Sustainable rural livelihoods: Practical concepts for the 21st century. IDS Discussion Paper 296*. Brighton: IDS.
- Chancón, Víctor (1994), *Documental de la Provincia de Calca*. Cusco.
- Chaney, Elsa M. y Mary García Castro (1989), “Introduction”, en Elsa M. Chaney y Mary García Castro, *Muchachas No More. Household Workers in Latin America and the Caribbean*. Filadelfia: Temple University Press.
- Chant, Sylvia (1997:1), *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*. Houndsmill etc.: Macmillan Press, Nueva York: St. Martin’s Press.

- (1997:2), “Single-parent families: Choice or constraint? The Formation of Female-Headed Households in Mexican Shanty Towns”, en Nalini Visvanathan (coordinator), *The women, gender and development reader*. Londres: Zed Books.
- Chant, Sylvia, con Nikki Craske (2003), *Gender in Latin America*. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- Christian, William A., Jr. (1987), “Folk religion. An overview”, in Mircea Eliade (ed.), *The Encyclopaedia of Religion*, Vol. 5. Nueva York y Londres: Macmillan.
- Colegio de la Frontera Norte (2002), *Problemas y Perspectivas de las Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos* (manuscrito inédito), Colegio de la Frontera Norte: Departamento de Estudios Económicos, México.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004), *Informe final (Perú 1980-2000). Tomo I. El Proceso, los hechos, las víctimas – Exposición general*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cordero, Coral (1996), “Women in War: Impact and Responses”, en Steve J. Stern (comp.) *Shining and other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.
- Cornwall, Andrea (comp.) (2005), *Readings in Gender in Africa*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Correia, María y Valeria Pena (2002), *Panorama de género en América Central*. Banco Mundial.
- Dalton, George (1972), “Peasantries in Anthropology and History”, en *Current Anthropology*, Vol. 13.
- Danner, Mark (1994), *The Massacre at El Mozote*. Nueva York: Vintage Books.
- Degregori, Carlos Iván (1998), “Harvesting Storms. Peasant Rondas and the Defeat of Sendero Luminoso in Ayacucho”, en Steve J. Stern (comp.) *Shining and Other Paths, War and Society in Peru, 1980-1985*. Durham y Londres: Duke University Press, pp. 71-136.
- De la Cadena, Marisol (1989), “Cooperación y conflicto”, en Enrique Mayer y Marisol de la Cadena, *Cooperación y conflicto en la Comunidad Andina. Zonas de producción y organización social*. Lima: IEP, pp. 77-115.

- Del Pino, H., Ponciano (1998), "Family, Culture and 'Revolution': Everyday Life with Sendero Luminoso", in Steve J. Stern (comp.) *Shining and Other Paths, War and Society in Peru, 1980-1985*. Durham y Londres: Duke University Press.
- de Mente, Boyé Lafayette (1996), NTC's *Dictionary of Mexican Cultural Code Words*. Chicago: NTC Publishing Group.
- de Wylder, Stefan (2004), "Jämställdhet och fattigdomsstrategier", en Johnsson-Latham (comp.) (2004:1).
- de Zutter, Pierre (2003), *Recursos naturales: El ordenamiento empieza por casa*. MARENASS/Preval.
- (2004), *Diez claves de éxito para el desarrollo rural basadas en las experiencias de los proyectos FEAS, MARENASS, CORREDOR y Sierra Sur*. Lima: Editorial Horizonte.
- Dijkstra, Bram (1986), *Idols of Perversity: Fantasies of Feminine Evil in Fin-de-siècle Culture*. Nueva York: Oxford University Press.
- (1998), *Evil Sisters: The Threat of Female Sexuality in Twentieth-Century Culture*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Elson, Diana y Ruth Pearson (1984), "The Subordination of Women and the Internationalization of Factory Production", en Kate Young, Carol Wolkowitz y Roslyn McCullagh, *Of Marriage and the Market, Women's Subordination Internationally and Its Lessons*. Londres y Nueva York: Routledge (1981), pp.18-40.
- England, Nora C. (1994), *Autonomía de los idiomas Maya: Historia e identidad*. Guatemala: Cholsamaj.
- Fernando, Delicia (2002), *Clandestine Abortion in Peru: Facts and Figures*. Lima: Pathfinder Internacional.
- FIDA/ProGénero/Promer (2003), *Memoria del taller experiencias microempresariales rurales con enfoque de género en proyectos FIDA: Lecciones, reflexiones, propuestas*. Santiago de Chile.
- FIDA (1976), *Agreement Establishing the International Fund for Agricultural Development*. Roma: FIDA.
- (1997), *Programme for the Strengthening of Gender Issues in IFAD Projects, PROFAGEP*. Roma: FIDA.

- (1998:1), *Rural Women in IFAD's Projects: The Key to Poverty Alleviation*. Roma: FIDA.
- (1998:2), *Informe: Seminario-Taller sobre el fortalecimiento de los aspectos de género en los proyectos FIDA en los países miembros del CIARA*. Santo Domingo: FIDA.
- (1998:3), *Pautas y lineamientos para incorporar y operacionalizar el enfoque de género en proyectos de desarrollo rural*. Roma: FIDA.
- (1998:4), *PROZACHI: The Story of a Development Project among Peasants in Zacapa and Chiquimula*. Roma: FIDA.
- (1999:1), *Proyecto de desarrollo rural en la Región Central (PRODAP-II), misión de evaluación ex ante. Volumen II: Anexo VI, Enfoque de género y equidad*. Roma: FIDA.
- (1999:2), *Report: Strengthening gender issues in rural development workshop. Castries, Saint Lucia, 9-13 November 1998*. Santo Domingo: FIDA.
- (2000:1), *An IFAD Approach to Gender Mainstreaming: The Experience of the Latin America and the Caribbean Division*. Roma: FIDA.
- (2000:2), *IFAD's Gender Strengthening Programme in Eastern and Southern Africa*. Roma: FIDA.
- (2000:3), *Gender Strengthening Programme in Eastern and Southern Africa, Field Diagnostic Study, Zambia*. Roma: FIDA.
- (2001:1), *Grenada. Rural Enterprise Project. Appraisal Report. Volume II: Working Papers*. Roma: FIDA.
- (2001:2), *El Salvador. Programa de reconstrucción y modernización rural, misión de evaluación ex ante. Volumen II, documento de trabajo 5: Situación y estrategias de género*. Roma: FIDA.
- (2001:3), *Mishqui-yacu, Sweet Water: The story of a development project carried out with the indigenous peoples of Ecuador*. Roma: FIDA.
- (2001:4), *Assessment of Rural Poverty in Eastern and Southern Africa*. Roma: FIDA.
- (2002:1), *Enabling the rural poor to overcome their poverty: Strategic Framework for IFAD 2002-2006*. Roma: FIDA.

- (2002:2), *Letters from Chalatenango* (booklet issued together with a video). Roma: FIDA.
  - (2002:3), *Regional Strategy Paper. Central and Eastern Europe and the Newly Independent States*. Roma: FIDA.
  - (2002:4), *Regional Strategy Paper Near East and North Africa*. Roma: FIDA.
  - (2002:5), *Regional Strategy Paper Asia and the Pacific*. Roma: FIDA.
  - (2003:1), *Women as Agents of Change: Roundtable Discussion Paper for the Twenty-Fifth Anniversary Session of IFAD's Governing Council*. Roma: FIDA.
  - (2003:2), *Rehabilitation and Development Project for War-Torn Areas in the Department of Chalatenango (PROCHALATE). Project completion report. Annex 1: The civil population of Chalatenango: Deprivation beyond rural poverty*. Roma: FIDA.
  - (2003:3), *Mainstreaming a Gender Perspective in IFAD's Operations. Plan of Action, 2003-2006*. Roma: FIDA.
  - (2004), "Marenass is our project." *Peru: Management of Natural Resources in the Southern Highlands (Marenass)*, Evaluation Profile, No. 15, February. Roma: FIDA.
  - (2006:1), *Proyecto de manejo de los recursos naturales en la Sierra Sur (MARENASS), Informe de Terminación del Proyecto (ITP), División de América Latina y el Caribe*. Roma: FIDA.
  - (2006:2), *Proyecto de desarrollo rural en la región central de la República de El Salvador (PRODAP-II), Informe de Revisión de Medio Término, División de América Latina y el Caribe*. Roma: FIDA.
- FIDA/ProGénero/CODERSA (2003), *Cerrando Brecha: Manual para orientar organizaciones rurales hacia la equidad de género*. Guatemala: FIDA.
- FIDA/Promer/ProGénero/IICA (2004), *Manual de microempresa con enfoque de género. Serie de instrumentos técnicos para la microempresa rural*. Santiago, Chile: FIDA.
- Folbre, Nancy (1986), "Cleaning House: New Perspectives on Households and Economic Development", en *Journal of Development Economics*, Vol. 22. pp. 5-40.

- Forsythe, Steven S. y Bill Rau (comp.) (1996), *AIDS in Kenya: Its Socio-Economic Impact and Policy Implications*. Washington D.C: USAID/AIDSCAP/Family Health International.
- Genberg, Birgitta (2000), *Kampen om godsden: Två fallstudier från Valle Sagrado under den sista perioden av det andinska storgodsägarväldet*. Stehag: Gondolin.
- Ghimire, Krishna B. (comp.) (2001), *Whose Land? Civil Society Perspectives on Land Reform and Rural Poverty Reduction*. Roma: Coalición Popular para Erradicar el Hambre y la Pobreza y FIDA.
- Glendinning, Allison L. (2004), *Packaging Patriarchy: The Advertising of Sendero Luminoso*, tesis inédita, Department of History, Florida State University.
- Godoy, Óscar (2002), *El Salvador, Trabajo Infantil Doméstico: Una Evaluación Rápida*, Ginebra: OIT.
- Gómez, Carmen Julia (1998), *Análisis y perspectivas de la participación económica y social de la mujer rural*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- Gould, Jeffrey L. (1998), *To Die this Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje 1980-1965*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Gutmann, Matthew C. (1996), *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- Guzmán, Abimael (1975), *El Marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. Lima: Editorial Pedagógica Asencios.
- Hall, Gilette y Harry Anthony Patrinos (2006), *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America: 1994-2004*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Harcourt, Wendy (comp.) (1994), *Feminist Perspectives on Sustainable Development*. Londres: Zed Books.
- Harding, Sandra (1991), *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Harris, Olivia (1978), "Complementarity and Conflict: An Andean View of Women and Men", en J.S. Lafontaine (comp.) *Sex and Age as Principles of Social Differentiation*. Londres: Academic Press, pp. 21-40.



- (1984), “Households as natural units”, en Kate Young, Carol Wolkowitz y Roslyn McCullagh, *Of Marriage and the Market, Women’s Subordination Internationally and Its Lessons*. Londres y Nueva York: Routledge (1981), pp. 136-155.
- Hernández Astete, Francisco (2002), *La mujer en el Tahuantinsuyo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Hess, Rick y Jan Hess (1990), *A Full Quiver: Family Planning and the Lordship of Christ*. Brentwood, Tennessee: Wolgemuth & Hyatt Publishers.
- Hugo, Graeme (1998), *Migration as a survival strategy: the family dimension of migration, Expert group meeting on population distribution and migration*, Santa Cruz, Bolivia (18-22 de enero de 1993), Nueva York: Naciones Unidas.
- Human Rights Watch (2004), “Abuses against Child Domestic Workers in El Salvador”, *Human Rights Watch Newsletter*, enero de 2004, Vol. 16, No. 1(B), <http://www.hrw.org/reports/2004/elsalvador0104>.
- INEI (2000), *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES 2000*. Lima: INEI.
- Jackson, Michael (1989), *Paths toward a clearing: Radical empiricism and ethnographic inquiry*. Bloomington: Indiana University Press.
- Johnsson-Latham, Gerd (comp.) (2004:1), *Makt och privilegier – könsdiskriminering och fattigdom. Delstudier*. Estocolmo: Regeringskansliet.
- (2004:2), “Att förstå kvinnors och mäns fattigdom och utsatthet; definitioner, omfattning, orsaker och uppmärksamhet i fattigdomsstudier”, en Johnsson-Latham, Gerd (comp.) (2004).
- Kabeer, Naila (2001), “Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment”, en Sisask, Anne (comp.), *SIDA Studies N.º 3: Discussing Women’s Empowerment – Theory and Practice*. Estocolmo: SIDA.
- (2003:1), “Gender Equality, Poverty Eradication and the Millennium Development Goals: Promoting Women’s Capabilities and Participation”, en ESCAP: *Gender and Development. Discussion Paper Series N.º 13*.

- (2003:2), *Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and the Millennium Development Goals: A Handbook for Policy-makers and Other Stakeholders*. Londres: Commonwealth Secretariat.
- Karlsson, Lena (2002), *Länder i fckformat: El Salvador*. Stockholm: Utrikespolitiska institutet.
- Kirkwood, Julieta (1986), *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Lancaster, Roger N. (1992), *Life is Hard. Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.
- Lindahl, Katarina (2004), “Hälsofrågor och genus”, en Johnsson-Latham (comp.) (2004).
- Lipton, Michael (1968), “The theory of the optimizing peasant”, en *Journal of Development Studies*, Vol. 4.
- Ljungmark, Lars (1979), *Swedish Exodus*. Carbondale, Illinois: Southern Illinois University Press.
- Lundius, Jan (2004), “Manejo forestal y género en la Reserva de La Biosfera Maya de Petén”, in *Seminario Equidad de Género y Recursos Naturales*, Petén, Guatemala 17 a 21 de noviembre, 2003: Estudios de caso. Santiago de Chile: ProGénero, pp. 128-130.
- Machel, Graça (2001), *The Impact of War on Children*. Londres: C. Hurst & Co.
- MAG (2005), *Política de equidad de género y estrategia para su implementación: 2004-2009*, Santa Tecla (El Salvador): Ministerio de Agricultura y Ganadería, Oficina de Políticas y Estrategias, Unidad de Fortalecimiento y Apoyo.
- Mallon, Florencia E. (1998), “Chronicle of a Path Foretold? Velasco’s Revolution, Vanguardia Revolucionaria, and ‘Shining Omens’ in the Indigenous Communities of Andahuaylas”, en *Steve J. Stern (comp.) Shining and Other Paths, War and Society in Peru, 1980-1985*. Durham y Londres: Duke University Press, pp.84-117.
- MARENASS (Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur del Perú) (1999), *Estudio de caso: Capacitación en el enfoque de género, un*

*mecanismo para facilitar la participación equitativa de hombres y mujeres en el proyecto MARENASS*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en La Serena.

- Martínez, Martha (2003), “Exigen trabajadoras domésticas cambios a la LFT”, in *Cimacnoticias.com: Periodismo con perspectivas de género*, 31 de marzo en [www.cimacnoticias.com/noticias](http://www.cimacnoticias.com/noticias).
- Mauss, Marcel (1990), *The gift. The form and reason for exchange in archaic societies*. Londres: Routledge (originalmente 1930).
- Mayer, Enrique (2002), *The Articulated Peasant. Household Economies in the Andes*. Boulder y Oxford: Westview Press.
- Mencher, Jo P. y Anne Francis Okongwu (1993), *Where Did All the Men Go? Female Headed/Female Supported Households in Cross-Cultural Perspective*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Menjívar Larín, Rafael y Juan Pablo Pérez Sáinz (comp.) (1993), *Ni héroes ni villanas. Género e informalidad urbana en Centroamérica*. San José: FLACSO.
- Mies, María y Vandana Shiva (1993), *Ecofeminism*. London, New Jersey: Zed Books, Halifax: Fernwood Publications.
- Miles, Ángela (1998), “North American Feminism/Global Feminisms: Contradictory or Complementary?” en Obioma Nnaemeka (comp.), *Sisterhood. Feminism and Power*. Londres: Africa World Press.
- Miller, Errol (1994), *Marginalization of the Black Male: Insights from the Development of the Teaching Profession*. Jamaica: ISER.
- Mirandé, Alfredo (1997), *Hombres y Machos: Masculinity and Latino Culture*. Boulder, Colorado: Westview.
- Moore, H. (1994), *Is There a Crisis in the Family?* (Occasional Paper 3). Ginebra: Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.
- Moreira, Reina Noemi (n.d.), *Serie de Talleres: Capacitación en Género para Usuarios/as Proyectos FIDA*. Santiago de Chile: ProGénero.
- Moreno, Ana Lucía (2001), *Género en proyectos cofinanciados por FIDA: Situación de los aspectos de género y necesidades de apoyo técnico en los proyectos cofinanciados por el Fida en Centroamérica*. San José.
- Moser, Caroline O. (1993), *Gender Planning and Development, Theory, Practice and Training*. Londres y Nueva York: Routledge.

- (1998), “The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies”, en *World Development*, Vol. 26, N.º 1, pp. 1-19.
- Moser, Caroline O., Annika Tornqvist y Bernice van Bronkhorst (1999), *Mainstreaming Gender and Development in the World Bank. Progress and Recommendations*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Mozder, Mariana y Krishna Ghimire (2001), “An Overview of Agrarian Reforms and Peasant Organization in Central America”, en Ghimire (comp.) (2001).
- Mutangadura, Gladys Bindura (2000), *Household Welfare Impacts of Mortality of Adult Females in Zimbabwe: Implications for Policy and Programme Development*, documento presentado en el Simposio sobre Sida y Economía organizado por la Red IAEC, Durban, julio de 2000.
- Mwilu, Roy (1993), *Behaviour change monitoring through assessment of behaviour change indicators for HIV/AIDS prevention in rural Zambia*, documento presentado en la 3rd Southern African Network of AIDS service organisations, Windhoek, 1993.
- Naciones Unidas (2002), *Gender Mainstreaming. An Overview*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Narayan, Deepa, con Ray Patel *et al.* (2000), *Voices of the Poor, Vol 1 Can anyone hear us? Voices from 47 countries*. New York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Navarro, Marysa (2002), “Against Marianismo”, en Rosario Montoya, Lessie Jo Frazier, Janise Hurtig, Gender’s Place. *Feminist Anthropologies of Latin America*. Nueva York, etc. Palgrave Macmillan, pp. 257-272.
- Nencel, Lorraine (2001), *Ethnography and Prostitution in Peru*. Londres: Pluto Press.
- Nisbet, Robert (1980), *History of the Idea of Progress*. Nueva York: Basic Books.
- OIM (2005), *World Migration Report 2005*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- Olukoshi, Adebayo (2001), *West Africa’s Political Economy in the Next Millennium: Retrospect and Prospect*. Dakar: CODESRIA.

- OMS (2004), *Unsafe abortion, global and regional estimates of the incidence of unsafe abortion and associated mortality in 2000*, 4.<sup>th</sup> edition. Ginebra: OMS.
- Oré-Aguilar, Gaby (2000), "Sexual Harassment and Human Rights in Latin America", en Adrien K.Wing (comp.) *Global Critical Race Feminism: An International Reader*. Nueva York.
- Orozco, Manuel (2002), *Attracting Remittances: Market, Money and Reduced Costs*. Documento de trabajo encomendado por el Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo Multilateral de Inversiones. Washington D.C.
- Ortner, Shirley (1974), "Is female to male as nature to culture?" en: Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (comp.) *Women, Culture and Society*. Stanford: Stanford University Press, pp. 67-88.
- Overholt, Catharina, Mary B. Anderson, Kathleen Cloud y James E. Austin (1984), *Gender Roles in Development Projects: A Case Book*. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press.
- Oyewumi, Oyeronke (comp.) (2005), *African Gender Studies: A Reader*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Parkman, Patricia (2003), *Insurrección no violenta en El Salvador: la caída de Maximiliano Hernández Martínez*. San Salvador: Biblioteca Historia Salvadoreña.
- Piña Chan, Román (1977), *Quetzalcoatl, Serpiente Emplumada*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pitt-Rivers, Julian A. (1971), *The People of the Sierra*. Second edition. (1954) Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- (1977), *The Fate of Shechem, or the Politics of Sex: Essays in the Anthropology of the Mediterranean*. Cambridge, Nueva York, Londres, Melbourne: Cambridge University Press.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2003), *Informe sobre desarrollo humano, El Salvador 2003: Desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador: PNUD.
- (2005), *Informe sobre desarrollo humano, El Salvador 2005: Una Mirada al Nuevo Nosotros. El Impacto de las migraciones*. San Salvador: PNUD.

- (2003), *Transforming the Mainstream: Gender in UNDP*. Nueva York: PNUD.
- Poole, Deborah y Gerardo Rénique (1992), *Peru: Time of Fear*. Londres: Latin America Bureau.
- PRODAP (1997), *Capacitación con enfoque de género*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Antigua.
- (1999), *Estudio de caso: Estrategia para operacionalizar el enfoque de género y equidad*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en La Serena.
- PRODECOP (1999), *Estudio de caso: Recursos y ventajas socioeconómicas de Agro Flor*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en La Serena.
- PRODERNEA (Programa de Desarrollo Rural para las Provincias del Noroeste Argentino) (1999), *Estudio de caso: Transformando el trabajo del campo: La experiencia de capacitación en género en un programa de desarrollo*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en La Serena.
- PRODERNOR (2006), *Casos Exitosos de PRODERNOR. Construyendo una nueva cultura de desarrollo rural con equidad de género en Morazán y el Norte de la Unión*.
- ProGénero (2003), *Seminario Equidad de Género y Recursos Naturales, Petén, Guatemala 17 al 21 de noviembre, 2003: Estudios de caso*. Santiago de Chile.
- (2004), *Programa para el fortalecimiento de los aspectos de género en los proyectos FIDA en América Latina y el Caribe (ProGénero). Propuesta 2004-2006*.
- Projeto Dom Hélder Câmara (2003), *Ações do Projeto Dom Hélder Câmara*. Recife, Pernambuco.
- PROSALAFSA (1998), *Sistema de seguimiento y evaluación con enfoque de género. PROSALAFSA, Venezuela*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- Proyecto Cuchumatanes (Proyecto de Desarrollo Rural de la Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala) (1997), *Sistemas de producción: Intervención campesina con enfoque de género*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Antigua.

- Quijandría, Benjamín y Raquel Peña-Montenegro (n.d.), *Aprender de la experiencia con la población rural pobre: El Fida en América Latina y el Caribe*. Roma: FIDA.
- Ramírez, Ileana (2003), *Serie de Talleres: Sensibilización de Género para Técnicos/as Proyectos FIDA*. ProGénero. Santiago de Chile.
- Ramírez, Susan Elizabeth (1996), *The World Upside Down: Cross-cultural contact and conflict in sixteenth-century Peru*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Ranke-Heinemann, Uta (1990), *Eunuchs for the Kingdom of Heaven: Women, Sexuality, and the Catholic Church*. Nueva York: Penguin Books.
- Rao Gupta, Geeta (2002), *Vulnerability and Resilience: Gender and HIV/AIDS in Latin America and the Caribbean (Draft)*, documento inédito, International Center for Research on Women, www.icrw.org.
- Ray, Benjamin C. (1976), *African Religions: Symbol, Ritual and Community*. Nueva York, etc.: Prentice-Hall.
- Razavi, Shahrashoub y Carol Miller (1995), *From WID to GAD: Conceptual Shifts in the Women and Development Discourse*. Ginebra: UNRISD y PNUD.
- Rénique, José Luis (2004), *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos, 1866-1995*. Lima: IEP/Sur/CEPES.
- Rens, Marjan (2003), *Mitad del Mundo. Mujeres, identidad y simbolismo en Ecuador*, Quito: Abya Yala, Amsterdam: Marjan Rens Stichting.
- Rogers, Katharine (1966), *The Troublesome Helpmate: A History of Misogyny in Literature*. Washington: University of Washington Press.
- Rojas Lima, Flavio (1988), *La cultura del maíz en Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- Rosenberg, Tina (1991), *Children of Cain: Violence and the Violent in Latin America*. Nueva York, etc.: Penguin Books.
- Rossi Quintana, Yris (1998), *Programas y políticas para la mujer rural de la República Dominicana*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- Rostworowski de Diez Canseco, María (1988), *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: IEP Ediciones.
- (2001), *Pachacutec Inca Yupanqui*. Lima: IEP Ediciones.

- Rotondo, Emma y Gloria Vela (2004), *Indicadores de Género: Lineamientos conceptuales y metodológicos para su formulación y utilización por los proyectos FIDA en América Latina y el Caribe*. Lima: PREVAL, FIDA, ProGénero.
- Safa, Helen Icken (1995), *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, Colorado y Oxford: Westview Press.
- Saito, Katrine A. (1994), *Raising the productivity of women farmers in sub-Saharan Africa*. World Bank Discussion Papers, N.º 230.
- Schreuel, Ingrid (1998), *Mainstreaming gender in FIDA and CDB projects – A review*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Castries.
- (2000), *Presentación Comité Consultativo Ampliado ProGénero*, 23 de noviembre, 2000.
- (2002), *Auto evaluación ProGender Caribe, co-ejecutora CODERSA*.
- (2003:1), *Development of a “Thematic Trust Fund for Gender Mainstreaming and Women’s Empowerment: Towards Gender Equality”: Consultancy Report*.
- (2003:2), *Serie de Talleres: Sensibilización de Equidad de Género para Usuarios/as. Proyectos FIDA*. Santiago de Chile: ProGénero.
- SEA (Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana) (1998), *La situación del agro, las políticas agrarias y el papel de los campesinos en el nuevo desarrollo*, documento presentado en el seminario/taller de PROFAGEP en Santo Domingo.
- Shanin, Teodor (1979), “Defining peasantry: Conceptualizations and de-conceptualizations old and new in a Marxist debate”, en *Peasant Studies* Vol. 8, No.4.
- Showalter, Elaine (1990), *Sexual Anarchy: Gender and culture at fin-de-siècle*. Nueva York: Viking Press.
- Silverblatt, Irene (1987), *Moon, Sun and Witches. Gender Ideologies in Inca and Colonial Peru*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Skar, Harald (1982), *The Warm Valley People: Duality and land reform among the Quechua Indians of Highland Peru*. Oslo: Universitetsforlaget.



- Skar, Sarah Lund (1979), "The use of the public/private framework in the analysis of egalitarian societies: the case of a Quechua community in Highland Peru." en *Women's Studies International Quarterly*, Vol. 2, pp. 449-460.
- Spahni, Jean-Christian (1982), *Los indios de América Central*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Sprenkels, Ralph (2005), *The Price of Peace. The Human Rights Movement in Postwar El Salvador*, Cuadernos del Cedla, N.º 19, Amsterdam: Cedla.
- Steenbeek, Gerdien (1995), *Vrouwen op de drempel. Gender en moraliteit in een Mexicaanse provinciestad*. Amsterdam: Thela.
- Stevens, Evelyn (1973), "Marianismo: the Other Face of Machismo in Latin America", en Ann Pescatello (comp.), *Female and Male in Latin America*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press.
- Strong, Simon (1992), *Shining Path, the World's Deadliest Revolutionary Force*. Londres: Harper Collins Publishers.
- Sunderland, Judith (2002), *From the Household to the Factory: Sex Discrimination in the Guatemala Labor Force (2002)* disponible en línea en el sitio web de Human Rights Watch: [www.hrw.org/reports/2002/guat](http://www.hrw.org/reports/2002/guat).
- Suro, Roberto (2003), *Remittances Senders and Receivers – Tracking the Transnational Channels*, Washington D.C.: Centro Hispano Pew y Fondo Multilateral de Inversiones.
- Therborn, Göran (2004), *Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI*, en Arriagada y Aranda (comp.) (2004).
- Topouzis, Daphne (1995). *The Implications of HIV/AIDS for FAO's Investment Centre*. Roma: FAO.
- Torres, Francisco A. (2000), *Uso Productivo de las Remesas Familiares y Comunitarias en Centroamérica*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNICEF (2001), *Profiting from abuse: An investigation into the sexual exploitation of our children*. Nueva York: UNICEF.

- (2005), *The State of the World's Children 2006. Excluded and invisible*. Nueva York: UNICEF.
- UNIFEM (2005), *Gender profile of the Conflict: El Salvador, A Portal on Women, Peace & Security*, [www.womenwarpeace.org](http://www.womenwarpeace.org).
- UNOPS/FIDA (1999), *Combating Rural Poverty: The FIDA-UNOPS Partnership*. Nueva York: UNOPS/FIDA.
- USAID (2000), “Intrastate Conflict and Gender”, in *Information Bulletin* N.º 9: Office of Women in Development. Nueva York.
- US Census Bureau (2001), *US Census Bureau – Profile of the Foreign-Born Population in the United States: 2000*, U.S. Government Printing Office: Washington D.C.
- Visvanathan, Nalini (1997), “Introduction to Part I”, en Visvanathan (comp.) (1997).
- Visvanathan, Nalini (coordinador), Lynn Duggan, Laurie Nisonoff y Nan Wiegiersma (comp.) (1997), *The Women, Gender & Development Reader*. Londres y Nueva Jersey: Zed Books.
- Warner, Marina (1976), *Alone of All Her Sex: The Myth and the Cult of the Virgin Mary*. Londres: Picador.
- WCED (World Commission on Environment and Development) (1987), *Our Common Future: The World Commission of Environment and Development*. Oxford: Oxford University Press.
- Webb, Richard and Graciela Fernández Baca (2002), *Perú en números 2000*. Lima: Instituto Cuánto.
- Wehrfritz, George y Marites Vitug (2004), “Workers for the World”, en *Newsweek*, 4 de octubre de 2004.
- Weibull, Susanna (2003), *Child Prostitution and Sex Tourism: Brazil – Sweden*. Mimeo, tesis de grado en Derecho Internacional. Universidad de Lund, Suecia.
- Wolf, Diane L. (1997), “Daughters, decisions and domination: An empirical and conceptual critique of household strategies”, en Visvanathan (comp.) (1997).
- Woodward Jr., Ralph Lee (1985), *Central America, a Nation Divided*. Nueva York: Oxford University Press.

- Young, Kate (1997), "Gender and development", en Visvanathan (comp.) (1997).
- Youngers, Coletta (2003), *Violencia política y sociedad civil en el Perú: Historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos*. Lima: IEP.
- Ypeij, Annelou (2000), *Producing against Poverty. Male and Female Entrepreneurs in Lima, Peru*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Ypeij, Annelou y Gerdien Steenbeek (2001), "Poor Single Mothers and the Cultural Meanings of Social Support" *Focaal – European Journal of Anthropology*, N.º 38, pp. 71-82.
- Zimmerman, Arthur Franklin (1968), *Francisco de Toledo, Fifth Viceroy of Peru 1569-1581*. New York: Greenwood Press (1938).
- Zlotnik, Hania (2003), *The global dimensions of female migration*, <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=109>.

